Julio Carreras (h)

¿Quo Vadis, Argentina?

Selección de artículos y entrevistas sobre la realidad política Argentina, publicados entre 1998 y 2011.

Quipu Editorial
www.quipueditorial.com.ar

Edición Especial

Quipu Editorial
2011
http://www.quipueditorial.com.ar

La imagen de portada fue obtenida por Walter Astrada (AFP), durante las manifestaciones de diciembre de 2001 que derribaron al presidente Fernando de La Rúa.

Este libro constituye una selección de textos publicados entre los años 1997 y 2011. También se incluyen algunas entrevistas periodísticas. Fueron organizados en orden cronológico para esta presentación.
En los artículos de opinión y notas analíticas, su simultaneidad con los acontecimientos los dota, asimismo, de un carácter testimonial. En su totalidad puede encontrárselos por Internet. Ello permite constatar que se reproducen, aquí, tal como fueron publicados en su momento. Salvo alguna pequeña corrección ortográfica o de tipeo, no se efectuó ninguna modificación formal. Y mucho menos, por cierto, de contenido.
Las entrevistas fueron incluidas considerando sus aportes documentales. Los cuales ayudan a contextualizar algunos de los elementos históricos y políticos citados en las demás publicaciones.

Los Uturuncos

Septiembre de 1998

A continuación se reproducen una nota informativa sobre los Uturuncos y una entrevista a Félix Seravalle, «el Comandante Puma».

El 24 de diciembre de 1959 por la madrugada, un grupo de soldados entró con fragor en la Jefatura policial de la ciudad de Frías. El militar que lo comandaba se presentó a viva voz ante el jefe de turno:
-¡Soy el teniente coronel Puma! ¡Se ha declarado el Estado de Emergencia en todo el país!: ¡esta comisaría queda bajo custodia militar!
Lo acompañaban otro oficial, un suboficial y varios soldados.
Los policías se entregaron sin ofrecer resistencia. Fueron despojados de sus uniformes, de sus armas y encerrados en los calabozos. Luego los integrantes del comando se dedicaron a cargar todas las armas y municiones que encontraron en el Jeep y un camión donde habían venido.
Se llevaron también la única camioneta que por entonces tenía esa policía.
En menos de quince minutos, habían abandonado el lugar.
Así se efectuó la primera acción guerrillera del siglo XX en la Argentina.
Sus protagonistas se bautizaron a sí mismos Los Uturuncos.
Eran santiagueños, peronistas y creían que con su acción iniciaban un levantamiento general. De acuerdo a lo que les había dicho el general Iñiguez, durante una reunión mantenida con otros militantes peronistas, la toma de la comisaría iba a actuar como santo y seña para que, de inmediato, militares

leales al peronismo se levantaran al unísono en las guarniciones de Santa Fe, Entre Ríos, Salta y la provincia de Buenos Aires. Por su parte, las organizaciones sindicales emprenderían una serie de acciones concertadas, entre las que se contaban paros parciales de actividad y "actos relámpago" en los principales centros industriales. En pocos días y con un mínimo desgaste de fuerzas -si era posible "sin que se tuviera que lamentar víctimas"- el pueblo argentino se levantaría masivamente para ocupar las calles en todas las ciudades importantes del país. Como resultado de este eficaz mecanismo de acciones concertadas, en pocos días la Argentina celebraría alborozada el regreso del presidente Perón, y su restitución al gobierno. Así soñaban los casi adolescentes Uturuncos. La realidad iba a ser muy otra.

La leyenda

¿Quién ideó este plan que ahora parece descabellado? Posiblemente el mismo general Iñíguez, o alguno de sus compañeros de armas. La prolijidad con que lo diagramaron presenta las trazas del pensamiento militar. Pero lo cierto es que a la hora de actuar, los militares "leales" no aparecieron. E Iñíguez fue uno de los primeros en disputar las tribunas ofrecidas por los medios de prensa para desconocer en absoluto cualquier relación personal o indirecta con el suceso.
Los únicos en llevar adelante el plan tal como había sido programado fueron los mismos Uturuncos, cuya efímera existencia posterior hace pensar que fueron un invento momentáneo, al sólo efecto de ser aplicado a las acciones que se programaban.
Quienes no son del Noroeste precisan una explicación para comprender el profundo sentido simbólico de las palabras "uturunco" y "Puma". El puma es un tigre americano, poderoso

y difícil de ver, pues habita en lo más profundo del monte. Durante el período de colonialismo hispano se conocía una leyenda, que contaba de un hombre, gallardo aborigen, que por las noches se transformaba en Puma. Lo hacía para combatir a los despiadados españoles, que sumían en la explotación y humillaciones sin límite al pueblo del puma. Esa leyenda, narrada en quichua, se llamaba Runa-Uturunco: "Hombre-Puma". Uturunco, pues, significa "puma".
Quienes organizaban la guerrilla peronista convirtieron en un acróstico de batalla esa palabra: PUMA, empezó a significar entonces, para los iniciados en esta logia, "Por Una Mejor Argentina ".
Los Uturuncos quedaron en el imaginario colectivo como un símbolo de la Resistencia Peronista, por entonces en sus primeros garabatos. Aún no se habían efectuado atentados de envergadura, aún no habían surgido los combativos grupos juveniles que comenzarían su actividad armada en Buenos Aires.

Los símbolos de la Historia

No es casual que el grupo uturunco naciera en Santiago del Estero, la provincia que albergó también el nacimiento de la Argentina como nación, ya que desde sus tierras salieron todas las expediciones fundadoras de las ciudades que poco a poco irían constituyendo a este país. No es casual que se pusieran Uturuncos, apelando a nuestra raíz indígena. La mayor parte de sus protagonistas se arrepintieron en cada oportunidad que hallaron luego, y algunos de ellos ni siquiera aceptan hoy que formaran parte de la arqueológica guerrilla. No así su jefe, el "Puma" Seravalle, quien por el contrario asumió corajudamente en todo tiempo aquella acción señera, a la cual debe su apodo (a la postre, el nombre por el que ahora lo recuerdan todos). El

Puma, hasta algo más de sus setenta años, vivió el resto de su vida en La Banda (al otro lado del Río Mishky Mayu).
Gracias a él se conocen los detalles de la ya mítica "toma de la Jefatura de Frías". Que por lo demás salió redonda: no hubo muertos ni heridos, los guerrilleros se alzaron con las armas y los uniformes de la guarnición; ellos les servirían para sortear limpiamente todos los controles policiales durante su breve gesta revolucionaria.

La guerrilla en el monte

Continuando con los planes establecidos, los Uturuncos enfilaron hacia la selva tucumana. Dos de sus integrantes, casi adolescentes entonces, Cárdenas y Uriondo, se destacarían más tarde, de diferente modo, en la militancia política convencional, dentro del peronismo. Cárdenas es hoy empleado público, con un "perfil bajo". Uriondo anda enredado en las altas esferas; fue diputado de Menem, subsecretario de Seguridad en el Ministerio del Interior conducido por los radicales Mestre y Mathov y continuó, ya durante Kirchner, en los nebulosos ámbitos de la SIDE nacional.
Los Uturuncos, pues, siempre a la espera del levantamiento general, establecieron un campamento en plena selva tucumana. Entre los picos montañosos más altos de la Argentina (y del mundo), Seravalle y sus combatientes se dispusieron, entre vivas y gritos de coraje, a una corta estadía, antes de que las masas revolucionarias peronistas los recibieran con los más altos honores por haber sabido ubicarse a la vanguardia.
Pero las masas nunca se levantaron. El aviso de insurrección general nunca llegó.
Habían combinado con las chicas tucumanas y un locutor de LV12, que conducían un popularísimo programa de pedidos

musicales y avisos telefónicos, una serie de mensajes en código, que les indicarían el momento justo para salir triunfales de su retiro militar selvático. De un día para el otro desaparecieron los mensajes acordados, y ya nadie les mandó a decir nada. Sin alimentos, agotados por la tensión, el calor de los días y el frío de las noches, la desilusión y hasta el temor, los jóvenes combatientes fueron desalentándose y su comandante, para no caer en la depresión colectiva, iba autorizándolos a regresar, de a uno. Quedaron solamente siete. Un día, mientras efectuaba el chequeo de una cárcel que planeaban asaltar para librar peronistas presos, reconocieron y detuvieron al comandante Puma. Algún tiempo después, los otros se entregaron a la policía.

Hay tres razones posibles para la abjuración posterior de los Uturuncos originales respecto de su acción liminar.

1) La absoluta falta de apoyo y el desengaño que recibieron de parte de la dirigencia peronista que los había mandado a combatir.

2) El fichaje por parte de los Servicios de Inteligencia: algunos años después, los apresarían nuevamente, acusándolos por acciones de Tacuara o las Fuerzas Armadas Peronistas, con quienes no tuvieron relación orgánica.

3) Una serie de acciones terroristas de alta envergadura, efectuadas desde 1960 hasta el 63, en las que no tuvieron participación, pero de algún modo los involucraba pues en ellas se invocaba el nombre de "Uturuncos".

Aunque no trascenderían luego, en un sentido histórico, estas acciones terroristas quedaron hondamente grabadas en la memoria de los Servicios de Inteligencia y las de los militares antiperonistas. Según un informe de esos servicios, que reproducimos textualmente, esta es su crónica:

"[Uno de los primeros] atentados terroristas fue perpetrado en la noche del 12 de marzo de 1960 contra el domicilio particular

del entonces capitán del Ejército David René Cabrera, sito en la calle Díaz Vélez casi esquina Maipú de La Lucila, provincia de buenos Aires. En dicha circunstancia resultó muerta su hijita Guillermina, de 4 años de edad y con heridas graves su hijo Jerónimo Luis, de 6 años.
"Dicho atentado se produjo mediante el empleo de dos paquetes de gelignita de 3 Kg cada uno, colocados en el acceso principal junto a la estructura central de la vivienda, que al explotar ocasionó el derrumbe casi total de la casa.
"Los autores materiales del hecho fueron identificados como: Héctor Rodolfo Gringoli, Berolegui y Leonelli, quienes actuaron por indicación de Alberto Campos; los materiales explosivos fueron suministrados por Juan Carlos Brid.
"La organización, actuación y orientación política ideológica de las organizaciones terroristas que comenzaban a actuar a partir de fines de la década del 50, estaban centradas especialmente en la Unión de Guerrilleros Andinos, comandados por [el capitán del Ejército Argentino] Ciro Ahumada y por los denominados "Uturuncos" (Tigres del Monte).
"La primera de las organizaciones definió su doctrina sobre la base del denominado Manual del Guerrillero y el folleto 150 preguntas a un guerrillero.
"La segunda de las nombradas respondía a una clara y definida filiación marxista leninista.
"El accionar de ambas, con la intervención de un definido sector político, produjo en el país entre 1958 y 1961 (gobierno constitucional del Dr. Arturo Frondizi) la cantidad de 1.566 atentados terroristas (colocación de explosivos, bombas, ataques a miembros de las Fuerzas Armadas, Fuerzas de Seguridad, civiles, etc.) con el resultado de 17 víctimas fatales, entre las cuales estaba la pequeña Guillermina y 89 heridos. Uno solo de dichos atentados ocurrido el 15 de febrero de 1960 en el depósito de combustible de la Shell Mex Argentina, sito en

la ciudad de Córdoba, ocasionó el incendio por destrucción del tanque madre de tres millones de litros de nafta, dos tanques menores de doscientos mil litros de gasoil cada uno, varios tambores de 200 litros de nafta y de un camión tanque.
"El siniestro, según fehacientes comprobaciones realizadas después de producido el hecho, resultó de la explosión de una bomba colocada en la base del tanque madre. Este atentado costó la vida a 13 civiles y numerosos heridos." (1)

Ensalada ideológica

Aquí es interesante señalar que este capitán del Ejército, Ciro Ahumada, señalado como uno de los jefes uturuncos, sería identificado quince años más tarde entre los formadores de las AAA (Alianza Anticomunista Argentina). Este grupo de lúgubre memoria, se dedicaría durante el interregno "democrático" peronista de 1973-76 a secuestrar y torturar a militantes de izquierda. Ahumada sería marcado, además, como uno de los responsables de la Masacre de Ezeiza, organizada por grupos de la derecha peronista en contra de Montoneros y las Juventudes Peronistas de izquierda. Más tarde, muchos de los cuadros de las "Tres A" se integrarían a los "Grupos de Tareas", organizados por la sangrienta dictadura militar para asesinar o hacer desaparecer personas en la Argentina. Este carácter aluvional de la Resistencia Peronista del `55, donde convivían militares, ex policías, nacionalistas de derecha e izquierda, trotskistas, terroristas esotéricos, etcétera, es notable hasta mediados de los 60, momento en que comienzan a separarse completamente las aguas. Hacia fines de esta década, ya se distinguen claramente dos sectores nítidamente enfrentados: la derecha peronista (que en gran parte ha pactado o tiene buen diálogo con la dictadura militar de Onganía-Lanusse, y la por entonces abrumadoramente

mayoritaria izquierda, expresada en el peronismo por FAR, Montoneros, Peronismo de Base y otros, quienes realizan tareas comunes con la izquierda marxista leninista o trostskista: PRT-ERP, FAL, El Obrero y otros numerosos grupos).
En 1960, Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Jorge Eduardo Rulli y Felipe Vallese, entre otros, participan de lo que algunos testigos califican como "la primera acción de resistencia armada urbana peronista". Que fue firmada bajo la sigla Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN). Esta consistió en el ataque a una guardia de la Aeronáutica de Ciudad Evita. Rearte fue el jefe del operativo, que les permitió apropiarse de dos subametralladoras PAM, uniformes y municiones.
Una pátina de bruma se ha difundido sobre aquellas acciones. Quizá porque muchos de quienes las iniciaron, entraron años después a actuar en el ámbito legal, llegando a ocupar importantes puestos políticos.
Excepto Seravalle, casi todos repudiarían aquellas aventuras luego, como si se tratara de un hecho maldito. Los sucesos no pueden borrarse de la historia, sin embargo. Una vez que se los comete, ahí están. Y así fue que los Uturuncos, sin proponérselo quizás, fundaron en Santiago el primer grupo guerrillero argentino del siglo XX.

(1) Círculo Militar. Libro de la Biblioteca del Oficial. Policía Argentina.

Entrevista con Félix Serravalle, el «comandante Puma» de los Uturuncos

La presente conversación -grabador de por medio- fue efectuada para el diario El Liberal, en febrero de 1998. Un domingo por la mañana, fuimos con Daniel Pérez, fotógrafo, a la casa de Serravalle.
El lunes por la tarde presenté el texto completo con las fotografías y abundante documentación de la época, provista por el Comandante Puma, proponiendo la edición de un informe especial en dos entregas. El secretario adjunto a cargo de la Redacción, Oscar Gerez, me dijo que no le interesaba una edición de tal magnitud. Me indicó, en cambio, resumir el texto para publicarlo en una sola nota. Así lo hice. Pero la nota jamás se publicó, de una ni otra manera.
Finalmente el testimonio formó parte de los Documentos incluidos en La Política Armada*, una Historia de los movimientos revolucionarios armados del siglo XX en la Argentina.*

Julio Carreras (h): ¿Cómo fue la operación de la Jefatura en Frías?

Félix Serravalle: Año 59. Nosotros, los que nos identificábamos dentro de un peronismo nacionalista, habíamos quedado, después del golpe del 55, bastante desmembrados por todas la detenciones que hubieron. Y nadie reaccionaba. Los militares le mentían a la gente... que el retorno de Perón..., pero nadie hacía nada.
Empezó el auge del terrorismo. Se empezaron a hacer cosas en forma indiscriminada. Entonces nosotros dijimos, no, si queremos producir el retorno del general tenemos que organizarnos:
Un ejército del pueblo. Un ejército popular.

En ese año estaba vigente el triunfo de Fidel Castro en La Habana con la derrota de Fulgencio Batista. Y se nos prendió la lamparita. Entonces dijimos: nosotros vamos a organizarnos a través del Comando 17 de Octubre. En Santiago, en Tucumán -que era la sede- nos extendimos a Catamarca, a Salta y a Jujuy. A mí se me asignó la tarea de servir de enlace. Hacía esos viajes desde Jujuy hasta La Rioja, donde solía estar el cuñado de Albrieu, el Gordo Carrizo. Una prueba contundente para nuestra organización fue cuando llegó la orden del voto en blanco. En el 58, el acuerdo que hubo entre Frigerio, Frondizi y Perón. Luego de eso fue cuando asume Eduardo Miguel, aquí en Santiago.

JC.: Cuántas personas logran organizar ustedes aquí...

Serravalle: Bueno, en Santiago... teníamos células en todos los barrios. Pero el grupo original éramos seis santiagueños, y en Tucumán había... dieciséis. Porque nadie sale a la lucha así, sin armas... Lo nuestro ha sido una aventura muy particular. Más bien romántica.

JC.: El operativo concreto cómo fue...

Serravalle: El operativo concreto fue la noche de Navidad...

JC.: Ustedes fueron ya armados...

Serravalle: No, nosotros no teníamos armas. La única arma de que disponíamos era una ametralladora de madera. La fabricamos en la casa de mi viejo. Mi viejo era ebanista, entonces le dije "papá yo necesito hacer algo así, para simular un armamento"... En ese entonces vivía el teniente coronel Pinto

Bazán, compadre de Perón, en la calle 24 de Septiembre. Y él me facilitó el uniforme.
El campamento original que teníamos, donde los adoctrinaba a los muchachos, era en Chumillo. En la casa de don Manuel Paz, que era una ladrillería. Y ahí recluté a la gente. Y a través del Ferrocarril Mitre traía a "mis soldados", de Tucumán. Los reclutaba en Tucumán y los traía de mozo en el coche comedor. Tenía un vínculo muy estrecho con uno de los encargados del ferrocarril, entonces los fui trayendo... no disponíamos de medios...

JC.: ¿Solamente con esa ametralladora de madera coparon la principal comisaría de la ciudad?

Serravalle: ¡Con esa ametralladora de madera!..., con el uniforme, vestido de teniente coronel y a todos mis muchachos los uniformamos de soldados... La Melitona Ledesma y las mujeres de Santiago nos ayudaron a hacer los uniformes. En Santiago estaba el Negro Uriondo que era el más chico... estaba Chaúd, el Negro... Cárdenas, Pocho... un chico Díaz Ruiz...

JC.: ¿Cómo es el nombre de Chaúd?

Serravalle: Nosotros le decíamos el Negro Chaúd... el que tenía sastrería, hacía ropa para hombres. El Toto Elías... Díaz Ruiz, un muchacho que desapareció luego de que fuera intendente en Santiago... muy buen compañero, ese está desaparecido en Tucumán... y el Negro Uriondo que después fue... (se ríe) diputado nacional... Se da cuenta... él era el más chico, tendría 16 años... Se entusiasmaron con la idea. El asunto del operativo de Frías fue así:
A mí me llamó el gobernador Eduardo Miguel, a través del arquitecto Del Vitto, que era ministro de Obras Públicas... Como

sabía que formábamos parte de la Resistencia de Santiago del Estero, junto con el Negro Ibáñez que fue concejal por La Banda fuimos a la Casa de Gobierno y nos mostró que había llegado una cantidad de armamento nuevo... -ahí es cuando aparecieron las primeras ametralladoras PAM-...

J.C: ¿En la Casa de Gobierno?...

Serravalle: ...en la Casa de Gobierno... donde es ahora la Jefatura de Policía... ahí él nos hizo subir...

J.C.: Para quién eran esas armas... ¿para la policía?

Serravalle: Eran para la policía. Se hablaba de un supuesto golpe a Frondizi, y entonces, como nosotros teníamos un Comando, que nos reuníamos en Tucumán... bueno, y entonces ya empezamos a ponernos los apodos de combate...

J.C.: Eduardo Miguel les sugirió en aquella oportunidad que si actuaban tendrían apoyo del gobierno...

Serravalle: Exactamente. Sí, justamente. Julito Santillán sabía ser vicegobernador... de aquí de La Banda, el ingeniero. Entonces él nos dice bueno muchachos, quédense aquí con el arquitecto Del Vitto, que es de la misma riñonada que ustedes pa´que arreglen los detalles... era como decirle al zorro que vaya a cuidar el gallinero... se da cuenta...
Bueno, entonces habíamos programado nosotros un operativo para tomar la Policía, la noche del 24. Pero nunca falta el imponderable... El doctor Carral Tolosa que vivía en esa época en la calle Sáenz Peña, nos había preparado una damajuana de vino porque decía "qué santiagueño no toma vino la noche de Navidad"... con un narcótico... pero saltó uno y dijo: "¿pero si

hay alguno que no toma vino?..." Bueno, esa fue una duda... Sabíamos cuántos eran los policías que estarían en la Casa de Gobierno esa noche y cuántos seríamos nosotros... nosotros éramos veintidós...

J.C.: ...el vino era para invitarles a los policías, por cierto...

Serravalle: ...ah!... en nombre del gobernador íbamos a invitarles, diciéndole que él había ordenado. Ya teníamos apalabrado a René Espeche, que era sindicalista de Luz y Fuerza, que con sus hombres de Agua y Energía iban a cortar la luz, y ya habíamos hablado con los compañeros de la telefónica también, para dejar incomunicada esa zona.

JC.: Iba a ser un operativo grande...

Serravalle: Claro, iba a ser... pero, el bocado iba a ser demasiado grande... Entonces alguien dijo: "si sacamos esas armas... ¿a quién se las damos después?"
Tienes razón, le dije, porque a la gente, para que se te sume, tienes que demostrarle capacidad... Bueno, entonces, como variante, se me ocurrió que vayamos a Frías (una comisaría más chica).
Y justo. Dio la casualidad que yo había trabajado en Obras Sanitarias un tiempo y cuando vino la revolución de Aramburu nos dejaron cesante; ahí había formado una célula peronista. De Obras Sanitarias sacamos el camión. Yo le imité la voz del viejo Alejandro Urlengue, que era el jefe del Taller, ahí en la calle Patagonia y Roca. Y le di la orden al sereno, de que se vaya a su casa a pasar la Navidad, cosa de no tener que violentar nada. Y el tipo se mandó a mudar; entonces, dejó el lugar sin guardia. Así que aproveché que había trabajado en Obras Sanitarias y saqué un camión, un Ford 7.000. Ya los compañeros me lo

habían dejado cargado con nafta y con sogas, y en ese camión cargué la gente. A los muchachos... -la anécdota es un poco risueña: yo tengo un compadre gitano que vivía en el barrio San Martín... ese se encargó de llevarme a los muchachos que estaban en Tucumán, a la ruta, allá en la curva del san... cerca de la curva de Luján, por la ruta 64... y al camión le habíamos hecho una especie de distintivos, así, le habíamos puesto unas cruces rojas en un faro verde, cosa de que ellos lo pudieran distinguir cuando se iba aproximando... Así que a las tres y pico de la mañana salimos nosotros...
El asunto es que llegamos a Frías, como a las cuatro y media. Y en ese momento se producía el relevo de guardia. Estaban todos los agentes juntos. Estaban por celebrar la Navidad los que entraban y los que salían.
Bueno. Me presenté diciendo que la revolución había triunfado, que me venía a hacer cargo de la Jefatura...

JC.: ¿Usted tendría unos cuarenta años, en esa época?

Serravalle: No, treinta...

JC.: ¿Y aparentaba ser un teniente coronel, con esa edad?

Serravalle: ¡Claro... bien equipado!... ¡además era delgadito, no gordo y panzón como ahora! Bueno, tenía cierta experiencia militar pues en el servicio fui Subteniente de Artillería, así que las voces de mando siempre me salían bien. Por eso fue que les dije "vengo a hacerme cargo de la Jefatura, así que todo el personal se me viene a formar aquí"... Y dirigiéndome a mis hombres: "a ver sargento, a ver subteniente, ordene la requisa de todas las armas"... Todos se pusieron ahí en fila... tenían la mesa lista ya para cenar... un lechón que habían "confiscado"...

JC.: Quién estaba disfrazado de subteniente... ¿recuerda?

Serravalle: Sí, un muchacho de Buenos Aires... Alberto Joroma, que lo hice bajar... y un muchacho que estaba vestido con uniforme de la aviación era Genaro Carabajal, de Tucumán, alias El Pila. Yo le había puesto las insignias de sargento a este muchacho, Carabajal. Y el conductor del camión era un compañero que se llamaba Velárdez. Y bueno, todos estábamos uniformados, los agentes no ofrecieron ninguna resistencia cuando les dije "bueno, a ver formen, empiecen a darme los nombres". El Jefe de Policía en ese entonces era el viejo Arias... jubilado del Ejército... estaba en la planta alta -en Frías la Jefatura tiene dos plantas, en una esquina (no sé si conoce Frías). Bueno, el viejo había festejado abundantemente la Navidad y estaba dormido profundamente... entonces fui, abrí la pieza, vi que estaba durmiendo, y lo encerré con llave.
Y ordené que les requisen las armas a todos. Después que les requisaron las armas, siete carabinas, seis revólveres, dos o tres machetes, los hicimos desnudar... les ordenamos que se quitaran los uniformes, y los metimos en el último calabozo... Y les dije que al día siguiente íbamos a resolver la situación de ellos.
"¡Tarea cumplida, comandante Puma!", me dijo uno, el que iba como subteniente.
Bueno, después fue todo fácil. Cargamos el armamento que había allí, destruimos la estación de radio. También cargamos un cajón de vino, un lechón asado y tomamos el camino hacia Catamarca. Fuimos por Las Viñas, Las Cañas, salimos por Lavalle y entramos al territorio Catamarqueño. Salimos por Río Huacra. En un destacamento policial que había en la frontera, porque nos pararon los hice hacer un poco de salto de rana a los milicos que estaban ahí, porque el camión tenía un cartel que decía "Ejército Argentino", se lo habíamos puesto nosotros,

encima del cartel de obras sanitarias. Les dije que estábamos en un operativo secreto, y que cómo nos iban a detener si veían que era un camión del Ejército... así que los hice hacer salto de rana... en La Merced y Río Huacra, porque los tucumanos son más jodidos, y para mejor desconfiados. Había una cadena atravesada, así que les hice sacar la cadena, los hice saltar un rato y después seguimos viaje.

JC.: ¿Por qué le decían comandante Puma?

Serravalle: Ya nos habíamos bautizado adoptando el lenguaje Uturunco por la leyenda... y PUMA, era una sigla, significaba: "Por Una Mejor Argentina"... Era una sigla de combate... Bueno, y de ahí nos quedó "comandante Puma" y "Comandante Uturunco", que fuimos los dos que encabezábamos el movimiento...

JC.: Y siguieron viaje...

Serravalle: Entramos por Concepción, Alto Verde, Alpachiri, Arcángel, toda esa parte, y agarramos el camino de La Banderita... La Banderita -en el Cerro Santa María- es el límite que divide Catamarca de Tucumán. Y en la punta, hay un destacamento policial... nosotros llegamos...

JC.: ...qué se proponían ustedes con ese itinerario hacia los cerros y el monte que habían iniciado...

Serravalle: ...bueno, ya habíamos hecho una experiencia anterior... en el Cerro del Calá... queríamos formar una guerrilla rural... y concretar una Zona Liberada.

JC.: ...yo he leído por ahí que también había la promesa de que un regimiento de Rosario, creo, se iba a sublevar...

Serravalle: Sí, se iba a sublevar... En una reunión que tuve en Buenos Aires, en la casa de don Arturo Jauretche, estuvo Silenzi de Stagni, un hombre que era especialista en Petróleo... porque cuando usted empieza a incitar al pueblo, tiene que darle una proclama... Alonso Silenzi de Stagni me instruyó en los temas relativos al petróleo... es un gran nacionalista, que vive todavía... estaba el hermano de Arturo Frondizi, Silvio, que fue el fundador de PRAXIS... estaba el doctor Jauretche y otras personalidades más... y estaba el teniente coronel Iñíguez... Iñíquez me dice: "salgan ustedes, que salimos después nosotros, porque necesitamos que el pueblo se levante para que el Ejército nos siga..."

JC.: ¿Estaba en actividad Iñíguez en ese momento?

Serravalle: ...Él formaba parte de la Resistencia Peronista. Él decía que disponía de fuerzas y que una vez iniciada la rebelión el Ejército se iba a levantar. Pero no se vio nada... tan es así que todavía lo estoy esperando al general Iñíguez... ¡nunca apareció!... Cuando vino en el año 1964 -ya hacía un año que yo había salido en libertad- y hubo una reunión en el Hotel Plaza, donde anduvo Isabel Perón, con el general Iñíguez y la Delia Parodi... me volvieron a llamar... para preguntarme con qué gente contábamos para poder responder si venía el general Perón, con qué lo íbamos a proteger... Yo le dije, "bueno, general, tengo el uno de honda y el dos de afata"... y se rió la gente... y me dice "¿¡Por qué me dice eso!?" Y le digo: "¡General!... ¡en 1959 usted dijo que iba a salir con sus fuerzas militares! ¡lo estoy esperando todavía! ¡Nosotros salimos! ¡Y estuvimos tres años y medio en la cárcel de Usuahía y me

pasearon por todas las cárceles del país... porque salimos!... Bueno, ahora le toca salir a usted."

JC.: ...¿por qué "lo pasearon por todo el país"?...

Serravalle: Por una contestación... una mala contestación que le di a un coronel en (la prisión militar de) Magdalena... me dijo: "santiagueño, tenés pinta de no haber trabajado nunca". Le contesté: "bueno, ¿y usted no se mirado la cara de nena que tiene?" Por eso me mandaron castigado a Usuhaía. Yo tenía condena de cuatro años y medio. Así que fui a parar a Usuahía... tres meses. Y de ahí me trajeron a Rawson, a Trelew, Viedma, de vuelta a Magdalena, de ahí me mandaron a Caseros y a la cárcel de castigo de Resistencia. Y a Lomitas...

JC.: Volviendo al tema del copamiento de Frías, ¿hasta donde llegaron ustedes en la...

Serravalle: ...¿Nosotros? Estuvimos recorriendo la parte sur de Tucumán durante tres meses, porque la policía nos tenía miedo y nosotros también...

JC.: ¿Ustedes lanzaron alguna proclama?...

Serravalle: Sí, claro, nosotros izamos una bandera nacional... pero la hicimos estampada con este símbolo (muestra una fotografía): la Estrella Federal. Se da cuenta. Para que no nos vayan a confundir o querer identificar... porque las estrellas de cinco puntas son el símbolo del comunismo, y nosotros nada que ver con el comunismo... Como nuestra gente, éramos realmente nacionalistas... Más adelante, habíamos hecho esta consigna: "Por Una Mejor Argentina... PUMA"... como una

forma de unirlo al pueblo. Porque el pueblo estuvo y estará desunido, se da cuenta.

JC.: Por qué medio hicieron la proclama, ustedes...

Serravalle: Bueno, nosotros teníamos un compañero, en LV12, la radio de mayor potencia del Norte... allí estaba Karam... Él leyó por radio nuestra proclama (en aquel tiempo la radio era muy escuchada, no había televisión). Bueno, eso le costó bastante a Karam, porque sospecharon que estaba de acuerdo con el movimiento.
Por esa misma radio, también recibíamos los mensajes, a través de un programa muy popular de pedidos musicales. Las mujeres, compañeras de Tucumán de las distintas células, tenían una red de información... así que cuando había peligro para nosotros, nos decían por ejemplo "para los chicos que están en vacaciones, en los cerros... la Polka del espiante"... (se ríe a carcajadas) ...Y cuando no había problemas... Fumando espero... (vuelve a reír). Así eran más o menos nuestras claves. Después, a través del tiempo, nos perdimos... y nos fuimos desperdigando. Porque habíamos pedido parte del transmisor, se cayó parte de un transformador en una quebrada y no lo pudimos recuperar. Y como estábamos desconectados del grueso de la gente, yo empecé a despachar a la gente. Primero al Negro Uriondo, que no se sentía bien, después otro y otro... así que al final quedamos siete. El mexicano, un chico al que le decíamos "Anguila" Fernández, el "Loco" Perón... el "Colorado" Martínez, que después lo encontré de comisario en Montesieri, en la provincia de Santa Fe...

JC.: ¿Cómo era el nombre de Martínez?

Serravalle: ...el Colorado... no recuerdo... lo encontré de comisario... yo cuando salí en libertad me costó mucho volver a conseguir trabajo, porque en esa época el que estaba preso... fui el último preso del Plan CONINTES en salir en libertad, por la Ley de Amnistía que se dictó el 12 de Octubre, cuando asumió el Dr. Illia... estaba el Dr. Zavalía... y había prometido que no iba a haber revanchismos, pero a mí no me reincorporaron a mi puesto... entonces, por diez años tuve que trabajar en carpintería metálica y herrería artística, un poco recomponer la economía, porque mis hijos eran chiquitos cuando me fui, yo tenía tres chicos...

JC.: ...ah, ya tenía su familia cuando se fue...

Serravalle: Ya... y tenía tres chicos: el varón y dos mujeres. El mayor está ahora en San Pedro de Jujuy, es licenciado en Química y trabaja en el ingenio La Esperanza; la segunda hija es la María Lidia que es farmacéutica, y en la época del proceso me la secuestró el "amigo" Musa Azar... y me la empezaron a perseguir en la universidad, estaba estudiando Ingeniería Forestal, tenía cuarto año... cuando la secuestraron a mucha gente la detenían y la hacían desaparecer. Tuve que irme a la calle Alsina (la cárcel de Santiago) y decirle a Musa Azar: "si le tocas un pelo a mi hija es lo último que haces en tu vida", porque los milicos son así... cuando salen en patota son bravos, cuando están solos no sirven para nada... se da cuenta... y más cuando se encuentran con un tipo dispuesto a todo, menos que menos... así que me la soltaron. Entonces me la persiguieron en la universidad y tuvo que ir... rindió las equivalencias y se hizo farmacéutica. En buena hora. Y la más chica, que voy a visitar ahora, está en Comodoro Rivadavia... ¡Y tengo doce nietos!

JC.: ¿Ustedes habían hecho algunas operaciones militares mientras estuvieron en el monte?

Serravalle: Sí... una vez llegó hasta muy cerca una patrulla policial, en un Jeep... les hicimos unos cuantos tiros, usted sabe que los tiros de carabina, entre los cerros retumban como cañonazos... dejaron el Jeep allí y se fueron... nosotros entonces agarramos en sentido contrario... hicimos 60 kilómetros a pie, en una jornada...
Había una policía rural, pagada por los grandes capitalistas azucareros, "La Volanta", le llamaban... hicimos varias operaciones con ellos. Ellos trataban muy mal a la gente del lugar, los obreros de la zafra, se abusaban de ellos. Nosotros los poníamos en ridículo ante la gente. Los buscábamos por los caminos, entre los cerros, y cada vez que encontrábamos algunos de ellos los desnudábamos y los paseábamos por todo el pueblo, para que vean que no eran nada...

JC.: Con los alimentos, cómo se manejaban...

Serravalle: Habíamos llevado charqui... y comíamos lo que cazábamos. Había mucha hacienda baguala en los cerros. Y pescados. Ahí, encima del Cochuna, estaba la estación de piscicultura... las truchas... Nosotros hacíamos los fuegos a la par de los árboles, para que el mismo tronco sirva de chimenea, y el follaje desarme las columna de humo, que no veían, se mezclaban con las nubes... entonces no nos podían detectar... Hacíamos de noche las comidas. Y caminábamos.

JC.: Y cómo fue que lo detuvieron...

Serravalle: A mí me detuvieron... por subestimar al enemigo. Ese día estábamos preparando el asalto a la cárcel de

Concepción, para poner en libertad a algunos compañeros que estaban ahí. El acento de la voz me delató. Venían dos capitanes del Ejército del Servicio de Informaciones -en el colectivo- y como les llamó la atención mi voz me detuvieron en Monteros. Me preguntaron qué andaba haciendo. Entonces les dije que estaba por poner un kiosco de venta de Coca Cola, en la terminal de ómnibus de Concepción... se rieron los dos y me dijeron: "muy bien Serravalle, mire: ahí está su foto..." tenían un papel impreso con mi foto.
(De un montón de recortes y fotografías escoge una): ...aquí es cuando salí en libertad... me hicieron un recibimiento los compañeros (se ve un grupo numeroso, bajo de un árbol)... Aquí está Raúl Corbalán... "Añapa"... el que fue diputado... este es José Benito Argibay... Don Leocadio Carrizo, fue en la casa de él... está viejito ya... toda esta gente ha sido dirigente... este señor que está aquí ha sido secretario de Educación, en determinado momento... un muchacho de apellido... (vacila, al parecer no recuerda, luego deja de lado el tema) Bueno, y estas son distintas tomas... esta es una foto mía que sacó La Gaceta, me la facilitó el señor Leoni Pinto, que trabajaba ahí. Este es Velarde, el que manejó el camión... Aquí están Chaúd y Cárdenas, en Crónica (muestra un recorte)... los metieron presos y los llevaron a Buenos Aires, a Coordinación Federal, diciendo que estaban en la guerrilla de Taco Ralo... cuando fue el asalto al Policlínico Bancario... este es el escrito por el que salí en libertad, que me hace el doctor "Pacha" Aragonés (hermano de la esposa del gobernador Carlos Juárez).
JC.: ¿El gobernador Eduardo Miguel le dio algún tipo de apoyo, cuando usted cayó preso?

Serravalle: No, nunca, nadie... ni el peronismo tampoco.

JC.: Así que se arregló solo...

Serravalle: Nunca nadie me dio ningún tipo de apoyo... quedé librado a mis propios recursos... directamente. Nunca renegué de nada porque cuando salí a luchar, salí dispuesto a perder la vida. Y recibir alguna cosa me hubiera convertido en mercenario. Y yo creo que un hombre que se vende por un precio no puede representar a nadie.

JC.: Pero usted sería un referente de importancia para el peronismo, luego...

Serravalle: Sí... yo lo envié al que fue nuestro primer diputado hachero, a China, a un congreso internacional organizado por Mao Tse Tung... de España nos mandó la plata Perón, y cuando regresó, Chazarreta lo fue a visitar a Perón..
Incluso yo tuve una entrevista con el Ché Guevara, cuando pasó por Santiago del Estero...

JC,: ¿En qué año fue eso?

Serravalle: En el año 1965. Y le dije al Ché Guevara que no se fuera a luchar allí... como él estaba decidido, le di el nombre de alguna gente que yo tenía en Bolivia... el Coco y el Inti Peredo...

JC.: ¿Y qué le dijo el Ché Guevara?

Serravalle: Que me estaba perdiendo una gran oportunidad -porque yo no quería ir a Bolivia-. Vea, le dije, yo vengo del movimiento mayoritario en la Argentina... cuando nos levantamos tendríamos que haber sido miles porque la gente gritaba "La vida por Perón"... y cuántos salieron a dar la vida por Perón... los locos como nosotros... los románticos, los que creíamos en algo. Después descubrimos la verdad. Perón no

quiso volver a la Argentina. Incluso le dijo a John William Cooke: "cuidámelos a los muchachos, que no se me vayan a la izquierda". Él estaba en Panamá. Nosotros desde la cárcel de Resistencia le hicimos llegar una autocrítica y le dijimos que nos había restado el apoyo y nunca nos reconoció... Mi mujer no corrió la liebre con mis hijos gracias a mis suegros y a mis padres. Y algún apoyo de la gente de base. Pero de la dirigencia, nadie. John William Cooke me dijo una vez en una carta: "el viejo no los quiere a ustedes porque dice que ustedes se están yendo a la izquierda"...

JC.: ¿Perón sabía que ustedes iban a intentar el alzamiento?

Serravalle: ¡Claro!... él me regaló después una pistola Parabellum. Yo tenía ya una pistola que fue del general, una Browning... cuando fue el remate de sus cosas, la había comprado. Esa la perdí, era la que tenía en el monte; cuando dejé el refugio, me detuvieron, me dieron unos cuantos garrotazos, para que dijera algo, dónde estaban los otros, porque ellos eran gente de ciudad y no conocían los lugares, pero no consiguieron nada, detrás mío no cayó nadie...

JC.: ...cómo lo trataron en las cárceles...

Serravalle: Bueno, primero me tuvieron en Tucumán en el Regimiento 19... algunos... me trataron bien, porque también eran peronistas... en los Tribunales Militares que se instauraron fui el único que renunció a la defensa y me hice la defensa yo solo. Lo planteé desde el punto de vista mío, es decir, que este asunto no era jurídico sino una defensa de los derechos del pueblo... les dije que los militares deberían ser quienes defiendan la Soberanía Nacional, que no tenía que ser el pueblo el que salga a luchar. En esa época Frondizi había entregado

toda la Patagonia a la banca Loeb, la parte de Mendoza hasta... para la explotación petrolera. Y lo que son las cosas... el año pasado (1997) vino un coronel retirado de apellido Farreras. Él era teniente primero en esa época. A través del hermano sabía que yo vivía, vino y nos invitó con mi señora a almorzar en el barrio Mishky Mayu. Y se acordó de esa época y dice: "le guardo gran respeto a usted Seravalle; lo he venido a ver porque tenía curiosidad por saber como era su espíritu, su forma de ser, y lo veo bien"... Le digo: "vea, yo siempre estoy bien, porque cuando uno piensa en función de Patria, siempre tiene que estar bien". Me dice: "qué razón tenía usted de luchar en esa época..." Le digo: "¿vio que la lucha mía no era en vano? (se ríe) Si hubiésemos triunfado esa vez, el país no estaría en la circunstancia que está ahora. Entregado. Ya no somos dueños de nada. Hemos tenido ya dos virreyes... mister Cheek y el otro, que han dado las órdenes de cómo tiene que ser nuestra economía... pero el asunto es que hay cada vez más pobres, y los pocos ricos que hay... son cada vez más ricos.

Mienten

Septiembre de 2.000

A fines de 1977 el general Videla repitió "en la República Argentina no hay ciudadanos desaparecidos". Se acercaba el Mundial 78, y la dictadura militar había logrado de la FIFA el honor de que nuestro país fuera la sede.
Poco después -en 1978- multitudes fervorosas celebraban los goles argentinos ante las selecciones europeas. Miles de automovilistas pegaban en sus parabrisas la calcomanía que, sobre un fondo de límpida bandera argentina afirmaba "Somos Derechos y Humanos".
Vendida en las calles por bonitas chicas, era una de las réplicas del gobierno militar a las innumerables denuncias sobre secuestros, torturas, violaciones y cerca de 30.000 jóvenes argentinos desaparecidos.
En el país ningún diario publicaba esas denuncias. Se referían a ellas sólo con vagas alusiones a "actividades en el exterior de familiares de subversivos muertos en enfrentamientos", o "la campaña internacional de desprestigio a nuestro país".
Un sacerdote, preso, dijo esta frase:
-Esto es muy grave. Ha comenzado el reino de la mentira absoluta en la Argentina.

Jurisprudencia

En 1958, Arturo Frondizi, prestigioso abogado nacionalista, ganó las elecciones por abrumadora mayoría. Había logrado el

apoyo del peronismo (proscripto), prometiendo básicamente dos acciones políticas:
1) no permitir la explotación extranjera del petróleo argentino.
2) Devolver paulatinamente la legalidad al peronismo.
A poco de subir hizo exactamente lo contrario. Entregó literalmente nuestro petróleo a norteamericanos e ingleses, persiguió a los militantes peronistas.
Pese a ello fue dudoso para los militares, quienes terminaron derribándolo. Antes habían surgido sendos focos guerrilleros: el de los Uturuncos, en Santiago del Estero, y el de Taco Ralo, en Tucumán.

Buenos alumnos

A partir de Frondizi ningún presidente argentino dejó de mentir.
Mucho o poco, de acuerdo a su carácter o personalidad. Pero, antes de Videla, ninguno lo hizo con tan escalofriante perversidad. Por ello el sacerdote cautivo en la cárcel de Sierra Chica, junto a miles de presos políticos, daba un sentido apocalíptico a su aseveración:
-El tiempo del Anticristo ha llegado.
Una de las mentiras más paradigmáticas la profirió el ministro de economía del dictador Viola, sucesor de Videla. "El que apuesta al dólar pierde", pontificó Lorenzo Sigaut. Con ello quería significar que el dólar, que había escalado a posiciones inauditas, desatando una cruel inflación, no iba a subir más gracias a las medidas del gobierno. "El que apuesta al dólar pierde", publicaron en primera plana, con grandes letras, La Nación y Clarín. Al día siguiente el dólar subió un 222 %. Favoreciendo, por cierto, a los amigos de los militares, quienes habían comprado dólares a maletas llenas.

La era de la impunidad

Desde 1984 hacia aquí este proceso parece haberse consolidado. "La casa está en orden", dijo Alfonsín. Y resulta que el secuestrador Aldo Rico le había arrancado, bajo cuerda, todas las violaciones a la legislación argentina que exigía con su levantamiento militar. Más tarde el torturador Seineldín se levantó en armas dos veces, la segunda incluso con víctimas mortales. Obtuvo también del gobierno su premio por ir contra la ley.

A partir de allí las mentiras se sucedieron con obscenidad. Cada vez que se anunciaba un detenimiento de la inflación, los precios subían al triple y al cuádruplo esa misma tarde. Los caranchos despiadados del pillaje empresarial se lanzaban cruentos sobre toda la población argentina, convirtiendo a éste en un país de vizcachas encandiladas huyendo en la oscuridad. Las bases del chantaje estaban afirmadas. Menem supo bien qué hacer.

O seguía los dictados de los grandes empresarios argentinos, lacayos y beneficiarios de los capitales extranjeros y cómplices de todos sus crímenes, o no podría gobernar.

Un turquito que en su boliche del campo le dice a una pobre señora que con sus únicas monedas quiere comprar un termo: "Lleve sañora, la termo es bueno, toda la vida la va a durar...", y la engaña, pues a los quince días la señora no tiene termo, sabe cómo se hace. No tiene temores, pues también sabe que esa señora, así la engañe mil veces va a volver a comprarle, porque el suyo es el único boliche que hay en aquellos páramos.

Pues bien, Menem dijo que iba a impulsar la "revolución productiva" y "el salariazo". Terminó de destruir la industria nacional; llevó los salarios a un nivel humillante. A poco de llegar al gobierno dijo que no habría ningún ajuste ya, y que el

dólar se mantendría estable. Quienes le creímos perdimos los últimos ahorros que nos quedaban.

¿Hasta cuándo?

De la Rúa sigue el mismo camino. El tema de hoy es ¿hasta cuándo los argentinos soportarán esto?
Frondizi tuvo un repudio popular tan poderoso que en menos de un año su gobierno se tambaleaba.
Los militares que le dieron el empujón definitivo,
se vieron obligados a llamar enseguida a elecciones por el clamor popular.
Illia, presidente híbrido que salió de aquellas elecciones amañadas, tuvo que soportar el comienzo de la guerrilla del Ché Guevara en Salta.
Los militares golpistas que pensaban reinstaurar un reino colonial en Argentina, fueron barridos por El Cordobazo, El Viborazo, las inmensas movilizaciones de masas y las organizaciones armadas que surgieron en el país.
Es cierto que los crímenes aplicados por la dictadura militar que asoló al país desde 1976 hasta 1983 fueron pavorosos. Es cierto que lo mejor de la juventud argentina de tres generaciones fue aniquilada.
Y las generaciones siguientes anuladas por el terror de sus padres luego de ver la carnicería.
Sin embargo, no parece viable el camino de la autodestrucción para los pueblos. Tarde o temprano hasta los animales se rebelan cuando reciben por un tiempo muy largo un trato despiadado. Se rebelan. O mueren.

Argentina: crimen, dinero, poder político, las tres patas de la corrupción

28 de marzo de 2001.

Un conspicuo financista fue asesinado por la mafia argentina. Pertenecía a los relucientes ámbitos del jet set lavador de dinero, integrado por estrellas de la farándula, políticos, grandes empresarios. Por sus confesiones póstumas se constató que los métodos del tráfico de drogas, movimientos de fondos en negro, ventas clandestinas de armas, parecen estar alcanzando un nivel que pone a la Argentina a la vanguardia en estos temas. Ello debido a las altas tecnologías financieras de las que este país dispone. La corrupción en todas las áreas de la sociedad constituye el carozo de esta fruta apetitosa para los delincuentes internacionales. El senado estadounidense publicó un preocupado informe sobre actividades ilegales con participación pública en la Argentina. Omite decir que los poderosos países del Norte cargan una gran responsabilidad, por haber auspiciado en su momento a sangrientas dictaduras, contribuyendo a originar un sistema de corrupción institucionalizada, que permanece, aún con regímenes democráticos.

Según la policía, el asesino de Perel debió ser alguno de sus amigos. De otra forma no se explica que hubiera cenado con ellos, luego rociara su rostro y el de la esposa con un líquido somnífero, y los colocara después en la cama para eliminarlos

con un balazo en la nuca a cada uno. Lo que se dice un trabajo profesional.
Es que Perel se manejaba sólo con profesionales. Uno de los párrafos de sus desesperados apuntes, rescatado de la memoria oculta de su notebook, dice: "Carlos Doglioli estuvo en la SIDE (1) hasta dejar oficialmente su cargo como director de Contrainteligencia... (pero) ...siguió en la SIDE extraoficialmente, cobrando en negro y actuando en la parte clandestina de esa secretaría, a las órdenes directas de Hugo Anzorreguy (2)".
Perel tiene bastante conciencia de la peligrosidad de sus amigos. Por eso escribe: "El tema que sigue es muy pesado. Probablemente sólo se pueda manejar desde el exterior del país. (3)" Escribe con la ilusión de salvar a su familia, unos días antes del desastre de sus relaciones con la mafia para la que trabaja. Su apego a una vida rumbosa, llena de privilegios y comodidades, sumado a los compromisos económicos que había asumido, más el stress propio de quien se presiente la próxima presa de una jauría cebada, lo inducen a subestimar a sus futuros asesinos. Probablemente son los que quitaron de en medio al poderosísimo Yabrán, o quizá hasta al mismísimo hijo del presidente, como terminó reconociendo hace poco el propio Carlos Menem.

¿Quién era Perel?

"El financista era director de tecnologías financieras de AntFactory, empresa dedicada a negocios de internet con capitales del Citibank" informa el diario Clarín (4) Y más abajo: "Otros datos... indicarían que Perel... realizaba fraude fiscal para empresas... (además) ...tenía vínculos con el lavado de dinero, servicios de inteligencia, extorsiones y venta de sistemas de seguridad..." (5).

Los expertos de la policía bonaerense lograron recuperar un largo texto donde el delincuente asesinado narra detalles de sus conexiones políticas y económicas, con el propósito de salvaguardar a su esposa, dándole elementos con que protegerse. "Esta información pierde valor si se publica", advierte.
Quizá por eso el gobierno de la provincia de Buenos Aires lo dio a conocer en conferencia de prensa. Fue patético escuchar por televisión al representante de la Justicia bonaerense advirtiendo que la razón por la cual se difundían ante el periodismo los archivos de Perel... era por el temor de que esa documentación se "perdiera" si era entregada directamente a la Justicia Federal... ¡un juez que no confía en la Justicia de su propia Nación!... Sólo eso, pinta con claridad la situación institucional de la Argentina de hoy, en referencia a la corrupción.

Argentina en la lista

La investigación de un equipo del senado estadounidense lanzó el tema lavado de dinero en la Argentina al centro de la atención mundial por unos días. Narcotráfico, evasión fiscal y corrupción política asomaron sus orejas nuevamente tras las revelaciones norteamericanas y una causa judicial impulsada localmente por la diputada Elisa Carrió.
Uno de los aspectos inquietantes de esta cuestión es que los protagonistas de estas acciones no son solamente "cuevas financieras" ilegales, sino grandes bancos internacionales, hombres vinculados con el gobierno e importantes empresas. La SIDE, organismo vinculado a la represión, secuestros y torturas durante las dictaduras militares, parece haber ocupado durante los gobiernos constitucionales un rol importante en esta siniestra red montada hoy, al parecer casi oficialmente.

Fernando Santibáñez, banquero que fuese su penúltimo jefe, se convirtió en impresentable para su amigo el presidente De la Rúa, debido a la acusación de haber manejado ocho millones de dólares destinados a coimear a los senadores, para que votasen una ley que interesaba mucho al gobierno y a los grandes financistas nacionales e internacionales.

Las principales fuentes del dinero que se lava en Argentina provienen del narcotráfico, el tráfico ilegal de armas y la corrupción. El método más usado en la actualidad es el de transferencias de fondos a alta velocidad de una cuenta a otra desde sucursales bancarias, por medio de internet u operaciones electrónicas. Ello dificulta mucho la tarea de los controladores fiscales. Para tener una idea: la Sociedad Mundial de Telecomunicaciones Financieras (SWIFT) interbancarias maneja unas 220 mil transferencias por día, por montos desconocidos.
Perel mismo nos ilustra acerca del método. Vale la pena transcribir un extenso párrafo de su confesión póstuma:
"El banco de Buenos Aires (Banco Mercurio) le abre caja ilegalmente todos los días a IBU, que a su vez lo hace por cuenta propia o de ABT. El banco de Buenos Aires recibe y entrega dinero a través de la caja de Gustavo Geada, en operaciones que no quedan registradas en Banco Mercurio. Varias computadoras de Buenos Aires tienen acceso directo al sistema de computación de Uruguay, donde están las cuentas. El Banco de Buenos Aires esta unido por un canal de 64 kbits que sirve para comunicaciones de voz y transmisión de datos con el Uruguay. Este canal primero era un circuito arrendado a 4 hilos, después fue un canal satelital, y ahora es un servicio de Telintar que va por la fibra óptica.
"El sistema de seguridad lo maneja Tomas Meich (Gte. De Sistemas), y cuando cualquiera de las personas toca una

determinada tecla, automáticamente se desconecta la conexión con Uruguay y desde aquí no se ve nada de la información de allí. Para entrar a Uruguay hace falta una serie de passwords. Los que tienen password que yo conozco son Eduardo Sciaky, José Iglesias, Beba, Susana Zapatero, Jorge Mercurio, Claudia Flomembaum, el propio Meich. Los que pueden desconectar son un montón, así que nunca un allanamiento puede tener éxito.

"Todo el dinero que entra o sale durante el día, es contabilizado partida por partida en forma individual desde Buenos Aires directamente en la terminal, sin que queden papeles de este lado, actuando la terminal sobre el computador de Uruguay. Al final del día queda una cantidad de dinero en la caja, dependiendo si en el balance del día hubo más entradas que salidas o viceversa. Todos los días se hacen operaciones como compraventa de títulos públicos, para alguna de las holdings uruguayas que maneja Juan Pedro Damiani. Juan Pedro viene a la Argentina 2 días de cada semana como mínimo. Siempre se aloja en el Claridge. Cada vez que viene pasa por el Banco y firma por la holding que se trate todas las constancias.

"O sea que una operación blanca de una holding uruguaya, resume en un globo toda la operatoria negra de cada día, que se pasó pero desarmado el globo, por el canal de transmisión de datos como una operación on-line desde Buenos Aires sobre la computadora uruguaya.

"Se usan muchas holdings diferentes. Se las cambia todo el tiempo. Lo que no se cambia es que están hechas y controladas por Juan Pedro Damiani, y que siempre tienen un montón de operaciones (todas supuestas y no reales), de haber movido títulos públicos por cantidades millonarias para poder así justificar lo que hacen.

"Algunas de las holding que más se usaron en los últimos tiempos son Transaction, North Capital o Capitol, y las

sociedades cuyo número de cuenta en IBU son 4432, 3230, 4600 entre otras. Daniela tiene un diskette con todos los números de cuenta de IBU en Uruguay, y a quien corresponde cada una. Lo tiene escondido y lo lleva y lo trae. Lo debe esconder en alguno de los escondites que mencione antes. Casi todos firman con una firma falsa que dice Roberto Menahem. Mercurio, Claudia Flomembaum, los Benadon, todos tienen firmas falsas registradas con nombres falsos en IBU y en ABT".

Mercados salvajes

La magnitud alcanzada por el manejo ilegal de dinero está produciendo delicadas consecuencias macroeconómicas, como cambios en la demanda monetaria, riesgos para la estabilidad de los bancos, efectos contaminantes en las transacciones financieras legales y creciente volatilidad de flujos internacionales de capital y tasas de cambio, debido a las transferencias imprevistas de activos entre países. Según el GAFI (Grupo de Acción Financiera de la OCDE) "los posibles costos políticos y sociales del lavado de dinero, si no se controla o si se maneja inefectivamente, son serios. El crimen organizado puede infiltrar las instituciones financieras, adquirir control de grandes sectores a través de las inversiones u ofrecer sobornos a funcionarios públicos y también a gobiernos. La influencia económica y política de las organizaciones criminales puede debilitar el tejido social, los estándares éticos colectivos y, finalmente, las instituciones democráticas de la sociedad".
Esta cultura del crimen corroe la idiosincracia de la sociedad. De un modo exteriormente invisible, va imponiendo nuevos códigos y formas de relacionarse entre las personas. Y la corrupción, condenada por nuestros abuelos hace apenas cuarenta o cincuenta años atrás, ha ido infiltrándose en las mentes de los argentinos hasta haberse convertido hoy casi en

una costumbre social. Dicta formas de vida y objetivos a cumplir para ser socialmente "exitoso".
Esta pseudoideología hace presa aquí particularmente de los jóvenes. Por detrás de su apariencia sigilosa y pacífica, acecha la violencia intrínseca del narcotráfico y las otras actividades criminales que le dan origen: en los últimos años, los argentinos vivieron los supuestos suicidios del brigadier Rodolfo Etchegoyen (caso Aduanas, 1990), Marcelo Cattáneo (IBM-Banco Nación), Alfredo Yabrán (Caso Cabezas) y las dudosas muertes del hijo del presidente Menem y el matrimonio Perel, entre otras.
Es que, como dice Manuel Castells, "cuando no hay regulación y control por parte de la fuerza legítima del Estado, se impone el control despiadado de las fuerzas ilegítimas de grupos privados violentos. Los mercados sin restricciones equivalen a sociedades salvajes".

Amigos del poder

"Un taiwanés con ciudadanía argentina regenteaba un restaurante y una empresa de comercio exterior y figuraba haciendo vuelos transpolares semanales y comprando un edificio por un millón de dólares. Reiteradas inspecciones verificaron que el restaurante era muy poco concurrido y no podía justificar los abultados ingresos por ventas. También se corroboró que el edificio comprado en un millón de dólares fue vendido en 19 millones.
"Estudiando la operación inmobiliaria se descubrió que el millón de dólares con que se había comprado el edificio provenía de un crédito de una compañía panameña perteneciente al empresario comprador. También se detectó que los viajes transpolares del taiwanés culminaban en un país del este asiático y que en sus transacciones de comercio exterior

participaba un despachante de aduana sospechado de haber intentado exportar a Bolivia químicos utilizados para la fabricación de cocaína. El caso no pudo concluir porque el sospechoso y sus socios se fueron de la Argentina luego de haber denunciado que un oportuno incendio había destruido la documentación de sus empresas".

La narración anterior fue tomada de una ponencia presentada por el especialista de la AFIP (organismo impositivo argentino), en sus últimas Jornadas sobre Lavado de Dinero efectuadas en Buenos Aires. Devela uno de los tantos casos de posible lavado sin resolver, en la Argentina, tierra donde toda investigación importante parece destinada a diluirse finalmente entre las sombras.

Uno de los sospechosos conspicuos en el informe del senado de EEUU es el Banco República, liquidado en 1999 y propiedad de Raúl Moneta, quien llegara a ser llamado "el banquero de Menem". El banco de Moneta tenía como corresponsal de negocios al Citibank, la misma institución que posibilitó el traslado de millones de dólares desde México hacia el exterior por Carlos Salinas de Gortari. El banco de Moneta habría lavado además dinero de las coimas por las privatizaciones argentinas.

Otra entidad denunciada es Mercado Abierto, una financiera con sede en las Islas Cayman y que pertenece a Aldo Ducler, ex funcionario de la última dictadura militar argentina, asesor del ex gobernador de Tucumán y actual senador "Palito" Ortega (a su vez cantante y amigo del difunto Frank Sinatra) (6). El financista Ducler ostenta además en su colección de funciones políticas la de jefe de campaña electoral del candidato a presidente en las últimas elecciones por el partido Justicialista, y ex gobernador de la poderosa provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde.

Una de las primeras consecuencias visibles de las denuncias por lavado de dinero en la Argentina fue el "congelamiento" de la funcionaria del Banco Central Alicia López, quien según los expertos norteamericanos "es quien más sabe en la Argentina de cómo detectar las maniobras financieras de lavado". Según un artículo de la revista 3 puntos "López, con un puñado de sabuesos, había detectado también maniobras financieras en muchos otros casos resonantes (BCCI, IBM-Banco Nación, IBM-DGI, venta de armas, entre otros). Pero el informe sobre el Caso Moneta disparó un terremoto. Pou (presidente del Banco Central) -a quien muchos acusan de haber trabado la investigación sobre Moneta- ahora dice que no le reconoce ningún mérito. Nadie sabe donde está ahora (Alicia) López -dicen que goza de licencia- pero muchos temen por su vida". (7)

Recetas para un buen lavado

En la Argentina, entre las formas más comunes de lavar dinero ilegal, ocupa el primer puesto la de establecer empresas cuyos ingresos son difíciles de estimar, como hoteles, compañías de transporte, correos privados o videoclubes. El reingreso de fondos suele hacerse en la forma de un autopréstamo, por el cual un agente local recibe parte de su propio dinero desde un "paraíso fiscal", lo que, a su vez, le permite remitir al exterior nuevas sumas como pago de intereses.
También es frecuente hacer pasar al dinero mal habido como fruto de ganancias de juego, con el siguiente procedimiento: en un casino, se compran fichas con dinero sucio. Luego se cambian las fichas solicitando un cheque oficial. Estos fondos pasan por dinero ganado en el juego, que no está sujeto a impuestos.
El juego es, además, un negocio en el que participan preferente y activamente los lavadores de dinero. Según la Cámara de

Agentes Oficiales de Lotería, "sólo en la Capital Federal (Buenos Aires) se mueven no menos de 600 millones de pesos anuales". El juego clandestino es considerado una industria floreciente y no podría funcionar sin la complicidad de funcionarios públicos. Según reconoció un juez local ante el diario Clarín "acá se juegan millones de dólares anuales y detrás de esto hay organizaciones que se dedican al lavado de dinero, que emplean mucha gente".

Otros tipos de negocios, como inmobiliarias, cadenas de supermercados con inmensas sucursales en pequeños pueblos argentinos, donde no se justificaría rentabilidad alguna aparentemente, casas de cambio, etcétera, pueden servir para la única función de hacer circular el dinero proveniente del narcotráfico o la venta ilegal de armas entre otros delitos.

Dos de los principales carteles de drogas operan casi abiertamente en la Argentina, según información policial: el de Medellín (Colombia) y el de Juárez (México). El primero inició su presencia "oficial" al radicarse aquí Henao Vallejos, viuda de Pablo Escobar Gaviría. Junto a su hijo, habitan un lujoso aposento en la zona residencial de Buenos Aires. A poco de llegar invirtió dos millones de dólares en diferentes "negocios". La mujer, hoy detenida, dijo a la prensa que "tenía el apoyo y la cobertura legal del gobierno de Carlos Menem".

Como corroborando estas afirmaciones, se descubrió que Galestar, la sociedad inversora de la viuda de Escobar en la Argentina, fue creada en Uruguay por el mismo estudio que Ondisur, la sociedad propietaria de la casa donde vive Carlos Menem en Buenos Aires.

Por su parte, Nicolás Di Tullio fue recientemente detenido acusado de estar lavando dinero del cartel de Juárez, a través de negocios inmobiliarios que superarían los 17 millones de dólares.

Crimen, corrupción, disolución social

Son tan numerosos los ejemplos de corrupción en la sociedad argentina, y esta abarca tantas áreas, que no alcanzaría un libro de 2000 páginas para esbozarlos.
¿Cómo es posible que la sociedad que a principios del siglo XX se perfilaba cual uno de los países más pujantes del mundo haya caído en tal marasmo institucional?...
Mal que les pese a nuestros hoy alarmados fiscales estadounidenses, su país, junto a los otrora imperialistas ingleses, tienen una cuota altísima de culpa en esta degradación. Pues todo intento de desarrollo político independiente de la Argentina fue boicoteado por los países del norte, a través de acciones abiertas como encubiertas.
El origen cercano de la mayor decadencia argentina, la sangrienta dictadura militar conducida por el general Videla (ejército) Massera (marina) y Agosti (aeronáutica), preparó las condiciones para que nuestro país fuese exactamente lo que es hoy: un "mercado" abierto al manejo discrecional y totalitario de los grandes capitales financieros nacionales e internacionales.
Los mismos políticos que acusados de corrupción e inhabilidad fueron desalojados del poder por los militares, volvieron luego del fracaso de la Guerra de las Malvinas, que enajenó el apoyo de las potencias occidentales, del que hasta entonces gozaba la dictadura ilegítima.
La condición para permitirles disfrutar de la cuota de participación desproporcionada en los recursos financieros de la nación de que gozan hoy estos políticos, fue, sin embargo, aceptar a rajatabla el sistema económico impuesto por esa dictadura militar. Esto es notable en la Argentina de un modo obsceno, por cuanto los mismos funcionarios de la dictadura sangrienta continuaron siendo, hasta el día de hoy, los gurúes de la política oficial, gobierne uno u otro partido.

Martínez de Hoz, Alemann, Cavallo, Machinea, López Murphy, son los mismos hombres que desde diversos sitios de gran importancia llevaron adelante los sistemas económicamente opresivos de la dictadura. Hoy es ministro de Economía quien durante la dictadura convirtió los grandes robos de dinero, de los financistas ligados al poder, en deuda pública.
Dentro de ese sistema ilegítimo por esencia, la corrupción es sólo un dato operativo más. Dictadores militares instalados hasta en las últimas municipalidades del pueblito más pequeño de la Argentina, designaron a sus amigos, familiares, amantes, cófrades y camaradas en los puestos decisivos de la administración pública, violando todas las leyes, desde la Constitución Nacional en adelante. Militares que compraban un campo hacían pavimentar luego los accesos a él con recursos del Estado; reconocidos torturadores se fotografiaban con vedettes para salir en revistas de frivolidades con circulación masiva. Niños nacidos de madres secuestradas, violadas y asesinadas eran "regalados" por estos nuevos "barones" a quien a ellos les cayeran en gracia.
Estos monumentales crímenes contra la sociedad y las leyes tuvieron en la Argentina el respaldo y la complicidad de organismos financieros, de inteligencia y del poder empresario perteneciente a las principales potencias "occidentales y cristianas".
El mismo Papa Juan Pablo II visitó la Argentina en aquella época sangrienta, convalidando así de un modo directo a la Iglesia Católica, institucionalmente cómplice del genocidio, e indirectamente a la dictadura militar.
El inmenso poder de la mentira, el doble discurso, la venalidad se instaló desde entonces de una manera sólida en las instituciones argentinas. ¿Cómo esperar entonces honestidad, en las relaciones de una población que padeció azorada las

deshonestidades más atroces desde la más altas funciones públicas, durante tantos años?
La corrupción es un sistema de pensamiento en la Argentina, que ha calado tan hondo, en todos los estamentos sociales, que a nuestro entender únicamente la aplicación de muy drásticas medicinas políticas podrían dar salida a esta situación. De ellas, consideramos las más destacables tres:

1) Un cambio radical en la conducción política del país, fuera de los dos partidos mayoritarios existentes, el radical y el peronista, total e irredimiblemenete infectados por la corrupción.

2) Una política económica absolutamente contraria a la seguida desde 1976 -de apertura total a los mercados financieros-, para emprender una reorganización productiva eficiente de la nación.

3) Fuerte impulso a planes educativos renovados, con el apoyo de un presupuesto preferencial, que restablezcan la confianza de la sociedad en nuevas instituciones, fuertes y sanas.

De otra manera, deberemos aceptar tristemente que nuestro país siga yendo, de parecido modo a otros hermanos de Latinoamérica, como Paraguay, Ecuador y Bolivia, inexorablemente hacia una patética disolución.

NOTAS

1) Secretaría de Inteligencia del Estado.
2) Jefe de la SIDE durante el gobierno de Carlos Menem.
3) Archivos de Mariano Perel. Surmedia (http://www.surmedia.com). Montevideo, 12/03/01.
4) "El doble crimen de Cariló: resultados de una pericia. A Perel y su mujer los durmieron con gas antes de matarlos". Informe de Silvina Heguy, corresponsal en La Plata (desde Dolores). Clarín, Buenos Aires, 6/02/01.
5) Idem anterior.
6) Ramón "Palito" Ortega, actualmente senador, figuró entre los siete principales acusados de haber recibido un gran soborno para votar la ley de Reforma Laboral. Sobreseído como todos los de esa causa, el juez que lo liberó, Liporace, fue separado de su cargo ahora, acusado a su vez de corrupción. La causa fue reabierta a pedido del fiscal y prosigue, aunque con sordina.
7) 3 puntos. "Argentina lava más blanco". Por Gabriel Michi. Buenos Aires, 15/02/01.

El miedo

Pantalla de Noticias, 11 de mayo de 2001.

El miedo parece determinar las actitudes de todas las clases sociales en la Argentina de hoy. Por miedo al FMI, los gobernantes multiplican los ajustes -y con ellos la mortandad infantil. Por miedo a los delincuentes, pululan las agencias de seguridad privada entre las clases medias. Por miedo a la inflación, los que tienen algún dinerillo compran dólares. Por miedo al futuro, en fin, cada uno se aferra, desesperadamente, a las migajas que pudiera obtener hoy, sin fijarse demasiado en cómo lo hace.

"Menem es un traidor", bramó hace unos días el coronel Seineldín*.
Que alguien considere "traidor" a otro, puede significar la existencia de pactos previos que considera omitidos. Ello... ¿daría pie a la sospecha de que en conjunto preparaban un golpe "constitucional" en los últimos meses de Alfonsín? El miedo provocado por aquella certeza generó uno de los mayores desatinos políticos de un sector izquierdista (según algunos, azuzados con informes de la SIDE, oficiosamente transmitidos por miembros de la Juventud Radical).
Pero apelamos a esta anécdota sólo para resaltar que en los últimos cincuenta años la política argentina estuvo signada por hechos cuya raíz profunda en demasiados casos parece haberse sustentado en el miedo.
El miedo al peronismo estuvo presente en los infames bombardeos de 1955, los fusilamientos de José León Suárez, la

posterior proscripción y el golpe a Frondizi, para mencionar sólo algunos hitos.
Esta fatídica tendencia, en vez de disminuir, se fue difundiendo como una infección por toda la sociedad, para instalarse hoy de un modo más intenso en los sectores mayoritarios. Y, ¿a qué le tienen miedo los sectores que, en períodos democráticos, deciden el destino de la nación?
En primer lugar, a la violencia. Esa violencia, desde el terrorismo militar desarrollado entre 1955 y 1983, en el imaginario popular se sitúa hoy principalmente entre las fuerzas de seguridad y el Estado.
En segundo lugar -pero con gravitación más persistente- el pueblo teme a la inestabilidad.
El primer miedo explicaría la falta de reacción política o sindical orgánica de los sectores mayoritarios, ante los innumerables atropellos y defraudaciones a la voluntad popular padecidos en los últimos 17 años.
El segundo miedo sustenta quizá el moderado consenso social de que disfruta Cavallo, cuyos logros fueron transferir la enorme deuda privada al Estado en tiempos del Proceso, elevar la desocupación del 6.5 % al 17.5 % en su gestión de 1991-1995, y cuya palabra parece tan poco confiable, a la luz de sus declaraciones actuales -por ejemplo, que no iba a pedir nuevos préstamos para garantizar pagos al FMI y una semana más tarde anunciar el lanzamiento de bonos de la deuda por 3.500 millones de pesos con destino a esos mismos pagos.
Los científicos norteamericanos experimentan habitualmente con ratas. Ellos determinaron que cuando se aplican crecientes choques eléctricos a estos animalitos, su conducta se altera siguiendo las siguientes variaciones: en la primera, se verifica una reacción de terror y huida (desalentada por el hecho de estar en cautiverio). En la segunda, las ratas comienzan a agredirse entre sí, llegando a verdaderas batallas y destrucción

hasta la muerte entre los propios congéneres. La tercera etapa se caracteriza por una gran abulia, y el abandono de toda actividad vital, incluyendo la propia alimentación. Es la que precede inmediatamente a la muerte.
Cierto es que las conductas animales difícilmente pueden utilizarse como analogías totalmente confiables respecto de las humanas. Pero tentados estamos, dadas las semejanzas encontradas en la actitud de la población mayoritaria argentina durante el período mencionado.
Los choques eléctricos fueron aplicados aquí constantemente por los gobiernos: desde aquél famoso "Hay que pasar el invierno" del capitán Álvaro Alzogaray (diario La Nación, 29 de junio de 1959) que inició la caída del poder adquisitivo de los trabajadores argentinos hasta llevarlo a menos de la mitad, pasando por los sucesivos "rodrigazos", devaluaciones y "ajustes", a que nos acostumbraron casi sin excepción quienes vinieron después. Por cierto, choques mayores deben considerarse los salvajes zarpazos represivos, cuya electricidad real se aplicó de un modo demoníaco a través de la picana eléctrica utilizada en innumerables centros policiales y militares del país sobre el concreto cuerpo de los jóvenes rebeldes, con frecuencia luego asesinados.
Si decidiéramos aplicar la comparancia de las ratas a nuestra sociedad, ¿en qué etapa de su evolución estaríamos los argentinos hoy? Pocos argumentos nos alejan de pensar que en la penúltima: la anomia, el desconcierto general. Si así fuera, ¿quiere decir que luego viene la muerte? O sea, ¿la desaparición de nuestra nación Argentina?
Estos interrogantes son algunos de los que, según nuestro criterio, deben resolver los dirigentes políticos hoy. En primer lugar, porque es gravísimo para un país que las decisiones populares tengan su fundamentación en el miedo. Pero también porque los experimentos mencionados se hicieron con

animalitos en cautiverio, agrupados por pequeñas cantidades. ¿Qué hubiese sucedido si se intentaba aplicar esos tratamientos a colonias numerosas de ratas, como por ejemplo las que medraban en los antiguos buques veleros? Tal vez, hubiesen acabado por insurreccionarse, de un modo tan brutal, que hubieran finalizado sólo con el despedazamiento de toda la tripulación.

* En una reciente entrevista, difundida por el programa "Punto y Banca" que emite la radio porteña FM-88.3. Publicada en Pantalla de Noticias, diario digital, http://www.tecnored.com, el martes 8 de mayo de 2001.

Convocatoria Argentina

26 de diciembre de 2001

Reedición de una nota que circuló ampliamente por e-mail hace ya casi un año.

CONVOCATORIA ARGENTINA - COMENTARIOS (1)

Estimados amigos:

He recibido numerosos comentarios acerca de la CONVOCATORIA ARGENTINA, que ante el extraordinario despertar político de nuestra Patria decidí enviar hace un par de días (para quien no la recuerde, adjunto una copia en formato sólo texto). La mayoría a favor, como la del compañero Alfredo Félix Pérez Arauzo, del periódico la Patria Grande, Uruguay y otros que sería largo mencionar e injusto hacerlo sólo de manera parcial.
Esta convocatoria ha tenido ya su discreta difusión; algunos medios radiales, de internet, diarios y televisión (principalmente de Buenos Aires y Venezuela, EEUU (Miami), España, Cuba) la han publicado o comentado en programas informativos.
Esto tiene su importancia, pero más la tiene que circule masivamente por medio de e-mails o como fuese entre sus verdaderos destinatarios: los argentinos comunes, aquellos que hoy no se sienten representados por las estructuras políticas, militares, económicas y sociales que los oprimen.

Anoche me llamó por teléfono un viejo ompañero de cárcel y amigo, desde Córdoba. Dijo que en esta ciudad estaban organizando grupos que impulsan la gran Asamblea Popular, en todos los barrios, que es núcleo de esta propuesta. Eso es lo que debemos hacer. Dejar de hablar mucho ya y hacer. El futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos nos lo reclama.
Es necesario hacer otra vez el intento de quitarles de encima esta pesada carga de zánganos y parásitos que nos desangran. No podemos dejarles como herencia la condena de seguirlos manteniendo, con los padecimientos que ello trae aparejados. Córdoba es la segunda ciudad más importante del país, y posiblemente la más importante políticamente, junto con Buenos Aires, así que enhorabuena que allí se esté trabajando para evitar que los corruptos se vuelvan a organizar e instalen, otra vez, el engaño.

Críticas

También he recibido críticas, para ser preciso tres. Una la de un milico, ex represor, de la cual no me ocuparé en absoluto, en primer lugar porque él ni sabe que yo tengo la nota que envió a sus amigos torturadores y asesinos donde intenta descalificar la propuesta. La obtuve por medio de mis amigos que observan con mucha atención a este otro cáncer -los represores- aún latente en muchos sitios de nuestra patria, luego que fueran derrotados estrepitosamente en 1982.
Los otros dos provienen de personas que participan en el peronismo y el radicalismo, me merecen respeto (como toda persona normal) y por ello escribiré estos comentarios a sus cuestionamientos.
Estos -los cuestionamientos- se refieren principalmente a tres puntos:
1) Mi denostación global a la clase política, que los escandaliza.

2) La necesidad de que el país sea administrado por personas idóneas y no por "cualquier persona". Para no traicionar sus palabras con mi memoria subjetiva, he aquí el párrafo completo donde se desarrolla el tema: "Hacer asambleas de ciudades y barrios para elegir nuevos representantes se parece mucho a la construcción de los soviets de obreros, perimidos desde el tiempo en que nacieron. Además, ¿porqué «mejor si no son curas, ni empresarios, ni militares, ni políticos» aquellos que se elijan? ¿Qué se pretende, que sean verduleros, desocupados, estudiantes, amas de casa? ¿No tendríamos más Congreso de la Nación? ¿Cómo va a gobernar el gobierno de «unidad popular»?, ¿cómo harán las leyes los representantes de los barrios, las amas de casa elegidas por la pueblada?, ¿qué parámetros universales, justos y absolutamente democráticos se usarán para ungir a estos nuevos representantes?, ¿será solamente la virtud de no robar o no saber cómo hacerlo desde la función pública?".
3) La supuesta volubilidad de la clase media (también con algunas caracterizaciones medio peyorativas, como decir que "luchan por sus depósitos bancarios"), la cual clase media aparece protagonizando centralmente esta gran movilización que vive hoy nuestra Argentina.
No más preámbulos.

Clase política

Puedo criticar a la clase política con propiedad pues he crecido en una gran familia provinciana ("gran" porque fuimos y somos muchos) de donde salieron varios políticos. Luego de la lucha revolucionaria de 1955-1973 se obtuvo elecciones semilibres en la Argentina. Yo tenía -en junio de 1973- 23 años y acababa de quedarme sin trabajo por haber renunciado a mi puesto de diseñador de originales para offset luego de pelearme con un

patrón brutal. Un tío que acababa de ser elegido diputado obtuvo de inmediato mi nombramiento como Jefe de la Imprenta de la Cámara de Diputados. Sin duda estaba convencido de que iba a hacer un buen trabajo, pues me conocía. Pero ello no absuelve su actitud. Lo correcto para cubrir cualquier puesto es: concurso de antecedentes, prueba de idoneidad. Sin embargo lo contrario (lo que se intentó hacer conmigo, que no acepté), tiene un nombre por todos conocido: "acomodo". Este tipo de conductas fue siempre lo habitual en la clase política argentina.

Pues bien, lo de mi tío es una niñería si se tiene en cuenta que el diputado nacional Barberis de Santa Fe (absolutamente desconocido para la mayoría de la población), tiene cuatro hijos con pensión graciable (un beneficio destinado a ancianos o discapacitados); una chica de 19 años, y tres varones, uno de 16, otro de 12 y otro de 9, si la memoria no me falla (el asunto fue denunciado por Jorge Lanata, entre muchos otros semejantes, en su programa Detrás de las Noticias, Canal 2 de Buenos Aires, la documentación probatoria fue mostrada en Cámaras). Aún esto es un negocio menor de diputados como Barberis (quien rodeado de matones se negó a atender a la periodista). "Estos tipos (dice Lanata) están acostumbrados a morfarse un Plan Trabajar cada vez que van a la confitería" (2)

La coima repartida en el Senado, según declaró su propio presidente Chacho Álvarez, rondaba los ocho millones de dólares.

Esta clase política es la misma que viene estafando al país desde los años 50 y acumulando experiencia para sobrevivir caiga quien caiga. El deplorable Antonio Cafiero es un ejemplo paradigmático: desde los 24 años (ahora tiene cerca o quizá más de 80 y sigue currando) Cafiero se encaramó en puestos políticos de importancia, y luego logró meter a sus hijos.

Quienes hoy simulan ser muy sensibles a los reclamos

populares y posan de progresistas, pero no renuncian a manejar presupuestos personales indignantes, teniendo en cuenta que en nuestro país hay miles y miles de personas con títulos universitarios o técnicos sin trabajo, vendiendo chucherías en las calles para poder dar un pedazo de pan a sus hijos cada día.
¿Pero por qué me afano en demostrar esto? Se podrían editar cientos de tomos solamente con los actos de corrupción de la clase política argentina, empezando desde 1852 hasta la actualidad. Cosa que por otra parte todo el mundo sabe, como demuestran los cacerolazos que no cesan, gracias a Dios (3).
Respecto de los militares creo que tampoco nadie tiene dudas ya en nuestro bendito país de que esa casta de asesinos y torturadores no puede gobernar otra vez nuestra nación (nunca debió haberlo hecho). Astiz es su ejemplo paradigmático: fingió de un modo repugnante interesarse por los problemas de las Madres que buscaban a sus hijos desaparecidos, para ganarse su confianza y luego hacerlas secuestrar y asesinar. Más tarde torturó y violó salvajemente a una adolescente sueca -lo cual le trajo las mayores consecuencias y por eso se conoce el caso- pero asimismo era un torturador y violador constante de muchas mujeres, algunas embarazadas. Ese cobarde cuando tuvo que luchar en la Guerra de las Malvinas se rindió sin vacilación la primera vez que debió enfrentar a un ejército de verdad.
¿Curas? Se sabe que hoy los obispos han logrado entrar a la nueva lacra económica de los jubilados de privilegio, emparejándose en sus sueldos con los jueces (unos 4.800 dólares o más por mes). Indigna que mientras los ancianos que trabajaron toda su vida sin faltar un día en tareas dignísimas y esenciales para el desarrollo de la nación, como torneros mecánicos, oficiales albañiles, obreros rurales, etcétera, y de quienes debemos sentirnos orgullosos, hacen largas colas de dos o tres cuadras bajo el sol, para que a veces les nieguen sus

salarios de 200 o 300 dólares, simultáneamente haya "sacerdotes de Cristo" (quien dijo: las aves tienen su casa, pero el Hijo de Dios no tiene dónde apoyar la cabeza), supuestos sacerdotes, que estén cobrando sumas que alcanzan holgadamente para mantener a dos familias de 8 miembros cada una.
Ellos también tuvieron su cuota de colaboración con los militares asesinos que usurparon el gobierno desde 1976 a 1982 en la Argentina. También se podría hacer una enciclopedia con las estafas a la comunidad de los curas desde que comenzaron a apartarse de la doctrina cristiana y formaron una corporación, allá por el siglo IV después de Cristo.

Idoneidad de los gobernantes

"Quien gobierna bien su casa, puede gobernar a la comunidad", decía Lao Tsé, unos 1600 años antes de Cristo. Ambos críticos de mi propuesta opinan que la "gente común" no está capacitada para gobernar.
Por el contrario, opino que quienes no están capacitados para gobernar son los políticos. Si yo fuese dueño de un mercadito a ninguno de ellos le confiaría la caja. Son terriblemente peligrosos -los políticos- pues ellos no se han puesto objetivos de bien común o ni siquiera profesionales (ese discurso lo utilizan para los giles) sino única y exclusivamente llenar sus arcas y beneficiar a quienes incorporan al radio de sus afectos (sus esposas e hijos, amantes, bastardos, cientos de prostitutas de locales adonde asiduamente concurren, amigotes, allegados, etcétera).
En contraposición he conocido a lo largo de mi vida (gracias a Dios) a decenas de personas honestas, equilibradas, sensibles, solidarias, inteligentísimas, talentosas, buenos padres, buenos hermanos, buenos amigos, buenos vecinos, con títulos o sin

ellos, de quienes ni la televisión ni la radio ni los diarios han dicho jamás una sola palabra.
Ellos son infinitamente superiores a los políticos, ellos son los verdaderos argentinos. Hay varios en cada barrio, hay cientos en cada provincia, hay miles en todo el país.
Ellos son quienes deben representar al pueblo y gobernar: precisamente porque nunca han apetecido cargo alguno ni les interesa el beneficio personal más allá de lo que puede aspirar una persona de clase media común.
Quienes intentan agitar el fantasma del "comunismo" para asustar a la gente respecto de propuestas que vulneren los intereses de los corruptos deben saber que ya no es posible hacer eso, como acostumbraron en los tiempos de los militares terroristas y asesinos. La gente no se traga ese bolo ya. La gente ha descubierto que los políticos mienten como una norma permanente, y con la misma perversidad que la Coca Cola nos vende un líquido inútil por millones de envases, ellos nos venden su existencia inútil seduciéndonos con programas que no cumplirán jamás. Las campañas políticas lo son en verdad de marketing, su verdadero sentido es vender productos a la gente (con el agravante de que luego no se entrega la mercadería) y no presentar perspectivas políticas reales: por lo cual deben ser abolidas completamente de la vida política argentina.
Quienes intentan agitar el cuco del comunismo o "los soviets", ¿podrían decirme si es cosa mejor el brutal apropiamiento de los ahorros de miles de personas que con esfuerzo y sacrificio lograron juntar 10, 20 o 30 mil pesos a lo largo de toda su vida, por medio de golpes de banco autoritarios, como los que llevaron adelante en varias oportunidades Cavallo, De la Rúa y Menem?... Conozco a varios ahorristas, todas personas dignísimas, que hasta hoy no pudieron recuperar sus ahorros desde el penúltimo golpe bancario de Menem, en 1990... ¡Y es gente humilde, maestros, empleados públicos, que cada mes se

privaba de 20 o 30 dólares, no iba de vacaciones o hacía otros sacrificios para poder dejar un poco de dinero a sus hijos!... ¿Este es el paraíso "democrático" que nos quieren vender como superior al comunismo?...

La clase media

Tanto la ultraizquierda como la derecha política (toda la actual), junto a la burocracia sindical y los grandes ladrones aventureros a quienes se menciona aquí como "empresarios" (Macri, Yabrán y los cientos como ellos que hay a lo largo y ancho de nuestro extraordinario país, pues a pesar de todos ellos aún existe) denostan a coro contra la clase media.
Esto tiene una razón de ser. Por una parte, la clase media ha estado acostumbrada en nuestra hermosa Argentina a un standard de vida digno, obtenido gracias a sus propios esfuerzos, y no va a renunciar fácilmente a esa dignidad que le corresponde por derecho. Precisamente esa buena performance (durante los años 50, 60,70) ha permitido que varias generaciones de clase media se eduquen regularmente al más alto nivel.
Por algo nuestros intelectuales, profesionales y técnicos son valorados en lugar preponderante por cualquier país del mundo. Y nos asombraríamos al ver -por medio de las estadísticas- que en miles de laboratorios, fábricas, empresas de todo tipo, en Europa, Estados Unidos o cualquier otra región del mundo... siempre hay algún argentino en puestos clave.
Quiero decir con esto: la clase media tiene un criterio independiente y algo que a nadie debe faltar: respeto por nosotros mismos (tengo la suerte también de verme incluido en este sector de la sociedad). Por ello es la más difícil de controlar, tanto sea a través de doctrinas totalitarias (como las de los

ultraizquierdistas) o manipulaciones coercitivas (como las del márketing político).
El hecho de que este sector de la sociedad haya soportado el tremendo retroceso impuesto brutalmente primero por la dictadura militar y luego por la corrupta clase política, que los haya permitido en silencio, no significa que no haya comprendido lo que le estaban haciendo. Simplemente sentíamos que no podíamos hacer otra cosa que soportar y esperar mejores momentos (que indudablemente están llegando).
La clase media ofrendó a la Argentina la mayor parte de los mártires de los años 70. Fueron muchos de sus mejores hijos quienes tuvieron la hidalguía y el coraje de luchar por sus hermanos más necesitados y nuestra Patria, siendo que a ellos en realidad no les faltaba básicamente nada de lo que se necesita para vivir bien. Ellos fueron asesinados, torturados, desaparecidos, sus hijos robados por los militares financiados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.
Ahora vuelve (la clase media) a reclamar lo que por derecho nos corresponde. Es lógico. Es una acción pendular inexorable de la Historia.
No debéis olvidar que las mayores revoluciones de la historia las hizo siempre la clase media. Por lo cual es probable que se avecinen tiempos muy estimulantes y esperanzadores en nuestro país.

Gobierno

No nos hace falta que sigan gobernando las mismas bandas de sinvergüenzas y estafadores que esperaban agazapados que termine la dictadura militar (la gran mayoría colaboraron con ella) para abalanzarse sobre las ya saqueadas arcas de nuestra nación.

Por el contrario, nos debe preocupar más que logren establecer un gobierno y no que zozobren interminablemente, como hoy. Mientras los corruptos tiemblen, será una situación promisoria para nuestra nación. Ellos son los responsables de la miseria y el dolor de millones de argentinos, la gran mayoría de nuestro país, la VERDADERA ARGENTINA.
Por lo cual el propósito inclaudicable hoy debe ser:
OBTENER PARTICIPACIÓN DIRECTA DEL PUEBLO EN LAS DECISIONES.
En cada barrio de todo el país debe deliberar la gente y elegir quienes los representen. Sin ningún gasto electoral.
Simplemente a viva voz. Y elegir no a quienes se postulen, sino a quienes no quieran postularse (quienes no quieran en serio, no como la farsa que hacen algunos políticos para engañar).
Y con estos representantes genuinos, constituir una gran Asamblea Nacional, que sea la responsable de establecer los lineamientos políticos, económicos, educacionales, sociales y legales dentro de los cuales debemos empezar la reconstrucción de nuestra Nación, destruida por estos miserables traidores a la Patria desde los años 50.

Notas

1) Cuando cayó el gobierno de Fernando de la Rúa, este autor difundió la propuesta que se reproduce aquí:

CONVOCATORIA ARGENTINA

-Convocatoria a una gran asamblea popular, en cada ciudad argentina, en cada barrio, que elija por voto directo y público a las mejores personas de su comunidad, preferentemente si no

son políticos, militares, dirigentes sindicales, grandes empresarios o curas.

Toda la clase política es responsable por la ruina de nuestro país.
Por esto no es posible salir de la crisis con los mismos protagonistas.
La estupidez y brutalidad de De La Rúa y Cavallo, permitió que comprendiéramos por fin que sus únicos propósitos eran beneficiar a su clase corrupta y los extranjeros que la mantienen.
Estos que asumieron ahora son más peligrosos -los Menem, Schiarettis, Rodríguez Sáa, Ruckauf, Duhalde- porque son astutos.
Saben mentir hábilmente, dividir a las fuerzas que temen, convencer con dádivas, pero sus objetivos son los mismos.
Unifiquemos nuestras propuestas, para evitar que el fuego de libertad nacido en estos días sea nuevamente ahogado por estos siniestros bomberos de la injusticia.

Propongamos:

-Inmediata renuncia de toda la clase política, excepto los estrictamente necesarios para la conformación de un minigabinete de crisis cuyo único mandato sea cumplir los puntos que siguen:

-Convocatoria a una gran asamblea popular, en cada ciudad argentina, en cada barrio, que elija por voto directo y público a las mejores personas de su comunidad, preferentemente si no son políticos, militares, dirigentes sindicales, grandes empresarios o curas.

-Conformación de un Gobierno de Unidad Nacional con estas personas, reduciendo a la mitad los cargos políticos en toda la Nación.

Este gobierno tendrá como tarea principal reformular la política y la economía argentina partiendo de bases nuevas.

Queridos amigos, trabajemos sobre esto urgente, y difundamos esta propuesta.
Dios bendiga a los millones de bienintencionados de nuestra Patria.
2) Para los que no son argentinos: el Plan Trabajar es uno de los tantos recursos asistencialistas que inventó el gobierno para calmar un poco a los desocupados. Se otorga por dos o tres meses, bajo contrato, y consiste en pequeños sueldos de entre $ 150 y 200 para realizar trabajos como cuidar plazas, tejer, bordar, o en muchos casos meramente cumplir horarios en ciertas dependencias gubernamentales.
3) Cuando digo Dios me refiero al Dios de la Bondad, el Padre de Jesucristo, o Alá, o los venerados por todas las religiones del bien, y no el dios a quien invocan en la carátula del dólar "In God we trust", la cual sospecho seriamente que se refiere realmente a Satanás.

NO al electoralismo asesino

30 de Diciembre de 2001

No es posible salir de la crisis con los mismos protagonistas.

El electoralismo es un camino hacia el infierno para los argentinos. Estamos a punto de caer en una nueva trampa, discutiendo si Kirchner o Menem, si Zamora o Carrió. Es como si dudásemos en elegir que nos maten con horca, inyección de cianuro o gas.
Toda la clase política es responsable por la ruina de nuestro país.
Por esto no es posible salir de la crisis con los mismos protagonistas.
La estupidez y brutalidad de De La Rúa y Cavallo, permitió que comprendiéramos por fin que sus únicos propósitos eran beneficiar a su clase corrupta y los extranjeros que la mantienen.
Estos que asumieron ahora son más peligrosos -los Menem, Schiarettis, Rodríguez Sáa, Ruckauf, Duhalde- porque son astutos. Saben mentir hábilmente, dividir a las fuerzas que temen, convencer con dádivas, pero sus objetivos son los mismos.
La diputada Carrió NO es una alternativa para la sociedad argentina, sino solo un nuevo Chacho Álvarez con polleras. (1)
El diputado Zamora NO es una alternativa tampoco, pues a pesar a su lúcido análisis de la realidad y sus posturas valientes, carece de capacidad práctica para llevar adelante el gobierno de una nación tan compleja como la Argentina.
Tal vez un frente con amplia participación de los sectores populares de la sociedad, podría incluir a los mencionados.
Pero dicho frente político no aparece en el horizonte aún.

Militares, ni hablar. Todo lo que tocan lo ensucian o destruyen. Nito Artaza no tiene entidad como alternativa. Su anuncio de formar un partido es irresponsable y peligroso.
Todo el resto de los políticos, incluyendo a los autodenominados "socialistas" -ex-cómplices de los radicales, huyendo como ratas del barco hundido- y los "comunistas" -hoy a través de su mascarón, Heller, se han aliado a la corporación de banqueros que esquilman a los ahorristas (2)- están comprometidos de una u otra manera con el sistema que arrodilló a la Argentina.
La Constitución fue dos veces reformada en los últimos años, por los mismos políticos corruptos que ahora quieren refugiarse en sus recovecos amañados.
El pueblo argentino dice: QUE SE VAYAN TODOS. Se refiere a los políticos, a los banqueros, a los curas, a los operadores financieros de las vampíricas empresas multinacionales.

Creemos que este es el camino:

-Inmediata renuncia de toda la clase política, excepto los estrictamente necesarios para la conformación de un minigabinete de crisis cuyo único mandato sea cumplir los puntos que siguen:

-Convocatoria a una gran asamblea popular, en cada ciudad argentina, en cada barrio, que elija por voto directo y público a las mejores personas de su comunidad, preferentemente si no son políticos, militares, dirigentes sindicales, grandes empresarios o curas.

-Conformación de un Gobierno de Unidad Nacional con estas personas, reduciendo a la mitad los cargos políticos en toda la Nación.

Este gobierno tendrá como tarea principal reformular la política y la economía argentina partiendo de bases nuevas. Estas deberán sustentarse en 7 pilares:

1. Suspensión del pago de la deuda externa
2. Recuperación del patrimonio nacional privatizado
3. Proteccionismo aduanero y sustitución de importaciones
4. Reforma Agraria e incentivo a su productividad
5. Industrialización de avanzada
6. Fuerte incentivo a la tecnologización educacional
7. Salarios mínimos equivalentes a U$S 700 y máximos a U$S 1. 500

Queridos amigos, trabajemos sobre esto de un modo urgente y difundamos esta propuesta. Nuevamente el desafío es a vencer en esta pulseada, o nos pasarán por encima, y el futuro podría ser peor de cualquiera que podamos imaginar. Ellos no tienen piedad. Son como los dinosaurios. Si les permites incorporarse te despedazan.

(1) Con los años comprobaríamos que era algo mucho peor: un pragmatismo político casi al mismo grado que el de Menem.
(2) Los bancos argentinos habían congelado los depósitos de los ahorristas, protegidos por una ley del gobierno denominada vulgarmente «el corralito bancario». Cientos de miles de personas jamás iban a recuperar sus ahorros en dólares, a veces producto de su trabajo y privaciones de toda una vida.

Carta a la Iglesia

Autonomía, Santiago del Estero, Argentina, 19 de enero de 2002. *

Ninguno de los Evangelios, ni canónicos ni apócrifos, da cuenta de que Jesús haya concurrido a reuniones de las autoridades imperiales salvo como prisionero.

Carta abierta a la Iglesia Argentina

Aclaración: al decir Iglesia me refiero a ella en su sentido original, esto es "la congregación de los fieles". No a las burocracias administrativas de ninguna de las estructuras llamadas religiosas que existen en nuestro país.

Convocatoria

Hago un llamado de corazón a los cristianos de la Argentina, para buscar la verdadera reconciliación: aquella que se funda sobre la Justicia.
Justicia significa: pan, trabajo y moderada prosperidad para todos. Educación universal y estabilidad social. Vida digna y respeto igualitario. Todo ello esta hoy ausente en la Argentina y debe obtenerse como requisito previo a cualquier perdón que pudiera otorgarse a los responsables.
La Justicia en nuestro país ha sido violada desde nuestros orígenes.
Primero fueron los conquistadores españoles quienes impusieron con violencia y saña perversa formas de organización y pautas religiosas extrañas a los aborígenes, verdaderos propietarios de la tierra.
Luego, a poco de la Independencia Nacional, grupos financiados por banqueros ingleses y europeos impusieron un sistema político y principalmente económico absolutamente contrario a nuestro desarrollo equilibrado.

Además instigaron la división entre hermanos y vecinos, alentando la secesión de Bolivia, Uruguay y Perú, que junto a la Argentina conformaban una gran Nación, de cultura e intereses económicos comunes hasta 1810.
La tragedia más cruel de este plan en nuestra contra efectuado durante el siglo XIX fue la Guerra del Paraguay, donde los traidores a la Patria Mitre y Sarmiento, junto a ejércitos brasileños y uruguayos, destruyeron al Gran Estado Paraguayo, verdadero ejemplo del mejor camino seguido por una nación latinoamericana para su desarrollo.

Siglo XX

Roca terminó de asesinar a los verdaderos dueños de la tierra argentina para entregar millones de hectáreas a sus secuaces. Sobre esta banda de criminales se estableció la "clase alta" porteña (como gustan llamarse a sí mismos). Esta oligarquía inútil, salvo para la destrucción, fue la que gobernó el país casi ininterrumpidamente desde entonces.
Ya en 1890 y durante el gobierno de Juárez Celman, la Argentina estaba en una crisis asombrosamente igual a la que pasa hoy. (1) Su oligarquía administraba con perversidad los intereses de la usura internacional, entonces timoneada por los ingleses.
Movimientos populares lograron interrumpir brevemente este predominio, en dos oportunidades, durante el siglo XX: el de Hipólito Yrigoyen (1916-22, 1928-30) y Juan Domingo Perón (1946-52, 1952-55). Sus gobiernos fueron los únicos períodos de la historia argentina en que se gozó un elevado proceso de Justicia Social y prosperidad económica real. Ambos gobiernos, democráticos y populares, fueron derribados por las Fuerzas Armadas.

Desde principios de los 60 hasta 1976 se desarrolló una intensa gesta revolucionaria de raíz cristiana, socialista y popular que fue interrumpida a sangre y fuego por estos mismos militares a sueldo de la usura internacional.
Los asesinatos, violaciones a los derechos humanos, torturas y todo tipo de perversidades fueron tales que llegaron a destruir todas las organizaciones sindicales, empresariales, religiosas o culturales que pudiesen oponerse a los planes imperialistas, de un modo aún más cruel de lo que se hubiese ensayado recientemente en Uruguay y Chile con los mismos métodos.
José Alfredo Martínez de Hoz fue el ideólogo de la represión general y la imposición de los renovados planes del capitalismo salvaje internacional. Junto a él actuaron los Alsogaray, los Alemann y varios otros apellidos que se repiten desde el siglo XIX en la traición a la Patria y el genocidio poblacional. La ignorancia original de las nebulosas mentes que sirvieron como mercenarias a los ingleses, fue reemplazada por un mecánico sistema de ideas infundido en Chicago, junto a un total desprecio por su raza, territorio y cultura nacional.
Hoy conducen todavía el desastre nacional, desde el Club de Caza y otras organizaciones de tipo masónico, donde han abierto cabida a los principales dirigentes políticos argentinos contemporáneos.

Rol de nuestra iglesia

Los obispos católicos están cometiendo un grave error si es que son sinceros. Ya fueron por acción u omisión cómplices de la dictadura militar asesina, cometiendo por ello pecados gravísimos que difícilmente los salvarán de duras penas en el momento del verdadero Juicio, al que deberán presentarse en Espíritu.

Quieren constituirse ahora en apuntaladores del sistema. Cuando el sistema continúa controlado por los banqueros, especuladores de todo tipo, delincuentes, asesinos y mercenarios múltiples, quienes son responsables de la injusticia, sin límites, que en los últimos cincuenta años ha sido implementada sistemáticamente sobre los habitantes de nuestra nación y su territorio.

Esto es un grave error que los compromete políticamente con quienes no desean el bien de nuestra Patria, sino su continuidad en un sistema internacional de esclavitud y muerte.

Por ello quienes deseamos seguir construyendo la Iglesia de Jesús Cristo sobre la tierra llamamos con humildad pero con firmeza a todos los cristianos, para renovar completamente las relaciones políticas, sociales y económicas de nuestra nación.

Ello puede hacerse, únicamente, continuando las movilizaciones populares, hasta alejar del gobierno nacional a todos los representantes de los partidos corruptos.

Ninguno de los Evangelios, ni canónicos ni apócrifos, da cuenta de que Jesús haya concurrido a reuniones de las autoridades imperiales salvo como prisionero. Si de verdad queremos ser cristianos, hoy debemos imitarlo concurriendo adonde se reunen los pobres y castigados por el sistema, llevando paz, alivio y voluntad de lucha renovada.

Para obtener a través de Asambleas Populares un verdadero Gobierno Argentino Representativo.

Debemos refundar nuestro país. Esta es la oportunidad.

Mantengamónos constantemente en contacto y velemos, pues la Buena Hora está por llegar.

* Esta Carta fue escrita como respuesta a las reuniones que, convocadas por Eduardo Duhalde, se efectuaban entre los dirigentes las corporaciones capitalistas argentinas, con el propósito de consensuar alternativas a la crisis política que se vivía. Duhalde,

provisoriamente designado por las legislaturas para la presidencia, luego de la huída de Fernando de La Rúa, implementaba una dura represión a las movilizaciones populares. Estas movilizaciones reclamaban solamente «Democria, Pan y Trabajo». Sin embargo, como producto de la represión, cayeron asesinados a balazos en la calle, por policías, entre otros, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

(1) Se puede acceder a un testimonio impresionante de aquella crisis económica, política y moral en la novela de Julián Martel, *La Bolsa* (W. M.Jackson editores, Buenos Aires, diciembre de 1890).

La nueva sociedad de control

10 de enero de 2003

El Dictador Juan Felipe Ibarra gobernó Santiago del Estero por espacio de treinta y un años. Su ejército y un sistema de espionaje eficaz eran elementos claves de su dominio. Hoy la dominación se puede ejecer por medio de recursos informáticos, que permiten controlar, con mayor eficacia aún, los bienes y las acciones de los ciudadanos.

Sociedad de control

Las sociedades "de soberanía" tuvieron vigencia desde los primeros estados aristocráticos organizados, hasta aproximadamente el siglo XVII, periodo en que comienza la revolución industrial. Este tipo de dominación social se establece con el objetivo principal de recaudar para el opresor y las clases parasitarias. Sus métodos de dominación se expresaban a través de máquinas sencillas, administrando la muerte como referencia final.
Durante los siglos XVII y XIX se consolidan las formas "disciplinarias" de dominación. Es cuando la sociedad se reorganiza. Desprendido un núcleo celular menos complejo de la comunidad medieval, este comenzará a manejarse ahora en espacios establecidos claramente como lugares de encierro: la casa, la escuela, la fábrica; eventualmente el regimiento, el hospicio, la cárcel. Cada uno tiene sus normas: el ingreso a la escuela implicaba una etapa en la que se preparaba al niño para la responsabilidad de la producción y sus límites. La fábrica a su vez comprendía un cuerpo de ideas que regulaban la práctica más elevada de las habilidades adquiridas en la escuela. Los hospicios, por fin, o el sistema carcelario,

constituían los sitios de castigo, bien visibles, destinados a mantener el orden social vigente.
Hoy el sistema de dominación va sustituyendo lenta pero inexorablemente al orden material por otro más sutil: a la "sociedad de encierro", la sucede hoy, paulatinamente, la "sociedad de control". Desde la "crisis de la familia" hasta la "revisión del sistema carcelario" y la "medicina personalizada", pasando por la "reforma educacional", los esfuerzos del sistema se orientan a establecer el control social donde antes prevaleciera el orden disciplinario.
El inmenso desarrollo de la tecnología durante el siglo XX, pone al alcance de los dominadores métodos de gran eficacia para ejercer plenamente este control sin fisuras sobre la sociedad. Existen hoy formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las antiguas disciplinas, las cuales operaban en los sistemas cerrados. Los hospitales de día, los "médicos de cabecera", la sectorización, el análisis personalizado del paciente, expresan en medicina los nuevos métodos de control y discriminación social.

De la fábrica a la empresa

La sociedad industrial (incluyendo al sistema soviético y otros semejantes) establece estructuras físicas de encierro, controladas por organizaciones especiales -policía, maestros- para ejercer su dominación. Los diferentes espacios de encierro por donde pasa el individuo -familia, escuela, fábrica- son módulos individuales, con existencia física concreta, claramente determinable.
En la sociedad de control los mecanismos son modulaciones, "como un molde auto deformante, que cambiara continuamente, de un momento a otro, como un tamiz cuya malla se modificara de un punto a otro". Por ello en una

sociedad de control "la empresa" ha reemplazado a "la fábrica" como punto de referencia principal.
Mientras la fábrica era un cuerpo objetivo, que permitía establecer relaciones de diálogo o enfrentamiento -por ejemplo a través de la estructura material, definida, del sindicato-, la empresa es "un alma, un gas". La fábrica partía de relaciones concretas entre los individuos físicos y el patrón, estableciendo nociones claras de dos masas opuestas -los obreros y la patronal- que confrontaban o negociaban sobre la base de relaciones de fuerza colectivas. La empresa, en cambio, impone una modulación de cada salario y se maneja en estado de perpetua maleabilidad, a través de primas, concursos, "perfeccionamiento", etcétera. No cesa de introducir rivalidad entre los trabajadores, alentando la ilusión del "progreso basándose en los méritos", hasta un punto tal que convierte a cada empleado casi en un enemigo de sus compañeros.
Este principio del "perfeccionamiento perpetuo", establecido en la empresa, tiene su equivalente en la "formación permanente" introducida en los sistemas educacionales, o la "actualización" para el sistema de salud. Por su parte, las leyes muestran signos claros de esta transición, en su actitud dubitativa respecto de los derechos y formas operativas en los nuevos ámbitos de dominación.

No más identidades sino contraseñas

En las sociedades disciplinarias del siglo XIX y XX la firma constituía el factor esencial de referencia para las relaciones entre los individuos y el sistema. En la sociedad de control la firma ha perdido su calidad, para ser sustituida por la cifra. Mientras en las sociedades disciplinarias los módulos en juego se reglamentaban por consignas -un nombre, un concepto- la sociedad de control se moviliza principalmente en base a

contraseñas. El lenguaje numérico del control está hecho sobre la base de cifras, que marcan el acceso a los sistemas o el rechazo por parte de ellos. Los individuos -antes nombres- se han convertido pues en un código, que conduce a referencias de mercado, bancos de datos, archivos informáticos. La posibilidad de acción dentro de los beneficios del sistema estará determinada pues por la posesión de contraseñas.
Así, el ingreso a un edificio de departamentos como al sistema bancario está regulado por la cifra de una tarjeta (o en tecnologías más avanzadas, anillos cifrados o implantes bajo la piel). El dinero irá desapareciendo como elemento físico de potencialidad, para ser sustituido por el crédito bancario. También el currículo objetivo -compuesto por certificaciones y diplomas-, perderá su valor ante la todopoderosa "base de datos" que contiene información esencial sobre nuestra persona desde la óptica del poder.

Del torno mecánico a las ondas hercianas

El sistema disciplinario de la sociedad industrial precisaba de instrumentos mecánicos constituyendo objetos, movidos a su vez por medio de energía. Las sociedades de control operan a través de un flujo, cuyo ingrediente esencial es la información, de tecnología cuasi holográfica, con necesidades energéticas mínimas. Mientras la persona típica de las sociedades industriales era un eficaz productor de energía, en periodos regulados, la característica de las que habitan una sociedad de control es su actividad ondulatoria, maleable, sin una regulación demasiado estricta de sus horarios o ritmos de trabajo.
Mientras en la sociedad industrial el capitalista era el rector de los lugares de encierro -fábrica, barrios obreros, escuela-, la sociedad de control es dueña de los factores que regulan el

mercado (es decir, la posibilidad de compra o venta de las cosas).
Entonces, la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, va perdiendo su carácter unitario, para ser sustituida por formas maleables -pareja libre, acuerdos múltiples, madres solteras y padres externos, etcétera. Así también los demás componentes de la antigua sociedad disciplinaria -universidad, ejército, policía, hospitales - van adoptando formas "cifradas, deformables, transformables", a semejanza de su molde básico, la empresa "que sólo tiene administradores".
Mientras en la antigua sociedad industrial se ganaba mercados por baja en los costos de producción, por especialización, por colonización, la sociedad de control usa la mercadotecnia como el instrumento de dominación por excelencia. Se da un abandono generalizado de los sitios cerrados, determinables, característicos de la productividad, por los circuitos difusos de la banca y el manejo de la información.
Así, en la sociedad disciplinaria la "persona encerrada" era el componente celular básico, mientras que para la sociedad industrial este factor lo constituye la "persona endeudada". Quedan fuera los pobres del mundo, personas a las cuales no se puede encerrar por ser numerosísimos, ni contarán con ingresos suficientes como para ser endeudados. Es uno de los dilemas principales de la actual programación dominante, para los cuales se manejan varias hipótesis desde sus centros de poder. Todas coinciden en algunas formas de exterminio de grandes multitudes: sea por medio de la exclusión, sea por medio del encierro virtual, sea por medio de la guerra abierta.

Un mundo en perpetua observación

La dominación en tiempos de la sociedad industrial se basaba en organismos represivos concretos, cuya misión era mantener

presión localizada sobre los cuerpos de los individuos (así, la policía detenía al delincuente, un juez lo condenaba, la cárcel contenía su persona mientras durase la pena). Los mecanismos de control actuales permiten limitar las acciones de los delincuentes a través de la instalación en sus cuerpos de elementos electrónicos, para establecer su ubicación a cualquier hora. Por cierto esos mecanismos, a través de formas un poco más sutiles, como espionaje por satélite, monitoreo de sistemas informáticos, tarjetas de crédito "inteligentes" etcétera, va dotando a los dominadores de instrumentos para controlar cada vez a más vastos segmentos de la humanidad (o incluso de la naturaleza no humana: un satélite puede indicar a la perfección cuántos o qué tipos de especies vegetales o animales existen en determinada región del planeta que se aspire a controlar).

Talones de Aquiles

Las sociedades disciplinarias industriales (incluyendo las llamadas "comunistas") basaban su funcionamiento en mecanismos objetivos, ubicados en lugares concretos. Sus principales debilidades eran, desde el punto de vista externo la vulnerabilidad al sabotaje, desde lo interno, la entropía (pérdida de energía).
El primer camino -descubierto tempranamente por los artesanos "destructores de máquinas", que resistieron a la temprana revolución industrial- fue usado en ocasiones extremas por los sindicatos cuando la lucha contra la patronal se radicalizaba.
Mientras que la entropía es un proceso inherente al sistema, devenido por desgaste de los elementos objetivos de la maquinaria o el agotamiento de fuentes naturales de energía.

Las sociedades de control -basadas principalmente en el manejo de información, a través de máquinas cada vez menores y menos atadas a fuentes fijas de energía- no se desvelan por el sabotaje físico (una computadora -incluso redes de ellas-, puede ser sustituida inmediatamente por otra). Sus debilidades principales parecen ser el hackeo (introducción de personas externas al sistema), desde un punto de vista activo, y el ruido (datos sobreabundantes e innecesarios).

Nota: todas las citas entrecomilladas son de Gilles Deleuze.

«Enamorado de Galeano»

(Autonomía, sábado 9 de agosto de 2003)

Hoy, mientras tomaba mate a las cinco y media de la mañana, proyecté escribir dos artículos. Uno se iba a llamar "Iraq resiste". Otro "El Fondo lo sabe todo" (referido a Kirchner). Pero al levantarme para ir a la computadora, me llegó no sé de dónde una frase de Sarlanga. Esa del título.

1. Entre las balas

No he tenido hasta ahora la suerte de conocer a Galeano.
Debo aclarar que soy religioso y por lo tanto creo en la suerte (o providencia). No dejé de serlo ni aún cuando militaba en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y los compañeros, afligidos pues se me hallaban algunos méritos pero resultaba inadmisible que un verdadero marxista-leninista conservara esa "zona oscura", asignaron a un militante antiguo la tarea de "darme lucha ideológica". Hasta demostrar que en el universo no existía otra cosa que la infinita, serena, combinación de innumerables manifestaciones de La Materia.
El "Gallego" Hermida, excelente compañero, venía de los tupamaros. Se lo respetaba muchísimo, entre otras cosas, porque había sido uno de los autores del famoso túnel, desde la cárcel de Punta Carretas. Dos veces por semana tenía que reunirse conmigo, a solas, para leer "los clásicos" (Marx, Engels, Lenin) e ir desmoronando, uno a uno, los argumentos idealistas que aún me mantenían atado a "supersticiones". Era tarea que

urgía, pues estaban matando muchos combatientes y se necesitaba gente nueva, decidida, joven, para cubrir los huecos en la conducción que iban quedando.

2. Crisis

En 1975, desde San Francisco de Córdoba, le escribí a Galeano por primera (y última) vez. En un sobre grande, enviaba un cuento, que redactara un par de años antes y había conservado en un cuaderno. Luego de varias revisiones lo había pasado a máquina. Con una breve nota de presentación, se lo remití, solicitando con primeriza humildad su consideración para ser publicado en Crisis -la nunca igualada revista que editaba Galeano. No tenía la menor esperanza de que se publicara, en parte porque conocía la proverbial suficiencia porteña hacia todo lo salido del interior. También porque sentía -como todo el que hace algún arte- esa inquietante sensación de que "le faltaba algo", de no haber logrado hacerlo perfecto. Pero debía cumplir con el mandato que me impusiera dos años antes (y por lo cual escribiera el cuento): obligarme a trabajar cada día para llegar a ser, alguna vez, escritor. No había hecho nada prácticamente, según lo entendía entonces, para cumplir con tal propósito. Asignado a la revista Posición, desde mediados de 1973, componía largos artículos (en su mayor parte sintetizando o mixturando datos económicos, históricos o políticos, tomados de innumerables fuentes), diagramaba la revista, escribía alguna noticia cordobesa para el diario El Mundo, cubría las conferencias de prensa de los sindicatos combativos, por las noches corregía sintaxis y diagramaba las revistas de esos mismos sindicatos, manejaba una camioneta Fiat 1500 para llevar papel a Oncativo, donde teníamos la imprenta, entregaba vehículos con armas a algún compañero que no podía llegar hasta la ciudad, organizaba reuniones del FAS (Frente

Antiimperialista y por el Socialismo) en los barrios pobres, redactaba volantes; en fin, era un militante, a tiempo completo y para lo que guste mandar. Se imaginará que pocos momentos me quedaban para redactar ficciones. Mi cabeza estaba siempre llena con "la realidad".
Como una semana después recibí un sobre blanco, tamaño A4, en cuyo reverso tenía escrito, a mano, "Remitente: Eduardo Galeano" (y la dirección). No lo quise creer. Lo miré un largo rato, antes de abrirlo con el mayor cuidado, cortando con una tijera apenas un milímetro del borde superior, para no dañar su contenido. Una sola hojita de papel, proporcionada con el sobre, también escrita a mano. En ella me decía -Galeano, pues miré la firma antes que nada- haber recibido mi cuento. Que estaba bien escrito, pero le había dejado un sabor, como de "historia real" (su protagonista eran un niño, su papá y su mamá maestros, en el vasto interior santiagueño). Le parecía que la historia daba para mayor extensión y terminaba proponiéndome convertirlo en artículo sociológico. En ese caso, podría ser publicado. Me senté por la emoción. ¡Me había escrito Galeano! ¡Él, en persona! ¡Era su letra (aunque no la conocía, llevaba su firma abajo, lo cual refrendaba su autenticidad)! Galeano, entonces, era el para mí inmenso, inalcanzable director de Crisis. El gigantesco autor de Las Venas Abiertas de América Latina. Un libro que había cambiado mi vida.

3. Frente Revolucionario Indoamericano y Popular

Leí Las Venas Abiertas de América Latina en 1971, mientras hacía la colimba. No pude dejar de leerlo ni un sólo día, desde que lo compré, en la vieja librería Dimensión, fundada por el Negro Francisco René Santucho, que por entonces atendía la Gilda (el Negro andaba ya clandestino). El Negro había influido

mucho en mi pensamiento (de un modo indirecto, pues apenas lo recordaba desde la infancia, cuando junto a poetas y pintores solían reunirse a discutir con mi padre, que era peronista). Indirecto porque, luego de un periodo de deserción que empezó hacia los 14 años, cuando empezaron a gustarme las chicas y algunas me hicieron caso, pero además tocaba la guitarra eléctrica en un grupo y ambas pasiones ocupaban todo mi tiempo, regresé a la lectura y lo hice como un Hijo Pródigo. Entonces volví naturalmente a Dimensión, donde bastaba con decirle a la Gilda "llevo este libro" para que ella contestara "está bien" y lo anotara en mi cuenta (antes lo había hecho en la de mi papá). Allí conocí los folletos del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular) fundado por Francisco René Santucho. El FRIP promovía la equidistancia entre los intereses yanquis y los soviéticos, aún reconociendo sus diferencias. Reivindicaba al marxismo, pero el de Trotsky. El de la URSS era llamado "stalinismo". Por ese tiempo el FRIP
hacía causa común con el peronismo (el de Ongaro, el de "los Argentinos"). Esta posición era perfecta para mí, que venía de una familia peronista, uno de cuyos textos capitales fuese el Martín Fierro, y se hablaba de los comunistas del PC como una especie de marcianos generalmente aliados con los enemigos: la Unión Democrática de Balbín y "Norteamérico" Ghioldi.

4. Clara Beatriz Ledesma Medina

Poco después conocí a Clara. Ella era como un septiembre, o como los lapachos. Desde su aparición a la distancia, en piernas melodiosas, los cabellos al aire, toda naturaleza cambiaba. Morena y fuerte, cualquier brillo se le subordinaba. Juntos leímos "La revolución permanente", "El medio pelo", "El dios de los lugares ocultos" -de Hal Bennet, 1972, que nos hizo estremecer. Allí, un soldado negro volviendo de Vietnam, se

halló en la habitación casualmente solitaria con su hijito de pocos días. Lo asfixió con un almohadón. Quería evitarle la existencia que le había tocado a él.
Leíamos además toda revista cultural o informativa que cayese a nuestro alcance (Primera Plana, Planeta, Transformaciones, Los Libros...). La gente nos decía que "éramos lindos", pero vestíamos con desaliño. Todo el dinero lo invertíamos en cine, revistas, discos, libros. Ella empezó a estudiar Ingeniería Forestal, por coherencia política, y también formamos el grupo SER, con el cual trajimos La Biblia de Vox Dei y organizamos el primer recital de Rock Nacional, en un barrio. Juntos leíamos, en reuniones de grupo, "Las Venas Abiertas". Y también "Alma encadenada", de Eldridge Cleaver. Y las "Cartas desde la cárcel" de Angela Davis, pues por entonces redoblabábamos nuestro amor a los negros: por el jazz, por el soul, por Jimi Hendrix, por su inclaudicable dignidad, por haber creado los Black Panthers. Proyectábamos avanzar unidos "hasta que la muerte nos separe".
Desdichadamente esa circunstancia iba a llegar pronto: el 6 de enero de 1973. No tras una bala enemiga, sino por un aborto. Su familia se oponía tozudamente a nuestra relación, mi padre también. Fui lo suficientemente cobarde como para aceptar sus argumentos ("son unos irresponsables... ¿de qué van a vivir?... no tienen profesión, se van a morir de hambre y el chiquito también... le van a arruinar la vida, ¿se creen que es joda traer un niño al mundo").
Ellos murieron y yo también. Durante cuarenta días estuve encerrado, solamente dibujando de memoria con un lápiz el rostro de Clara en la pared. No me suicidé: pensé que debía enfrentar el inmenso pecado y redimirme ante Dios. Los compañeros sugirieron que mi vida podría ser altamente útil entregándola a la Revolución. Eso intenté hacer. Y también decidí ser escritor.

5. Días de ardor y empeño

En aquel lapso sucedían muchas cosas. Fusilaron a los Héroes de Trelew. Había regresado Perón, aunque por unos días. Y el 25 de Mayo: "Cámpora al gobierno". Y la Masacre de Ezeiza. Agustín Tosco vino a hablar en Santiago. Se formó el FAS. ¿En qué momento apareció Crisis? En abril de 1973, creo. Para mí fue una revelación. El equilibrio justo entre marxismo revolucionario y nacionalismo, que andaba buscando. Pero además ¡ese diseño! ¡Era algo extraordinario! Crisis representaba una innovación total, por su contenido y por su presentación. Era audaz: por primera vez veíamos una revista que titulaba en minúscula, usar los recuadros con punta redondeada otorgaba una plasticidad visual y movimientos hasta entonces desconocidos, el papel, rústico, un poco amarillento, la textura justa para el tipo de publicación que era, a la vez fuerte y refinada: como el Hombre Nuevo de Guevara o el Verdadero Intelectual de Jauretche, de Marechal.
Me fui a Córdoba. Empecé a trabajar intensamente, como ya narré, y a militar sin dormir siesta, desde las cinco de la mañana hasta el día siguiente a las dos o tres. Con el financiamiento del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) hacíamos una revista: Posición. Tirábamos 5.000 ejemplares que se distribuían en Córdoba y todo el norte. Me asignaron la diagramación desde el número 3, que inauguré con una portada en azul contra blanco: la efigie del Che, y únicamente las letras, que afirmaban "Posición" como si fuera una pintada, un poco chorreante, en rojo. Por lo demás, en todo, imitaba a Crisis. Hasta en el papel (debido a lo cual descubrí la existencia del "diario-brasileño-extrapesado").

6. Gloria Susana Gallegos Atrio

El 14 de septiembre de 1973, durante un acto donde al menos cinco mil cordobeses repudiaban el golpe de Pinochet, creí sentir en la nuca una presencia. Me di vuelta. Ojos como avellanas luminosas, estaban causándome aquel cosquilleo. Comprobé con asombro no racional la perfecta posibilidad de los rostros de Modigliani. La hermosa muchacha estaba flanqueda por otra un poco mayor, y del otro lado El Pato, un gringuito estudiante de medicina que conociera en el FAS. Me toqué la campera sobre el corazón y comprobé que no tenía cigarrillos. Entonces salvé los veinte pasos que me separaban de El Pato y le dije: "disculpá, todos los negocios están cerrados por la manifestación... ¿no podrás convidarme un faso?" Todos fumábamos Particulares Negros. Pero el asunto era ver de cerca a Gloria. Pues de ella se trataba. Aunque por entonces la llamaban "Myriam". "Susuki". O "la cuñada de Chanchón" (uno de los capos máximos del ERP, destinado a morir poco más tarde durante el copamiento de Villa María).
El sábado siguiente la encontré en una peña; la saqué a bailar. Desde entonces bailaríamos juntos en todas las pistas de la vida. Así viniera salsa o tango. Nos casó un sacerdote que se ganaba el sueldo trabajando como obrero metalúrgico. Acompañados por "La Biblia" de Vox Dei, tocada por un conjunto de jóvenes montoneros. En la capilla del Perpetuo Socorro, de San Francisco, logramos pues "la unidad en la práctica de los grupos revolucionarios".
Gloria es hoy la madre de mis hijas, aún está conmigo y creo que llegaremos juntos al final de nuestras existencias. Hemos compartido la militancia y la cárcel, la pobreza y la prosperidad, las luchas, muchas penas e innumerables alegrías. Ella me sacó de todas las muertes cada vez, estirando su noble

mano siempre que la necesité. A lo largo de nuestra ya larga alianza, aprendí el significado de la palabra amor.

7. Zona Este

En noviembre de 1974 todos los diarios publicaron en la primera plana una lista de treinta guerrilleros, buscados por copar el cuartel de Villa María. Mi nombre estaba, así que debí pasar a la clandestinidad. Como mi esposa era de San Francisco (en el límite con Santa Fe), decidimos trasladarnos hacia allí. Gloria estaba embarazada de nuestra primera hija, Anahí, por lo cual debía procurarme un trabajo. Ella, además, estudiaba medicina; así que debíamos obtener fondos. Como ya no podía usar mi nombre, un compañero me ofreció trabajo en su cuadrilla de albañiles.
Jamás había tomado una cuchara en las manos salvo para comer, ni tenía idea de cómo se preparaba la mezcla o el hormigón, pero pronto aprendí. Me fue tan bien que cuando se terminó el contrato (dos galpones para una fábrica de plásticos), fui a ofrecerme en la empresa de construcción más grande de San Francisco y conseguí el puesto. Enseguida me afilié a la UOCRA, así que mi hija nació con Obra Social.
Hacia la primavera de 1975 conseguí otro trabajo... ¡como encargado de personal en una fábrica metalúrgica!... Nuestra situación económica mejoró notablemente, había nacido nuestra primera hijita. Durante esa situación relativamente feliz fue que decidí escribirle a Galeano. En aquella respuesta que ya describí, me indicó pues que transformara esta narración en artículo. Y a ello me puse, un día domingo.
Solía levantarme muy temprano para escribir; aún así, me costaba. Por cierta impericia natural, pero también por agotamiento. Nuestra militancia de entonces resultaba sobrehumana: ahora lo veo.

Después de trabajar -de 7 a 12 y de 2 a 6 de la tarde- debía participar casi todos los días en reuniones, que duraban a veces hasta las dos o tres de la mañana. Otras veces debía viajar, a localidades cercanas, como Porteña o Brinckmann, pues era el responsable general del partido en esa Zona. O participar en acciones, por más pequeñas que fuesen, siempre peligrosas. Pese a ello terminé el artículo. Y lo mandé. Pero poco después me detuvieron (el 12 de enero de 1976). Y pasé en la cárcel hasta el 16 de octubre de 1982. A mi esposa Gloria la detuvieron esa misma noche, y salió un año antes. Nunca supe si el artículo había llegado a manos de Galeano. O si lo habían publicado. O si no le había gustado, desechándolo, en cuyo caso tal vez me habría contestado, con su gentileza inaudita, algo así como: "...lo siento mucho, amigo Carreras, siga escribiendo, por ahora su texto no..." No sé.

8. De las catacumbas

En la cárcel hablábamos de Galeano. Algunos lo denostaban. Por diferentes razones. Desde la izquierda, ciertos compañeros lo homologaban a Benedetti, Mercedes Sosa, u otros "intelectuales
de izquierda" diciendo: "serían incapaces de tomar las armas" - lo cual para muchos era semejante a decir minusválidos. Otros, desde la derecha, decían más tarde, cuando ya se vio claramente la derrota del proyecto revolucionario: "Galeano es uno de los responsables de que hayamos elegido la lucha armada". Por supuesto en la cárcel no nos permitían ingresar la revista Crisis (que por otra parte, había dejado de salir, y su productor, Vogelius, incluso había estado preso en La Plata).
Milagrosamente, al salir, recuperé muchos números de Crisis: se habían salvado del saqueo, los habían conservado mi cuñado

y mi suegra. Algún tiempo después conocí a un poeta de Buenos Aires, algo misántropo, que tenía la colección completa... ¡desde el primero hasta el último número! Durante unos días que pase en su casa, en 1984, se las envidié. No sé que fin habrán tenido. Pues este hombre -que ya entonces contaba cerca de sesenta años- murió, hacia 1989. Vivía solo, y nunca supe que tuviese otra familia que un par de gatos.
El mundo había cambiado (eso es lo que se nos pretendía hacer creer). Ya no existía la izquierda.
Ahora, hasta los más "progresistas" abrevaban fuentes postmodernas. Junto a Marx, había desaparecido Galeano. 1990 iba a ser la apoteosis del Pensamiento Único, con la unificación de Alemania, la espectacular demostración norteamericana en El Golfo y el menemismo en Argentina.
Pero Galeano parecía dispuesto a no dejarse vencer tan fácilmente. Hacia 1995 supe que había venido a Termas de Río Hondo, una localidad 70 kilómetros al oeste de Santiago. Me fue imposible ir a verlo, pero una de mis hermanas contaba que había concitado a una multitud. Hacia 1997, con internet, empecé a recuperarlo. ¡Era uno de los pocos autores que aparecía fácilmente en todos los buscadores! Aquí y allá encontré artículos suyos, narraciones cortas, comentarios. Su estilo se había pulido, se había concentrado, pero era el mismo, genial, Galeano... Hasta su extraordinario resurgimiento de los últimos años, ya entre dos milenios, que lo ha colocado de nuevo en boca de casi todos, tanto o más como en aquellos años de sus primeros triunfos.

9. Quipu

En aquellos años intermedios hice una revista: Quipu de cultura. Por supuesto, intenté imitar a Crisis. Aunque era tabloide, diagramé sus páginas adaptando lo mejor posible el

estilo genial de la querida revista a este nuevo intento. Tuvo un moderado éxito, en el interior. Entre Córdoba, Santiago, Chaco, Entre Ríos y Santa Fe vendíamos unos 500 ejemplares. Por causa de ello me invitaron a Córdoba, a una Reunión de Editores de Revistas Culturales. Allí, durante la celebración de cierre, iba a tener una intensa emoción. En cierto momento invitaron a Sarlanga...

¡el creador del diseño gráfico de Crisis!... Vivía ahora en Córdoba, trabajaba para el gobierno en una revista, Papeles. No era otra cosa que una versión manierista de Crisis. El diseño de Papeles dejaba con el aliento cortado... ¡hermosa! Hasta habían concebido la excelente idea de imprimir, en cada tapa, una magnífica reproducción de pinturas cordobesas. Y en la contratapa, el dibujo a todo color de humoristas (con Hortensia, Córdoba había dado a la Argentina ya grandes maestros). Para preservar la edición, se había dispuesto una sobretapa de plástico grueso, transparente. Era, en fin, un verdadero objeto de arte. Pero, ¡ay!, flojeaba el contenido. Allí estaba Sarlanga, es cierto... pero faltaba Galeano.

Fue precisamente esa noche, en que se rendía un homenaje a Sarlanga, que él comenzó su discurso de agradecimiento con estas palabras: "Si un hombre puede enamorarse de otro hombre... entonces, yo estaba enamorado de Eduardo Galeano". Narró a continuación las experiencias inolvidables durante su trabajo en la redacción de Crisis, donde se veía aparecer de improviso a Gabriel García Márquez, a Jorge Amado, a Paco Urondo... o se levantaba el tubo para escuchar del otro lado la voz de Pablo Neruda, que llamaba para saber la fecha de cierre del próximo número... pero, "el verdadero genio de todo este calidoscopio genial era Galeano -indicó Sarlanga-: él estaba en todo, en los textos, en los títulos de tapa, en la diagramación"...

10. Galeano

Me quedó en la mente esa frase de Sarlanga: "enamorado de Galeano". Creo, que de algún modo, yo también he estado, una gran parte de mi vida, enamorado de Galeano. Enamorado de su coraje, su lucidez para dotarnos -a los Americanos del Sur- de un instrumento ideológico tan potente como su pensamiento y su labor intelectual. Que a la vez nos permite amarnos más los unos a los otros, mirarnos de frente, amar a nuestra tierra, nuestra pertenencia y cuya pertenencia somos, pese a la perversa trama establecida desde la Edad Media para inducirnos a la negación infinita.

Hace algunos meses he leído de nuevo "Las venas abiertas de América Latina". Otra vez la compré en lo de la Gilda (quien ya no espera a su esposo, Francisco René Santucho: fue secuestrado en 1975, por bandas parapoliciales de Tucumán). Ella con gran ignidad conservó Dimensión, entre zozobras pero revitalizada, no casualmente, para estos nuevos tiempos. El libro es para mis hijas. Pero no pude resistir la tentación: y otra vez sus páginas me absorbieron durante diez o quince días hasta que llegué al final.

Otra vez me he conmovido hasta la médula con este conciso, extraordinario documento histórico, con el lúcido alegato ideológico de sus capítulos. Y otra vez me dije, al terminar... "¡Qué extraordinario tipo, este Galeano! ¡Cómo me gustaría conocerlo!"

Tengo ciertas esperanzas. No soy tan viejo (53 años) y estoy convencido de que, todavía.... ¡el futuro es nuestro!

Cuatro ebrios

13 de octubre de 2003.

El diario El Liberal de Santiago del Estero, publica por segunda vez una "carta" de Carolina García. Sin límites de espacio -pese a que en la misma sección se especifica no superar las 30 líneas- la tucumana pide olvido e impunidad para los peores asesinos soportados por nuestro pueblo a lo largo de su historia.

Por Julio Carreras (h) *

Santiago Díaz era un arquitecto de 27 años cuando fue interceptado a pocos metros de su casa por un grupo de policías de civil. Trató de escapar pero fue en vano. Lo arrastraron a los golpes, pese a que eran las siete de la tarde y pleno centro de la capital santiagueña. Nadie fue capaz siquiera de mirar mucho. Desde entonces no se supo de él. Era el año 1977, gobernaba Santiago del Estero el general Ochoa, quien tuvo como ministro a Castor López, suegro a su vez de Carolina García. Toda esta "genealogía" viene a cuento porque esta mujer se lanzó con entusiasmo a una agresiva campaña de encubrimiento histórico propiciado por los accionistas mayoritarios de El Liberal.
Siguiendo con la historia: los padres de Santiago Díaz padecieron entre otras humillaciones una burla sangrienta -en la época en que cogobernaba el suegro de Carolina. El Dr. Díaz fue llamado por teléfono desde Buenos Aires, por un "coronel". Este afirmó que tenía datos precisos acerca del paradero de su hijo. Insinuó que lo podrían ver.
Exultante, eufórico, el Dr. Díaz -uno de los hombres más honestos y progresistas de nuestra historia provincial- tomó el

primer avión a Buenos Aires junto a su esposa. Allí se presentó inmediatamente en el cuartel que se la había indicado. Fue recibido por un individuo de uniforme, quien se presentó como "el coronel López". El militar le dijo que Santiago -el amado hijo desaparecido- estaba allí, muy cerca, incluso podía conseguirle una entrevista. Para verlo... debía pagar U$S 5.000. El Dr. Díaz consiguió el dinero esa misma tarde y un día después se lo entregó al coronel. Luego de contarlo, con una sonrisa de satisfacción el militar le ordenó que regresara al día siguiente, a las siete de la mañana. Esa noche los Díaz no durmieron, contando los minutos. Desde las 6:30 el ansioso padre esperó frente al cuartel. Cinco minutos antes se presentó en la guardia. Cuando consiguió hacerse atender, un teniente le dijo... ¡que allí no había ningún coronel López!... Esta es sólo una de las miserables, aberrantes, perversas crueldades de los sanguinarios militares que gobernaron la Argentina, por la fuerza, durante el período 1976-1983.

Las razones de los asesinos

Carolina García -modelo en desuso-, pretende infundir en los habitantes de Santiago del Estero que la responsabilidad por la tragedia ocurrida en los años 70 fue responsabilidad de los guerrilleros. Habla de "asesinatos de niños". Y es verdad que en el año 1974 murió uno de ellos cuando un comando del ERP atacó el auto del capitán Viola, en Tucumán. Por causa de esa acción, el ERP sancionó a los combatientes y dispuso la suspensión de los ataques a militares cuando estuviesen rodeados por civiles o familiares. Ello quitó, obviamente, una gran porción de capacidad ofensiva a las fuerzas guerrilleras. Pues, mientras las columnas del ejército secundadas por la policía entraban a sangre y fuego entre la población civil, dando caza a supuestos guerrilleros (generalmente colaboradores o

simpatizantes), por iniciativa propia la guerrilla evitaba atacar a militares en donde podía provocarles mayores bajas: sus viviendas particulares.
De hecho, la mayor parte de los más o menos 20.000 presos políticos de la dictadura militar fueron apresados entre los colaboradores civiles de la guerrilla. Pues con la misma cobardía que luego iban a evidenciar en Las Malvinas, estos violadores de monjas nunca se atrevieron a entrar al corazón de la selva tucumana. Los últimos 150 guerrilleros de la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", del ERP, salieron tranquilamente de allí, en 1977. Pasando por Salta escaparon hacia Bolivia. Todas las refriegas con el ejército de Bussi habían sido por haber bajado la guerrilla hacia ellos: jamás los militares se atrevieron a atacar el núcleo guerrillero, pues sabían que iban a encontrarse allí con verdaderos combatientes.
Lo demás fue una cacería perversa, en la cual milicos tanto de la marina como del ejército, y en menor medida pero no menos cruentamente de la aviación, se dedicaron a secuestrar, torturar, robar, de una manera tan abominable como lo hicieron los nazis hacia fines de los años 30. Con la diferencia de que los nazis saqueaban y vejaban horriblemente a quienes consideraban extranjeros y generalmente más allá de sus fronteras. Mientras que estos carniceros cobardes lo hacían con los ciudadanos de la que declamaban como "su patria".
Por cierto que -como pide la ex pasarelista- a estos asesinos les conviene "olvidar el pasado y mirar adelante". Todo criminal aspira a que las víctimas acepten disolverse en la amnesia, para intentar seguir gozando las ventajas delictuales obtenidas con sus crímenes.

El carozo de la aceituna

"Ustedes-son el carozo-de la aceituna-del desayuno-que me voy-a-tomar-esta mañana", gritaba un estúpido tenientito antes de ordenar a sus soldados que nos arrancaran de las celdas para torturarnos (cuando estuve preso en Córdoba). Debe de haber sido alguno de los tontos clishés habituales en los cuarteles. Nunca entendí muy a bien a qué se refería, pero en algún sentido tuvo razón. Fuimos el carozo de su aceituna. No pudieron disolvernos. Quienes luchábamos en los 70 por un mundo mejor, sobrevivimos, seguimos luchando, obtuvimos que emergiera la verdad histórica; ahora vamos por otra ola de movilización mundial que estremece al capitalismo, verdadero responsable de la miseria, la muerte, el dolor que agobia a una humanidad con todos los recursos naturales como para vivir feliz.
Lo que en verdad defiende la veterana maniquí -como lo hubiesen hecho mujeres de los funcionarios de Herodes- es el botín obtenido con sangre. Asesinos como el difunto jefe de su marido -y que ellos intentan perpetuar ahora, a través del partido de López Murphy- son los principales responsables de los peores males que sufren Latinoamérica, nuestro país y nuestra provincia. Para favorecer el obsceno privilegio económico de que gozan todos estos sectores corruptos es que se cometieron las 30.000 desapariciones en la Argentina.
Y gracias a la valentía heroica de personas como Hebe de Bonafini y las Madres de Plaza de Mayo, es que se desarticuló finalmente la estructura poderosísima del crimen organizado, que en nuestro país tuvo un nombre claro: Fuerzas Armadas "y de Seguridad".

Asesinado por cuatro ebrios ignorantes al servicio del crimen universal, Ernesto "Ché" Guevara regresa hoy y regresará

siempre mientras exista injusticia en el mundo; los 30.000 desaparecidos argentinos regresarán una y otra vez a través de los pañuelos blancos de sus dignas madres, que por algo parieron esos hijos capaces de dar sus vidas por los demás.
No habrá olvido ni perdón. Por más que publiquen esas u otras imprecaciones, en los medios que manejan, los insaciables explotadores o sus sirvientes. De ellos debe librarse la humanidad para poder avanzar, hacia un mundo en el que no haya niños analfabetos, muriéndose de hambre, mientras se tiran toneladas de alimentos al mar para favorecer maniobras de mercado.
Este mundo sin explotadores ni explotados, otra vez, tozudamente, comienza a manifestarse con nitidez en el horizonte: por eso tiemblan. Por eso mienten, con mayor esfuerzo y desesperación.

El doble crimen de Santiago del Estero

Junio, 2003.

Respuesta a Daniel Yépez, de Tucumán, Argentina.

Daniel escribió:

Estimado Julio:
No simpatizo con el crimen, menos con las páginas rojas de los periódicos, pero el asesinato de dos jovencitas en su provincia está convulsionando la "estabilidad" política del juarismo y conmoviendo al establishment local.
Hasta fue allanada la casa del capo di tuti capi de la represión santiagueña. Quizás una mirada minuciosa desde su óptica arrojaría un poco de luz a tanta oscuridad obvia. Quizás una carta, dentro de su estilo tan particular, pueda aportar nuevos datos para comprender lo que está a la vista, pero no se ve. Naturalmente, de ninguna manera quiero comprometerlo con un tema tan espinoso. Sólo tómelo como una inquietud de un lector de sus cartas. Gracias por su tiempo y estaré atento a su respuesta.
Atentamente lo saluda desde San Miguel de Tucumán,

Daniel Yépez, un amigo de Raúl Dargoltz.-

Respuesta

Autonomía, Santiago del Estero, Sábado 21 de junio de 2003.

Estimado Daniel:

Leila Bashier Nazar era una bonita chica de La Banda. El jueves 16 de enero de 2003 por la noche fue con su amiga Cristina Juárez a un hotel céntrico, para encontrarse con dos forasteros. Al salir de allí -como a las 2:30 de la madrugada- anduvieron con otros amigos, esta vez locales. Cristina quiso continuar la fiesta, que iba subiendo de tono -según ella. Leila en cambio fue a Saravah -un sitio en la costanera, con fama de ser útil para "levantes". Allí -junto a más amigos- planearon terminar el fin de semana "en grande". Para ello, en varios vehículos, partieron hacia Guayamba (un pueblito paradisíaco, en el límite con Catamarca, ahora saturado por una invasión de adinerados y mediopelos santiagueños iniciada unos 15 años atrás). Luego de abundantes libaciones, ingestión de drogas, en medio de la orgía, regresaron a Santiago. En viviendas de algunos miembros del grupo, continuaron con sus excesos. La violencia estalló en algún momento y terminó con la vida de Leila. Sus compañeros de farra, al tomar conciencia de su estado, la habrían llevado a un hospital para reanimarla. Al no conseguirlo, por consejo de Musa Azar*, padre de uno de ellos, la habrían llevado a la finca de este individuo -donde entre otras exquisiteces poseen un zoológico privado- para desintegrarla con ácido. Luego de ello, habrían esparcido sus restos por el sitio descampado -en el otro extremo de la ciudad- donde finalmente la encontraron.

Patricia Villalba era una muchacha robusta y simpática. Podía decirse de ella que era atractiva, pero carecía del refinamiento de Leila. Pese a ello eran compañeras de grupo. Al parecer uno de los participantes en el asesinato se habría desahogado contándole lo sucedido. Al recapacitar y consultar su "error" con otros implicados, habrían decidido asesinarla. Para eso fueron a esperarla a la salida de una verdulería, donde Patricia trabajaba. La noche de su muerte salió como a la 1.00 de la madrugada. Fue la última vez que se la vio con vida. A la

mañana siguiente su cadáver, con muchos daños, fue hallado muy cerca de los restos de Leila Bashier Nazar. Esto ocurrió el jueves 6 de febrero. Hasta aquí más o menos lo que dicen las investigaciones publicadas.

Lo que me contó un joven que frecuenta la noche santiagueña (y también se droga): Leila vivía en Tucumán, más por cuestiones familiares que de estudio.** Junto a Patricia, Cristina Juárez y otras chicas trabajaba para una banda cuyos principales rubros eran la prostitución de cierto nivel y el tráfico de drogas. Esta banda estaría manejada por una de las alas del gobierno provincial (otro "desliz", la muerte de una jovencita de 17 años, le costó el puesto al gobernador Díaz, pues el prostíbulo era manejado por su cuñado y lo tenía, según se rumoreó, a él también como habitué). Leila y Patricia habrían "mejicaneado" a la banda, desviando fondos de los cargamentos de heroína que la muchacha habría transportado regularmente desde Tucumán. Concertando negocios por su cuenta, ambas muchachas habrían obtenido alguna ganancia adicional. Esto ocasionó su condena (la cual debía ser "ejemplar"). La ocasión para ejecutarla habría sido el mencionado periplo (donde habrían sometido a Leila a todo tipo de torturas). Patricia en cambio, que era muy fuerte, habría opuesto gran resistencia, lo cual habría obligado a los delincuentes a asesinarla casi en el acto. Fin de esta parte de la historia.

Lo que no trasciende en la profusa información difundida por los medios, es que se ha precipitado al parecer una guerra de bandas. Sus detonantes principales habrían sido dos:
1) La voluntad inclaudicable de los padres de las chicas por conocer la verdad (como fuera en el caso María Soledad***).
2) El intento de la gobernadora, Nina de Juárez, por aprovechar políticamente estos crímenes. Veamos.

Nótese que uso el potencial, pues si bien se conocen estos datos, no es fácil encontrar elementos tangibles que puedan usarse como prueba fehaciente ante la "Justicia" local (entrecomillada porque es absolutamente dependiente del la camarilla gobernante).
Entonces, Musa Azar manejaría bandas delictivas con poder principalmente en tres rubros:
a) Robo de ganado, asalto a camiones con mercaderías en tránsito, otras "tareas" en las amplias rutas santiagueñas. Estaría integrado por policías en actividad, parapoliciales y delincuentes comunes.
b) Prostitución y tráfico de drogas.
c) "Seguridad" (las principales empresas santiagueñas están vigiladas por sus agentes).
Habría entrado en colisión con otras bandas de cuatreros (en las cuales revistaría Cavallotti, el abogado de Llugdar, hasta ahora el único procesado en la causa). También con otras bandas que operan en Seguridad (como la que conduciría el mayor D´Amico, un militar santiagueño compañero de Rico en su rebelión contra el gobierno de Alfonsín, para evitar el juzgamiento de los genocidas de la dictadura, desde hace año protegido de los Juárez, cuñado de un diputado nacional por Santiago del Estero), en juegos de azar, en drogas, etcétera.
Como estas bandas operan constantemente para copar la sucesión de los Juárez (ya muy ancianos), Nina habría querido repetir con el vicegobernador la jugada que le permitió desembarazarse de Díaz, gobernador electo, para hacerse de nuevo con el poder (ella fue elegida vicegobernadora, y con el pretexto de la moral, como se sabe vieja treta de las aristocracias corruptas, ya que Díaz se vio salpicado por el crimen de una chica en un prostíbulo regenteado por un pariente, lo destituyó). Así, aparecen implicados los hijos de Darío Moreno (un ex montonero, otrora muy astuto, ahora prematuramente

deteriorado por sus excesos noctambularios y la constante friega por el poder).
No supusieron aparentemente que se iba a desencadenar una gran movilización social. Anoche hubo grandes multitudes desfilando por Santiago. Hoy difunden constantemente sus imágenes todos los medios nacionales, incluso algunos internacionales. Participamos de estas movilizaciones con un partido formado recientemente, "Movimiento Vecinal".

En 1990 publicamos en la revista Quipu de Cultura, que me tocó dirigir, un artículo de mi compadre Alberto Tasso sobre lo que estaba sucediendo en Catamarca con María Soledad Morales. Luego de la gigantesca saga que se desenvolvió en la Argentina a partir de ese crimen, cuya descripción excede las posibilidades de esta breve nota, el Juez que resultó irreprochablemente elegido (por presión popular) para dictaminar finalmente en la causa, tomó este artículo como sustentador de los fundamentos éticos sobre los cuales basaría su fallo. En este fallo se condenó, como se recordará, a un hijo de un diputado y uno de sus amigos, y sus repercusiones produjeron profundos cambios en la policía, así como el derribamiento del gobierno catamarqueño. Qué decía este artículo, cuyo valor se agiganta teniendo en cuenta que aún no había comenzado la catarata de reflexiones sobre estos temas que se desencadenó después. Veamos algunos de sus párrafos:

"...No es (una) convulsión azarosa [...] lo que está en cuestión, sino los movimientos sociales desatados a partir, no de un crimen, como se dice con ingenua facilidad, sino de muchos años de oprimente silencio [...].
"...pocas dudas caben de que la política y la sociedad catamarqueña no serán al final las mismas que al comienzo.

"[...]Desde luego, ese detonante [...] no podría haber actuado sin un enorme descontento popular [...] (Tal) ...descontento no puede comprenderse sin tener en cuenta el tipo de sociedad y economía catamarqueñas, y el de la política local. [...]...hay muchos rasgos de Catamarca comunes a las provincias noroésticas: economía agraria y mucha población rural, vastos sectores populares que no participan políticamente y sobre los cuales se ejerce intensa manipulación para conducir su voto; rígida división de clases con huellas estamentales y de casta que perduran desde el período colonial.
"[...]...el enorme poder acumulado [...] ejemplifica el papel del peronismo en el noroeste, como una fuerza política fuertemente conservadora, que desplazó a otros sectores políticos, pero reforzó el modelo de la rígida denominación social que estaba vigente desde hace muchos años. [...]
"A partir del caso Morales, se empezó a evidenciar que ese sistema no había sido tan eficaz, o más bien que había requerido para muchos actores sociales un precio tan alto que ahora se sentían con capacidad de reaccionar. Las movilizaciones de la sociedad civil -que no son sectores organizados, sino masivas expresiones de repulsa sin código identificatorio alguno-, están cuestionando, en lo sustancial, la legitimidad del ejercicio del poder [...].

Hasta aquí las citas de este importante artículo de Tasso.**** Lo dicho allí puede aplicarse perfectamente a Santiago del Estero, en lo relacionado con el caso presente de las dos chicas asesinadas. Por aquella misma época, desde Quipu de cultura denunciábamos también el asesinato de otra chica de 17 años, víctima de una patota dependiente del poder, cuya muerte nunca fue debidamente aclarada.
Nos quedan muchos aspectos de la cuestión por desarrollar. Volveremos sobre estos en una próxima Carta. Pese a ello,

esperamos que este pequeño aporte haya servido para ubicar un poco mejor el sesgo subterráneo de lo que está sucediendo hoy en Santiago.
Un saludo afectuoso.

Julio

* Musa Azar. Policía de origen árabe (etnia de la cual proviene una considerable minoría de la población en Santiago del Estero: se notará que Leila también era hija de árabes). De simple agente, semianalfabeto, escaló a los más altos niveles. Promocionado por Carlos Arturo Juárez, fue muy útil a la dictadura militar, pues de acuerdo con las constancias publicadas en el libro Nunca Más, se especializó en la tortura y asesinato de detenidos políticos. En ese período fueron asesinados, aplicando los peores métodos imaginables, unos 40.000 argentinos, en su mayoría jóvenes universitarios de entre 16 y 25 años. Las investigaciones publicadas en el libro Nunca Más, indicando algunos de los más conspicuos responsables de ese genocidio, fue realizada por una comisión gubernamental dirigida por el escritor Ernesto Sábato -bajo el gobierno democrático de Raúl Alfonsín. Al regresar al poder, Juárez consolidó a Musa Azar. Este aumentó su poder, anudó alianzas con la plutocracia local y los nuevos dignatarios. Se le atribuye control sobre una gran porción de la actividad política, económica y particularmente policial en Santiago.
** El padre de Leila es un inmigrante palestino que llegó a esta provincia en 1975. Tiene en la actualidad unos 48 años. La madre, también de origen árabe, trató de matar a Leila, cuando tenía 14 años... no lo consiguió, pero le dejó tres balas calibre 22 adentro -dos de ellas cerca del cerebro. Luego de esto, la joven mujer se suicidó. Bashier estaba ausente. Al parecer no mantenía una relación muy armónica con su esposa, y probablemente por entonces ya vivían separados.
*** El caso de María Soledad Morales fue notablemente parecido. Su muerte luego de una juerga con integrantes del poder catamarqueño,

fue tomada como base para una película del talentoso director argentino Héctor Olivera. Además de su éxito de taquilla, ella sirvió -junto a la inaudita actividad de los medios masivos de difusión- para concientizar a la inmensa comunidad argentina de un esquema de corrupción feudal imperante en muchas provincias, cuyas víctimas solían resultar con frecuencia muchachitas como la mencionada. El largo juicio fue transmitido en vivo por varios canales de televisión, constituyendo finalmente un verdadero plebiscito nacional donde la opinión pública terminó obligando al cambio de jueces, la revisión de las actuaciones tanto de la policía como de los jueces, y la caída de una dinastía política gobernante (también de inmigrantes árabes) parecida en sus métodos políticos a la que ejercen Nina de Juárez y Carlos Arturo Juárez en Santiago.

**** «El caso Catamarca. Una sociedad contra el poder». Alberto Tasso. En revista Quipu de Cultura, página 16, Navidad de 1990. Se puede consultar el fallo final del juicio sobre el crimen de María Soledad Morales, en cuyos fundamentos éticos se cita este artículo, en el sitio web del gobierno de la provincia de Catamarca, la sección Poder Judicial, "Caso María Soledad Morales".

Retrocede el dinosaurio

8 de julio de 2003.

Tanto el FMI como la corrupta y delictiva derecha latinoamericana han entrado en una etapa defensiva. La creciente marejada popular influyendo desde gobiernos como el de Venezuela, Brasil o Argentina, los ha obligado a reconsiderar sus exigencias históricas. Pero debemos estar prevenidos: pueden retroceder matando.

Que el imperialismo es una bestia a la cual no se puede amansar con genuflexiones quedó demostrado una vez más al visitar Köhler la Argentina. "Ofreciendo su cara humana" tuvo que pedir disculpas a la población por intermedio del obispo Casaretto, quien le había señalado que debido a los planes del FMI morían aquí varios niños y ancianos cada día. El gobierno lo había llevado a una reunión con organizaciones de Derechos Humanos, eclesiales y de izquierda, la primera tarde de su actividad en Buenos Aires, envolviéndolo en una jugada que jamás se hubieran atrevido a realizar sus predecesores recientes. Entonces, pese a que poco tiempo atrás los funcionarios norteamericanos decían "lo peor que puede hacer la comunidad internacional sería darle más plata a la Argentina" (1), el alemán que comanda las finanzas imperiales otorgó una posibilidad de tregua por tres años con nuevas remesas de fondos para el gobierno de este mismo país. Y hasta lo hizo con una sonrisa permanente y lágrimas en los ojos. ¿Qué sucedió? ¿Köhler hizo un retiro con Sai Baba? No. Sencillamente se trata de una alarma general que ha puesto sobre aviso a los cuaternarios cerebros del Fondo Monetario Internacional sobre la nueva

acumulación de fuerzas que se está gestando en los ámbitos gubernamentales sudamericanos, a la cual temen, y ante la cual reaccionan ahora con desconcierto. Como el dinosaurio que encuentra en su loca carrera depredadora de repente a un mono que, honda en mano, le asesta un piedrazo en la frente.
Pero el plantón de estos monos inquieta no sólo al imperio. En la reunión de la UPLA que se efectuó este fin de semana en Honduras, Felipe Salaberry dijo que se debía poner freno al "avance del Foro de Sao Paulo en la región" (al cual calificó de "una organización auspiciada por la más extrema izquierda latinoamericana"). Pero, ¿qué es la UPLA? Bajo la sigla de Unión de Partidos Latinoamericanos, agrupa a las bandas fascinerosas que se repartieron el poder en nuestros países con elevada impunidad durante los últimos veinte años. Comandados por la Unión Demócrata Independiente, de Chile, la cual se siente arañando el sillón presidencial, incluye a pandillas provenientes de la Unión de Centro Democrático y el Partido Justicialista de la Argentina, el Partido Popular Cristiano del Perú, el Movimiento Nacional Revolucionario (que de revolucionario le queda sólo el modo como funcionan los motores de sus poderosos autos) y la Acción Democrática Nacionalista, ambos de Bolivia, entre otros, además de un enjambre de fundaciones, ONGs, institutos, etcétera, conformados para medrar en sus recientes períodos de vacas gordas. "Nos inquieta el hecho de que muchos dirigentes e incluso presidentes de los actuales gobiernos de la región tienen su corazón dirigido al Foro de Sao Paulo..." -dijo Salaberry, de la UDI, y lo califica: "una concentración izquierdista, que llegó a plantear la vía armada para conseguir el poder". Para revertir tal situación, la derecha "democrática" proyecta "potenciar el intercambio de experiencias electorales, la conformación de institutos especializados, la ayuda que puedan entregar

nuestras fundaciones; en fin, utilizar todas nuestras herramientas..."

Morir matando

La "inquietud" de la UPLA tiene parecido origen a la del Fondo Monetario Internacional. De parecido modo a como los usureros debieron retroceder en la Argentina y Brasil, la estrategia de las bandas derechistas en Venezuela recibe derrota tras derrota luego de haberse jugado con un golpe mal encubierto en abril del 2002.
Pese a tales derrotas, la oligarquía venezolana parece lanzada hacia un indetenible proceso de desbarrancamiento suicida, de alta peligrosidad, pues conlleva el riesgo de arrastrar víctimas inocentes. Así, un siniestro general González González, irresponsable utilizado por los plutócratas en el intento de golpe, denuncia "persecución" en las filas de las Fuerzas Armadas, mientras otro golpista frustrado redobla la parada advirtiendo un proceso de "infiltración cubana" en las instituciones de Venezuela. La "inapelable" prueba de esta infiltración consiste en la respuesta de un suboficial durante el programa de radio y TV "Aló presidente". Cuando Chávez le preguntó acerca de un regalo que le había enviado Fidel Castro, el sargento Juan C. Canchamire respondió: "Sí, estoy muy contento con el regalo que me hizo, mi comandante en jefe". Distorsionando la frase, los golpistas aseveran que ese "mi comandante en jefe" se refería a Fidel Castro (no a Chávez, como realmente dirigía su intención el hombre). Esto les pareció suficiente para considerar que "el presidente venezolano claudicó en su función de comandante supremo ante Fidel Castro, resquebrajándose toda la cadena de mandos y la disciplina en las Fuerzas Armadas" (2)

Desenhebrando una sinuosa urdimbre de argumentos semejantes, la temeraria intelligentzia conspirativa de Venezuela tejió un folletín, según el cual "Hugo Chávez busca sustituir las Fuerzas Armadas por milicias fomadas por adeptos locales, militares cubanos y guerrilleros colombianos". La insensatez de este juego cobra tenebrosidad cuando consideramos que argumentos casi iguales precedieron los golpes de Pinochet en 1973 y de Videla, Massera y Agosti, en Argentina, dos de los peores genocidios de toda nuestra historia Latinoamericana.

Custodios de la moral

Pero, ¿quiénes son estos catones modernos, que se arrogan el papel de rectores morales, sociales, políticos, de nuestros sufridos países latinoamericanos? Durante el pacto Menem-Alfonsín-De La Rúa, escribíamos sobre ellos:
"El origen cercano de la mayor decadencia argentina, la sangrienta dictadura militar conducida por el general Videla (ejército) Massera (marina) y Agosti (aeronáutica), preparó las condiciones para que nuestro país fuese exactamente lo que es hoy: un "mercado" abierto al manejo discrecional y totalitario de los grandes capitales financieros nacionales e internacionales.
"Los mismos políticos que acusados de corrupción e inhabilidad fueron desalojados del poder por los militares, volvieron luego del fracaso de la Guerra de las Malvinas, que enajenó el apoyo de las potencias occidentales, del que hasta entonces gozaba la dictadura ilegítima.
"La condición para permitirles disfrutar de la cuota de participación desproporcionada en los recursos financieros de la nación de que gozan hoy estos políticos, fue, sin embargo, aceptar a rajatabla el sistema económico impuesto por esa dictadura militar. Esto es notable en la Argentina de un modo obsceno, por cuanto los mismos funcionarios de la dictadura

sangrienta continuaron siendo, hasta el día de hoy, los gurúes de la política oficial, gobierne uno u otro partido.
"Martínez de Hoz, Alemann, Cavallo, Machinea, López Murphy, son los mismos hombres que desde diversos sitios de gran importancia llevaron adelante los sistemas económicamente opresivos de la dictadura. Hoy es ministro de Economía quien durante la dictadura convirtió los grandes robos de dinero de los financistas ligados al poder en deuda pública.
Dentro de ese sistema ilegítimo por esencia, la corrupción es sólo un dato operativo más. "Dictadores militares instalados hasta en las últimas municipalidades del pueblito más pequeño de la Argentina, designaron a sus amigos, familiares, amantes, cófrades y camaradas en los puestos decisivos de la administración pública, violando todas las leyes, desde la Constitución Nacional en adelante. Militares que compraban un campo hacían pavimentar luego los accesos a él con recursos del estado; reconocidos torturadores se fotografiaban con vedettes para salir en revistas de frivolidades de circulación masiva. Niños nacidos de madres secuestradas, violadas y asesinadas eran "regalados" por estos nuevos "barones" a quienes a ellos les cayeran en gracia.
"Estos monumentales crímenes contra la sociedad y las leyes tuvieron en la Argentina el respaldo y la complicidad de organismos financieros, de inteligencia y del poder empresario perteneciente a las principales potencias "occidentales y cristianas".
"Narcotráfico, evasión fiscal y corrupción política asomaron sus orejas nuevamente tras las revelaciones norteamericanas y una causa judicial impulsada localmente por la diputada Elisa Carrió. Uno de los aspectos inquietantes de esta cuestión es que los protagonistas de estas acciones no son solamente "cuevas

financieras" ilegales, sino grandes bancos internacionales, hombres vinculados con el gobierno e importantes empresas.
"La SIDE, organismo vinculado a la represión, secuestros y torturas durante las dictaduras militares, parece haber ocupado durante los gobiernos constitucionales un rol importante en esta siniestra red montada hoy, al parecer casi oficialmente.
Fernando Santibáñez, banquero que fuese su penúltimo jefe, se convirtió en impresentable para su amigo el presidente De la Rúa, debido a la acusación de haber manejado ocho millones de dólares destinados a coimear a los senadores, para que votasen una ley que interesaba mucho al gobierno y a los grandes financistas nacionales e internacionales.
"Las principales fuentes del dinero que se lava en Argentina provienen del narcotráfico, el tráfico ilegal de armas y la corrupción. El método más usado en la actualidad es el de transferencias de fondos a alta velocidad de una cuenta a otra desde sucursales bancarias, por medio de internet u operaciones electrónicas. Ello dificulta mucho la tarea de los controladores fiscales. Para tener una idea: la Sociedad Mundial de Telecomunicaciones Financieras (SWIFT) interbancarias maneja unas 220 mil transferencias por día, por montos desconocidos." (3)
Pero, ¿es acaso este, un problema argentino? Parece que no. Veamos si no, como muestra, sólo dos de los casos de corrupción institucional más recientes.

Dos botones más

Arnoldo Alemán representaba a un gordito muy simpático. Pues claro, no tenía demasiadas razones para estar triste, ya que toda su carrera política no fue otra cosa que una desenfrenada acumulación de bienes y fortuna para el usufructo personal, así como el de su familia. Ahora en cambio quizá no sonría tanto,

puesto que le han embargado unas cincuenta propiedades en el marco del proceso que se le sigue por "malversación de caudales públicos, fraude y lavado de dinero" en la empobrecida nación que le tocó gobernar entre 1997 y enero de 2001. Sólo una de las haciendas adquiridas por Alemán durante su gobierno, "La Chinampa" está evaluada en cuatro millones de dólares. Resulta imposible amasar por medios legales la inmensa fortuna acumulada por este digno hijo de la oligarquía fundada en Nicaragua por los Somoza durante tan corto periodo. El grado de corrupción de su gobierno fue tan escandaloso, que aún sus pares no tuvieron más remedio que iniciarle juicio por algunos ilícitos, que constituyen sólo la punta del iceberg. Arnoldo Alemán no está en la cárcel, sin embargo: permanece "detenido" en otra de sus lujosísimas haciendas, "El Chile" donde descansa tranquilamente con su familia, esperanzado en que aún sus mandantes internacionales lo rescaten.

Recientemente, por otro lado, la SIP y otros organismos "defensores de la Libertad de Prensa" se hicieron eco de las denuncias emitidas por el más importante multimedios de la República Dominicana. ¿Quién firmaba las solicitudes de ayuda? Ramón Báez Figueroa, preocupado empresario periodístico, quien pretendía presentarse como un esforzado hombre de prensa, acosado por ataques injustos a su "sacrificado sacerdocio laico". Báez Figueroa cayó enseguida pese a ello bajo abrumadoras evidencias. Estas demostraban que, desde el Banco Intercontinental -que también dirigía- comandaba una asociación de malhechores, impulsora de maniobras calificadas, incluso por sus antiguos aliados norteamericanos, como "el mayor fraude financiero de la historia". Por esta causa fue detenido junto a los vicepresidentes del banco, Marcos Báez Cocco y Vivian Lubrano. El fraude se cometía mediante la instalación de dos sistemas paralelos de

contabilidad, que permitió burlar el control estatal durante 14 años. En ese interín Báez construyó el mayor monopolio de medios informativos del país, compuesto por 76 emisoras de radio, cuatro diarios, siete canales de televisión y una red nacional de 35 compañías de TV por cable -entre otros negocios gigantescos. Pese a las evidencias en su contra, Báez (siguiendo el ejemplo de Alemán, o Menem, o...) se declaró "inocente". Al menos esta vez se pudo saber que la mayor parte de la conducción política de este país estaba involucrada desde hace muchos años en innumerables actividades delictivas. Virgilio Almázar, presidente del Comité Dominicano de los Derechos Humanos dijo: "este fraude ha develado la confabulación de la cúpula política y financiera con la corrupción".

Policías buenos

Pese a ello, los supuestos benefactores del "mundo libre" no dejan de apoyar a estos delincuentes. A veces desesperan (seguramente no por moral, sino ante la increíble voracidad y torpeza de sus empleados latinoamericanos). Como cuando hace unos meses cierto director chileno del Fondo Monetario Internacional llamó por teléfono al inefable Battle, de Uruguay, para decirle que debía renunciar urgentemente, permitiendo que la Asamblea Legislativa nombre un nuevo presidente que revierta el caos institucional existente en su país (lo confesó el mismo Battle, ante los periodistas).
Una acelerada reagrupación de fuerzas se efectúa a pasos gigantescos otra vez en Sudamérica. Esto preanuncia la proximidad de grandes enfrentamientos. Luego de la dolorosa experiencia de los años 70, los sectores populares han aprendido extraordinarias lecciones, por lo cual regresan en menos tiempo de lo esperado. Esto desconcierta a los opresores, que diseñan tácticas de circunstancias para salir del paso, como

la supuestamente concesiva actitud del FMI y el Banco Mundial ante Argentina y Brasil.
Ni esta novedosa bonhomía de los imperialistas ni la también reciente calidad de "progresista" asumida por algunos gobiernos debe engañarnos, sin embargo. La actitud de Kirchner en la Argentina, los penduleos de Lucio Gutiérrez en Ecuador, la imprevisible danza de Lula Da Silva en Brasil, no constituyen factores determinantes en la configuración de un futuro mejor para América Latina. Sí, en cambio, el fortalecimiento concreto que durante este periodo de obligada apertura puedan alcanzar las organizaciones verdaderamente representativas del campo popular: sindicatos clasistas, organizaciones eclesiales de base, movimientos revolucionarios y vecinales, en fin, todos los grupos surgidos y vigentes en el seno mismo de los sectores agredidos de la sociedad. Pues una vez más debemos tener conciencia clara de que un dinosaurio tan inmenso como el engendrado por el imperialismo aquí no va caer con un sólo hondazo bien asestado (ni con dos o tres). Se deberán llevar a cabo múltiples y muy duras luchas aún, antes de ver un retroceso real de los opresores sobre nuestra tierra. Y para ella debemos prepararnos, sin triunfalismos, como si fuera el primer día.

(1) Michael Matera, publicado en Página/12, domingo 21 de abril de 2002.
(2) Tiempos del Mundo, jueves 3 de julio de 2003.
(3) "Argentina: Crimen, dinero, poder político, las tres patas de la corrupción" publicado en revista Probidad, órgano de la asociación Periodistas Contra la Corrupción, en número especial dedicado a "La Corrupción en la Argentina", mayo-junio de 2001 (http://www.probidad.org) .

Doble Crimen de Santiago del Estero:

Los Juárez apuestan al futuro

14 de noviembre de 2003

Aunque parezca una extravagancia -por lo avanzado de su edad-, los gobernantes conducen cada uno de los precisos pasos del poderoso equipo que comandan hacia un solo objetivo: controlar el futuro de Santiago.

Detective de animales

En la Edad Media se llamaba "buffos" a los cómicos callejeros. Alguien que sin alcanzar la ductilidad de un actor, poseía en cambio el histrionismo suficiente como para entretener al vulgo, en las peatonales o el mercado público. Además de El Guarachero, en Santiago contamos hoy con un nuevo representante. Se trata del abogado de Musa Azar, Luis Eduardo Vergottini. Desde haber denunciado una conspiración comunista, cuando los abogados de la familia Villalba señalaban en soledad a Musa Azar como principal responsable de los crímenes, hasta padecer un desmayo al dar un envase de plástico vacío contra su testa, atravesó considerables matices del simulacro con notable eficacia. Si bien no podría comparárselo con Jim Carrey -es demasiado agrio para ello-, tal vez podría imputarse su inspiración al inefable Guillermo Nimo.
Pero vayamos al grano. Con las inspecciones efectuadas en las fincas de Musa Azar, donde se encontraron huesos humanos, parece haberse vuelto casi imposible que el ex Capo Mafia eluda la cárcel por muchos años. Aún suponiendo que lograse evitar la condena por el Doble Crimen -cosa altamente improbable- ya lo han acusado del asesinato de un ganadero y se está solicitando la reapertura de muchas causas por

desapariciones, asesinatos y torturas durante la represión ilegal de los 70. Aparte de estos casos, se inician investigaciones -hasta ahora privadas- sobre su vinculación con el abigeato, el tráfico de drogas, la prostitución, la corrupción política en la provincia, entre otras cosas.

El pueblo en las calles

Es notable cómo la presión popular ha logrado que fuese variando la actitud del poder con relación al esclarecimiento de los tristes acontecimientos de enero. Desde la fulgurante acción inmediata -ampliamente difundida por Canal 7, El Liberal y Nuevo Diario- en la cual el gobierno -y los mencionados medios- daban por resueltos los crímenes, adjudicando toda la responsabilidad a José Patricio Llugdar, hasta la compleja "asociación ilícita" denunciada hoy por la Justicia, media un trecho sin duda extraordinario. Debe recordarse que el Juez Castillo Solá, los entonces jefes policiales y gran parte de la entente que mantiene a la sociedad bajo un cerrojo de acero desde 1983, ridiculizaban con gran ironía cualquier intento por reflexionar sobre supuestas conexiones del poder político con estos asesinatos.
Esa ironía se fue congelando para dar lugar a la preocupación -a un ritmo singularmente acrecentado- cuando uno a uno, quienes habían disfrutado de amplísimo espacio en Canal 7, El Liberal, Nuevo Diario y sus cuatro o cinco perrillos falderos locales, para clamar indignada inocencia, fueron cayendo no sólo bajo sospechas, sino varios de ellos imputados, directamente, en el horrendo suceso que motivara el inicio de la investigación.
Debe destacarse de manera especial un elemento: la movilización popular. Ninguno de los resultados obtenidos hasta ahora hubiesen salido a la luz jamás si los manifestantes,

en vez de ocupar las calles reclamando justicia con indignación, se hubiesen quedado en su casa frente al televisor. Debe dejarse en claro, pues, que todos los avances en la resolución de estos crímenes son mérito únicamente de la presión ejercida por los pobladores, movilizándose masivamente en las calles.

Humillados y ofendidos

Fue mérito de las familias de Patricia Villalba y Leila Bashier Nazar el no haberse resignado a esperar que Castillo Solá y sus amanuenses policiales resolviesen los horrendos sucesos que destruyeron a sus hijas. Esto constituye una extraordinaria singularidad en Santiago. Déjenme recordar sólo al pasar (y de memoria) algunos casos representativos del modo como actuaron otros pobladores santiagueños ante situaciones semejantes:
En los primeros años de la década del 80, apenas recuperada la democracia, un hombre -de apellido Montenegro, creo- perdió un ojo al ser atacado salvajemente por una patota. Su única culpa había sido estar pintando consignas electorales para el partido Radical. En todas las confiterías se dijo el nombre de quien comandaba esa patota: "Pololo" Anauate, un joven candidato a concejal, al mando de un grupo de muchachotes del Partido Justicialista. Nadie fue preso aquella vez, el mismo damnificado no hizo ninguna denuncia -o si la hizo, ni él ni su partido tuvieron la voluntad de perseverar en sus demandas.
En 1991 Miriam Judith Herrera, una bonita y sencilla muchacha que regresaba de una celebración evangélica, fue golpeada, violada y asesinada en un pastizal que había en los accesos de los barrios Industria y Villa del Carmen. Era vox populi en dichas barriadas que el responsable de ese crimen -junto a dos amigotes- era un conocido puntero político del juarismo en Villa del Carmen. Luego de una breve indagatoria, el

mencionado "desapareció" por un tiempo, y se rumorea que otro joven -finalmente condenado por el crimen, en lugar del puntero- puso un negocio al salir de la cárcel, luego de tres años y medio, siendo que anteriormente no poseía más bienes que un humilde rancho. El puntero es hoy un próspero carnicero (se rumorea que ligado al cuatrerismo).
Es verdaderamente horrible conocer las infinitas violaciones a los Derechos Humanos que es capaz de soportar el poblador humilde en esta provincia. Violaciones, usurpaciones de terrenos o viviendas, vejaciones de todo tipo, son aceptados como una fatalidad, con frecuencia no sólo por personas de las clases desposeídas aquí, sino también de la clases medias y adineradas. He conocido a personas de envidiable situación económica que cedieron sin chistar ante el avasallamiento de sus derechos por haberlos perpetrado un representante del poder político, económico o militar de turno. Por ello vale destacar como un hito la valiente actitud de los familiares de las dos chicas asesinadas, actitud que precipitó primero la movilización popular, luego la necesidad del poder político de dar una respuesta seria al grave problema encarnado en la "ultraeficiencia" repentina de la jueza María del Carmen Bravo.

La guerra de los poderosos

Ante la presión popular, las acertadas gestiones efectuadas por los familiares y abogados -especialmente los de la familia Villalba- y la trascendencia hasta internacional que adquirió el tema, tres de los racimos de poder en que se dividió la plutocracia santiagueña en los últimos años, se lanzaron a sacar provecho de la situación (lo siguen intentando ahora).
Uno de estos tres grupos está hegemonizado por la pareja gobernante, con el apoyo financiero de Ick. Es el que quiso quitar de enmedio a Darío Moreno y Musa (al primero por

haberse erigido en un potencial "sucesor" de los Juárez, el último sólo porque estaba demasiado viejo, demasiado poderoso, demasiado caprichoso, pero sin llegar jamás a "sacrificarlo" como están haciendo hoy, obligados por las circunstancias).
El segundo lo constituye el tradicional club católico cohesionado en los 50 que, desde la criminal embestida de Rojas y Aramburu en el 55 hasta el último e infernal genocidio de los 70, no ha dejado de sacar provecho y colaborar eficazmente con cuanta dictadura militar clavase sus garras sanguinolentas sobre las espaldas de nuestra Patria. Ellos prepararon un menú excelente -por cierto compuesto por conspicuos representantes de su club- para el gobierno nacional, ante la posible aplicación de una intervención a la provincia.
El tercer grupo -girando alrededor de Curi- ha efectuado una serie de alianzas e inversiones estratégicas, que le permiten desde el eficaz fogoneo a través de algunos medios de difusión periodística que hoy le responden, hasta el sustentamiento de acciones políticas que, directa o indirectamente apuntan a la corrosión del poder imperante, para ocupar enseguida los huecos que por este medio puedan lograrse.
Naturalmente que esta simplificación no alcanza a describir el rol de los tres o cuatro grupos-satélites, con fuertes intereses y capacidad de presión, que acompañan a uno u otro de los principales poderes en pugna. Como los Cantos, que hoy negocian cada centímetro de su adhesión a uno u otro de acuerdo a las mejores ofertas recibidas, manteniendo relación con casi todos los actores del drama -excepto los "demonios cristianos" (así llamados por Cantos) con quienes los separan odios que sólo pueden sustentarse entre quienes fueron criados por una misma familia.

"El futuro es nuestro", dicen los Juárez

El proyecto oficial sigue siendo hoy el más poderoso, a pesar de los aparentes retrocesos a que se vio obligado en los últimos meses. Contando con un fuerte aparato de difusión -Canal 7, radio Panorama y El Liberal-, con buena apoyatura política a nivel nacional (el 80% del Justicialismo gobernante respalda a Juárez), con suficientes medios provistos por la casi perfecta máquina financiera de Ick, con una estructura policial alternativa, el juarismo mira hacia adelante: creen que todo volverá a ser como antes, e incluso mejor.

¿Acaso no quemaron las viviendas de los Juárez en el 93? Curi les regaló otra mucho mejor y más cerca de la Casa de Gobierno -también totalmente refaccionada- cuando Carlos Arturo y la señora Nina tomaron triunfalmente las riendas de la provincia nuevamente, elegidos masivamente por el libre voto popular.

Entonces, se hará lo siguiente:

La jueza María del Carmen Bravo -convertida en "orgullo de las mujeres", según la diputada del Partido $ Ana Alzogaray- con el apoyo de locales y nacionales "resolverá el doble crimen, castigará a los culpables e inscribirá esta causa como uno de los triunfos de la Justicia santiagueña sobre los más oscuros impulsos delictuales que fermentaron en un sector minoritario del poder político, cual putrefacto absceso".

Luego de "extirpado el absceso" se desarrollará un período de convalecencia, que los "doctores" se ocuparán de hacer menos doloroso, administrando "sabiamente" (por algo estuvieron haciéndolo durante 50 años), subsidios, edificación y adjudicaciones de vivienda, planes de ayuda, confirmación de empleados contratados, algunos nombramientos en la administración pública... en fin, la amplia batería de lenitivos con que cuenta la empresa política argentina para impedir que las estructuras sociales injustas cambien en algo esencial.

Para posibilitar el triunfo de este proyecto, el matrimonio Juárez ha efectuado discretos pero eficaces ajustes en su aparato de poder, sustituyendo a muchos funcionarios vulnerables por otros de mejor perfil y mayor capacidad -sin descuidar, por cierto, el que les sean absolutamente leales.
De tal manera, si las cosas resultan como se espera -desde el poder-, pronto tendremos en Santiago una "nueva Justicia", una "nueva policía" y un "nuevo staff de gobierno". Lo cual permitirá restañar leves desalineaciones con el poder nacional y, lo que es más importante, restablecer a esta provincia el sempiterno título de "la mejor administrada del país".

Santiago del Estero:

La muerte invade campos

4 de octubre de 2003

36.000 hectáreas de montes están en peligro de ser aniquilados en la tradicional zona denominada Sotelos, al noroeste de la provincia de Santiago del Estero.
Los pobladores de estos campos están siendo hostigados con todo tipo de acciones violentas para expulsarlos de sus propiedades. Los atacantes son empresarios tucumanos, quienes envían a sus hombres, armados, para desmontar con grandes máquinas áreas que desean destinar al cultivo de soja o algodón.

El sábado 19 de octubre de 2002 Marcelo Frías despertó en medio de la noche por el ruido de las máquinas. Sin pensarlo mucho salió al campo, absolutamente desarmado. Durante siglos su familia había habitado aquel lugar, lo conocía como a la palma de su mano.
A unos dos kilómetros de su vivienda, se encontró con las máquinas topadoras, que a gran velocidad echaban abajo los pequeños árboles de la franja que habían elegido para abrir una "picada". Reconoció a quien los comandaba: se llama Arturo Antonini, un empresario agrícola de la ciudad de Tucumán. Lo interpeló en el acto, ordenándole parar la invasión, pues los terrenos que pisaban pertenecían a una propiedad comunitaria. Antonioni le dijo que se apartara, y le señaló hacia atrás: allí había un grupo como de diez hombres fuertemente armados, con escopetas y revólveres de grueso calibre.

Una comunidad antigua y pacífica

Esta narración consta en el expediente Nº 639/02, en denuncia penal interpuesta ante el juez del Crimen de Termas de Río Hondo, Rolando Pettinichi. Firman esta denuncia 10 jefes de familia de la Estancia Los Sotelos, que padecieron incursiones semejantes. Los patrocina el abogado José Ramón Cuevas.
El juez Pettinichi falló a favor de los pobladores, dictando -con fecha 19 de junio de 2003- una medida de No Innovar, mientras se sustancia la causa.
Previamente, y ante los primeros hechos denunciado, había cursado a los invasores la orden de abandonar los campos, con sus máquinas. Pero salvo una retirada presurosa en los primeros días, los poderosos empresarios que utilizan esta estrategia ilegal de ocupación regresaron. Ahora continúan desmontando amplias áreas de esta propiedad. Es que al parecer cuentan con altos protectores a nivel gubernamental, e incluso la complicidad de la policía de la zona.
En la Vieja Estancia Sotelos viven cientos de personas, descendientes de los pobladores originales, a quienes fue adjudicado este territorio en 1680.
Ellos viven humildemente del cultivo diversificado y la cria de animales. El espacio vital es compartido, ya que sus propietarios originales han dejado este espacio abierto para el uso de toda la comunidad.
El condominio, de 36.000 hectáreas, se ubica en los departamentos Río Hondo y Jiménez, al noroeste de la provincia de Santiago del Estero. La historia de su posesión está perfectamente documentada y es la siguiente: En 1680, se otorgó esta fracción al capitán J.J. de Sotelos, "siendo sus linderos al Norte la merced de Tenene y Tres Cruces, al sur el Río Dulce, al este la merced de Juárez y al oeste la merced de los Gallardos" -según consta en Cédula Real. Luego del fallecimiento del capitán Sotelos se dividió el campo en dos partes iguales, que fueron entregados a sus dos únicos hijos en

propiedad. Esta división se mantiene hasta el día de hoy, denominándoselas Lote Uno y Lote Dos. Los principales pobladores de estos lotes son descendientes directos de los hijos del hidalgo español. Pese a estos títulos, se trata de gente humilde, con hábitos sencillos y dedicados a labores agropecuarias. Ellos sólo aspiran a vivir en paz, conservando sus hábitat natural.
Desde muchas generaciones atrás se destinó estas inmensas tierras al uso común. Su cultivo y aprovechamiento es libre, siempre que sea en medidas racionales. Desde el siglo XVII no surgieron problemas jamás y hasta el año 2002 el inmenso monte natural, con sus especies de todo tipo de animalitos que lo pueblan, se conservó intacto.
Es que estos habitantes absorbieron además la cultura aborigen, mixturándola a su acervo español. Los mitos regionales indican la protección del bosque, el respeto por los animales, la mesura en el uso de los recursos que provee la naturaleza.

Las tácticas de los invasores

Tanto Antonioni como Budeguer -ambos empresarios tucumanos- utilizan una táctica aviesa para ocupar los campos comunitarios. Es la del "encierre", utilizada por otros depredadores agrícolas en muchos sitios de Santiago del Estero, asesorados por venales ingenieros y otros técnicos.
La táctica del "encierre" consiste en comprar pequeñas fracciones de tierra en un lote de mayor amplitud.
Estas fracciones -45 hectáreas, 120 hectáreas-, adquiridas en cantidad de cuatro o cinco, rodean o encuadran el terreno mayor que se aspira usurpar.
Tomando como vivac estratégico estas propiedades, los usurpadores primero desmontan e instalan galpones, maquinarias, viviendas de campaña, etcétera, montando una

base operativa en el lugar. Desde allí, luego, se lanzan con poderosos equipos a desmontar y posteriormente alambrar para anexarlas, cantidades crecientes de tierras que van incorporando a su propiedad. Hasta llegar a completar el cerco. Y si tienen éxito, con la adquisición de menos de 100 hectáreas suelen hacerse de 5.000, 10.000, o más (como en este caso, en que aspiran a 36.000) Tienen recursos económicos suficientes para ello y pueden emplear cientos de peones (a quienes contratan por sumas miserables), manejando incluso alta tecnología satelital para la determinación de sus objetivos y sus comunicaciones. Lo han hecho en varios lugares de nuestra provincia, y lo continúan haciendo. Esta vez le tocó a Los Sotelos.
Por cierto, nada de esto sería posible sin la complicidad de la policía, jueces de paz y otros, funcionarios gubernamentales, legisladores, burócratas administrativos, etcétera. Mientras los reclamos de los humildes pobladores -con frecuencia semianalfabetos- se estrellan contra una maraña inextricable, a miles de kilómetros de distancia pues no existen delegaciones administrativas del Estado en su zona, los invasores consiguen "posesiones provisorias" u otros beneficios con la velocidad de la luz, desde los cómodos bufetes de sus abogados en la ciudad.

Embajadores de la muerte

Los invasores, para ganar tiempo, muchas veces queman el monte con todo lo que tiene adentro, aniguilando además numerosos animales de todo tipo, pequeños y grandes. Su propósito es cultivar lo que rinda mayor beneficio en el más corto plazo, sin importar las consecuencias. Ellos no son de aquí, jamás vivirán en esta tierra e incluso generalmente no la conocen: envían a personas contratadas o agricultores pequeños que trabajan para ello.

Un ejemplo concreto es el del gran magnate Soros, que el año 1999, ante la necesidad de algodón de sus fábricas en Europa, adquirió miles de hectáreas en el límite entre Santiago del Estero y El Chaco. Allí vino en su nombre un portugués, que vestía con botas de cuero y sombrero al estilo cangaceiro. Este personaje, usando una gavilla de mercenarios europeos y un ejército de peones, mandó quemar todo el bosque de ese inmenso territorio, cuyos árboles pertenecían a especies rarísimas, y que en algunos casos demoran 200 años en alcanzar su edad mayor. Miles de animalitos salían huyendo del cruel incendio (otros miles seguramente fueron achicharrados adentro). El generoso portugués mandó a cientos de peones a la caza y remate de los pecaríes, guasunchas (especie de cervatillos) y otros animalitos, "regalándoselos" para alimento de esa pobre gente, sus empleados por algunos meses.

Un fallo favorable

El juez de Las Termas de Río Hondo, Santiago del Estero, Dr. Federico Pettinichi, ha confirmado las razones de los humildes campesinos que habitan el lugar. Él ha ordenado a los intrusos abandonar con sus máquinas los terrenos comunitarios que estaban desmontando. Pese a ello, la acción de los depredadores continúa, con el apoyo de la policía local, pues disponen de gran poder económico. Ellos han insinuado que también de contactos con el gobierno de la Provincia de Santiago del Estero que los protegen.
Los pobladores de la zona quieren iniciar un proyecto racional de protección del bosque y desarrollo de las especies locales de árboles, algunos de ellos únicos en el mundo.
Para esto se ha solicitado a la Universidad de Santiago del Estero, a través de su Facultad de Ciencias Forestales, el envío personal técnico a la zona. Ello para elaborar un Proyecto de

Producción, "que partiendo de las características propias de la Estancia Sotelos y potenciándolas, beneficie a todos los pobladores", según manifiesta la nota presentada.
Los legítimos pobladores de Los Sotelos se proponen: "desarrollar la masa forestal nativa, a través de proyectos locales de bosque nativos y su enriquecimiento con especies forestales de algarrobo blanco, quebracho blanco, guayacán, itín; "[...]incentivar la cría de ganado criollo, seleccionando planteles locales en vacunos, caprinos y yeguarizos; "[...] desarrollar un proyecto apícola con la base del monte natural que permita una miel diferenciada.
"Tal proyecto piensa en plural, en la búsqueda del beneficio común de todos los pobladores, y lógicamente es lo contrario del proyecto individual de `salvación´ elegido por unos pocos pobladores, de vender sus lotes para favorecer un esquema indiscriminado de desmonte, para producción de granos, que será rentable durante cinco años, y que degradará los suelos, con mínima inserción de mano de obra, ya que todo es mecanizado" (fragmentos de la presentación ante la UNSE).

Peronismo, PRT, dos cadáveres sin entierro

Diciembre de 2003

El 1º de Julio de 1974 falleció el capitán general Juan Domingo Perón. La misma tarde fallecería, también, el peronismo. El 19 de julio de 1976 murió el comandante Mario Roberto Santucho. Con esto el PRT entró en agonía. Y terminaría de morir en mayo de 1977.

Cascarones sin alma

Según numerosas tradiciones aborígenes las personas que expiran sin haber logrado satisfacer sus más hondos anhelos, o con graves culpas que los escuecen, deambulan por mucho tiempo, sin espíritu, tratando de conseguir otro cuerpo, con el cual concretar los angustiantes reclamos de su inquietud post-mortem. Algo semejante parece haberles ocurrido a dos movimientos políticos -los que con mayor fuerza signaron al siglo XX en la Argentina-: Peronismo y PRT. Presentes sin atenuación en las psiquis de algunos militantes, se introducen en uno u otro esfuerzo político novedoso cada tanto, empeñándose por infundirles su sello. Cada cual con sus características -Peronismo en proyectos corporativos, PRT en frentes de izquierda- no asumen su condición de fantasmas, dañando con ello la performance de cada sector al que se integran.

La letra y el fusil

En el caso del PRT, desde su disolución en 1977 hubo grupos que se negaron a acatarla para continuar con su funcionamiento orgánico en el exilio. Tuvimos noticias al menos de dos PRT hacia los 80: uno todavía "combatiente", otro convertido en semilegal, ambos con activas células en Europa y México. Ninguno logró sobrevivir al desgaste del tiempo.

El primer grupo, sin romper totalmente con el resto, optó por actuar como un Comando Guerrillero Internacional. Y pasó a combatir allí donde se los necesitaba. Entre sus miembros más conspicuos se contaron Enrique Gorriarán Merlo, ex jefe del ERP, y el "Colorado" Irurzun, un santiagueño, ya convertido en mito por su coraje y participación en numerosísimos enfrentamientos armados, antes y luego de la dispersión. Sin duda su mayor gloria la obtuvieron durante el triunfal avance de la guerrilla sandinista, con la cual participaron de los más importantes combates contra las fuerzas de Somoza.
Precisamente al efectuar la eliminación del dictador -en su exilio del Paraguay- iba a morir el comandante "Santiago" (Irurzun), poco después de la victoria en Nicaragua.
Este grupo sería -por fatalidad- el llamado a lograr mayor inserción popular en la Argentina post-dictadura. Aún con olor a pólvora y el inmenso lustre de sus victorias boricuas se convertiría en sostén y animador principal del más exitoso intento de construcción política revolucionaria del periodo: el MTP (Movimiento Todos por la Patria). También el que le daría el golpe de gracia a las ilusiones revolucionarias, retrasando el proceso por años.

El avance de la derecha

Al momento de la muerte de Perón los grupos de ultraderecha y sus amigos habían copado completamente el aparato partidario justicialista. Favorecidos por el manejo del poder estatal, intentaron establecer un rígido control sobre la sociedad, a través de grupos represivos legales y parapoliciales. Pero esta arremetida fracasó finalmente, debido al muy alto grado de conciencia y movilización que había logrado ejercer el pueblo durante 18 años de lucha. La existencia de innumerables organizaciones de base, sindicales, villeras, estudiantiles,

culturales, y su ejercicio constante de la práctica combativa, lograban revertir medidas represivas o planes económicos confiscatorios. Como el "Rodrigazo", un ajuste salvaje digno de López Murphy, aplicado por el ministro Celestino Rodrigo, que fue derribado en dos días por intensas movilizaciones obreras y sindicales.

Pero estos signos no hacían otra cosa que augurar el destino final del peronismo: sin la incomparable habilidad nomencladora de Perón, era evidente que los más fuertes se quedarían con el derecho de asignar sus rumbos.

El más serio intento por dotar de una estructura orgánicamente ideológica al peronismo había provenido de las "Organizaciones Especiales". Herederas de John William Cooke, habían construido poder interno desde los años de la resistencia, 1956-1968, dando un salto cualitativo con la aparición de Montoneros, FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Fue su empuje y arrojo, integridad ética, carisma revolucionario (junto a las guerrillas de izquierda, FAL y ERP), lo que catapultó la inmensa movilización de masas. Por esta incontenible marea popular la dictadura militar, que gobernaba en nombre del imperialismo norteamericano, debió abandonar la escena, en 1973, tácticamente derrotada.

Pero una serie de errores permitieron que fuesen expulsados rápidamente del notable poder logrado con aquella gesta magnífica. (Bueno es decirlo, gran parte de ello por ingenuidad política, debido a una concepción alejada de las constantes traiciones y duplicidad con que actuaban los viejos zorros peronistas.) Hacia fines de 1974, Montoneros y sus organizaciones de superficie -JP, JTP, Ligas Rurales- debieron pasar a un doloroso repliegue, debido a la gran cantidad de bajas que les estaba ocasionando la derecha armada.

La ceguera guerrillerista

Cuando en 1984 un pueblo cansado de violencia demencial, frustraciones económicas, avergonzado de su anterior impotencia política, opta por un modelo socialdemócrata, parece haber elegido bien, por un corto lapso.
Es entonces cuando renacen fuerzas de izquierda con una vitalidad asombrosa, teniendo en cuenta que un par de años atrás la sola mención de palabras tan tibias como "socialismo" o "militancia" provocaban temor.
En Buenos Aires, hacia 1985, comienza a construirse un dinámico movimiento con raíces villeras y barriales, denominado MTP (Movimiento Todos por la Patria). Ante los militantes veteranos se presenta como una inteligente propuesta de frente amplio, con amplias posibilidades de inserción popular. Esto debido a que, rectificando anteriores posiciones ultraizquierdistas, otorga espacio prácticamente a todos los sectores, desde la izquierda tradicional a las clases medias - incluyendo burguesía mediana, productores rurales, artesanado independiente, etcétera. El crecimiento de este sector político despierta grandes expectativas en todo el país. La mayor parte de sus miembros se siente optimista respecto a su protagonismo como fuerza política legal, en base a fundados análisis de la realidad.
Pero ciertos indicios de actividad conspirativa armada en el seno del movimiento, comienza a suscitar inquietud, primero, luego provoca el alejamiento de muchos de los cuadros más advertidos. Estos últimos, provistos de la experiencia y el olfato propios de la durísima etapa anterior, reconocen los síntomas de la desviación guerrillerista, lo cual les permite alejarse a tiempo.
Efectivamente, el 23 de enero de 1989 Gorriarán Merlo y su grupo protagonizan el trágico intento de copamiento del cuartel

militar de La Tablada. Que termina para siempre con una de las mejores construcciones políticas de masas que había emprendido la izquierda revolucionaria desde los 70.

El engaño menemista

Al patético fin de las expectativas de izquierda sucedería un equivalente no menos patético en las filas peronistas hacia la década de los 90. Muchos sectores del anterior peronismo revolucionario habían colaborado con la instalación de Menem en el poder. Sus despliegues de una parafernalia publicitaria desempolvando los símbolos más caros del justicialismo, junto a consignas como la "Revolución Productiva" o el "Salariazo", habían bastado para ilusionar a una militancia -y un pueblo- harto de fracasos. Había deseos de volver a creer, y la masa peronista formó pelotón con muchos de sus dirigentes, otrora combativos.
Así se llegó al desenmascaramiento brutal del menemismo, que en vez de establecer las tres banderas como parámetros de su política de gobierno, impuso las normas enajenantes del imperialismo internacional en expansión; en vez de apelar a ortodoxos peronistas para las políticas estructurales, introdujo a los Alzogaray, co-responsables de los peores crímenes contra el movimiento popular.
Hoy muchos de esos ex militantes revolucionarios -como Schiaretti- gozan aún de un próspero lugar en la estructura de poder creada por el menemismo. Pero al igual que sus antiguas ilusiones, son cadáveres, rellenos de alimentos finos y lujosos ornamentos, es cierto. Pero tan muertos como un lechón al horno, con una manzana en la boca.

Enterrar las ilusiones

Contrariando un elemental sentido común, todavía existen grupos bastante numeroso de militantes que creen posible la resurrección del Movimiento Peronista en la Argentina. Ilusionados nuevamente con la prestidigitación de Kirchner, trabajan con denuedo en la conformación de grupos de base, destinados a disputar un espacio posible dentro de la potencial fuerza mayoritaria que -según estas aspiraciones íntimas- renace.

Pese a una manifestación más cruenta y clara en el caso del PRT, con el fracaso de La Tablada, se desarrollan esfuerzos simétricos en el campo de la izquierda revolucionaria, con el ánimo de construir lo que se espera alumbrar, si no como el mismo, sí tal vez como un aplicado hijo pródigo del "glorioso PRT".

Estas aspiraciones no tienen en cuenta el sentido inexorable de la existencia. Que no es otro que el renovarse perpetuamente, creando situaciones nuevas a medida que la historia avanza en un sentido cronológico.

Aprovechar los errores del pasado, aplicar creativamente los aciertos, debería llevarnos a comprender que aquella estimulante, maravillosa gesta revolucionaria de los 70, no volverá. En primer lugar porque los militantes ya no son los mismos, ni existen clones en la juventud actual, que estén preparándose para reproducir conductas que, apropiadas o no, tuvieron su oportunidad irrepetible en el momento en que sucedieron.

No entender eso, demorará no sólo nuestra evolución individual, frustrándonos nuevamente, sino también obstaculizará las posibilidades objetivas de desarrollo de nuestra nación. Descubrir, en cambio, que todo presente es un desafío maravilloso, que toda lucha puede ser magnífica y estimulante, si sabemos descubrir las claves de su particularidad, comenzará a enfilarnos ordenadamente por el camino correcto.

Este no es otro que la conformación de un nuevo movimiento político de masas en la Argentina. Un movimiento popular, amplio y revolucionario, que combine los mejores aciertos del PRT y la izquierda revolucionaria argentina, así como los del Peronismo. Sin otras ambiciones que las de procurar un país mejor, un mundo mejor (las mismas que tuvimos siempre). Pero dejando atrás estructuras o ideas del pasado. Imitemos en esto a tantos militantes anarquistas, socialistas, comunistas, de principios de siglo, que supieron contribuir generosamente a la construcción visionaria de los movimientos revolucionarios destinados a tomar la posta hacia los 50, y que tantas enseñanzas extraordinarias dejaron a los argentinos.

* Peronismo: movimiento político nacionalista, fue el mayor movimiento de masas en toda la historia argentina. Fundado hacia fines de la década de 1940, tuvo su período de auge entre 1948 y 1955, gestando luego una saga revolucionaria, que fue apagándose después de su gran victoria electoral en 1973.
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores. Fundado en el norte Argentino, hacia 1965, luego de varias transformaciones ideológicas adquiere rasgos definitivos en 1970, con la adopción del marxismo leninismo como herramienta de análisis y la lucha armada como táctica política principal. Tiene su mayor auge entre 1971 y 1975.

PRT-ERP: Una revisión necesaria

La existencia de Indymedia permite intercambiar datos o debatirlos de un modo antes imposible. Aprovecharemos esto para tratar de aportar

algunas opiniones sobre dos líneas contradictorias que tuvieron vigencia en el seno del PRT. Se reproducen aquí, en dos partes, tanto las afirmaciones del autor como las respuestas suscitadas en Indymedia. Las citas son textuales, por lo cual debemos advertir que los errores ortográficos o de tipeo provienen de los autores citados.

Diciembre-Enero de 2003

Como autor del texto publicado hace unos días bajo el título de "UTURUNCOS, FRIP, CAMILO TORRES: LAS PRIMERAS GUERRILLAS" por Argentina Indymedia (sección Santiago del Estero), responderé a las inquietudes de un lector. El manifestó sus opiniones en la sección "agregar comentarios" bajo los títulos de "suena medio socialdemocraton..." (por de la chingada - Monday December 29, 2003 at01:26 PM) y más adelante: "2da lectura" (por dela chingada -Monday December 29, 2003 at 01:34 PM). Tomaré cada uno de sus párrafos que reproduciré encomillados, expresando a continuación mis respuestas (cuando crea tenerlas).
Comienza así: "Una duda: Francisco René Santucho era miembro del PRT. Entonces como se puede decir que su proyecto era distinto del de Roby? Que yo sepa no existen testimonios de ningún tipo de rencilla política entre Roby y Francisco René.
Tampoco escuché jamás que Francisco René se hubiera opuesto a la evolución hacia el marxismo del FRIP."
De sólo leer los documentos escritos por Francisco René Santucho puede notarse que el FRIP no nació
como un movimiento marxista. Especialmente los escritos antes de 1966, como "Qué es el Frente Antiimperialista Indoamericano y Popular". Allí su autor -Francisco René Santucho- expresa que el FRIP actúa tanto contra el imperialismo capitalista como contra el stalinismo marxista. Se declara "Indoamericanista" y a

diferencia del marxismo convencional, considera al proletariado rural la columna vertebral revolucinaria en "Indoamérica". Mario Roberto, en cambio, comienza
a sustentar un marxismo universitario que transita por carriles más tradicionales. Pronto su influencia va creciendo dentro del movimiento iniciado por su hermano, hasta lograr la modificación paulatina de conceptos esenciales, como su indoamericanismo, que va a quedar prácticamente en el olvido para el futuro PRT.

"A pesar de lo interesante del articulo, no puedo dejar de notar un cierto tufillo "antiSantuchista", una especie de odio de clase hacia Roby por parte del autor. El colmo del infantilismo de autor es cuando afirma que Roby le birlo hasta el sobrenombre a Francisco Rene. El sobrenombre era "Negro". En la Argentina, mas de la mitad de la poblacion se apoda "Negro" o "Negra" o "Gordo" o "Flaco" Sera que la "Negra" Sosa tambien le "birló" el sobrenombre a Francisco Rene? Me equivoco? Es claro que el autor no es demasiado objetivo y odia al Roby (a quien le habra birlado el sobrenombre "Roby"?) Quien lo posteo podria darme una respuesta?"

Lo de "anti Santuchismo" es imposible para mí. Me crié en contacto con algunos de los miembros de esta familia de clase media-alta santiagueña desde mi infancia. Una de sus miembros -Ana María Villarreal, la primera esposa de Mario Roberto, "Roby" - quedó en mi memoria como un ángel refinadísimo y muy venerado. Fui compañero de trabajo durante un periodo del "gringo" Santucho, padre de Luis Horacio (ahora abogado de la familia de Patricia Villalba) y hacia él sólo cultivo afecto y respeto hasta el día de hoy. Guardo muchísimo afecto para Gilda Roldán de Santucho (la esposa de quien yo llamo el "verdadero Negro", el fundador del FRIP) y sus hijos, Francisquito y Elmina, excelentísimas personas. Etcétera. A propósito dejé al final mi mención de Francisco René Santucho,

amigo de mi padre, amigo mío, compañero admirado y querido, cuya desaparición, conocida en la cárcel por mí, provocó que al volver agarrara a trompadas la pared de mi celda y me pusiera a llorar de la bronca durante un largo rato.
A propuesta de Francisco René Santucho el PRT -al cual pertenecí desde 1972- me encomendó la responsabilidad de redactor y diagramador de la revista Posición, órgano legal del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS). Muchas de las veces en que el Negro viajaba a Córdoba, iba a verme. El tenía unos 45 años por entonces, yo 23. Por cierto yo lo veía con doble autoridad, en parte por sus años, lo demás por su prestigio y responsabilidad.
Él integraba la dirección del partido, pero estaba relegado -según varios indicios me hicieron considerar entonces- a un área estimada en segundo plano por la joven dirigencia del PRT: cuestiones editoriales. Yo veía con ojos críticos la política de guerrilla continuada por el ERP luego de las elecciones de 1973, pero me atrevía a confesar estas dudas sólo con los compañeros que consideraba además "amigos": como el Negro. Él comprendía perfectamente estas dudas, pero me decía "estamos en minoría". Y se alarmaba del rumbo stalinista que estaba tomando el partido, luego de su brusco abandono del trotskismo con que la influencia de Robi y Moreno había sustituido el Nacionalismo Revolucionario inicial del FRIP.
Estas aseveraciones son fruto de mis conversaciones con Francisco René.
La cuestión del "odio de clase" alegada por mi cuestionador podría ridiculizarse muy fácilmente preguntando: ¿a qué clase pertenecería entonces yo, para odiarlos, si todos los Santucho provienen de la clase media-alta? La vieja apelación al "clasismo" utilizada por marxistas de biblioteca (mal usada) lleva a situaciones absurdas. Como

aquella vez que, en el seno del PRT, dos sectores enfrentados se disputaban la conducción. El sector contrario nos acusaba de "pequeños burgueses reaccionarios". Al hacerles notar que entre nosotros estaban la mayoría de los compañeros obreros, incluyendo a nuestro referente principal, un obrero azucarero, ientras que ellos eran todos universitarios (incluyendo varios profesionales) respondieron diciendo que el ser proletario era una cuestión ideológica... con las ideas correctas, un médico puede convertirse en un verdadero proletario, y un obrero de la zafra con ideas equivocadas en un auténtico burgués".
Respecto de Roby, no lo odio, jamás lo odié (en realidad no odio a ninguna persona y si alguna vez sentí eso, me esforcé por diluir lo que considero el peor sentimiento que pueda sustentar humano alguno). Sí es cierto que nunca me cayó simpático y considero que cometió grandes errores. El peor de todos: ordenar el ataque a Monte Chingolo, aún sabiendo que el plan estaba entregado, pues se había descubierto a un infiltrado en las más altas esferas, tres días atrás. Este error de Mario Roberto Santucho terminó con el PRT. Pues allí murieron más de 150 de sus mejores cuadros dirigentes. Fue una verdadera masacre. El ejército esperó con tanques de guerra y ametralladoras pesadas a xtraordinarios, entusiastas y generosos combatientes... que portaban revólveres 38 largos,
carabinas Mauser, en el mejor de los casos metralletas PAM, algunos pocos FAL... Fue una cacería, donde los asesinos emboscados se limitaron a practicar puntería con los combatientes del ERP y luego, al ordenarse la retirada (tarde) los persiguieron aniquilándolos bárbaramente por una zona que conocían mejor, pues muchos de nuestros compañeros eran santiagueños, tucumanos, cordobeses, mientras que la batalla se desarrolló en Buenos Aires. ¿Quién fue el responsable de este

horrible fracaso? Mario Roberto Santucho, pues él era máximo comandante.
Gorriarán Merlo cometió un barbaridad similar, hace poco, como para ilustrar trágicamente el absurdo empecinamiento (y el chingao me llama "infantilista") de estos fanáticos alucinados que junto a otros militantes revolucionarios lograban a veces tomar la conducción de los hechos.
Absurdo, absurdo. Sólo me causan dolor y desazón estos casos, donde perdí a tantas compañeras y
compañeros queridos, seres extraordinarios, lo mejor de nuestra generación, lo puedo asegurar.
Pues bien. Francisco René no era así. Mesurado, meticuloso, cerebral, jamás tomaba una decisión
imprudente, es más: se lo consideraba "lento" porque pensaba un plan cien veces antes de autorizar su realización.

Vamos a la "2da lectura". Allí dice (textual) : "Una segunda lectura y la conclusion: Para el autor, la lucha
guerrillera es mirada con simpatia. Siempre y cuando provenga de:
el cristianismo
el peronismo
el nacionalismo
el indigenismo
el bolivarianismo
Pero todo tiene un limite: si la guerrilla es marxista leninista no es legitima. "Roby", segun el autor, le usurpo el movimiento a los indigenas Santiagueños para ponerlo al servicio de la sinarquia internacional. Me parece que a este autor mucho le molesta que la sociedad este dividida en clases y haria cualquier cosa por ocultarlo..." (Fin de la cita).

Es cierto que soy cristiano desde mi infancia y por ello decido a los 18 años convertirme en revolucionario. Es cierto que provengo de una familia peronista-nacionalista y amo a nuestra cultura Patria, nuestros símbolos, nuestra música... no diré más que a mi vida, pues todo esto constituye para mí la vida.
Aprendí a amar al indigenismo por hombres como Francisco René Santucho y otros que conocí en la adolescencia -como Lautaro Murúa- gracias a las amistades de mi papá, peronista con amigos comunistas, trotzkistas y todo tipo de diletantes que bullían en mi casa durante aquellos riquísimos años 60. Con estas características ingresé a militar al PRT -partido marxista leninista si los hay- en 1972, como ya mencioné. Nunca oculté mis ideas generales y por ello hasta merecí que la dirección del partido me pusiera, en Córdoba, a un compañero marxista "puro", ex Tupamaro, para "darme la batalla ideológica" y convencerme de que debía abandonar estas cualidades inadecuadas. Pero esto no obstaculizó la toma de responsabilidades dentro del partido, onde llegué a Responsable Político Militar de la Zona Este de la provincia de Córdoba, frontera con Santa Fe, función que ejercía cuando me detuvieron, en 1976. En la cárcel integré la dirección general del Partido (marxista leninista, y todos los compañeros habían aprendido a aceptar que yo era cristiano, confiando plenamente en mí por la actitud mostrada frente al enemigo en las más difíciles circunstancias).
Acepto el marxismo leninismo como una herramienta de análisis de la realidad. Me niego a convertirlo en cosmogonía, pues ello me convertiría en miembro de una secta fundamentalista, con consecuencias imprevisibles, nada cercanas a lo que debería ser un criterio adecuado de la realidad. Las acciones de Gorriarán Merlo -que repudié en su momento y repudio completamemente- nos muestran hasta qué

grado de insensateces se pueden llegar con este tipo de "análisis marxistas de la realidad".
Por hoy nada más, porque es Año Nuevo y ya me he cansado de escribir. No tengo problemas en seguir discutiendo sobre lo que quieran. "Un revolucionario no tiene vida privada", decía el Ché Guevara, en una frase que hice mía desde que la escuché por primera vez, a los 18 años, poco después de su gloriosa muerte en Bolivia.
Un saludo afectuoso para todos y mis mejores deseos para el año que se inicia.

Comentarios

gracias y continuemos
por de la chingada • Wednesday December 31, 2003 at 02:58 PM

Julio: gracias por tomarte el tiempo y hacer el esfuerzo de contestar seriamente mi requeremiento.
A pesar que valoro altamente tu actitud, no puedo mas que confirmar, despues de leer tu respuesta,
que mis intuiciones tenian base cierta:
Para no instalar el enesimo dialogo de sordos
entre militantes populares te pediria que me
aclares como es posible lo siguiente:
Ante mi afirmacion de que Francisco Rene era parte de la direccion del PRT, lo que indicaria que este
acompaño a Roby en su "evolucion" (nota que lo he encomillado para evitar que te sientas ofendido)
desde el indigenismo y el nacionalismo popular antimperialista, hacia posiciones marxistas,
respondes:
Que "...en documentos fundacionales del FRIP...".

No entiendo tu metodologia de discusion, no
alcanzo a entender como los documentos
fundacionales del FRIP,
probarian que posteriormente Franciso Rene no se inclino por posiciones marxistas leninistas el mismo.
Si no me equivoco, Francisco Rene fue desaparecido en 1975.
Los documentos del '66 que citas, dejan abiertos los 9
años mas dinamicos de la historia politica
argentina.
Asi, segun vos, la unica manera de entender la
militancia de Francisco Rene como miembro de la
direccion del PRT, seria por medio del afecto familiar, ya que el no coincidia con Roby, solo lo
hacia para no contrariarlo.
Roby, el Santucho malo, malo.
Francisco, el Santucho bueno, bueno.
Confirmas tu antipatia visceral por el "Roby", esta vez sin eufemismos.
Sostenes que el pertenecer a una secta fundamentalista (aparentemente el marxismo
leninismo no ofrece ninguna otra alternativa que esta)
lleva a la creacion de monstruos tales como
Gorriaran Merlo.
Mas alla de lo discutible de esta caracterizacion,
no parecieran inquietarte los monstruos surgidos
de todas las otras sectas fundamentalistas.
Bush, Tatcher, Reagan, Pinochet, Videla, Pio XII, Torquemada, la INQUISICION, Lucio Gelli,
Ognenovich y miles mas han salido del riñon podrido del CRISTIANISMO.
Sin embargo, los que vos acusas de fundamentalistas no sostenemos la misma tesis dogmatica y fundamentalista que vos expones: es decir, no creemos que esto sea lo unico que

puede producir el cristianismo, y mas aun, no equiparamos a estos excrementos humanos con la doctrina Cristiana.
Esto sin contar que te expresas como si ser cristiano te diera chapa.
Me extraña que deba aclararte que entre los cristianos, como entre los marxistas, como entre
los plomeros y los abogados podras encontrar gente muy valiosa tanto como lacras humanas.
Me desconcierta ver tu intento de desprenderte del dogmatismo stalinista refugiandote en el
dogmatismo cristiano.
Insistir con cuan cristiano sos, no te hace ni mas ni menos creible ni mas ni menos acertado.
Quien es el fundamentalista??????????????
En otro orden de cosas, aparentemente, siguiendo tu exposicion, surgiria que vos eras depositario
de un secreto que Francisco Rene te confeso: que el tambien era antiSantuchista como vos, y que
disentia con Roby.
Extrañamente, no he conocido otras versiones al respecto.
Seria por que el secreto no los
tracendia a ustedes dos?
Para tu sorpresa, coincidimos plenamente en la critica a la politica militarista del PRT, revelada a partir del 73, en palabras de Roby, en las cuales en respuesta a un pedido de abandono de acciones militares por parte del recien asumido H J Campora, el PRT dispone que no atacara blancos
del gobierno democratico, pero no cesara en sus ataques a las posiciones militares del ejercito de
la burguesia.
La razon para esta tactica, en palabras de Roby,
estaba en que asi se impedia la recomposicion del

aparato militar y represivo del sistema en franco retroceso por el accionar de las organizaciones armadas.
Teoricamente, el abrir una tregua militar, daria tiempo a una recomposicion de fuerzas del aparato represivo del sistema.
En mi opinion, en estas elaboraciones se sintetizan las lineas claves que llevaron al desastre politico y militar del PRT.
El concepto subyacente, es que la derrota de las dictaduras de Ongania y Lanuse ademas de politica era tambien militar.
Lectura subsidiaria del aparatismo y militarismo si las hubiera.
La tergiversacion subyacente, es la preeminecia de la lucha militar sobre la politica.
Claro, esto es facil decirlo desde el hoy, despues de la derrota.
Pero creo que es la conclusion mas acertada.
Sin embargo, convengamos tambien en que la semi-victoria politica contra dichas dictaduras se alcanzo con la inestimable contribucion del elemento militar.
El sobredimensionamiento del rol del elemento militar en la etapa en discusion, esta en la base del proceso de aislamiento y derrotas que se abrio para el PRT a partir del 73.
Y, si me permitis disentir contigo, esto no es producto del fundamentalismo marxista leninista, si no de una lectura erronea de la situacion politica.
Para vos, es absolutamente romantico ver a Camilo Torres inmolarse en funcion de sus ideas, pero si Roby lo hace, es un fundamentalista marxista leninista.
No es que los dos fueron victimas de acciones y desiciones politicas propias que los llevaron a muertes heroicas.

ESTO ES UN INTENTO IMPERDONABLE DE DIVIDIR EL CAMPO POPULAR.
Los marxistas, en tu apreciacion, no seriamos mas que infiltrados llamados a usurpar las mejores intenciones de los militantes populares.
Como ya no se nos puede acusar de ser agentes del comunismo internacional, apelas a la latiguillo de moda por estos dias: es que somos monstruos fundamentalistas.
Algo asi como Bin Ladens de Corrientes y Carlos Pellegrini.
Te recuerdo, por las dudas, que Bin Laden es soldado de la CIA.

Deje para el final lo que considero la afirmacion (que en realidad esta sugerida en tu texto), de que Roby sabia que en Monte Chingolo esperaba una "cama".
Por lo tanto, era un fanatico solo comparable a Napoleon Bonaparte que decide seguir avanzanzando en condiciones rayanas con la catastrofe.
Me extraña, que si esto fuera cierto, nadie mas lo mencione, y ademas, que no hayan surgido resistencias dentro de la misma direccion para con el asalto a Monte Chingolo.
Algo mas: cuando el CHE fracasa en Bolivia, la composicion social del PC Boliviano era netamente obrera.
Desde tu punto de vista, el PC Boliviano representaba las posiciones de la clase obrera en el terreno de la lucha de clases.
El CHE, de la pequeña burguesia.
Mas alla de que considero la discusion sobre este ultimo topico de una inutilidad completa, lo menciono para llamarte la atencion sobre que la cuetion de la representacion de clase es debatible hasta el infinito, asi que te aconsejo ni siquiera te asomes a ella.

Por ahora te dejo con estas apreciaciones que no constituyen mas que una rapida aproximacion a tu gentil respuesta.
Espero poder volver pronto sobre ella con mas tiempo, y desearia contar con tu renovada voluntad de participar en este debate, ya que considero invalorable la opinion de alguien que como vos, vio y vivio desde adentro un proceso enormemente doloroso y heroico, que debiera servirnos a las gnereraciones mas jovenes para sacar conclusiones para la accion politica.
Gracias y un abrazo fraterno.

De la Chingada

PD: disculpame, pero no voy a revelar mi verdadero nombre, o lo considero necesario para este debate a traves de indymedia, ya que yo no tengo chapa para mostrar.

Gracias compañeros
por peregil • Thursday January 01, 2004 at 03:17 AM

Estimados compañeros, estos debates valen mas que los 100 libros con las opiniones unilaterales algunos de sus protagonistas y es lo que se necesita para entender la complejidad de una experiencia que dejo marcas indelebles en muchos de los sobrevivientes.Ustedes que participaron desde las estructuras de conduccion tienen una deuda de reflexion siempre en el debate sano y correcto con la enorme cantidad de compañeros que en un voluntarismo desenfrenado por el cumulo de tareas que se afrontaban

dedicaban poco tiempo a la discusion de los boletines internos para priorizar el trabajo en los distintos frentes sobre todo en el momento del crecimiento masivo del Partido y el ERP. En lineas generales todos podemos coincidir sobre los errores del "militarismo" que no solo provoco muertes en las acciones militares sino que tambien separo militantes populares referentes de trabajos de masas para llevarlos al monte en un claro error estrategico, pero tambien hay que reivindicar el trabajo del Partido en los diferente frentes de masas,
los intentos internacionalistas y unitarios
con otras organizaciones , la experiencia del FAS y la no muy comprendida llamada a la formacion de los Comite de Base
Espero que a estos debates se sumen otros compañeros y se avance en una sintesis superadora que sirva como experiencia futura y presente de quienes luchan por un mundo mejor.

Una revisión necesaria - 2ª Parte

2 de enero de 2004

Querido compañero De la Chingada:
Te ruego en primer lugar me disculpes por haber demorado hasta hoy la respuesta. Es que desde la tarde del 31 hasta hoy me "desenchufé" totalmente de toda otra cosa que no fuese estar con la familia, hermanos, padre, madre, abuela -tengo una abuela de 89 años, la última que me queda- amigos, novios de mis hijas, vecinos, etcétera, por lo cual recién hoy -2 de enero- veo tu contestación al texto UNA REVISION NECESARIA, publicado el 31 por la tarde en Indymedia.org. De la misma manera que en las cartas, comenzaré por contestar tus conceptos finales: no me molesta para nada que firmes con seudónimo, sólo creo necesario dar un nombre real cuando se hacen afirmaciones que puedan resultar lesivas para alguien presente en la vida pública (como lo hice con Gorriarán Merlo), e incluso ello en el caso de que se trate (el acusado) de alguien que no pueda tomar represalias sobre uno. Para nada es un "cuestión de chapa". El haber mencionado mi actividad revolucionaria se debe en primer lugar que tales hechos pertenecen ya a la historia, y no deseamos que ocurra lo del siglo XIX, cuando Mitre y sus fuerzas militares mercenarias, luego de aniquilar la guerrilla argentina, borró sus nombres y acciones para siempre, escribiendo luego la historia que quiso.
Vamos ahora a los puntos que merecen mayor profundización.
1) La "rivalidad" Francisco René vs. Roby no existió, tienes razón. Nunca creí haber escrito eso. Sí una disidencia larvada, en algunos puntos, que creo se resolvió favorablemente hacia el Roby por sus características personales. Los Santucho son por lo general parcos, reflexivos, metódicos. Roby era brillante, hiperactivo, apasionado: estas características lo convirtieron en el "niño mimado" de la familia. Francisco René era parco, metódico... y extremadamente generoso, humilde, autocrítico. Tengo para mí que fue cediendo palmo a palmo ante su fogoso

hermano como lo puede hacer un padre amante ante un hijo pródigo y talentoso (aunque en el fondo no esté de acuerdo con elementos esenciales de algunos de sus actos). Pero eso no se manifestó en la vida pública de ambos (es decir, el funcionamiento interno del Partido) donde todos los Santucho que militaron acataban a rajatabla la disciplina militar de la Organización.
Si sugerí otra cosa, tal distorsión debe achacárseme con exclusividad. Lo que sí percibí, por el diálogo, el afecto, la solidaridad personal que me unía con FR, es un sentimiento de congoja, desazón, un poco de cansancio, por lo que interpreté (yo interpreté, no me lo dijo él) que su relegación a tareas relativamente secundarias era algo muy injusto que a la vez lo deprimía. También es cierto que Francisco René se ocupaba de muchísimas tareas en la ciudad Tucumán, pues en aquél tiempo ningún militante (menos los de dirección) efectuaba únicamente tareas específicas, sino debía ser al mismo tiempo un obrero, un agitador barrial, así como ocuparse de las tareas del hogar y si tenía compañera cocinar, lavar platos, lavar pañales, pues se consideraba eso parte de la disciplina antimachista y revolucionaria que debíamos efectuar para construir "hombres nuevos", comenzando por nosotros mismos. El Negro (FR) no tenía a su compañera consigo, pero estoy seguro que vivía "en equipo" (en ese tiempo todos vivíamos así) con otros compañeros y compañeras, por lo cual estoy seguro de que también emprendía tales tareas.
Es verdad también lo que dices de la evolución del Negro FR hacia posiciones marxistas. Sin duda estaba entre los mejores marxistas leninistas que había en el Partido, pues evidentemente él cuando emprendía algo buscaba llevarlo hasta la máxima perfección y compromiso con lo que decidía hacer. Todos aceptábamos el marxismo leninismo -incluyéndome, como lo sigo haciendo hoy: no he dicho para nada que repudie

al marxismo leninismo, por el contrario. Para ilustrar esto puedo esgrimir varios artículos publicados en diferentes medios, pero sólo transcribiré fragmentos de uno más o menos reciente, publicado en el periódico La Verdad (de las Madres del Dolor):

[...]"La primera vez que Lenin subió a un improvisado palco para dirigirse a la inmensa multitud que había tomado Rusia, aquello debe de haberle parecido un hermoso sueño. Hasta algunas horas atrás, era un pobre desterrado; su vida con su familia había transcurrido subsistiendo en miserables pensiones europeas, con el riesgo de ser asesinado en cualquier momento por la pervertida policía secreta del imperio. Un hombre para el cual desde el espantoso linchamiento de su querido hermano, presenciado siendo un niño, casi todo había sido sufrimiento, privaciones económicas, zozobra espiritual. Decidido a tomar la antorcha de ese hermano amado, en quien los asesinos habían castigado su militancia socialista, Lenin adoptó la lucha por esa utopía como la razón de su vida. Y fue premiado con el maravilloso triunfo que convirtió a su país en la primera nación socialista del mundo."

[...]"La monstruosa estampida, planificada hasta en sus últimos detalles por el imperialismo capitalista, levantó como uno de sus sonsonetes más caros el supuesto "arcaísmo" de las ideas socialistas, "demostrada" según sus ideólogos por «el fracaso de la Unión Soviética».

"Que esta es una rústica mentira queda en evidencia sólo con mirar las estadísticas del producto interno del inmenso territorio ruso durante el zarismo junto a las de ese mismo país en los años 50. O comparar la realidad miserable de los millones de andrajosos habitantes de principios de siglo, con la ordenada participación en los miles de obreros en las gigantescas estructuras productivas gestionadas colectivamente en las ciudades y el campo. Gracias al socialismo -aún imperfecto- la

Unión Soviética había logrado convertirse en la segunda potencia mundial, muy adelante de Japón, Inglaterra, Canadá o Alemania. Sólo EEUU estaba delante de ella, en los años 50... debido a los incalificables crímenes cometidos sobre Japón con sus bombas infernales y a su manipulación infrahumana de la guerra, permitiendo que Europa cayera en la peor carnicería para convertir a sus países en rehenes de la banca sionista norteamericana.
"Decir hoy que el socialismo "ha demostrado su fracaso" porque una burocracia corrupta lo haya malogrado en Rusia, es como sostener que el matrimonio se convirtió en una institución inviable porque algún esquizofrénico haya asesinado a su esposa y sus hijos."
[...](Subtítulo)"Nuestros niños vivirán un mundo mejor
"Cuba es hoy el país más avanzado del mundo. Su sistema es un faro para la humanidad, como lo fue desde que a mediados del siglo XX tomaran el poder ese puñado de gloriosos idealistas conducidos por Fidel Castro y nuestro querido hermano Ernesto Ché Guevara.
"Las estupideces intentando probar que Cuba es un fracaso, señalando su humildad económica, son tan válidas como decir que Soros es para la humanidad un modelo mejor que San Francisco de Asís.
"La espantosa calamidad que agitan sobre el mundo los salvajes -quienes llevan como mascarón horrendo a George W. Bush- es el resultado de haberse convertido el capitalismo en un cáncer. Como tal debe ser extirpado en un periodo próximo, so pena de convertirse de otro modo en el destructor del planeta.
"Muerto a finales del siglo XIX, este sistema superado por sus propios mecanismos sociales, ha logrado mantenerse en vigencia sólo por el perverso ejercicio del crimen, la estafa, la mentira convertida en razón de estado. Inyectándole elementos artificiales, han convertido al cadáver putrefacto del capitalismo

en una horrenda anomalía gobernante, igual que los tom-tom macutes del macumbero haitiano Duvalier.
"El socialismo ha resucitado en el inconsciente colectivo de toda la humanidad, hoy. Con Cuba llevando su luminosa bandera a la vanguardia, es la única posibilidad sensata para que nuestra especie siga evolucionando, hacia realidades cada vez superiores y más felices... como lo ha venido haciendo, hasta ahora, desde sus orígenes." (Fin de la cita)*
Entonces, el marxismo sigue siendo para mi criterio la herramienta más eficaz que existe para analizar la realidad, en sus aspectos social e histórico. Lejos de mis intenciones está el intentar desautorizarlo. Sí digo que muchos convierten al marxismo (siempre incomprendido por ellos) en un resumen sectario que termina por aislarlos de la realidad que dicen interpretar.
Es cierto que lo mismo sucede con los cristianos (generalmente con peores consecuencias). ¿Por qué me atribuyes el no repudiarlo? Por el contrario, los repudio en primer lugar, porque la mayor parte de esos "cristianos" (en realidad no lo son, como los fanáticos fundamentalistas tampoco son verdaderos marxistas), esos pseudocristianos suelen disponer de grandes segmentos de poder (a veces de todo el poder, como el generalísimo Francisco Franco). Repudio en primer lugar las acciones del papa Juan Pablo II, a quien jamás consideré un lider cristiano, sino un vil agente del imperialismo internacional. Lo hice también por medio de artículos publicados, por ejemplo, "Carta abierta a la iglesia argentina" (y ya no reproduciré más fragmentos de trabajos anteriores, pues si no la presente respuesta se volverá muy extensa).

Ni golpe ni elección

Vamos ahora a la etapa que considero clave para el problema que discutimos. La del interregno democrático del presidente Cámpora, y los meses inmediatamente previos y posteriores. Cuando nos preparábamos para las elecciones yo era militante de base del ERP en Santiago del Estero, en un equipo integrado por Mario Giribaldi, Juan Mignani, la compañera de Mario (una chica de La Banda, excelente compañera, cuyo nombre no recuerdo) y María Rosa Di Chiara. Mario era responsable político, yo militar. La dirección del Partido bajó instrucciones precisas que para la "farsa burguesa" que se avecinaba, nuestra consigna debía ser "Ni golpe ni elección: Revolución". Tomando para esta circunstancia una consigna ultraizquierdista de los grupos más sectarios y pequeños de la Universidad, como Espartaco o el FAUDI, de raíz trotskista (que compartíamos por entonces, ya que el PRT formaba parte de la IV Internacional). Pronto -hacia enero de 1973- empezó a cambiar la postura partidaria, lo cual se comunicaba en Boletines Internos (BI) y los editoriales de El Combatiente, así como en la "prensa legal" (Posición y Nuevo Hombre). Pues se analizaba la posibilidad de un frente amplio (es decir, entre sectores revolucionarios) para participar de las elecciones, pues era impresionante el crecimiento de nuestro partido entre el pueblo, al punto de que cada semana se verificaban nuevas incorporaciones o sectores políticos interesados en aliarse con el PRT, especialmente en las regionales Córdoba, Tucumán y Buenos Aires. Había mucho entusiasmo entre los compañeros. Extraoficialmente, se conversaba de que el Partido le había propuesto a Agustín Tosco la candidatura a presidente, llevando como vicepresidente a Armando Jaime, un peronista revolucionario de Salta. Esta propuesta evoluciona y desde el Partido se lanza una orden general que lleva a extraordinarios esfuerzos para conformar un Frente Popular con miras a participar en las elecciones: ya es demasiado tarde, estamos en febrero, faltan

menos de 30 días para la votación. No se logran acuerdos de importancia con otros sectores, Tosco prefiere no comprometerse con algo que parece muy improvisado... a la postre, el Partido termina dejando a sus militantes en libertad para votar a conciencia, por quien le parezca mejor. Pero reparte unas calcomanías -del ERP- y unos volantecitos a color, con la bandera del ERP y algunas consignas. Se instruye en los equipos para que pongamos esos volantecitos en el sobre y los depositemos en las urnas, a manera de "encuesta", para ver cuántos están dispuestos a votar al ERP.

El 11 de marzo de 1973 voté a Cámpora. "Que me perdonen los compañeros" -pensé- pero yo era la primera vez que votaba (me había criado prácticamente bajo dictaduras militares) y no iba a tirar, a los 22 años, mi voto poniendo estampitas en las urnas, aunque fuesen de una estrella roja.

La situación general desató intensas discusiones en el Partido, que además sufría otros profundos desgarramientos, como su separación de la IV Internacional bajo durísimas acusaciones mutuas, y la escisión del ERP 22 de Agosto, grupo de compañeros conducidos por cuadros del PRT, como el Gallego Fernández Palmeiro o Vicente Zito Lema, que consideraban lo correcto aliarse con el peronismo, en esta circunstancia, y votar a Cámpora. **

Nosotros estábamos indecisos (me refiero a uno u otro compañero o compañera que conversábamos amigablemente aquí o allá, sin atrevernos a plantear nuestras dudas abiertamente, pues nos considerábamos "perejiles" o cuadros menores). Ya en el periodo democrático se produce el desastre del Comando Sanidad (junio de 1973) y el inesperado copamiento del Regimiento de Azul, enero de 1974, que agudizan las contradicciones tanto en el seno de la sociedad como entre nosotros mismos. Quien era mi novia en ese entonces fue luego mi esposa y sigue siéndolo hasta hoy; me

acompañó en la cárcel y la posterior continuidad de una vida en común. Es una cordobesa, con quien discutíamos este asunto: ella puede testimoniar la furia con que recibí ambas acciones del ERP, diciéndole "Estos estúpidos -aunque sean nuestros compañeros- ¿No se dan cuenta que estamos creciendo extraordinariamente entre las masas, y con eso le dan argumentos al enemigo para que nos aniquilen?". Pues bien, para ir al tema central del debate, mencionaré una conversación a solas con Francisco René Santucho, una noche de Enero de 1974, en una plazoleta que hay al lado de la Terminal de Córdoba, en un banco de cemento, a las once menos diez, mientras lo acompañaba a esperar el colectivo que debía llevarlo de regreso a Tucumán. Allí fue donde expuse mi profunda disconformidad con la línea partidaria que impulsaba acciones armadas de gran envergadura y alto riesgo, cuando el momento político que vivíamos, a todas luces, alentaba a poner todos los esfuerzos en el desarrollo y consolidación de una estructura de masas (el "agua" de los vietnamitas) que nos permitiera volver, cuando fuese necesario, a combatir en la clandestinidad pero con gran inserción nacional en todos los sectores de nuestro pueblo, lo cual dotaría al Partido de infinitos recursos para tener éxito en su lucha revolucionaria. El me dijo coincidir con ese análisis. Entonces le pregunté, respetuosamente, dado su lugar en la Dirección del Partido, por qué no planteaba él esos cuestionamientos. Textualmente me contestó: "No nos van a dar bola. Estamos en minoría".
No puedo decir más que eso. Fue la última vez que lo vi. La guerra se intensificaba. En mayo de 1974 allanaron la revista Posición, donde trabajaba, y nos detuvieron por 48 horas a Rodolfo Mattarollo, Nelso del Vechio y a mí. En agosto de 1974, mi concuñado, José Luis Boscarol, médico y uno de los jefes del ERP en Córdoba, murió en combate con una patrulla policial, poco después de copar el cuartel militar de Villa María. Su

esposa -hermana de Gloria, mi compañera- obviamente no podía retirar el cadáver, por lo cual decidimos ir nosotros a hacerlo. De nuevo nos meten presos. Increíblemente (Córdoba era un batifondo tremendo, había combates a cada rato), nos sueltan dos días después, pero una semana más tarde lanzan el pedido de captura para ambos. Desde entonces no podemos detenernos mucho en ningún lugar, y luego de pasar por varias casas de Córdoba y Santiago, debimos alejarnos lo más que pudiéramos de esos lugares donde nos buscaban para liquidarnos. 1975 me tomó en San Francisco de Córdoba, donde trabajé primero como albañil, luego como encargado de personal en una gran fábrica metalúrgica, efectuando las agotadoras tareas del Partido y el ERP además, hasta que nos capturaron -a mi esposa, mi hijita Anahí de 5 meses y a mí-, el 13 de enero de 1976.
En el invierno de 1977 llevaron a Sierra Chica un compañero del ERP que había sido responsable militar de una zona de Tucumán. Le pregunté si sabía algo de mi amigo. Me miró en silencio por un instante. ¿No te habías enterado? Me dijo. No, contesté. Lo han secuestrado. Algunos compañeros dicen que lo han visto con vida, por última vez, en "La Escuelita" de Famaillá. Estaba muy torturado.
Hablábamos de Francisco René (el Negro) Santucho, fundador del FRIP y por entonces -según me dijo el compañero- Responsable del Area Legal del PRT en la ciudad de Tucumán.

No había experiencia ni voluntad de acción política pública

Volviendo al periodo peronista antes del golpe, el crecimiento del PRT y sus simpatizantes, que se canalizaba a través del FAS, sigue de un modo extraordinario. En todos los barrios -especialmente los más humildes- se movilizaban cantidades de gente en acciones solidarias, cooperativas, asociaciones

vecinales, etcétera, liderados por compañeros. Pero también seguían los combates y acciones militares de gran envergadura, algunos muy exitosos como el de Villa María, otros desafortunados, como el de Catamarca. Aunque sin que haya una relación directa, pero en tal contexto se incrementan de un modo brutal las acciones de represalia por parte de las "Tripe A" y el "Comando Libertadores de América" (su versión cordobesa). Recuerdo no sin espanto que una mañana me levanté, salí de la pensión donde por entonces nos alojábamos con mi esposa, en un barrio de Córdoba (era un viernes), y en la portada de los diarios vi: 44 muertos durante esta semana. ¡44 muertos en manos de los parapoliciales! Y, ¿quiénes eran sus víctimas? Esos dirigentes vecinales, sindicales, villeros, que nosotros estábamos reclutando para la actividad política legal de nuestro partido. Estaban a mano, pues a diferencia de nosotros, no poseían armamento ni instrucción militar, ni sistemas de comunicación rápida que les permitiera eludir las acciones depredadoras repentinas del enemigo. Esto me desasosegaba (creo que a todos) cada vez más. No tenía mucho tiempo para pensarlo, sin embargo. Muy pronto, a principios de 1975, el PRT decretó nuevamente el abandono virtual del trabajo político público, y se concentró estrictamente en el fortalecimiento del aparato interno. Ello a través de Escuelas de Cuadros, prácticas clandestinas, etcétera.

De tal manera nos deslizamos con gran sigilo durante meses muy intensos, hasta que... de repente, hacia fines de 1975... ¡otra vez salió una orden de la dirección invitando a una "tregua" a las fuerzas enemigas, y llamando a los militantes para establecer vínculos democráticos con todos los sectores políticos!... Debíamos esforzarnos en realizar reuniones con "todos los sectores democráticos", para "solicitar al gobierno una Asamblea Constituyente". Esta decisión (que según mi criterio se debía a que nos estaban diezmando aceleradamente)

no tuvo gran eco. Me recuerdo haciendo el ridículo durante una reunión efectuada en San Francisco de Córdoba (cabecera del departamento San Justo) en el sindicato de la Sanidad, a la hora de la siesta, con un calor de 40 º... todos encapuchados... habíamos puesto como condición que los otros sindicalistas (de la UOM, UOCRA, etcétera, y miembros de la UCR, PC, Partido Socialista, etcétera), con quienes queríamos iniciar un "diálogo político" estuvieran encapuchados también, pues era demasiado peligroso que conocieran las caras de los militantes de un movimiento perseguido a muerte como lo éramos en ese momento. ¿Cómo podríamos llegar a acuerdos políticos profundos en esas condiciones? Fue la primera y última reunión que hicimos, creo que muchos de los dirigentes legales que aceptaron participar lo hicieron únicamente por curiosidad.

Los jóvenes del PRT

No quiero alejarme de los ejes que marcas en tu nota, por ello expresaré lo que creo respecto de dos último puntos:
a) la resposabilidad de Roby Santucho en el desastre de Monte Chingolo.
b) Los militantes marxistas leninistas del PRT y su comparación con los militantes cristianos.
Respecto de si Roby sabía o no que el combate de Monte Chingolo estuvo entregado, no caben dudas. Existen abundantes testimonios documentales sobre ello. No hace mucho la revista Estrella Roja -editada por uno de los grupos que pretende continuar al PRT en la actualidad- publicó la copia de un BI de aquella época, donde se expresa claramente que el Comandante Roby ordenó continuar con los planes previstos, pese a conocer que había grandes riesgos de que el enemigo los conociera, dado que había sido descubierto un infiltrado policial, quien fuera juzgado por un Tribunal Revolucionario y

ejecutado en esos días. Hay varios compañeros que ocupaban puestos de dirección y ellos podrían dar testimonio irrefutable en tal sentido hoy. Me limitaré a citar textualmente un fragmento del excelente libro de Luis Mattini *** sobre este asunto:
(luego del descubrimiento del infiltrado policial)"...Por una elemental regla de seguridad Santucho y el Buró Político deberían haber "levantado" la acción planeada y el no haberlo hecho no tiene la más mínima justificación. Sólo se explica entendiendo que a esta altura estaban perdiendo totalmente la conciencia, la iniciativa y entraban en la desesperación.
"En sesión del Buró Político, Santucho afirmó que había hecho "un examen minucioso de los hechos [...] y del mismo se desprendía que la operación no estaría detectada". Por lo tanto insistió en llevarla a cabo para lo cual era necesario reemplazar al jefe caído (Juan Ledesma y gran parte del aparato logístico del ERP, entregados por el parapolicial). Esta cuestión no era fácil, el ERP no tenía demasiados jefes militares capaces de encarar operaciones de esa envergadura. Finalmente optó por Benito Urteaga. El personal que se emplearía serían las compañías de las regionales del Gran Buenos Aires reforzadas por un numeroso grupo que estaba acuartelado esperando para marchar al monte. Asimismo militantes del PRT que no revistaban como guerrilleros del ERP en Buenos Aires deberían colaborar para bloquear los posibles accesos a la zona del arsenal por las fuerzas represivas."
b) Durante la militancia en Santiago del Estero y en Córdoba conocí a muchas de las mejores personas que hubiese tratado en mi vida. Compañeros extraordinarios, sigo considerando hasta el día de hoy que eran lo mejor de la juventud de entonces, por talento, capacidad de trabajo, inteligencia, generosidad, imaginación. Todos ellos eran marxistas leninistas, y apenas uno o dos cristianos. De estos últimos, el que más recuerdo era

un sacerdote católico, a quien llamábamos "Cura Gringo" (no podíamos conocer nuestros nombres verdaderos). Me contaron que su último destino fue en los cerros tucumanos, donde los militares de Bussi lo capturaron y, sabiendo que era cura, lo clavaron en una cruz, cabeza abajo, y lo torturaron salvajemente hasta que expiró. Eso cuando aún mi esposa Gloria y yo estábamos en libertad.

Más tarde, en la cárcel, nos separaron, pues las mujeres -luego de un período terrible de aniquilamiento en el Campo de Concentración de la UP1, en Córdoba y otras- fueron a parar todas a Villa Devoto. Mientras los varones fuimos depositados finalmente en Rawson, Sierra Chica y La Plata. A mí me tocó habitar las dos últimas.

Durante los siete años (menos dos meses) que me tocó estar en prisión, conocí a los mejores compañeros que tuve oportunidad de tratar en mi vida entera. Y los mejores de los mejores, eran los del PRT. Entre nosotros hubo un porcentaje tan mínimo de traiciones, que no sé si llegan a los dedos de las manos para contarlos entre cerca de unos dos mil compañeros del PRT presos durante ese periodo. Mientras no podemos decir lo mismo de otras organizaciones, de donde se desprendían pelotones enteros para ofrecer mayor o menor grado de colaboración a un enemigo que ya parecía omnipotente.

Mi conocimiento de la vida partidaria interna se acrecentó enormemente, y pude reconstruir grandes huecos oscuros que tenía sobre la historia del PRT, gracias al diálogo con numerosos compañeros provinientes de las diferentes regionales. Así como otros que militaron en el ERP, en la Compañía del Monte (donde estuvo también la hermana de mi esposa) en los sindicatos del Cordón Industrial de Buenos Aires, etcétera. Quiero decir con todo esto que nada me separó ni me separa de los compañeros marxistas leninistas auténticos con quienes guardé y guardo un compañerismo y afecto fraternos.

Mi convicción es que tanto se puede ser marxista como cristiano, lo que importa es ser alguien que aspira a ser bueno y por lo tanto, buen revolucionario. Lo demás, se va solucionando en la práctica común, como lo hicimos entonces y ahora, durante el desarrollo de la militancia en el seno mismo de los sectores trabajadores, de los más humildes y necesitados.

Tal vez estos apuntes, un poco en desorden, sirvan para arrojar algo de mayor claridad sobre este período, tan importante, de nuestra historia, sobre el cual me alegro que ahora tengamos una oportunidad pública de conversar.
Sin más, saludo a todos los compañeros con un abrazo fraternal y mis mejores deseos de felicidad, para este Nuevo Año que se inicia.

Julio Carreras (h)

* LA PAZ AVANZA DE LA MANO CON EL SOCIALISMO. Por Julio Carreras (h) Periódico LA VERDAD. De las Madres del Dolor. La Banda, Santiago del Estero, agosto de 2002.
** De marzo a octubre de 1973, período signado en lo político por la renuncia de Cámpora y el nuevo llamado a elecciones, nuestro Partido lanza otra vez su convocatoria a desarrollar el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) donde confluyen los más revolucionarios sectores de izquierda y algunas franja del peronismo del interior, como la Columna Sabino Navarro de Montoneros, el Frente Peronista Revolucionario y una fracción del Peronismo de Base. En agosto del 1974 se llama al II Congreso del FAS en Tucumán (el primero se había efectuado antes de las elecciones de marzo, en Córdoba). Esto sirve para mostrar la inmensa capacidad de movilización del PRT, compartiendo el mérito con el Peronismo Revolucionario de Salta y Jujuy, que en un estadio de futbol

logra reunir una inmensa multitud, ante la cual Tosco pide disculpas por no aceptar la candidatura a presidente ofrecida. La razón de esta renuncia -luego de una semiaceptación pública a través de los medios- aunque Tosco no la dice, es la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre el PRT, sectores del radicalismo (Alfonsín) y el PC, este último de gran importancia estructural para Tosco. La piedra de la discordia era la exigencia de ambas fuerzas legalistas, en el sentido de que el ERP dejara de actuar militarmente.
*** Luis Mattini (nombre de guerra de Arnold Kremer, miembro de la dirección del PRT durante los años 73-76). El párrafo citado pertenece al libro Hombres y Mujeres del PRT. Ediciones De la Campana. Buenos Aires, abril de 1996.

Comentarios

atset
Por mario atset - Saturday, Jan. 03, 2004 at 12:40 AM
atset5@yahoo.com

Julio: me parece un poco fuera de lugar que publiques nombre de compañeros sin tener authorizacion de ellos para hacerlo. Creo que por regla general antes de dar nombres publico deberia consultarse a los compañeros que estan vivos y sin esa autorizacion evitar hacer publicos sus nombres.
Nadie sabe si puedes generarle algun problema de trabajo, flia etc.
Atset

¿Dudosas interferencias o envidia?
Por Cupa - Saturday, Jan. 03, 2004 at 1:01 AM

¿Qué nombres da Julio que ya no sean ampliamente conocidos por los organismos de estado?.
Dejate de joder, Mario o quién seas. Si de alguien habrìa que desconfiar es de los tipos como vos, que tiran pàlidas al foro para sembrar dudas y desprestigio sobre la militancia de buena fe.
Aprovecho de paso para felicitar a Julio Carreras por su inestimable trabajo y saludarlo afectuosamente deseàndole lo mejor en este nuevo año.

atset5
Por MARIO ATSET - Saturday, Jan. 03, 2004 at 1:23 AM
O sea que segun tu opinion si yo soy uno de los involucrados no tengo derecho a opinion sobre uso de mi nombre?. O la discrepancia ya significa generar una duda?.

¿Tentativa de censura o negaciòn de la historia?
Por Cupa - Saturday, Jan. 03, 2004 at 2:24 AM

¿O serà que ya no deseàs que triunfe el socialismo?. De ser asì, lo tuyo es muy respetable. En dicho caso, el poder ya no tendrà motivos para perseguirte. ¿De qué te quejàs entonces?..
¿O estàs contra el derecho a la libre publicaciòn por los que asumen su historia?

atset5
Por M. Atset - Saturday, Jan. 03, 2004 at 4:56 AM

Punto, fue una opinion solamente sobre derecho al nombre, no hagamos polemimas infantiles. Desde Cuba, saludo a los compañeros.

Gracias Julio
Por de la chingada - Saturday, Jan. 03, 2004 at 5:05 PM

Julio:
por ahora, lo unico que puedo hacer es leer y releer tu comentario con facinacion.
Queda claro el por que de tus afirmaciones anteriores.
Por supuesto acuerdo y desacuerdo con diferentes posiciones.
Otras, son pura novedad.
Lo que no puedo dejar pasar, es hacerte llegar mi reconocimiento para tu generosidad, frescura y valentia en compartir estas vivencias de primera mano y percepciones de la epoca.
Por ahora te dejo un abrazo, un deseo de un excelente 2004 y espero me (nos) permitas continuar aprendiendo de tus experiencias.
Gracias
PD: por cualquier cosa ivanguar@argentina.com

¿Quo Vadis, Argentina?

20 de enero de 2004

Estamos ante una representación que resulta convincente porque los actores creen sus papeles. Como no se la representa en un "escenario" ni hay posibilidades de huir de la sala, su resultado es incierto.

¿Nuevo paradigma imperial?

Kirchner ha logrado convencer a gran parte de los argentinos de que es un buen tipo, tratando de hacer, en lo posible, lo más conveniente para el país. Seguramente él mismo lo cree: por eso resulta, a su vez, creíble. Pero la verdad parece ser que, luego del traumático devenir de América Latina para el FMI durante los últimos tres años, se juntaron todos para fraguar otro plan del imperialismo. Más que fijar roles, fueron pactados entre los actores que habían logrado posicionarse mejor -Lula, Kirchner, Lino Gutiérrez, Lagos, Tabaré Vázquez- mostrando aptitud para pilotear las nuevas crisis. Una vieja guardia de cancerberos capitalistas -Anne Krueger, Ter Minassian, Anouph Singh- gruñe junto a los tobillos, como para no dejar que se olvide nuestra condición de subordinados. Otra ala de aggiornados -John Dosworth, Iglesias, el mismo Köhler- parece apostar -aún sin jugarse demasiado-, por el "nuevo paradigma".
¿Y qué cosa vendría a ser esto? En palabras de Lavagna -ministro de Economía argentino- los organismos financieros internacionales deben entender que "no se le puede cobrar a un cadáver". Se trata, pues, de aflojar la presión que vinieron aplicando sobre los países agobiados por la deuda, para permitirles aunque más no fuera una leve recuperación. De esa forma, aunque a más largo plazo, ellos podrán obtener lo que

esperaban cuando vinieron aquí para hacer sus negocios. De lo contrario, podrían quedarse sin el pan y sin la torta.
Veamos lo que dice Lavagna: "Dos hechos han ocurrido generando el inicio del cambio en el cual hoy estamos inmersos:
"Por un lado, en Estados Unidos el cambio de administración y la asunción de la administración Bush determinó que se quitara legitimidad [...] al esquema de salvatajes. La nueva visión es que el riesgo debe correr por parte de los privados. [...]
En buen romance esto significa que el país únicamente se hará cargo de la deuda contraída con organismos institucionales (FMI, Banco Mundial). Aquellos que seducidos por los bancos vinieron a tomar bonos de la deuda, cobrarán sólo el 25 % de lo que acumularon.
"Por otro lado, Argentina, un país de tamaño económico intermedio y con una deuda externa de magnitud y peso en los mercados emergentes y, por ende, en los portafolios de inversores, entró en default. Después de largos, costosos y finalmente inútiles años de operaciones destinadas a financiar desequilibrios estructurales, el peso de la deuda se impuso con la obviedad misma de la ley de gravedad". Ahora bien, ¿qué propone Lavagna ante este escenario?
"[...] el gobierno y la sociedad argentina pusieron un límite al repago externo. El esfuerzo comprometido -superávit fiscal primario- es importante pero debe ser compatible con el crecimiento, la creación del empleo y la reducción de la pobreza". (1)

¿Qué cosa es la Argentina?

Kirchner se parece al gringo bueno cuyo padre vino de Europa a fines del XIX y de la nada creó una industria. En ese rol se acerca a los obreros -muchos de los cuales lo han visto crecer- y les dice, palmeándoles el lomo y señalando a los galpones

vacíos y a las máquinas muertas: "tenemos que recuperar la fábrica, muchachos". Él y ellos se lo creen. No es un mal panorama, luego de los perversos engendros que gobernaron este país en los últimos treinta años. Pero deberíamos hacernos dos preguntas: ¿Será posible un desarrollo nacional, aunque más no fuera semi-independiente, en el actual contexto de la globalización capitalista? Y aún si la respuesta fuese positiva, ¿esto es lo que conviene verdaderamente a la Argentina hoy? Tal vez antes de ello, debamos hacernos otra pregunta previa: ¿Qué cosa es la Argentina?

A grandes rasgos este país está compuesto por un 60 % de población pobre, un 30 % de población con ingresos medios, otro 20 % con ingresos altos, y un 5 % que acapara la mayor parte de la riqueza nacional. Tradicionalmente el sector pobre estuvo constituido por personas con ciertas características etno-culturales, que se podrían sintetizar en la denominación de "hispanoaborígenes". Las clases medias, en cambio, contienen un elevado porcentaje de inmigración centro-europea y han conservado gran parte de su tradición cultural. Los sectores poderosos, en tanto, se constituyeron con los restos de una burguesía comercial portuaria, mixturándose a la pequeña franja más rapaz de la inmigración mencionada (casi toda de entre fines del siglo XIX y principios del XX). Para completar esta simplificación hay que señalar la ubicación geográfica de los sectores mencionados: mientras la mayor parte de las clases pudientes y medias se concentraron en Buenos Aires, los "cabecitas negras" (2) permanecieron dispersos en el interior. Hasta que a mediados del siglo XX "invadieron" la gran ciudad, aunque conservando en gran medida sus características culturales.

La crisis económica -cuyos orígenes hay que rastrear hacia fines de los 50- fue modificando la composición de estas franjas. Y si bien básicamente permanecen semejantes, hacia los setenta se

produjo un corrimiento de grandes sectores medios, provenientes de la inmigración, hacia el más ancho de los "cabecitas negras". Esto precipitados por la creciente exclusión que caracterizó al modelo neoliberal, cuya aplicación sin atenuantes en los 80 y 90 aceleró tal desplazamiento.
La primera acumulación de capital efectuada por la burguesía comercial portuaria, permite el proyecto de nación "europea", aislada etno-culturalmente de su interior, que se establece hacia fines del siglo XIX. De hecho, esta Argentina sólo existe en la provincia de Buenos Aires y su Capital. Allí florece una prosperidad hueca, cuyo origen se basa en exportación de productos agropecuarios. Este período hace famosos a los porteños (confundidos desde entonces con los argentinos). También acuña la palabra "rastacueros", para denominar a estos impertinentes ricachones, que dilapidaban su dinero en París, viviendo en permanente juerga, mientras amplias regiones de Europa se debatían en condiciones económicas precarias.
La crisis de este sistema permite la incorporación de las clases medias a la estructura de poder, pero sin lograr modificaciones, en lo esencial, de un sistema que se niega a aceptar al resto de su inmenso territorio -y quienes lo habitan- a su concepto de Nación. Esto ocurre durante el gobierno nacionalista de Irigoyen (1916-1922, 1928-1930). La dictadura militar de 1930 se encarga de volver las cosas exactamente al lugar donde estaban en 1880: un país dependiente del imperialismo inglés, en lo económico, políticamente establecido en la división internacional del trabajo como productor de materias primas alimentarias.
Las dos guerras mundiales provocan el aflojamiento de estos vínculos, así como dos posibilidades ventajosas: la acumulación de capital por abundancia de exportaciones, y una incipiente industrialización debido a la sustitución de importaciones. Perón aprovecha esta circunstancia para convocar a los

trabajadores y al empresariado nacional a un intento por crear una poderosa nación independiente.
Fracasa finalmente, socavado por la acción disolvente del nuevo imperialismo norteamericano, pero fundamentalmente por la falta de comprensión de sus objetivos por parte de la burguesía nacional. Pesa más el miedo a los cabecitas negras y su "aluvión zoológico" (3) que las indudables ventajas que el proyecto ofrecía, en esta clase parasitaria y extranjerizada. Eligen ser empleados de los blancos y cultos europeos, que conductores de una población "oscura y primitiva".

Los enterradores de la nación

Las condiciones internacionales de los 60 y 70 -cuando aún subsiste la "sociedad de bienestar"- determinan que el desbaratamiento y la enajenación del patrimonio argentino se efectúe en cámara lenta. La existencia del peronismo original, al cual se han sumado poderosos movimientos revolucionarios y una estructura sindical altamente organizada, impide el establecimiento de un sistema de depredación masiva. Como sería posible recién más tarde, al establecerse la dictadura militar. 30.000 desaparecidos, más de 20.000 presos políticos, otros 10.000 exiliados, es el precio que debe pagar el pueblo argentino por su resistencia al proyecto del imperialismo capitalista internacional. Durante el genocidio comandado por Videla, Massera y Agosti se elimina a toda la dirigencia sindical combativa, a las organizaciones revolucionarias, partidos de izquierda, sociedades intermedias progresistas, asociaciones vecinales, obreras, estudiantiles, barriendo en cinco años lo construido en este sentido desde los años 40.(4)
Con las garras libres, la burguesía gerencial portuaria se dedica, entonces, a disecar su burbuja de confort y aculturación dependientes. Sistemáticamente se desmonta la estructura

productiva nacional, volviendo al modelo agroexportador que impusiera a fuego el imperialismo británico a la Argentina durante el siglo XIX. Martínez de Hoz -un representante típico de este segmento morboso de la sociedad portuaria- llevó la deuda externa de 7.800 millones de dólares a 43.500 millones. * Pero lo más trágico -si existe algo más trágico que la dictadura militar padecida- fue que instituyó una impronta económica que se llevaría adelante, apenas con leves modificaciones, hasta el colapso político del 20 de diciembre de 2001.

Este proceso de endeudamiento tuvo periodos de alza y baja, pero no ha cesado de crecer desde 1976. Con la proliferación de los "petrodólares", el imperialismo coloca sus excedentes en los países subdesarrollados, cuyas clases parasitarias los toman como un maná del cielo. El Banco Mundial hizo un estudio de la manera en que se usaron esos fondos y determina que el 44 % se usó para financiar la evasión de capitales, el 23 % para pagar los intereses generados por esa misma deuda, y el 33 % para importaciones no registradas. En 1979, cuando los bancos cambian las tasas de interés, disparándola del 6 % anual hasta ¡el 16 %!... Argentina ya no puede pagar. Desde entonces, no se ha hecho otra cosa que aumentar la deuda... ¡para pagar la deuda!... En la actualidad esta alcanza los 164.000.000.000 (ciento sesenta y cuatro mil millones de dólares), habiéndose contraído la mayor parte del acrecentamiento de las obligaciones durante los gobiernos de Menem y De La Rúa. Ninguna de esas partidas de dinero sirvieron para crear o fortalecer el sistema productivo. (5) A trazos gruesos, pueden señalarse tres grandes destinos para el gigantesco endeudamiento nacional:

1) Pago de los intereses de la misma deuda.

2) Evasión de capitales, a través del subsidio a empresarios "nacionales" o extranjeros que llevan afuera sus ganancias.

3) Sostenimiento de un sistema político corrupto, creando una casta de adinerados "administradores" del sistema, que devoran una parte sustanciosa del presupuesto nacional, sin contar las innumerables coimas, que reciben para mantener este estado de cosas favorable al lucro empresarial pro imperialista.

El bufón mayor y su hijo tonto

En el ínterin las condiciones internacionales se han modificado. Debido a la ofensiva del capitalismo en todos los frentes, se arriba a mediados de los 80 a lo que Fukuyama denominaría "el Fin de la Historia". Es decir, el supuesto triunfo absoluto del capitalismo, estableciendo una "paz" definitiva, consistente en que los explotadores poseen el control de todos los resortes decisivos y los explotados se resignan a su condición de esperar que sus hijos y nietos vayan mejorando, gota a gota, su standard de vida, en relación directa con la mayor prosperidad y generosidad de sus explotadores (la teoría del "derrame"). Dueño absoluto del escenario, el capitalismo salvaje -Plutón desencadenado- recorre los horizontes mundiales provocando desfalcos, estafas, latrocinios de todo tipo, proporcionando grados de lujuria pomposa a niveles nunca vistos a sus directos beneficiarios, una clase de jóvenes administradores, decrépitos chupasangres tradicionales, prostitutas de refinamiento vertiginoso, junto a legiones de funcionarios y dirigentes corruptos, encharcados en el mismo lodo sanguinolento a lo ancho de todo el planeta.
Dentro de ese panorama grangatsbyano emerge Menem. Llega sobre un camino sembrado de cadáveres: poco antes de su ocupación anticipada del gobierno, ha ocurrido un sangriento suceso, que da un golpe decisivo a la sociedad argentina, desplomándola en un knock out técnico del cual tardaría once años en salir. Se trata del copamiento del cuartel militar de La

Tablada, a manos de un grupo de guerrilleros conducidos por Enrique Gorriarán Merlo. Víctimas de un perverso operativo de manipulación psicológica por parte de los Servicios de Inteligencia del Estado -probablemente con conocimiento de Menem y su aliado de entonces, el coronel golpista Mohamed Alí Seineldín- este pequeño grupo de izquierda embriagado por desinformación deliberada, inusitada disponibilidad de medios (tenían el apoyo de un sector del gobierno y de la SIDE), además de sed desmedida de poder, caen en la trampa. Y sirven al proyecto del imperialismo, que a través de una astuta combinación por olas de presiones económicas, levantamientos militares, golpes de timón que agravaban la situación argentina, había venido llevando contra las cuerdas a los pocos sectores del gobierno interesados en actuar con cierta soberanía, así como a las organizaciones populares, que aniquiladas por el genocidio dictatorial de 1976-1982, no acertaban aún en hacer pie sobre las movedizas arenas que establecía el andamiaje proimperialista como campo de juego ineludible en nuestro país.

Menem entra entonces con plenos poderes, a gobernar un pueblo agobiado por el recuerdo de las masacres, la hiperinflación, la inestabilidad laboral, la consecuente inseguridad social, creada como producto natural del descenso pavoroso en las condiciones de vida que se ha verificado durante todos estos años.

Si se tiene en cuenta que "el salario real en 2002 es el 30 % del salario de 1974, según recientes publicaciones de la OIT" y que el 60 % de la población está hoy bajo la línea de la pobreza, además de "un desempleo del 20 % [...] ...un 50 % de los chicos menores de 2 años con anemia por falta de hierro o chicos de 14 que no comprenden ni retienen un texto" (6), se tendrá una idea del deterioro terrible que debió padecer nuestra sociedad en el periodo mencionado (1976-2002).

La Argentina de Menem sobresalió por ser el único caso de un país que "hizo todos los deberes" "tal cual lo manda la ortodoxia del Consenso de Washington -privatizando casi todo lo que podía privatizarse; desregulando y liberalizando hasta llegar a constituir "mercados salvajes"; destruyendo al estado; achicando el gasto público; abriendo irresponsablemente la economía; facilitando la especulación financiera; favoreciendo la concentración del ingreso, etcétera- y además todo ésto lo hizo en democracia.

Esta combinación entre un desorbitado celo neoliberal e instituciones democráticas -que lamentablemente avalaron con su voto un ensayo de este tipo- es lo que se encuentra en la base de los incesantes elogios que el experimento menemista recibe de los voceros del FMI, el BM y la prensa y grupos de interés asociados a la comunidad financiera internacional".(7)

Tal celebración se reproduce aún hoy, cuando "gurúes" argentinos de mediopelo como Rosendo Fraga escriben, siguiendo las líneas fijadas por Anne Krueger "La realidad es que los noventa fue un periodo de crecimiento económico positivo para América Latina, aunque en el terreno social los logros fueron menores (¡sic!) y en algunos casos se registraron retrocesos". Esos "logros menores" arrojaron a un 30 % ciento más de la población bajo la línea de la pobreza, y los retrocesos se verificaron "apenas" en algunos miles de niños más por año que mueren de desnutrición en nuestra oprimida América. Para Fraga esas vidas no interesan mucho: son sólo meros indicadores económicos, que tal vez revisa con aburrimiento desde su laptop bajo la sombrilla de una frívola playa de veraneo en Punta del Este.

Desde esa ubicación, Fraga hace suyos los conceptos de otro aculturado, parasitario del imperialismo, el mexicano Enrique Krauze, quien dice que la "insatisfacción" con los 90 es que "las políticas liberales no han sido instrumentadas con la suficiente

amplitud y profundidad ni han tenido tiempo suficiente para mostrar sus beneficios". (8)
Algo de razón le cabe, si analizamos los hechos desde una perspectiva neonazi: la aplicación por mayor período de tales políticas tendrían como resultado un mundo donde los pobres desaparecerían por inanición, dejando el terreno despejado para que lo habiten únicamente estos tecnócratas desalmados, sus sostenedores capitalistas y los silenciosos esclavos que ponen a rodar el sistema pergeñados por ellos.
Pero un economista judeo-norteamericano achaca la culpa de los males latinoamericanos a nuestros caracteres etno-culturales. "Bolivia es un caso extremo que ilustra esta horrible combinación de conflicto social, economía mediocre y asquerosa política", escribe (9) "Un presidente reformista democráticamente electo (se refiere a "Goni") fue derrocado por manifestaciones callejeras encabezadas por grupos indígenas históricamente sin derecho a voto y productores de coca [...] Estos grupos -se alarma- adquirieron un poder político sin precedentes gracias a la generalizada frustración popular con las reformas de los noventa, el desprestigio de los partidos políticos tradicionales y la globalización que los conecta fácilmente con aliados de otros lugares. En toda América Latina se encuentran diferentes elementos del predicamento de Bolivia. Los Sin Tierra de Brasil, los zapatistas de México, los bolivarianos en Venezuela y otros grupos similares están rápidamente acercando a América Latina a un movimiento político multinacional". Perdón por la cita tan larga, pero ¡es que no tiene desperdicio!
Dentro de este panorama, apocalíptico para tales observadores, se inscribió también la caída de De La Rúa y la posterior calesita loca en que se convirtieron los estamentos gubernamentales argentinos, luego de las gloriosas jornadas del 19 y 20 de diciembre, días en los cuales "por un momento se superó la

trampa mortal de la así llamada "democracia representativa" que, en un orden político carcomido por el cáncer del neoliberalismo ya no es democracia ni representa a nadie, y el pueblo, en cuyo nombre existe el régimen democrático, se hizo por una vez dueño de su propio destino". (10)

Llegan los bomberos

Considerando el ominoso panorama latinoamericano que ven los administradores del capitalismo salvaje, reflejado en los pequeños párrafos del Financial Times citados más arriba, se comprende por qué muchos de ellos, con Bush a la cabeza, están dispuestos a pactar un programa con menos nubes de tormenta, como el que prometen Lula en Brasil y Kircher en la Argentina. La capuchas de los zapatistas, los coloridos gorros de los Sin Tierra, los palos piqueteros, desplegándose en los peores panoramas contemplados en sus pantallas por los piratas globales, les ha hecho, efectivamente, variar un poco su paradigma (aunque seguramente no tanto como alardea Lavagna en su proclamación para consumo interno). En tal contexto, encaja perfectamente la tolerancia imperial hacia chiquilinadas como el "knock out" anunciado por Kirchner a Bush, en combinación con genuinas presiones mutuas, como las demoras en aprobar pautas desde el FMI, las "reconvenciones" del presidente argentino a los organismos internacionales -en simetría perfecta con la inútil pantomima brasileña de tomar las huellas digitales de los turistas estadounidenses.
Pero lo que parece quedar claro es que tanto Lula como Kirchner se han ganado la confianza del imperialismo, obteniendo un cierto aval de sus dirigentes menos trogloditas. Lula ejerció su simpatía sobre los magnates en Davos, apenas llegado al poder; Kirchner efectuó un viaje a Suiza, "para visitar la tierra de sus ancestros", lo cual fue también un mensaje a los

imperialistas: "en el fondo, soy como ustedes, un blanco europeo, de la más pura prosapia germánica, no un árabe provinciano como Menem, ni un hispano decadente como De La Rúa. Creo en el capitalismo y sus normas, tanto como ustedes, pues pertenezco a la raza que lo ha establecido en todo el mundo. Pero déjenme hacer". La reciente recomendación del gobierno estadounidense al juez Griesa, de Nueva York, en el sentido de no hacer lugar a los reclamos de los ahorristas contra el Estado Argentino, sugiere que le hicieron caso.

Pero el capitalismo tiene intereses, no amigos, aunque puedan exhibirse fotografías como las que ilustran los diarios del 16 de enero de 2004, con Kirchner y Bush testa a testa, chanceando en la cumbre de Monterrey. Al lado de esta información sobre la "gauchada" de Bush a Kirchner parando la pelota judicial en Nueva York, se publica otra, con la foto de Prat Gay -si se recuerda, el carilindo funcionario, heredado de Cavallo, que se atrevió a despreciar y contradecir un anuncio del presidente y aún sigue muy campante en su cargo. El título dice: "Pese al default, los entes siguen pagando". Y en su cuerpo principal informa: "El gobierno pagó a los organismos internacionales intereses por U$S 2.065 millones, según el informe sobre Operaciones en el Mercado Único y Libre de Cambios y balance cambiario del Banco Central [...] A la vez, los giros al exterior por utilidades y dividendos sumaron más de $ 950 millones y estuvieron liderados por el sector petrolero" (11).

Cuatro días antes de Monterrey, mientras Kirchner protagonizaba un alarde antiimperialista ante las cámaras el "Fondo Monetario Internacional (FMI) logró el visto bueno para incorporar un anexo a la Carta de Intención" (los acuerdos que tanto Lavagna como Kirchner habían anunciado que NO se iban a modificar). En esta modificación se incluye "la necesidad de contar en marzo con una ley marco de regulación pública y clarificar la tarifa social para privatizadas". Según la fuente se

busca evitar posibles demoras "en el pago que la Argentina debe hacer al organismo en marzo, por 3.000 millones de dólares". Como se ve, pueden permitirle a Kirchner que se ponga los guantes de boxeo para la foto, pero no que deje de meter la mano en el bolsillo para pagarle al Fondo, sin dilación posible. (12)

El capitalismo es caníbal

Vayamos ahora a una de las preguntas del principio: ¿es posible restaurar en la Argentina un capitalismo sustentable? Consideramos que no. Es que durante los cincuenta años en que la Argentina estuvo retrocediendo, Estados Unidos y los países de Europa aumentaron su poder de un modo inmenso, consolidando su dominación por todo el mundo. El capitalismo es un sistema basado en la destrucción de toda competencia: por ello es que la fábrica de vaqueros Levi´s, por ejemplo, abandona el territorio estadounidense para ir a producir sus jeans en Indonesia o China. Para abaratar tanto su oferta en el mercado, gracias a la apelación a mano de obra esclava, que aniquilará a cualquier empresa con menos capital que se atreva a competir con ella. Entonces, no hay razón para pensar que los grandes monopolios capitalistas internacionales permitirán alegremente que los argentinos retomemos la producción de automóviles y aviones, comenzados a fabricar durante la 2ª Guerra, recobremos nuestros programas nucleares o intentemos liderar el mercado de fibra óptica -que aquí se había comenzado a producir en 1971.
Ni siquiera Brasil, nuestro "socio" hará otra cosa que echarnos sobre las espaldas todo peso que pueda para retrazar cualquier desarrollo que pudiera poner en riesgo su manifiesto liderazgo en el Mercosur. "...ellos defienden lo suyo [...] tiene menos de 700 puntos de Riesgo-País y reciben inversión de capitales. [...]

Negocian con China para construir satélites, con India y Sudáfrica para armar un eje, fijan su posición de reserva en la industria farmacéutica, protegen a su industria informática. [...] Chile, sin ir más lejos, compensa sus fracasos con el bilateralismo[...]Brasil, por ejemplo, en su alianza con la India y con Sudáfrica, está demostrando una presencia internacional en un "mundito" que ya suma, entre los tres países, más de mil millones de habitantes". (13)

Pero aún suponiendo que nuestros vecinos no compitieran con nosotros, sino que nos ayudaran: no hay en la Argentina una burguesía con clara vocación nacional. En este momento se contabilizan en bancos suizos más de 150.000 millones de dólares en depósitos pertenecientes a capitalistas argentinos. Sólo con esos depósitos alcanzaría para cancelar nuestra deuda externa. Y "...en los últimos tres años, incluyendo la etapa final del gobierno de la Alianza, se fugaron ni más ni menos que 50. 000 millones de dólares al exterior. El equivalente a tres presupuestos nacionales como el que se acaba de aprobar y al valor producido por los trabajadores de toda la industria argentina durante más de dos años aproximadamente. La fuga de capitales ha sido, en realidad, mayor, porque las transferencias "netas" son el resultado contable de lo que entra y lo que sale y no disponemos de los datos de la denominada transferencia "bruta" de fondos al exterior." (14)

Teniendo en cuenta que durante la dictadura militar fue completamente absorbida por el Estado la deuda de los capitalistas privados (es decir, el Estado obligó a toda la sociedad a pagar la deuda de un puñado de ciudadanos que se habían endeudado con el aval del gobierno) y más o menos se ha continuado con esta práctica encubierta durante todos los últimos años, se vuelve más notoria la perversidad crónica que anima a los burgueses argentinos, a quienes importa un bledo

que el país donde viven se vaya pique, con tal de conservar sus desmesurados privilegios.
Perón ya intentó entusiasmar a esta raza de víboras durante su primer gobierno. El argumento de entonces era: "Tenemos que aprender a resignar una parte de nuestras inmensas ganancias como capitalistas, para mantener a los obreros contentos. Si no, vendrá el comunismo y nos lo quitará todo". Esta consigna, sumamente lógica desde un punto de vista capitalista, era repetida una y otra vez ante los rostros impertérritos de los grandes empresarios argentinos. No le hicieron caso. Prefirieron apostar a la sumisión hacia el imperialismo norteamericano y socavaron al gobierno peronista, que cayó sin pena ni gloria bajo un golpe militar. No vino el comunismo, sino Pedro Eugenio Aramburu e Isaac Francisco Rojas, dos feroces militares pro-yanquis, ultracatólicos preconciliares, que fusilaron, bombardearon civiles inadvertidos a pleno día en Plaza de Mayo (15), y dieron la señal de lanzamiento para el saqueo de nuestro país y el desmantelamiento de toda la pujante industria nacional que se había desarrollado en los últimos treinta años, hasta 1955.
Kirchner dice ahora (a los descendientes o sustitutos de estos mismos empresarios antinacionales): "Aprendamos a renunciar a una parte de nuestras inmensas ganancias, o vendrán los piqueteros con los hambrientos y nos lo quitarán todo". Los empresarios -más preciso sería llamarlos "atorrantes"- argentinos, contestan con protestas por las retenciones sobre sus inmensas ganancias agropecuarias, o defendiendo la teoría del derrame:
"El habitante de una villa miseria próxima a un country vive mejor que si el country no existiera [...] La versión utópica de la teoría del derrame supone que el jardinero compraría una casa similar a la que tiene quien le encargó cortar el pasto, y que el obrero que trabaja en la Mercedez Benz compraría una de las

unidades que ayuda a fabricar. [...] Afirmar que la teoría del derrame fracasó implica mostrar que no se realizó introspección [...] y se rechazan las implicancias sobre la conducta que tiene la naturaleza humana".(16)
Ergo, los desocupados argentinos, los niños que se mueren de inanición, los ancianos sin cobertura médica deben tener paciencia... esperar, ¡esperar!... El gobierno no debe aplicar políticas impacientes ("Civilizadamente, cuando aplica mayores impuestos a los countries, para subsidiar la educación de los hijos de los pobres, o la salud de quienes menos ganan; incivilizadamente, cuando ignorando el funcionamiento del derrame, permiten -cuando no incentivan- que algunos habitantes de la villa se apoderen de algunas pertenencias de quienes viven en los countries." Idem anterior.)
Si Perón en la década de 1950, con una industria nacional floreciente, con los recursos energéticos en manos argentinas, con un mercado internacional ávido de la inmensa producción agropecuaria argentina, con un impecable desarrollo de las tecnologías de punta, no logró persuadir a esta clase abyecta para comprometerse con su país... ¿cómo lo habría de conseguir Kirchner con sus continuadores idiotizados, totalmente aculturados, cebados en la improductividad, tras cinco décadas de existencia parasitaria transcurridas de espaldas al país?...

Hora de respuestas

Algunas metáforas podrían ayudarnos a comprender la situación de Argentina hoy.
Imaginemos a un pueblo entre las montañas, que a lo largo de una accidentada historia ha logrado sin embargo construir una cierta prosperidad. Imaginemos que es invadido y sojuzgado de repente por una banda de asesinos, timberos, esquilmadores,

chantajistas, estafadores, que imponen su voluntad a este pueblo durante largos años, llevándolo hasta el límite mismo de la absoluta ruina. En ese ínterin los habitantes de este pueblo han perdido sus manufacturas, donde producían muebles y útiles artesanales de singular calidad, sus escuelas, donde se enseñaba el amor al terruño, sus fuentes de trabajo, de las cuales obtenían ingresos como para sostener una existencia digna. Todo para poder pagar los tributos exigidos por sus "protectores", los hampones. Hasta que un día dicen "basta", y levantándose contra ellos logran ponerlos en fuga, temporariamente.

Pero he aquí que de pronto sale de entre los hampones un "chico bueno", y plantándose ante sus compinches, dice: "¡Un momentito! ¡No acogotemos tanto a nuestros súbditos pues terminarán atacándonos con resultados imprevisibles! ¡O si no, los aniquilaremos, con lo cual también nos perjudicaríamos nosotros, pues no tendríamos a quién explotar!". Una vez contenidos sus cómplices, aunque a regañadientes, se vuelve entonces hacia los pobladores insurrectos y les dice:

"No nos suicidemos... lanzarnos contra los maleantes que disponen de armas poderosas es perder el futuro. Yo les ofrezco un pacto de no agresión mutua. Les permitiremos volver a trabajar en sus talleres, pero bajo la supervisión de los hampones; podrán comerciar otra vez libremente, pero dejando un impuesto para su sostenimiento..." Etcétera.

Este pueblo deberá optar, entonces, por aceptar la propuesta de los hampones y gozar de un cierto "orden", aunque menos que mediocre, o rechazarlo y lanzarse a un destino que se presenta como caótico, incierto.

En el primero de los casos, este pueblo podrá disfrutar de ingresos más o menos regulares... ¡pero inferiores en un 80 % al que disponían antes de la llegada de los hampones... Podrá comprar muebles nuevos para su casa... ¡pero ya no de

algarrobo sino de plástico importado!... Y sin ninguna garantía de que en el futuro, una vez abandonada la beligerancia popular que promoviera estos programas, los opresores no vuelvan a descargar sobre sus espaldas otras exigencias, cada vez más salvajes. Nada en el pasado autoriza a suponer que esta vez los maleantes, los asesinos crónicos, vayan a volverse pacíficos, vayan a cumplir con la palabra empeñada. "Todo el arte de la guerra está basado en el engaño", dijo Sun Tzu hace 2. 600 años (17). Bien podría ser la consigna emblemática del capitalismo.

Ante un panorama semejante, a la Argentina se le presenta, pues, una disyuntiva importante hoy, en aras de decidir su destino. Hay una voz que nos inquiere, a todos y cada uno de los habitantes en este inmenso país: "¿Quo vadis?" ¿Adónde vais?... Para nuestro modesto entender quedan, en grandes líneas, las siguientes respuestas: o aceptamos tomar el camino de Roma... para ser crucificados allí, cabeza abajo. O tomamos el camino de Espartaco, regresando con nuestro pueblo para morir con dignidad. O el de Fidel Castro, que ha resistido por más de 40 años al imperialismo, sin concesiones...

Por nuestra parte nos gusta el de Fidel y toda Cuba: la lucha y el optimismo. Pues mientras sigan latiendo nuestros corazones... ¡aún tenemos grandes posibilidades de volcar la batalla, definitivamente, a nuestro favor!

(1) Roberto Lavagna. "Deuda externa: el fin de un paradigma". El Cronista Comercial. Buenos Aires, jueves 15 de enero de 2004, página 4.

(2) "Cabecitas negras". Esta denominación se dio a los millares de provincianos que hacia 1940 acudían como obreros a los cordones industriales, formados alrededor de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires. De tez oscura, por su trabajo al sol o por naturaleza, de cabellos normalmente oscuros, contrastaban con "la

Buenos Aires rubia" construida -e imaginada- por la "generación de 1880", una generación de gobernantes que consideraban a la Argentina "una apreciada gema en la corona inglesa".
(3) La frase "aluvión zoológico" fue acuñada por los diarios capitalinos, La Prensa y La Nación, para referirse a las mareas humanas de humildes trabajadores que apoyaban, en grandes manifestaciones, la candidatura de Perón a la presidencia. El impacto estético fue tan poderoso en esta sociedad, que hasta los partidos de izquierda se unieron entonces a la Unión Democrática, una coalición promovida por el embajador de los Estados Unidos en la Argentina.
* A la luz de lo ocurrido luego en nuestro país, Martínez de Hoz -quien nunca fue molestado por su coordinación ideológica de la masacre en Argentina durante la dictadura militar-, reputa esto como un gran mérito. En declaraciones a la agencia NA, publicadas el domingo 11 de enero de 2004 en todo el país, declara que: "la gestión que llevó a cabo durante la última dictadura militar... «se trató de un proceso de enseñanza de lo que era la orientación moderna de una economía productiva» y que posteriormente, Menem y Cavallo siguieron «los mismos lineamientos». Martínez de Hoz dijo que la hiperinflación de la década del 80 «llegó a ser como una vacuna para la gente, cuya mentalidad fue madurando». [...] «Ése es el espíritu que capta el presidente Menem cuando asume con el ministro Cavallo. Ellos dieron las orientaciones correctas en las grandes líneas, que eran prácticamente las mismas que las nuestras». Mencionó como logros de Menem y Cavallo «la reforma del Estado con las grandes privatizaciones, establecer la función únicamente subsidiaria del Estado, sacarlo de las actividades productivas, la apertura de la economía, con su modernización y la estabilización...»[...]«Eso no fue un invento, para mí eso fue un proceso de maduración de la población argentina, que vio que había fracasado la estatización y coincidió con el crack de los gobiernos socialistas y comunistas del mundo [...] estábamos un poco solos, pero hoy en el mundo se ve que esta tendencia es universal, porque es la tendencia de la economía moderna»".
(4) El miércoles 14 de enero de 2004 "El grupo automotor Daimler Chrysler [...]fue demandado en Estados Unidos por su presunta

responsabilidad en la desaparición, tortura y exilio forzado de sindicalistas y trabajadores durante los años de la dictadura militar argentina. [...] ...varios ejecutivos de la planta de González Catán de Mercedez Benz Argentina, en la provincia de Buenos Aires, habrían colaborado entre 1976 y 1977" en las desapariciones de trabajadores. (El Cronista Comercial, Buenos Aires, 15 de enero de 2004. Esta información muestra sólo un indicio de la profunda complicidad de las multinacionales y sus gerentes locales en el genocidio aplicado en la Argentina durante la dictadura militar, desde 1976 a 1982 (aunque el proceso había comenzado efectivamente mucho antes, desde las dictaduras militares de Aramburu y Rojas, en 1955, pasando por diferentes matices durante todos los otros gobiernos instalados en el país).

(5) "En el período militar la finalidad de la deuda fue financiar la evasión de capitales y comprar importaciones no registradas. [...] Entonces se hizo que las empresas públicas contrajeran deudas en dólares y esas deudas iban al Banco Central, que las distribuía a los bancos y uno podía pedir que le dieran dólares que finalmente eran enviados al exterior. Así llegamos a la bicicleta financiera: una vez que los dólares eran colocados en un banco de Estados Unidos, con la garantía de sus propios fondos, le daban otro préstamo y entraba al país como deuda externa. La pasaba a pesos, era colocada a interés con la tablita de Martínez de Hoz, ganaba tasas muchísimo más altas de las que se pagaban afuera. Las pasaba a dólares, las depositaba en Nueva York y con ese depósito le daban otro préstamo. Lo ingresaba como deuda externa, lo pasaba a pesos, ganaba intereses gruesos, los pasaba a dólares y otra vez se enviaba a Nueva York, para reiniciar el mismo círculo. [...]Todo esto sucedió hasta 1982. Desde entonces y hasta 1990, prestan solamente para que se les paguen los intereses de la deuda..." (Alfredo Eric Calcagno. "El régimen financiero está basado en la estafa y la especulación". Revista Marcha. Año IV, Nº 21, La Plata, Argentina, agosto de 2001.)

(6) Carlos Leyba. Ex Subsecretario de Programación y Coordinación del Ministerio de Economía durante el gobierno peronista, entre mayo de 1973 y octubre de 1974. "La Argentina martilló y devastó sus capacidades". Entrevista por Irene Nasselli. Revista Informe

Industrial. Año XXVI, Nº 192, Buenos Aires, octubre/noviembre de 2003. En el mismo diálogo, Leyba afirma que a la inversa "en 30 años, entre 1945 y 1975, desde el Estado y mediante políticas de protección y de regulación, la Argentina creció por habitante más que los Estados Unidos".

(7) Atilio A. Boron. Las "reformas del estado" en América Latina: sus negativas consecuencias sobre la inclusión social y la participación democrática. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Diciembre de 2003. (8) Rosendo Fraga. El debate en América Latina sobre los noventa. Diario El Cronista Comercial. Buenos Aires, 15 de enero de 2004.

(9) Moises Naim. "Sus maldades son el bajo crecimiento, la elevada inestabilidad, pobreza generalizada y sucia política: Latinoamérica debe terminar su trágica normalidad". Financial Times. New York. 15/01/04. Traducción: Graciela Rey y Mariana I. Oriolo.

(10) Atilio A. Boron. Obra citada.

(11) El Cronista Comercial. "Las relaciones financieras internacionales". Página 2. Buenos Aires, viernes 16 de enero de 2004.

(12) "Desde que venimos 'resistiendo' al FMI, Argentina ha pagado a los organismos financieros internacionales 6.533 millones de dólares más de los que recibió (Clarín, 12/1). O sea 20.000 millones de pesos, casi un tercio del 'recuperado' presupuesto nacional. A los bancos se les ha dado bonos de compensación por 40.000 millones de dólares y a los organismos oficiales del exterior se les ha reconocido en forma integral una deuda de 35.000 millones. Los capitalistas privados, por su lado, han aprovechado los bajísimos salarios y los altísimos precios que dejó la devaluación, para refinanciar una deuda de otros 60.000 millones de dólares. Los capitalistas privados, por su lado, han aprovechado los bajísimos salarios y los altísimos precios que dejó la devaluación, para refinanciar una deuda de otros 60.000 millones de dólares.(Plan Marshall: 'go home'. Editorial de Prensa Obrera, Buenos Aires, 16 de enero de 2004)

(13) Marcelo R. Lascano. "El gobierno debería inaugurar otra etapa". Reportaje de Luis Sznaiberg. Revista Informe Industrial. Año XXVI, Nº 192. Buenos Aires, octubre/noviembre de 2003.

(14) ¿"DEFAULT"? Una fuga de capitales de 50.000 millones de dólares. Pablo Rieznik, Prensa Obrera, Buenos Aires, 27 de noviembre de 2003
(15) Plaza de Mayo, en Buenos Aires, es el principal paseo argentino. Cuando ocurrió este crimen injustificable, el 6 de junio de 1955, era mediodía. El espacio público estaba repleto de millares de transeúntes que salían de trabajar. Fue una masacre nunca debidamente investigada, pero se estimó que murieron unas 400 víctimas, sin ningún compromiso político comprobable. Desde la Armada se alegó después que el objetivo había sido bombardear la casa de gobierno, y se había producido un error de puntería. Uno de sus instigadores principales, el general Pedro Eugenio Aramburu fue capturado y ejecutado por la organización guerrillera Montoneros, en 1970. Su verdadero jefe, el Almirante Isaac Francisco Rojas, luego vicepresidente de Aramburu, fue "reivindicado" , sin embargo, por el presidente Menem, en su segundo gobierno (1996-2000).
(16) Juan Carlos de Pablo. "Cuál fracaso de la teoría del derrame?" El Cronista Comercial. Página 10. Buenos Aires, lunes 19 de enero de 2004.
(17) Sun Tzu. El arte de la guerra. Capítulo I, versículo 17. Traducción y notas de Ilda Sosa, en base a antiguas versiones anónimas. Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1989.

Santiago, animal de leche verde

Revista Lezama, Buenos Aires, febrero de 2004

Tres culturas *se yuxtaponen y pugnan en la provincia de Santiago. El naturalismo mágico, el utopismo feudal, el logos científico técnico de la modernidad. Como anillos magnéticos, impregnan los actos cotidianos. Ninguno prevaleció, aunque se mantuvo hegemónico el feudalismo. A esto se debe el perpetuo aire de indefinición local.*

El desierto y La Salamanca

Bajo la única sombra del árbol crispado, un viejo sarnoso trenza hilachas de cuero. El joven jinete que busca poder y felicidad se detiene. "Por acá me han dicho que está la puerta de la Salamanca"..., se anima, entre circunloquios. El viejo ya lo ha estudiado, como para saber si es digno de entrar, si va a ser capaz de resistir aunque sea hasta la tercera prueba.

Aún en sus recovecos más sórdidos -serpientes negras alfombrando el piso, gigantescas arañas que caminan por la nuca, estalactitas donde se retuercen oscuros animales - la Salamanca es magnífica. Ni siquiera el viejo ha conservado su aspecto: despojándose de aquella cáscara, es ahora duende malicioso de galera y frac. O negro atildado en ropas pespunteadas... o vertiginosa mujer, guiando al osado hacia las profundidades. A medida que se van superando las pruebas, aumentan tentaciones y placeres. Hasta llegar a donde gobierna, directamente, Mandinga: *Sobre la cima del monte, el pedestal amplísimo. [...] alucinante de oropeles y pedrería. A su alrededor, trajinan como hormigas los servidores, tan armoniosos como bailarines. Doncellas bellísimas, cuyos cuerpos turbadores se insinuan bajo vestidos transparentes [...]* Esta leyenda entraña un arcano. El de la "verdadera realidad". Inquietud que ha acuciado a quienes lograron arañar la corteza de los objetos,

desde Nietzche a Kavafis, pasando por Fernández (Macedonio) el gran porteño.

Santiago es como aquella ilusión del desierto bajo la cual se esconde una Salamanca. El viajero puede situarse ante un panorama terroso, con personas herméticas, dicharacheras, coléricas, simpáticas. Todo es falso. Quedándose un tiempo, tal vez descubra un poco de la "verdadera realidad". Estremecedora, cruel, magnífica, dulzona, feliz, vertiginosa: de acuerdo con la capacidad perceptiva del buscador, y sus inclinaciones particulares.

Las superposiciones

Cierto alemán dice: "Yo no me voy más de Santiago". Una mano toma la cintura de su joven compañera, aborigen sinuosa con ojos de tizón, mientras la otra levanta un vaso de vino. "No he escuchado nunca otras músicas como la chacarera", asegura. Un impenetrable cantor se concentra para el siguiente tema. Sin aplausos, pues nadie quiere perder ni el menor tañido de su guitarra encantada.

Esta es la Salamanca. Lo que ve el alemán y sus acompañantes. La otra realidad, que padecen a diario los más de 800.000 habitantes de Santiago, es su cara occidental: una pringosa trama de simulaciones y ansiedades, urdidas en torno a la necesidad. Insatisfecha siempre, pues al carecer de industrias, no hay modo de obtener recursos si no es a través de un apretado nicho en el erario administrativo. Una tercera realidad parpadea entre las languidecientes familias aristocráticas españolas, que han declinado su hegemonía o, aceptando "promiscuas alianzas" logran mantener algo de su antiguo empaque. Para explicar esta turbadora anfibología, se ha modelado la teoría de "superposiciones culturales". Según ella "la identidad étnico cultural del NOA surgió del choque, fusión, treguas y conflictos entre tres actitudes existenciales de diferente signo: el mito amerindio, la utopía feudal española y el logos científico técnico de la modernidad". (1)

El lector observará que no se habla aquí de “conquista” ni de “derrota”. Sólo lucha, entre tres culturas, tres concepciones de la existencia, tres visiones del universo. Con algunas “fusiones”, y “treguas”. Lucha, que se prolonga hasta hoy, desde 1536, en que los españoles pusieron sus plantas por primera vez en la región.

El Rey Blanco

Santiago del Estero nació de una equivocación: las versiones de Francisco César. Enviado por Gaboto para buscar una rica ciudad, en noviembre de 1528 partió de Sancti Spiritu, con quince acompañantes. Según Ruy Díaz de Guzmán “...se encontraron en una provincia de gran suma y multitud de gentes, muy rica de oro y plata [...] cuyo soberano los recibió cordialmente y les obsequió con grandes riquezas”. La lujuriosa urbanización parecía ubicarse, aproximadamente, donde hoy es Santiago.

En febrero de 1529 regresaron a Sancti Spiritu: los aborígenes habían exterminado hasta a los gatos. Debieron seguir hacia el Perú. Almagro, Diego de Rojas, Núñez de Prado y Aguirre, sucesivamente, se lanzarían a buscar La Ciudad. Almagro fue empujado por Pizarro, que no sabía cómo quitarlo de El Cuzco - donde sí había mucho oro y plata. Regresó pronto, sólo para ser ejecutado. Diego de Rojas murió entre espantosos delirios, inducidos por un dardo envenenado, en Salavina. Los siguientes pudieron asentar dos pueblos. ¡Pero... maimanta el oro y la plata! (2)

¿Tuvo una alucinación el grupo de César? En caso contrario, ¿dónde fueron a parar los suntuosos dominios de que hablaban? Nadie vería otra vez el fantástico reino. Veintidós años después, el 29 de junio de 1550, Juan Núñez de Prado fundaría la primera Ciudad del Barco. (3)

Datos

Santiago del Estero comparte numerosas características culturales con Tucumán, Catamarca, Salta, Jujuy. Un 75 por ciento de la población es de origen hispano-aborigen, un quince por ciento, árabe. Otro diez por ciento, aborigen. El cinco por ciento restante desciende de españoles, africanos, itálicos, etnias centroeuropeas, asiáticos. La provincia tenía 804.457 habitantes durante el censo 2001. De ellos, 325. 792 en las ciudades centrales -Capital y La Banda-, separadas por un río con puentes anchos. 401.496 eran mujeres, 402.961 varones. Esta población habita sobre una llanura con 136.351 Km2 de superficie.

Inmensas extensiones han ido pasando de generación en generación a diversas familias, desde un tronco original. Un caso testigo es el de Estancia Sotelos. Sobre sus 36.000 hectáreas viven pocos cientos de personas, descendientes de un hidalgo. Se autoabastecen con solvencia, practicando cultivos diversificados y cría de animales. Han dejado el espacio abierto para un uso comunitario. En 1680, el rey otorgó este campo a J. J. de Sotelos, capitán. Luego se dividiría en partes iguales, que fueron entregadas a los dos hijos. Los pobladores de estos lotes son personas de talante humilde, con hábitos sencillos, mirada frontal, fuertes y bien alimentados. En sus casas uno puede sorprenderse al encontrar pantallas para energía solar. Desde el siglo XVII se respetó allí al inmenso bosque, con especies de todo tipo, tanto de árboles como de animales. Hasta 2002. Fue cuando empezaron a padecer violentos acosos e invasiones, para arrebatarles sus tierras. Empresarios tucumanos quieren destinarla al cultivo de soja.

Conflictos parecidos a este se libran actualmente, sobre gran parte de la extensión provincial.

El feudo

Aún joven, Felipe Taboada murió combatiendo contra Lamadrid, en 1853. Era pintor. No es lo más singular su profesión, sino la espasmódica parálisis que padecía en la mayor parte de su cuerpo. Hermano de Los Taboada, sobrinos de Juan Felipe Ibarra, brutal caudillo que refundó Santiago. Tenía en su taller todo tipo de máquinas que lo auxiliaban. A él debemos los retratos de Ibarra y

personajes destacados de su época, con estilo sombrío. La mañana que supo de la invasión, sus hermanos estaban de viaje. Se hizo amarrar al caballo, y bajo el sobaco la poderosa lanza. Fajado así, combatió hasta morir.

Los Taboada fueron modelos de caudillos. Impenetrables, señoriales, viviendo entre lujos, capaces de castigar con crueldad. Gustaban rodearse de una nube esotérica. Así se presentaron ante su clientela Absalón Rojas, "El Gaucho" Castro, "Tata Eduardo" (1958)... y Carlos Arturo Juárez (666).

El modelo feudal se impuso a sangre y muerte sobre los aborígenes. Paulatinamente, la población masculina fue prácticamente eliminada, bajo tareas brutales o insuficiencia alimentaria. Sus mujeres utilizadas como sirvientas sexuales.
Los mestizos gestados en el profuso acoplamiento nacieron *guachos*. Esto es, "sin padre". Pues los españoles no reconocían los hijos en indias.

Ningún régimen modificó sustancialmente la relación entre las clases dominantes y el pueblo: "El peón, hombre rudo y poco instruido, cuando vota lo hace siguiendo instrucciones y órdenes de su patrón. [...] normalmente es llevado en camión, con el voto en el bolsillo [...] su único ejercicio democrático es colocarlo en la urna, para luego participar de un asado y una borrachera". (4)

Brillantina

Navidad del Lawn Tenis. En los veredones se forman corrillos, mientras numerosos círculos desfilan por las boleterías. No hay lugar ya para las 4x4; de ellas bajan jovencitas, con rutilantes vestidos, siempre sobrios. Excepcionalmente, pequeñas audacias, transparencias o minifaldas. Los gigantescos árboles del Parque Aguirre rodean al inmenso club, con cinco piletas de natación -dos cubiertas-, cancha de tenis, básquet, fútbol, frontones para paleta. Ante mesitas coquetonas, esparcidas en el inmenso jardín, hay familias completas que cenan y bailan. Aquí concurren las clases privilegiadas de Santiago. Casi todos pertenecen, en realidad, a la burocracia administrativa. Santiago ostenta sólo tres o cuatro grandes

fortunas. La mayor de Ick, un "emprendedor", que en treinta años de hiperactividad se adueñó de cualquier área que arrojase ganancias. Después los Castiglione, adinerados del siglo anterior, ahora debatiéndose para conservar el nicho. Si tuviesen que ir a lugares únicamente para ricos "les faltaría uno para estar solos" (Macedonio Fernández). Forzosamente deben estimular a las franjas siguientes, y así tener con quién departir. Muchos árabes saturan esas franjas.

Como contrapartida, esto ejerce gran presión sobre los admitidos. Médicos, abogados, contadores, pero también docentes, pequeños comerciantes, empleados con salarios de 1.000 pesos por mes. Que se ven en figurillas para acceder a un auto nuevo, vestuario adecuado o las cuotas de los clubes -pues ellos y sus hijos deben ser socios, al menos, del Jockey Club y el Lawn Tenis.

Las jóvenes suelen ser muy bonitas en las clases medias. Los muchachos agraciados. Cada vez más altos, encantan a los turistas por su desparpajo, esbeltez, extraña mezcla de razas que los ha dotado de un tipo de belleza singular.

Juríes en acción

El 16 de diciembre de 1993 estalló Santiago. Durante una siesta calurosísima, miles de manifestantes celebraron un ritual gigantesco. Sistemáticamente fueron incendiando los edificios del poder. Maestros, empleados judiciales, de Vialidad Provincial y de casi todas las reparticiones públicas, que venían manifestando porque les debían tres meses de salarios, comenzaron la quema. El primero en caer fue el coqueto edificio de la Casa de Gobierno. Bastó que los policías de la provincia bajaran las armas, agobiados por la extraordinaria presión, para que la multitud se adueñara del núcleo gubernamental. Luego de llamar con urgencia a los bomberos, el gobernador Fernando Lobo y sus ministros tuvieron que escapar subiéndose a la autobomba.

Después comenzaron a acudir de los barrios más pobres, puñados y más puñados de jóvenes sin trabajo, albañiles, plomeros, vendedores ambulantes, modistas, sirvientas. Como un ejército en operaciones, fueron dividiéndose en columnas. Un grupo quemaría los Tribunales, otro la Legislatura, tres más, las casas de los ex

gobernadores Juárez e Iturre. Varios otros políticos padecieron la destrucción edilicia, que se había transformado en saqueo. En la casa de uno de ellos se suscitaron escenas jocosas,
cuando los manifestantes menearon penes artificiales y cajas de *champagne* frente a las cámaras.

Enjambres de ciclomotores recorrían la ciudad. Nadie que no fuese un corrupto político sufrió daños en El Santiagueñazo. Este finalizaría cuando las fuerzas de Gendarmería Nacional, enviadas desde El Chaco, Salta y Tucumán, ocuparon por completo la ciudad.

La chacarera

Pocos músicos santiagueños que logran popularidad en el mercado mantienen la magia a que hacía referencia el alemán. Tal vez sea una condición inmanente al arte. En tal sentido reverberan las palabras de Michaux: "...un empresario me propuso tirar 100 mil ejemplares de cada uno de mis libros. Rehusé. Quiero regresar a ediciones de 200." (5) Algo misteriosamente desacralizante ocurre en el trayecto de la multiplicación. Se puede pasar la vida buscando una música, semejante a la escuchada al amanecer en algún incierto boliche. Y no encontrarla. Lo practican "hippies" furtivos, luego de haber escapado de las ciudades. Husmean en los carnavales, los rituales aborígenes, o ignotos festivales rurales. Chamaca Córdoba parece una de estas cazadoras. Desde muy joven se fue a vivir entre las montañas. Allí la atravesó una centella, mientras pintaba. Y sobrevivió.

Alfredo Ábalos también se parece a lo que deseaba Michaux. Con voz viril, algo metálica, transmite de inmediato la esencia cultural santiagueña. No busca publicidad, gusta estar en su modesto barrio la mayor parte de su tiempo. Frontal, suele tener problemas con los poderes cuando lo entrevistan. No por ser de izquierda o de derecha, sino por no temerle a hablar.

La cultura santiagueña es un rico yacimiento del cual emergen, aquí y allá, unos cuantos artistas, particularmente en la franja musical. Lo mejor para su evolución será dejarlos allí: cantando ante pequeños corrillos, que los escuchan sin respirar.

Fantasmas

"...io le digo a la Nina... ¡tanto que ha codiciado ese sillón!... ahora que ha llegado, io le digo: Nina, ¡te tienes que ir!..." La que articula eso, mirando fijamente las cámaras, es Olga de Villalba, madre de una de las chicas cuyos cadáveres torturados fuesen encontrados en La Dársena. Esto provoca erizamientos de piel. ¿Cómo es que de pronto una sencilla mujer puede hablar contra la gobernadora, y no le pasa nada?

Hace no más de seis meses, si uno osaba criticar a la *señora* Nina, los compañeros de mesa empezaban a ponerse incómodos y mirar a los costados. Es comprensible. Los soplones se mezclan entre la gente y forman parte de la sociedad. El estado clientelista y policial se reprodujo durante siglos aquí, aunque cambiase nombres o vestiduras.

La de 1993 fue una eclosión inesperada, preocupante para los caudillos. Sólo por muy corto tiempo. El lenitivo menemista primero, el regreso juarista después, hicieron parecer todo igual. Se lo tomó como un desahogo episódico, cual fueran en 1935 los incendios del Obispado, el Jockey Club y el diario, efectuados por una multitud, después que fusilaran al cabo Paz.

Fantasmas de aborígenes aletean, aún. Suele percibírselos en Mailín, donde 100.000 se reúnen cada año, durante una semana de fogosa devoción, baile, mercadeo, sexo y alcohol. O atravesando la Costanera un domingo a la siesta, sobre la vera del río, entre los gigantescos árboles, como otro cauce rumoroso, juguetón. Los cuerpos, brillosos, marrones, son cántaros que preservan el naturalismo mágico de los diaguitas, los sanavirones, juríes, tonocotés.

El logos científico técnico relumbró con pujanza efímera hacia fines del XIX, en la aparición de industrias metalúrgicas, obrajes e ingenios. Pronto serían barridos por el exceso de coimas, conque las agobió el feudalismo ibérico. Durante 1973 Juárez prometió tecnificación, concretada sólo en papeles. El Parque Industrial es hoy refugio de ratas.

Después de El Santiagueñazo, el *logos* hallaría oportunidad de afluir nuevamente, en tres áreas: la financiera, donde una impecable red de tecnología primermundista controla que no escape ni un centavo del vertiginoso sistema, succionante hacia un pequeño grupo. Luego en los medios que garantizan, con técnica envidiable, información inspirada en la *teidoatítalia* (Orwell). Por último en la siniestra infraestructura de vigilancia, compuesta por "agencias privadas", estrechamente imbricadas a las finanzas públicas y la estructura policial.

Nuevas tácticas de resistencia fueron adoptadas por los indígenas. Desde el invierno de 2003, miles recorren las calles cada viernes, tras anchos carteles, en paz. Los arcanos ojos de doña Olga Villalba, portadores de un dolor ancestral, parecen simbolizar esta etapa del ajedrez centenario.

(1) F. Gustavo Carreras. *Notas sobre la cultura política de Santiago del Estero*. Comunidades Eclesiales de Base, Santiago del Estero, agosto de 2002. También: Bernardo Canal Feijóo. *En torno al problema de la cultura argentina*. Editorial Docencia, Buenos Aires, 1980. Gaspar Risco Fernández. *Cultura y Región*. Centro de Estudios Regionales, Tucumán, 1990.

(2) ¡Maimanta! Expresión popular santiagueña, de origen quichua. Significa algo así como "¡De dónde!". Suele aplicarse cuando alguien acude o actúa motivado por mentiras o informes vagos, que resultan falsos. También cuando a alguien se le promete algo y luego no se cumple.

(3) José Néstor Achával. *Historia de Santiago del Estero*. Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero. Hay divergencias sobre el tema, ya que otros historiadores consideran como fundador a Francisco de Aguirre. Este asentó su poblado el 26 de julio de 1553. Tal fecha sería tomada oficialmente como la fundacional. La razón es que los pueblos de Núñez del Prado -un poco más al norte- desaparecieron por completo, mientras que el de Aguirre subsistió. El debate provoca airados conflictos entre los académicos locales.

(4) F. Gustavo Carreras. Obra citada.
(5) Citado por Octavio Paz, en "La mirada anterior", prólogo a *Don Juan*, de Carlos Castaneda. Fondo de Cultura Económica, México, 1979
Nota: El título parafrasea un poema de Jaime Dávalos: " [...] Porque América, tierra del futuro [...] Igual que la mujer, vence de echada".

MOCASE:
"La tierra es nuestra Vida"

Revista Lezama, Buenos Aires, marzo de 2004

El Movimiento Campesino de Santiago del Estero está compuesto por unas cinco mil familias que se organizaron para evitar ser expulsadas. Se repite un esquema de conflictos: por

una parte empresarios foráneos, codiciando las tierras para dedicarlas a monocultivos rentables. Por el otro los habitantes tradicionales, con una cultura y modos de vida incomprensibles para la mentalidad capitalista. Desde hace poco, el MOCASE está fragmentado: a un lado el del Quimilí, más allá el de Los Juríes. El primero funciona con asesoramiento de un grupo de técnicos rurales, de origen cordobés. El segundo, tiene como referente a Juan Cuéllar, un campesino santiagueño, muy respetado por sus pares. Ambos son muy representativos y cuentan con numerosas filiales. Estuvimos en la base del primero -Quimilí-. Conversamos con un referente del MOCASE "Los Juríes". A continuación el resultado de esas indagaciones.

Roja flor

El 4 de julio de 1976 por la tarde el seminarista palotino Robert Keelmate fue al cine. Eso le salvó la vida. Al regresar halló a sus compañeros sobre charcos de sangre. Eran los sacerdotes Alfredo Kelly, Alfredo Leaden y Pedro Duffau, con los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti, todos palotinos. Los grupos de tareas de la dictadura militar perpetraban por entonces sus peores crímenes. Con acelerada prudencia, el seminarista irlandés fue rescatado hacia su país por los superiores. Allí se ordenó sacerdote.
Entonces tuvo ganas de volver a la Argentina, donde había conocido a comunidades aborígenes y lo habían fascinado las culturas del interior. Pidió ser destinado al Norte, entre los más humildes -como quería Jesús. Su orden se lo concedió. Se lo ubicó en la localidad de Los Juríes, pueblo perdido entre los quebrachales de Santiago. Habían empezado los 80: la dictadura iba próxima a caer bajo su propio fango.

El cura actuó como factor de progreso en aquel pueblo de campesinos. Allí, dos o tres grandes productores foráneos hacían su voluntad.
A través de organizaciones parroquiales, se obtuvieron mejoras en las calles del pueblo, electricidad, agua. Y pronto, con ayuda de amigos europeos, el palotino lanzaría al aire de Los Juríes... ¡una radio! Esto causó sensación en toda la provincia y comenzó a llamar la atención de los servicios hacia "el curita inglés" de Los Juríes. En ese entonces -1983- recién comenzaban a perfilarse como una opción las FM.
En 1984 un grupo de pequeños campesinos fue a entrevistar al "padre Roberto". Los atacaban pandillas armadas, enviadas por los empresarios. Venían con topadoras, desmontaban decenas de hectáreas en una noche, entre quienes los protegían se contaban también policías. Los campesinos querían que el sacerdote los defendiera.
"Defiéndanse ustedes mismos", respondió el cura: "Tienen derecho a hacerlo. Organícense en grupos, usen sus herramientas de trabajo, asadas, hachas, palas, y expulsen con ellas a los invasores de sus tierras... Yo los acompañaré...".
Así lo hicieron. Poco después los campesinos habían recuperado la posesión de sus territorios. Comenzaron a montar guardias comunitarias para evitar ataques nocturnos. El éxito de la primera batalla los animó: reunidos en asamblea decidieron formar una organización, que coordinara a todos los campesinos bajo abusos de los poderes locales.
Había nacido el Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Aunque aún no lo llamaran así.

Tiros y polvo

Viernes 26 de marzo, de 2004. El periodista de Lezama escuchaba el discurso de Pérez Esquivel frente a la Catedral de

Santiago. Eran como las diez de la noche, hacía calor. La multitud -unas diez mil personas- había marchado como todos los viernes, exigiendo "Verdad y Justicia". Se había situado en el justo medio del gentío. Notó que alguien se acercaba sigilosamente. Tocándolo apenas le dijo al oído:
-¿Quieres viajar a Quimilí? Una camioneta te espera en la esquina...
Dos citas con los representantes del MOCASE habían abortado en esos dos días. Era comprensible: estaba invitado a participar de una asamblea, pero corrían tiempos violentos. Seis días atrás un suboficial retirado, que se reivindica como "carapintada", se escondió tras la casa de uno de los dirigentes campesinos y disparó. Sin acertarle, pues no había bajado de su camioneta aún y logró escapar. Poco antes, los campesinos habían capturado y desarmado a diez hombres del "Servicio de Seguridad Cóndor", apoyo de la Cerealera Morell-Bullez S.R.L. Los parapoliciales custodiaban un galpón, instalado el domingo 15 de febrero, luego que con topadoras y tractores se adueñaran por la fuerza de las tierras, donde habitaban y producían para su propio sustento 27 familias campesinas (ver recuadro).
Pausadamente el periodista avanzó entre la muchedumbre, dando un rodeo. Desde la distancia reconoció, aún sin haberlos visto nunca, a quienes lo llevarían. Al lado de una camioneta 4x4, un rubio alto, de pelo largo, con ropas polvorientas y alpargatas. Ángel Strapazzón, sacerdote casado, principal referente del MOCASE, el mismo que hace poco fuese tiroteado. Cuando se acercó, el rubio le presentó una muchacha francesa y un chileno. Venían desde Chiapas; habían pasado por Colombia, Ecuador y Bolivia: ahora llevaban su solidaridad a la asamblea del MOCASE. Completaban el grupo un artista local oficiando de nexo –ajado kimono blanco, pelo largo-, un hombre maduro, fuerte -chofer-, un mozalbete gigantesco que

miraba hacia todas partes y un buenmozo campesino, con barba a lo mefistófeles y negro pelo en colita.
Por un camino difícil, donde por kilómetros los faros penetraban nubes de tierra condensando la oscuridad, viajaron casi cuatro horas antes de llegar al "galpón" de Quimilí. Allí se efectuaba, desde el jueves 27 y hasta el domingo 28, la asamblea. Constantemente el chofer y el grandote se comunicaban por radio con la central. Cuando iban llegando se alivió la tensión. El más joven encendió el receptor común de la camioneta... y pidió a través del walkie-talkie un tema de Café Tacuba. La voz de una mujer anunció que estaban escuchando "Radio de la Emancipación Campesina" y comenzó a sonar el tema dedicado. En ese y otros lugares el MOCASE tiene sus propias FM. Enseguida divisaron las tenues luces de las edificaciones. Afortunadamente, llegaron justo en un cambio de guardias: el lecho vacío de uno de los que entraba ahora fue adjudicado al periodista. Por todas partes, en rústicos catres o en el suelo dormía mucha gente, incluyendo niños. Sobre algo durísimo intentó dormir, pero no pudo.

La dignidad campesina

Hacia 1984 Robert Keelmate fue trasladado a Estados Unidos. Esto por la presión de sectores fascistas de la iglesia católica, a cuyo frente se destacaba el entonces canciller de Añatuya, Antonio Basseotto. El mismo que hoy actúa como vicario castrense e intentó evitar la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Basseotto fue también señalado como informante de la SIDE santiagueña sobre asuntos de la Conferencia Episcopal Argentina.
Pero el alejamiento del irlandés no impidió el desarrollo de la movilización campesina. El 1º de diciembre de 1989 las

organizaciones existentes -brotadas en varias comunidades- se reunieron en Los Juríes. Querían dar impulso a un movimiento provincial. "Para defender la vida de los campesinos", se dijo, en aquella oportunidad. "Pues la tierra es nuestra vida, para nosotros y nuestros hijos". Al primer encuentro sucedieron otros en Forres, Colonia Dora, Añatuya. El 4 de agosto de 1990 se eligió, en Quimilí, la primera Comisión Directiva. Proclamaron oficialmente su nombre: MOCASE.

Desde sus comienzos, la lucha por la tenencia de la tierra y el mejoramiento de las condiciones de vida para las familias campesinas fue la estrategia central de la organización. Esto quedó consignado en el Acta Fundacional. La tenencia precaria de la tierra había permitido una aciaga tradición de "desalojos silenciosos". Los campesinos no conocían su derecho a la posesión veinteñal. Sorpresivamente podían ser invadidos y desalojados por grupos de tareas, con exasperante impunidad. Todo esto debería ser enfrentado y resuelto por el MOCASE.

En Santiago existen varias franjas étnicas y caracterológicas yuxtapuestas. Mas podría clasificarse a los criollos en dos: quienes bajan la cabeza, aguantando cualquier yugo, y aquellos que luchan. Los últimos, por cierto, son minoría. Al iniciarse el MOCASE, andaban dispersos. Desde 1984 en adelante, como si un hilo magnético los fuera reanimando, se comenzaron a encontrar. Pronto darían con éxito sus primeras batallas.

Un caso ejemplar fue lo ocurrido en La Simona. Usando ingeniosamente las comunicaciones, los campesinos de este paraje lograron concitar la atención internacional. El 12 de octubre de 1998, máquinas topadoras de gran porte habían pretendido desalojar a los pobladores, avanzando sobre sus posesiones. A su paso derribaron árboles, cercos, aljibes, apostándose amenazantes ante la tranquera de la comunidad. La autodefensa en piquetes, ejercida con eficacia por los pobladores, detuvo a las topadoras. "En otra época hubieran

conseguido echarnos, sin que los jueces o el poder político se dieran siquiera por enterados", dicen.
Medios nacionales y españoles difundieron imágenes de máquinas destruyendo el bosque, junto a toda la vida que lleva dentro. Comenzaba un proceso de difusión, que induciría el surgimiento de una cadena de solidaridad internacional con el campesinado de Santiago. León Gieco llegó, para ayudarlos a celebrar esta victoria.

Diálogos en el Huaira Múyoj (1)

Deo Súmaj (2) se llama la muchacha de 23 años que actúa provisoriamente como Secretaria de Comunicaciones. Ostenta una bella combinación de rasgos aborígenes con dos grandes ojos claros, color sabzí. (3) Viste como una hippie. Lo de provisorio está dado por los estatutos de la organización, que indican la rotación de todos los puestos administrativos. A ella le fue asignada, por la asamblea, la responsabilidad de informar a Lezama. Hubo algunos tropiezos, muy temprano, cuando el periodista interrogó por su cuenta a los campesinos. Enseguida se le comunicó –buenamente- que el MOCASE efectuaba todas sus acciones por resoluciones consensuadas. Debía esperar que la asamblea designara uno o varios de sus compañeros para suministrarle datos, ordenadamente.
Durante todo ese día -sábado 27 de abril de 2004-, deliberan unos 150 campesinos, llegados hace tres días de diferentes comunidades del interior, algunas de ellas muy lejanas. Una campesina morena, como de 50 años, indica el comienzo de esa tercera jornada; hace una breve introducción. Son como las siete de la mañana. Todos deben presentarse: ordenados en rueda, prolongando el mate -que funciona allí día y noche-, van desgranando nombres y procedencias. "Fulano de tal", coordinador de la cooperativa Santos Lugares"; "Mengana, de

la comisión directiva de Pinto"... "Anselmo, de la Cooperativa Ashca Cayku"... Giran las canastitas con tortillas, que desaparecen muy pronto y deben ser llenadas nuevamente. Los niños juegan ordenadamente, dos chicas los atienden. Entre los campesinos hay también varios jóvenes –varones y mujeres- que no son santiagueños. Se lo infiere de su aspecto, sus tonadas -cordobesas o santafesinas. Se presentan, al llegar su turno, como "miembros del MOCASE": de Quimilí, de Tintina, Taboada, Figueroa... Luego de tratado el primer tema –actividad conjunta con otro grupo rural-, la asamblea resuelve lo de Lezama. Por fortuna, ya que cerca de las 9.00 llegan como una tromba dos camionetas. De ellas bajan Fabián Bueno, como de 40 años, voluminoso, alto, ojos iluminados por el fervor, barba oscura y pelo largo atado hacia atrás. Cuatro ágiles muchachones lo rodean. De la otra emerge "La Flaca", rubia de ojos celestísimos, que entrecierra ante el sol. También va acompañada de un equipo, donde prevalecen mujeres. Ambos fuman sin parar; están muy nerviosos, electrizados. Ha venido una delegacíón judicial de Santiago, ya tuvieron reuniones tensas con otros campesinos, coordinados por La Flaca y Fabián. Se investigan los recientes enfrentamientos, donde hubo tiros y el intento de asesinato a Strapazzón. Nerviosas comunicaciones por celulares, por radio, por teléfono regular cruzan el éter, en medio de polvaredas de vehículos que vienen y van. La diferencia estriba en que los judiciales piden que la gente del MOCASE vaya a la comisaría. Los campesinos, en cambio, sostienen que puede tomarse la testimonial en los campos: ofrecen incluso transportar a los sumariantes. No es capricho. En la comisaría están los mismos que pocos días atrás secundaban a quienes tirotearon al MOCASE. "No hay garantías", se repite. "Hemos venido para brindárselas", contestan los de la ciudad. Finalmente, luego de largas deliberaciones, se decide concurrir a la policía, pero con el

acompañamiento de todos los asambleístas. Quedará en el galpón sólo una guardia mínima.
A la hora en que se concreta la conversación de Lezama con Deo Súmaj -como las dos de la tarde-, casi todos han ido, en camionetas y un gran camión, hasta Quimilí.
El MOCASE dispone de refinados sistemas de comunicación, entre los que se cuentan computadoras -dotadas de correo electrónico-, camionetas 4x4 o Rangers de última generación, walkie-talkies, camiones -incluyendo un reluciente "jaula" con acoplados. Su más reciente adquisición son numerosos extractores de miel y centenares de cajones para colmenas, que se apilan en las galerías, esperando ser distribuidos por las comunidades. La sala donde atienden al redactor -altas paredes de adobe- está ornada con tapices artesanales y un gran afiche: la foto del subcomandante Marcos. En otra pared, la efigie del Ché Guevara. Dos muchachos miran un video sobre el intento golpista en Venezuela.
Con estudiada precisión Deo Súmaj habla del MOCASE: sus orígenes, las organizaciones que lo integran, sus luchas, sus actividades sociales. No es común hallar una campesina tan lúcida, tan desinhibida, más cerca en su personalidad de una militante europea de la antiglobalización, que del estereotipo rural sustentado en las ciudades. En el intercambio amistoso, se mezclan datos personales. Hija de un pequeño productor, tiene un hijito de tres años. Su ex pareja está ausente; con un mohín da a entender que no le importa. Deo es amada fraternalmente por todos; los jóvenes forman hacia su michana (4).
Se sobresalta al preguntársele sobre divisiones; luego de una pausa contesta, categórica: "no hay divisiones: este es el único MOCASE".
Como a las cuatro de la tarde llega el famoso dúo Coplanacu, para expresar su solidaridad. Poco después doña Olga de Villalba, (5) junto a dos personas de su confianza. Cuando

regresan los campesinos que han ido a declarar, se suscita una escena de jolgorio colectivo, la proclamación de consignas con los puños en alto, que ellos llaman "mística" y recién después de ello todos se sientan a almorzar... Enseguida, Coplanacu deleita a la concurrencia con sus dulces canciones, infinitesimalmente audibles bajo el silencio campestre.

Esperando nacer

Varios legisladores nacionales alegaron a favor intervenir Santiago, el miércoles 31 de marzo. Hablaron del ominoso aparato represivo sostenido por el poder político, para imponer su yugo feudal sobre la población. De las 40.000 carpetas descubiertas en la policía secreta, gracias a los habeas data de dos ciudadanos. Por la lectura de algunas de ellas se constata que el Estado sustentaba un organismo pura y exclusivamente para espiar a los habitantes, incluyendo escuchas telefónicas e informes de la más estricta intimidad.
"Pero lo más indignante y aterrador", se oyó en la Cámara Nacional, "es que las familias de campesinos santiagueños están siendo acosadas por bandas parapoliciales... Hombres armados deambulan por las noches, expulsando a comunidades enteras de tierras que tradicionalmente ocuparon". Se describieron tales agrupaciones: financiadas por capitales sin límites, sosteniendo con topadoras la invasión de campos. Empresas que aniquilan el bosque y sus animales, para acceder febrilmente al actual "grano de oro" (la soja transgénica).
Las "Guardias Blancas" son coordinadas por ex militares, según pudo comprobarlo un equipo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Personajes como el teniente coronel De La Vega, el mayor D´Amico, el capitán Blanco: todos ex integrantes de siniestros grupos de tareas que actuaron durante

la dictadura. Se sabe que estos informes fueron tomados como centrales para disponer la intervención federal.
Pablo Lanusse asumió el 1 de abril. Inmediatamente ordenó la detención de Carlos Arturo Juárez y su esposa Nina, acusándolos de ser jefes de una asociación ilícita, responsable por la desaparición de personas. Hay pruebas de que la misma asociación instaló una infraestructura delictiva en todo el territorio provincial. La comandaban el comisario general Musa Azar y el mayor D´Amico, ambos actualmente presos. La trama atendía rubros tales como el cuatrerismo, la "piratería del asfalto", contrabando de mercaderías, casinos, prostitución, trafico de drogas, explotación de empresas agropecuarias...
Los campesinos del MOCASE esperan cautamente que los federales comiencen a desmantelar la red de complicidades, que bajo protección policial e indiferencia judicial, permite los numerosos atropellos y despojos a que vienen siendo sometidos desde hace años.

1 Huaira Múyoj. En quichua: "Viento redondo que gira" .
2 Súmaj. En quichua "Lindo".
3 Sabzí. Piedra preciosa, de color ocre suave, tornasolada.
4 Michana. En quichua: "cosa digna de ser mezquinada".
5 Olga de Villalba. Referente principal de las últimas movilizaciones populares en Santiago. Madre de una de las jóvenes asesinadas, presuntamente por bandas parapoliciales, durante el mes de enero de 2003.

Denuncia del MOCASE

"El domingo 15 de febrero de 2004, un grupo armado al mando de Miguel Ángel Zurita, quien dice ser ex sargento carapintada al mando de Aldo Rico, con credencial de subdirector del

Servicio de Seguridad Cóndor, entraron violentamente en la fracción 4 y 8 del Lote 5 ubicado en el Kilómetro 45 de la ruta Nº 116, del departamento Juan Felipe Ibarra de la Provincia de Santiago del Estero en la Región Chaqueña de Argentina.
"En esa comunidad viven y producen 27 familias campesinas, muchas de ellas de origen Tobas y Vilelas, productoras de vacas, cabras, cerdos, aves de corral; realizan un promedio de 10 hectáreas de algodón, 2 hectáreas de frutales temporarios, maíz, desde un enfoque agro ecológico sustentable, es decir, la agricultura se desarrolla preservando lotes de masas boscosas nativas y renovales autóctonos.
"En este mes de su permanencia del grupo ilegal armado, han matado 30 cerdos, más de 40 gallinas, incendiado 5 viviendas con todo lo que había adentro. Han destruido 5 hectáreas de sandías, zapallos y coreanitos, 28 hectáreas de algodón, volteado alambrados antiguos tendidos por las familias campesinas. Han contaminado un pozo de agua público y han desmontado con topadora en un día 20 hectáreas de bosques nativos. Y hace unos días mataron a balazos el caballo de tiro de una vecina que utilizaba para baldear el agua del pozo y como medio de transporte."

Luis Horacio Santucho:
"Las diferencias fueron promovidas desde afuera"

Lezama: He oído hablar de que... hay división en el MOCASE. Me gustaría que me digas tu opinión sobre esto.
Luis Horacio Santucho: En el año 2001, después de un gran congreso que se hizo a fines de 1999, el MOCASE entró en una etapa de crisis. Y se divide, formalmente, casi a finales de 2001. En dos sectores. A partir de ese momento, estos dos sectores no se han diferenciado, como suelen diferenciarse otras organizaciones cuando se dividen, sino que siguen llamándose

con el mismo nombre. El equipo legal del MOCASE se opuso a la división, pero no logró evitarla. Es más, un sector -el que tiene su base en Quimilí- nos pedía la exclusividad en la defensa de "sus" campesinos. Nosotros no aceptamos esto, pues consideramos que todos los campesinos merecen nuestra atención legal. Además de que había litigios judiciales, que estaban emprendidos con todos los sectores del MOCASE... bueno, y a partir de ese momento, quedamos con un sector... que no es precisamente el de Quimilí... Ellos, al no conseguir nuestra atención legal exclusiva decidieron, entonces, distanciarnos de esos campesinos.

L.: Cuáles son las características principales de lo que se plantean como diferencias entre los dos sectores.

L.H.S.: En primer lugar, me parece que entre los campesinos nunca hubo diferencias... me parece que las diferencias han sido promovidas desde afuera, por determinados técnicos, especialmente en este caso por el C.E.N.E.P.P. (una ONG constituida por los técnicos). Este sector, con base en Quimilí, había asumido determinadas representaciones en el MOCASE, especialmente las relacionadas con vinculaciones internacionales. Con lo cual se accedía también a la atracción de determinados fondos, de las Agencias de Cooperación Internacional, para el financiamiento del MOCASE. Ellos evidentemente tenían el propósito de quedarse con el manejo de esos fondos.

Creo que de alguna manera ese ha sido el factor decisivo, a la hora de evaluar esta división. Un sector que no quería compartir con los otros los fondos de cooperación. Me parece que por ahí pasan las razones principales. Porque después se pueden poner cualquier tipo de pretextos, como la falta de asambleas, o que "no era representativo" un sector del MOCASE... A eso respondemos que podría haberse superado con el consenso, con la discusión exhaustiva en las asambleas.

"Y aún creo que si hoy vuelven a juntarse los campesinos de los dos sectores, ni siquiera van a aparecer esas diferencias, que entonces se esgrimieron como motivos para la división. Me parece que ha sido un intento de un sector por tratar de hegemonizar políticamente y financieramente al MOCASE... y otro sector que se ha opuesto a ese manejo. Políticamente no hay, en realidad, diferencias. Porque la problemática del campesino es exactamente la misma: tanto en el norte, en el sur, en el este o en el oeste de la provincia."

El país de Blumberg y Maradona

Abril de 2004

Estos dos símbolos mediáticos son expresión de un pueblo esquizofrénico. Como ratones en inmensa jaula, sobre la que se han dosificado por largo tiempo choques eléctricos, los argentinos corren a ciegas, sin encontrar verdaderas razones para la cruel angustia que los conduce.

Prestidigitadores

Es muy fácil para los medios magnificar o minimizar una manifestación. Cuando la empresa El Liberal tenía interés en obtener la concesión del agua, en Santiago del Estero, publicaba cada día en primera plana fotos de movilizaciones contra el deficiente servicio estatal, a todo color. Ellas daban la impresión de un repudio masivo, cuando en realidad constituían pequeños grupos de vecinos empeñosos que habían fabricado -eso sí- anchas pancartas, junto a un sacerdote que los acompañaba. Se trataba sólo de que un buen fotógrafo encontrara el ángulo justo para su cámara. Luego de la privatización -para la que se aliaron tres potencias hegemónicas: los Ick, los Curi y El Liberal- se efectuaron movilizaciones verdaderamente masivas (pues los problemas continuaban sin solución, con la agravante de que sus tarifas se habían ido al triple). No existían, para Canal 7 (único canal televisivo de Santiago, propiedad de Ick), ni para El Liberal. Por causa de ello ambos medios tuvieron que padecer escraches masivos, que casi llegan a situaciones de violencia popular.
Veamos un ejemplo contrario al mencionado por nuestro párrafo inicial. En España, el 20 de junio de 2002 se efectuó una huelga general activa. Convocada por las CCOO (Comisiones Obreras), tuvo un acatamiento impresionante. No sólo fue faltazo, sino también movilización: las manifestaciones obreras

llenaron las calles de las principales ciudades españolas ese día, y fue una fiesta. Que para la televisión española no existió: TVE (el canal oficial) pasó breves tomas, mostrando puñaditos de gente que se reunían con pereza. Sugerían con ella una movilización pequeña. ¿Qué había pasado? Si los camarógrafos habían cubierto todas las expresiones obreras de esa jornada. El director del canal (fiel al PP) había dispuesto pasar sólo las tomas de los minutos previos, e incluso filmaciones viejas, tomadas de archivo. Fue denunciado ante los tribunales por ello.

Finalmente, el 25 de julio de 2003, un juez -Pablo Burgos de Andrés- dictó sentencia contra el canal, por "Ocultamiento de datos y manipulación de la información". Lo condenaba a proyectar todas las filmaciones de la inmensa manifestación, que poseía pero había omitido. Y en sus noticieros centrales. Pero había pasado más de un año ya. El objetivo social, mostrar que en la España del neoliberalismo no había protestas obreras de importancia, se había cumplido eficazmente. *

El "blum" de la inseguridad

Cuánto más fáciles son las cosas, si ocurren manifestaciones que puedan usarse para favorecer a los poderosos, y al mismo tiempo resultan masivas. Ello se da, como una situación mágica, para los Ramos, Haddad, Noble, Manzano, Moneta y sus impresentables lacayos Rico, Patti, Ruckauf: Blumberg acaba de abrirles una mega-carretera.

Luego de un momento inicial de perplejidad los sectores más lúcidos de la población reaccionaron. Lo hicieron -otra vez- manifestando sus opiniones a través de internet, por medio de

una profusa campaña de información espontánea. A través de ella se hacen notar básicamente los siguientes conceptos:

-Que en las últimas décadas se reformaron innumerables veces los códigos penales y procesales, nacionales y provinciales, aumentando penas, sin provocar con ello la más mínima disminución de la delincuencia, sino todo lo contrario (al igual que en Brasil, Venezuela, México, Guatemala, etcétera, donde se intentara antes el mismo "remedio").

-Que cada vez que los legisladores aumentan penas, lo hacen sin estudios técnicos que los avalen y con el solo objeto de conseguir rédito electoral o mantener el statu quo.

-Que si se acepta la actual demagogia se contribuye también a la defensa de las mafias, las mismas mafias crecidas en la provincia de Buenos Aires al amparo de quienes vociferan: "mano dura".

-Que la única forma de empezar a solucionar los problemas de seguridad es con una política integral, que desarticule las connivencias entre los intendentes, la policía y el delito organizado. **

-Que las mafias comenzaron a organizarse bajo el amparo de la última dictadura militar, contando con la complicidad, la intervención y la impunidad de las fuerzas de seguridad.

-Que por ello es indispensable que el reclamo exija, siempre, el respeto por las garantías constitucionales, los Derechos Humanos y los Tratados Internacionales que la Argentina se comprometió a cumplir.

-Que el dolor de Blumberg, como el de los padres y madres de miles de pibes y pibas de barrios humildes, asesinados todos los días, muchos de ellos a manos de la policía, no debe conformarse con la demagogia de reformar leyes a cada rato, sino con atacar las verdaderas causas de impunidad y marginación. Los resultados se verán a largo plazo, pero se

verán. De la otra forma solo empeorarán las cosas como viene sucediendo hasta ahora.

- Que la exigencia para que nuestros políticos trabajen, no debe ser que lo hagan con la rapidez de los tiempos televisivos, sino con la constancia, la dedicación y la reflexión que se merecen estos temas tan graves.

-Que la única manera de tener un futuro sin violencia es construyendo un País Justo y Solidario, en el que todos tengan acceso a la educación, a la salud y a la justicia, en donde se combata la impunidad, para que la impunidad de ayer no genere las mafias de hoy.

-Que cuando el miedo o la venganza irracional impulsa los reclamos de una sociedad, se producen las peores tragedias históricas.

Esta última afirmación adquiere particular trascendencia si la analizamos a la luz de la experiencia histórica: fueron la frustración, la inseguridad, la angustia, la humillación de todo un pueblo -el alemán- las que lo llevaron a proyectar al gobierno a uno de los regímenes más demoníacos de toda la historia: el nazismo. Con consecuencias, por cierto, nada beneficiosas, ni siquiera para ese mismo pueblo.

El "pibe de oro"

Sólo por pusilanimidad, quienes hacemos nuestra profesión del pensar podríamos enrolarnos en el coro mediático de adulación a este personaje desagradable y embarazoso en que se ha convertido Maradona hoy. Sin desmerecer sus logros juveniles, un hombre como él, opaco, de modestos recursos espirituales, gravemente estragado en lo más esencial de su persona, debería ser puesto en su lugar por una sociedad bien constituida.

Este no es otro que el de un ex deportista maníaco, que debe recibir tratamiento no sólo medicinal sino también psiquiátrico. El que no sea así, el que por el contrario suscite "cadenas de oración", o la concurrencia de cientos de personas y la atención de miles y miles en todo el país, denota una sociedad enferma.

Otra es la exégesis que debe hacerse del uso de esa enajenación popular, implementado por las grandes empresas de difusión masiva. Porque ellos la alientan y lucran con su estimulación. Sabiendo que se trata de una chifladura inconducente, catarsis vana para frustraciones colectivas, de larga data, sin ninguna posibilidad de construir salidas a las infecciones sociales que originaron dicha postración interior. Estas son la falta de horizontes ciertos, el canibalismo social, la incertidumbre cultural, el desprecio a sí misma de toda una comunidad, abandonada durante siglos por sus clases dominantes, parasitarias y en primer lugar fracasadas.

Por el contrario, parece de "buen sentido común" aplaudir la instalación, como un modelo social, de este individuo grotesco, degenerado, que no trepidó en abandonar a sus hijos luego de haberlos concebido, envuelto constantemente en escándalos prostibularios y acomodándose siempre al lado de los poderosos del mundo, que lo toleran sólo como a un mal bufón.

¿Cuál es la enfermedad social que nos lleva a tomar tales fenómenos de hospicio como a paradigmas colectivos?...

El golem sarmientino

Las clases medias argentinas incubaron el bacilo de nuestra invalidez cultural durante dos siglos. Y cuando decimos "cultura" no nos referimos al vago concepto administrativo que sitúa tal cuestión más o menos en el área de la literatura, la música o los espectáculos. Aquí decimos "cultura" para referirnos al complejo espiritual más profundo de una nación,

sus creencias y sus costumbres, la manera como emprende su actividad cotidiana -o la falta de ella-, la columna vertebral ideológica de todo un pueblo, en suma.

Las clases medias argentinas fueron esmeradamente cultivadas desde el siglo XIX, por un estado en manos siniestras, bajo conceptos tales como "gobernar es poblar", "educar al soberano", o "civilización y barbarie".

En los cuales "poblar" significó asesinar a miles y miles de aborígenes, privándolos de su propia tierra, para entregar ese espacio feraz a los asesinos y sus predilectos, los inmigrantes (preferentemente germánicos o anglosajones). "Educar" fue un intento de transplantar los conocimientos gestados durante siglos en un determinado lugar geográfico (Europa), violentando a través de fórceps conceptuales las culturas locales, cuando no borrándolas directamente. "Civilización" y "barbarie" representaron, en manos de los alienados que planearon nuestro futuro, instrumentos bélicos, destinados a aniquilar hasta la raíz tendencias naturales, que habían sobrevivido aún a las anteriores agresiones externas.

Hacia 1870 queda consolidado a sangre y fuego este plan suicida, desde el gobierno. Mitre garantiza el "libre cambio" como política oficial. Con ello se afirma el aparato agroexportador, que con el apoyo de ferrocarriles ingleses consolidará la ecuación política del imperialismo británico: "la Argentina será granja proveedora de materias primas y de alimentos, e Inglaterra, su taller industrial" (1)

Comienza a impulsarse, entonces, el proyecto de enajenación cultural. La inmigración anglosajona y germánica fracasa: no les interesa a estas etnias, de países relativamente prósperos, emprender colonizaciones azarosas. Nos llenamos en cambio de itálicos, eslavos, checos, polacos, piamonteses, uigures, gitanos, rumanos, gallegos, vascos, etcétera: es decir aquellos que sienten su seguridad amenazada, o no encuentran cabida en la

infraestructura económica y social europea. Para decirlo claro, los sobrantes, los remanentes del sistema. Más tarde se sumarían árabes sin cabida en El Líbano o Siria, israelitas sin nación, armenios, coreanos... No los trae un ánimo de fundación épica -como a los cuáqueros de Winthrop- (2) sino el malestar, la pobreza, la alienación...

El mismo Alberdi viejo reniega de su ilusión "civilizatoria", ante los resultados concretos. Pero ya es tarde para volverse atrás. Se ha puesto en marcha el aparato destructivo desde el estado mismo, sustentado en clases dominantes mediocres y asimismo alienadas.

Un país de utilería

La población argentina quedaría inmovilizada entonces en un titánico cepo de tendencias encontradas: por un lado, el complejo resultante del sedimento aborigen semiahogado por la antigua superestructura medieval española. (3) Por el otro, la moderna superestructura liberal, fundada supuestamente sobre los valores de la eficiencia económica. Pero sustentándose en quienes ya han fracasado en Europa (lugar de origen del sistema).

Entonces, la predicación etnocentrista anglo-germánica, sobre una inmigración de sobejo europeo, precipitado mayormente por quienes fuesen excluidos de tales razas, crearía conciencias fragmentadas, sobre el descreimiento inconsciente de lo expresado por fuera. Con más razón estos conceptos fragmentarían personalidades árabes, azeríes, ugrofinesas, sicilianas, sefardíes, pomeranas, várdulas, que constituyeron el componente real de las oleadas inmigratorias caídas en la Argentina antes de su extinción como tales, hacia principios del siglo XX. Se les estaba diciendo que los rubios eran las razas superiores y resulta que ellos en general no eran rubios. Esto

generó un morboso deseo por diferenciarse de la etnia local, su antinómica conceptual, los hispano-aborígenes, los "negros". Por su parte los mismos hispano-aborígenes que escalaban o conservaban posiciones de medio o alto nivel económico eran educados en estas concepciones, culturalmente genocidas. Lugones, extraordinaria inteligencia del siglo XIX, fue a la vez constructor y víctima de esta terrible descuartización. Consciente del inmenso valor de nuestras esencias culturales, debió vivir negándolas en su conducta personal, para poder ser admitido como servidor de una oligarquía que llegaba a la cima de su traición. La Argentina de Pellegrini, Roca, Wilde, Juárez Celman... mediopelo cultural ignorante, que asesinó a una nación. Esta tensión monstruosa entre lo que se es y lo que se muestra, terminó llevando al suicidio a Lugones, un gesto que debe ser tomado como el símbolo de nuestro destino trágico. Al fin, las amplias masas, integradas con un mayor gramaje de sangre india -por lo tanto, más cercanas que ninguna a las tendencias culturales propias de la tierra-, se veían obligadas a autonegarse, para sobrevivir en un país que se había convertido en verdadero campo de concentración y exterminio cultural hacia "los dorados 80" (1880). La angustia de Martín Fierro es fiel reflejo del dolor de un pueblo entero, que siente -aunque de un modo impreciso- que se le está arrancando a jirones su identidad. También el tango.

Reencontrar el camino

El error histórico de nuestras clases dominantes fue aferrarse al modelo cultural equivocado. Toda nación tiene una "columna vertebral" de ideas y tradiciones, sobre la cual debe construir su destino histórico. El nuestro era el conformado por el núcleo hispano-aborigen, dolorosamente acrisolado en el Noroeste Argentino, durante el periodo fundacional de la conquista y

colonización. Desde 1550 hasta 1750 aproximadamente, durante dos siglos, se conformó este embrión que de haber continuado su desarrollo vital, nos hubiese llevado a conformar un país con fuerte identidad cultural y un orden socioeconómico definido.

Este sentido elemental de nuestra historia fue alterado drásticamente a partir de que logran tomar la conducción de nuestra nación las clases medias portuarias, deficientemente instruidas pero con grandes ímpetus revolucionarios, sustentados, además, secretamente sobre el proyecto expansionista del imperialismo inglés. Caemos entonces, de lleno, en la trampa del endeudamiento crónico y la progresiva anomia espiritual.

A diferencia de Cuba, México, Venezuela o los países centroamericanos en general, que desarrollaron con coherencia su identidad nativa, Argentina comenzó pues, desde Rivadavia en adelante (4), una sistemática simulación que nos llevaría al desastre.

La confusión consiste, asimismo, en creer que la prosperidad objetiva es el único parámetro para medir el éxito en una sociedad. Por el contrario, países que no están a la vanguardia económica en el mundo, pueden vivir existencias más sanas y equilibradas que otros donde se verifica un elevado standard de confort. Así, la República Dominicana o Cuba sustentan niveles de tranquilidad social envidiables, mientras que Suecia y Noruega presentan los más altos índices de violencia doméstica, suicidios y violación de niños en toda Europa. Y EE.UU. es uno de los países con mayores niveles de crueldad y perversión social sobre todo el mundo.

Se trata, entonces, de reconstruir nuestra identidad, profundizando y revalorizando los elementos esenciales de nuestra cultura, que fueron abandonados por una política errónea a mediados del siglo XIX. Sólo ese empeño concertado, entre un pueblo en constante movilización y un estado

consciente, con objetivos claros, podrá llevarnos a un camino de genuina realización nacional. Situación ideal en la que no necesitaremos ni Blumbergs ni Maradonas para llenar nuestro angustioso vacío existencial.

Autonomía, 16 de abril de 2004

Notas

* El impacto de esta medida jurídica fue tal, sin embargo, que llevó al gobierno del PP a ¡eliminar lisa y llanamente los noticieros de la televisión, sustituyéndolos con "entretenimientos"! ¡A tal punto llegaba la condición cavernaria del fascismo encubierto, que gobernaba a esta pobre nación, hasta su reciente derrocamiento en las urnas! Su inmoralidad quedó palmariamente al descubierto con la perversa manipulación mediática a que fueron sometidos los atentados del 11 de marzo de 2004, acción que colmó el quintal. Pero si no hubiese sido por los medios alternativos de internet, la maniobra criminal de la banda plutocrática que gobernaba España hubiese culminado con éxito, ya que TODOS los medios informativos empresariales fueron sus cómplices.

** La muerte del reportero Cabezas nos debe recordar el informe publicado por la revista Noticias varios años atrás, con el concurso de ese fotógrafo, denominado "Maldita policía". En aquellos informes se denunciaba una verdadera asociación ilícita, compuesta por TODOS los oficiales de la policía bonaerense. Esta organización se había repartido el inmenso territorio de la provincia por zonas y rubros: prostitución, drogas, secuestros extorsivos, robos a mano armada (para los que utilizaban a presos), tráfico de armas... Con la protección de intendentes y funcionarios judiciales, legisladores, etcétera, la mafia bonaerense aparecía como una de las principales "fuentes de trabajo", para miles de pobres adolescentes sumidos en la pobreza más espantosa, desde su nacimiento en Villas Miseria. Hasta ahora, no hay indicios de que

esta mafia haya sido verdaderamente atacada en su núcleo, por ningún gobierno.

(1) Víctor M. Sonego. *Las dos Argentinas*. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires, 1983. Página 111.

(2) "El puritano inglés John Winthrop (1588-1649) organizó una numerosa partida de colonos, y en 1630 un total de 17 barcos que transportaban casi un millar de personas zarpó hacia Massachusetts. De este modo se fundó Boston, nombre de la ciudad inglesa de la que procedía el grupo". Isaac Asimov. Cronología del Mundo. Ariel Ciencia. Barcelona, 1992. Página 354.

(3) "...esa España que batalló siete siglos contra el invasor moro; en la cual no penetró el individualismo protestante de la Reforma, ni conoció la revolución burguesa; la que alcanzó con Felipe II su hora de mayor esplendor y a la cual los franceses Borbones no pudieron quitarle sus atributos fundamentales inspirados en las cualidades del espíritu medieval, o sea, el valor personal y físico, la lealtad, la largueza o generosidad y fundamentalmente la fe en Dios". Víctor M. Sonego. Las dos Argentinas. Ediciones Don Bosco. Buenos Aires, 1983. Página 17.

(4) Rivadavia era un hombre moreno, de tono subido, hasta el punto que algunos lo llamaban "el mulato". Sin embargo, se acicalaba como un lord inglés, y desde el punto de vista ideológico sustentaba un absoluto desprecio por el criollo argentino, así como una sumisión servil hacia el etnocentrismo anglosajón. Comienza con él la equívoca conducta cultural de los gobernantes argentinos, destinada a retrasar por siglos el desarrollo histórico de nuestra nación.

La revolución es el fruto de mil plantas

Especial para El Ortiba
Marzo de 2005

Una falla irreparable iba a abrirse en nuestras vidas.
Con mi hermano Gustavo compartíamos la habitación.
Despertábamos aquel invierno de 1955 cada amanecer con temor. Gustavo tenía 3 años y 1/2, yo 5. Al levantarnos, un día

supimos que nuestra madre se había ido de casa.Otro día, poco después, que los militares habían derrocado a Perón.
Adquirían entonces dolorosa coherencia las oscuras imágenes con que interrumpieran una proyección de Superman, en el Petit Palais. Poco antes de que se fuera nuestra mamá.
Aquel noticiero nos arruinó el día. Sin comprenderlo muy bien, sentíamos con Gustavo que algo muy grave estaba pasando en el país,que aquellos cadáveres calcinados, aquellos restos de automóviles retorcidos en la Plaza de Mayo eran verdad: unos aviones de la Marina de Guerra habían bombardeado la ciudad para matar a Perón.
¡Matar a Perón! Para nosotros como decir "matar a nuestro padre", o "matar a nuestro abuelo": una acción desmesuradamente ominosa, ¡sin la más remota posibilidad de justificación! Los asesinos de Perón no tenían rostro, mas por algún luciferino ensalmoacechaban ahí. Eran como una niebla negra, avanzando sobre la atmósfera,para tapar el sol.

2. Primeros combates

De la calle escuchamos unas bocinas, esa tarde. Y una música, y gritos, y parlantes. Para ver bien lo que ocurría subimos al techo. Eran los vecinos de enfrente, angosta calle de tierra por medio: radicales... Gritaban con alegría: "¡El tirano ha caído!", "¡Muera Perón!" Un camioncito con bocinas en el techo propalaba marchas militares, interrumpidas cada momento por una voz engolada que difundía noticias y agitaba. "¡Viva la revolución libertadora!" "¡Viva el general Lonardi!"
Al techo de la casa de enfrente,en leve diagonal con la nuestra, subió Chuni Barraza, el único varón de esa familia, dos años mayor que yo. "¡Viva Lonardi!", se puso a gritar, "¡Viva Balbín!", "¡Viva la Unión Cívica Radical del Pueblo!"

Descolgué la honda de mi cintura, la cargué con una piedra de mi bolsillo y contesté más alto: "¡Viva Perón!", "¡Viva Evita!", "¡Mueran los gorilas!", acompañando mis gritos con el primer hondazo, que hizo saltar un trozo de revoque en el borde de la terraza de enfrente, apenas unos centímetros por debajo de Chuni.

3. La clandestinidad

Traición. Empezamos, con Gustavo, a escuchar esa palabra con frecuencia. Fulanito había traicionado. Menganito, un sindicalista, había traicionado: se había vendido a los asesinos. Por eso en las ocultas reuniones peronistas se lo llamaba "alma de gallina".
Mi tío Agustín andaba escondido. Había perdido su puesto como maestro de escuela. Lo buscaba la policía. "Llevale esta comida, muchacho", me decía mi abuela. En un plato hondo, tapado con otro plato, estaba. Dos panes encima, todo envuelto con un repasador. Apurado por el calor sobre mis manos y para que nadie me viera -me lo había dicho mi abuela- caminaba las dos cuadras en ángulo recto hasta la casa de mi tío Mariano. Todas las puertas y ventanas de la casa estaban cerradas (mi tío Mariano con su familia vivían en el campo).
Mi tío Agustín escribía, con luz artificial. A su lado, un 38 largo. El arma me pareció gigantesca y helada. Al verla me sobrevino un desaliento, por comprender repentinamente el peligro en que vivíamos.
Traición. Traición. Por esos tiempos comenzamos, con Gustavo, a escuchar también esa palabra con relación a mi madre.

4. Uturuncos

No recuerdo cómo ocurrió que con Gustavo fuimos a parar a la plaza principal, frente al Cabildo (convertido en Jefatura de Policía) cierto mediodía con mi tío Mariano. Los traían a los Uturuncos de Tucumán. Una discreta muchedumbre se había congregado en la vereda del frente, sobre la plaza. En la calle que hasta el 55 se había llamado Eva Perón y ahora se llamaba Libertad se detuvo un colectivo como un escarabajo. De él bajaron cuatro o cinco muchachos, esposados. Eran los guerrilleros peronistas, que habían capturado en las selvas tucumanas algunos días atrás. Multitud de policías y soldados los custodiaban.
Los rostros de los guerrilleros quedaron grabados para siempre en mi memoria, en particular el de uno. Era muy joven, de ojos altaneros, rostro pálido: tal vez no tenía bigotes, esos bigotes negrísimos, con sus apenas 17 años, pero yo se los dibujé. Luis Enrique Uriondo. Lo admiré. Se había jugado por Perón. Se había jugado por la patria.
Era un macho de verdad, con el sentido que nos había enseñado mi abuelo. Ser macho no significaba andar alardeando, ni pegarles a los chicos o a las mujeres. Ser macho era arriesgar la vida por un ideal. La Patria o la vida de los demás. Eso era ser macho. Eso es ser macho de verdad, en nuestra cultura nacional.
Era otro invierno, el de 1960. Yo tenía 10 años ya, Gustavo 8 y 1/2.

5. Neoperonismo

A los 14 años -Gustavo 12 y 1/2- habíamos aprendido a dar un alto valor a las palabras. Fue cuando escuchamos por primera vez -y leímos- el término "neoperonismo".Se hablaba de la imposibilidad de proscribir indefinidamente al peronismo, demostrada por la realidad a los gorilas en el gobierno. Y de un

oscuro plan para integrarlo por medio de una reforma desde dentro, de un peronismo domesticado, "democrático", aceptador de las sagradas verdades del liberalismo capitalista y sus sumos sacerdotes, los presidentes norteamericanos.
Augusto Timoteo Vandor, un sindicalista que supo ubicarse en un puesto clave para la entonces aún potente Argentina industrial, se postulaba como "alternativa" de un "peronismo" potable para los gorilas. (Básicamente, la misma maniobra que realizará casi 30 años después Carlos Saúl Menem). Lo acompañaban varios gobernadores de provincia.
Era un tiempo en el que la organización de la Resistencia crecía sobre pequeñas agrupaciones que habían brotado aquí y allá a lo largo de la Patria. Pequeñas pero ejemplares. El neoperonismo no prosperó entre las masas. Pronto la gente común o los militantes intermedios (como mi padre, mi abuelo y mis tíos) les darían la espalda.

6. Taco Ralo, Massetti, el Ché

Mi padre y mis tíos (Mariano y Agustín) compraban todas las revistas informativas que se podían obtener entonces (sí: todas). Esta voracidad lectora se debía seguramente a que estaban en lucha. Debían manejar la mayor cantidad de información posible.Antes que ellos incluso las hojeábamos con Gustavo, para observar las imágenes.
Así pasaban ante nuestros ojos hermosas fotografías a toda página de Maria Félix, Gina Lollobrigida o Burt Lancaster publicadas por Life en español. Coloridos dibujos humorísticos en la revista O´ Cruzeiro, inextricables alusiones y caricaturas que nos parecían desmañadas, en Tía Vicenta.

Por medio de estas revistas -Leoplán, Visión, 7 días "Ilustrados"-, nos íbamos a enterar también del surgimiento de la guerrilla y su fugaz performance en Taco Ralo. De la guerrilla de Massetti (apadrinada por el Ché) y de la pasión y muerte del mismo Ché.
La participación de curas, como Camilo Torres, en las diferentes guerrillas que aparecían aquí y allá en Latinoamérica como hongos, calaría muy hondo en nuestra mentalidad católica. "¿Qué estudian tus hijos?", preguntaría unos años más tarde cierto amigo a nuestro padre. "Uno para cura, otro para guerrillero" le respondería, espontáneamente, con la vaga convicción de ser vocaciones semejantes.

7. De Perón a Marx

En el invierno de 1972 tomamos la facultad de Ciencias Económicas de Santiago del Estero. La conmemoración del tercer aniversario del cordobazo había sido un pretexto para hacerlo y reclamar, contra la privatización de la Universidad, por el retorno de la democracia, la libertad de los presos políticos. Fue una noche larga, intensa e inolvidable. Nadie durmió, no porque el ejército nos hubiera rodeado, cubriendo la plazoleta del Convento de Belén con ametralladoras pesadas. No porque toda la ciudad estuviera pendiente de esos doscientos jóvenes, que se habían atrincherado en el edificio clerical de esta arcaica población. Sino porque nos apasionaba la Revolución, que íbamos descubriendo como una Tierra Prometida, y se nos dibujaba cada vez mejor en cada charla, en cada debate de aquella noche luminosa. Gustavo no iba conmigo, pues ya había ingresado en el Seminario de Tucumán. Clara sí.
Por la mañana, luego de que el rector Cerro,escoltado por una multitud de soldados y policías se aviniera a "considerar"

algunas de las peticiones, fuimos saliendo en fila india para ser subidos en celulares. Una de las condiciones pactadas era el buen trato y que nadie iba a quedar detenido, así que nos tuvieron sólo el tiempo suficiente para pintarnos los dedos y dejarnos fichados. Al volver a casa, cansado, como a las cuatro de la tarde de un día neblinoso, fui directamente a mi habitación, para tirarme un rato en la cama. Desde allí busqué con los ojos al afiche de Marx, que tenía pegado sobre mi escritorio, a la derecha. No estaba. En su lugar habían puesto una foto de Perón. Alarmado, me di vuelta a buscar la efigie del Ché que tenía tras de mi cama. ¡Tampoco estaba! ¡En su lugar una foto de Paulo VI!... "Mi papá", pensé, indignado. Y fui a buscarlo inmediatamente.
"¿Quién carajo te crees vos para arrancarme los afiches y cambiármelos por los de esos viejos pelotudos?", le reclamé a los gritos.
"Escuchame bien porque te lo diré una sola vez -contestó mi padre con firmeza-: no vuelvas a poner a esos tipos barbudos en la pared, porque si lo haces te quitaré la llave de nuestra casa y te vas de aquí. ¡Lo último que podría tolerar es tener un hijo comunista!"

8. La militancia marxista

Volví a poner afiches, y más grandes,no sólo de Marx y el Ché sino también de Trotsky, a quien por entonces había empezado a admirar. Mi padre no cumplió con su amenaza; pero tampoco yo me quedaría por demasiado tiempo en casa. Traspasado por el dolor de haber perdido a Clara, había "madurado" a pasos agigantados, si poresto se entiende el conocimiento del dolor hasta límites insoportables, y la adopción de postulados solemnes como cualidad esencial de la existencia. Casi un año después de aquella toma de facultad y otros sucesos

vertiginosos me fui a Córdoba, contratado por la revista Posición, para ocuparme de tareas periodísticas en ese medio financiado por el PRT.
Gustavo casi había desaparecido de mi vida, Perón había sido dejado atrás: pero en un fascículo especial que nuestra revista publicara sobre el fascismo, aún lodefendí parcialmente al negar que tal término pudiera ser aplicado al justicialismo. Y un tiempo más tarde, el 1º de julio de 1974, ese día tan frío y húmedo de su muerte, mientras me dirigía a toda prisa por las ondulantes veredas de Barrio Observatorio hacia mi trabajo en la imprenta, no podía evitar que las lágrimas se mezclaran sobre mi rostro con las vírgulas congeladas de la llovizna mientras caminaba.

9. Ni yanquis ni marxistas

En la cárcel volví a acercarme a los sectores peronistas. No a Montoneros, con quienes mantuve siempre una cordial aunque algo distante relación. Sino a los "históricos" como Lerner, que había estado en la guerrilla de Taco Ralo, de Massetti y luego en las Fuerzas Armadas Peronistas. O a algunos sindicalistas de la UOCRA y la UOM, que decían: "Pensar que si hubiésemos estado afuera, nos hubiésemos cagado a tiros... ¡qué pelotudos que éramos!" Les contestaba entonces quenuestro Ejército Revolucionario del Pueblo no disparaba contra sindicalistas, por más que los considerásemos burócratas. Nuestros blancos eran los militares y la policía.
Pese a esto, no volví a ser peronista. Gustavo tampoco. Su camino de sacerdote lo acercaría a sectores llamados "progresistas" de la Iglesia Católica. Y después del "Santiagueñazo", él sería líder de un nuevo partido: Memoria y Participación.

Ambos continuamos nuestra acción política en un área comúnmente llamada izquierda... pero ni él ni yo nos consideramos marxistas.

10. Un nuevo movimiento revolucionario

Desde mis conversaciones con Lerner en la cárcel de Sierra Chica, en 1977, no dejó de rondarme la imaginación la posibilidad de un nuevo movimiento revolucionario latinoamericano. Un movimiento que sea nacionalista -pero no fascista-; un movimiento que sea socialista -pero no marxista-. Algo parecido a lo que habían buscado en su tiempo Árbenz, Haya de La Torre, Perón. Pero sin la infiltración insidiosa de esas células cancerígenas de la ultraderecha o el neoliberalismo, que habían infectado los movimientos de los dos últimos, para terminar aniquilándolos.
En ese tren comencé a recuperar entonces el pensamiento del primer Santucho -Francisco René- quien en los documentos liminares del FRIP abogaba por un partido revolucionario latinoamericano, que se cuidara tanto del imperialismo norteamericano como del marxista.
El surgimiento de Chávez en Venezuela pareció dar al fin un tono preciso a nuestras especulaciones de todos estos años. Es preciso sin embargo determinar claramente las dificultades internas con que hoy chocamos, para evitar que esta revolución también termine en el fracaso.
La principal de ellas -en realidad la que motivó la escritura de estos comentarios-, la principal dificultad con que están tropezando hoy los movimientos revolucionarios es el sectarismo político interno. Pues si los observamos desde una serena distancia, todos los grupos políticos populares venezolanos buscan objetivos que podrían unificarse. También

los brasileños, o los argentinos. Pese a ello, no logran actuar en común.
Esta división feroz no sólo libera a quienes llegaron al poder soliviantados por la marejada revolucionaria, abriéndoles la posibilidad de corromperse, sino también debilita este embate original, permitiendo a la monolítica oligarquía reponerse.
Una vez más debe decirse: unámonos, o seremos derrotados. El peronismo ya no existe. El izquierdismo tampoco. Ambos han dado origen a movimientos nuevos, más creativos, menos permeables a desviaciones mezquinas, aunque aún no tengan nombre (y si no lo tienen, mejor, ello puede significar que son espontáneos y siempre en desenvolvimiento, como la vida).
A quienes combatimos en los 50, 60 y 70 se nos van los últimos cartuchos en esto: atrevámonos, esta vez, a la unidad.

Periodismo intrascendente

Junio de 2005.

Cada vez el periodismo que se practica tiene menor estatura. Hoy es común hallarse con trabajadores de prensa actuando como redactores, locutores, operadores musicales y hasta animadores pasatistas, en estos engendros empresarios que suelen denominar "multimedios". Todos resultamos perdedores con estas prácticas brutales impuestas por los dueños de los medios. Ellas envilecen hasta la bestialidad los contenidos presentados por sus cotidianos pergeños.

"No hay nada más viejo que el diario de ayer", me dijo un jefe de redacción a poco de ingresar al equipo. Había escuchado la frase antes –claro-, pero no lo manifesté por cortesía. "Eso, metételo bien en la cabeza".
No manifesté mi opinión: necesitaba imperiosamente llevar algo de dinero a casa. Mas pensé que ni loco me iba meter en la cabeza esa estupidez. Solamente alguien muy tonto puede creer que debe adjudicar a su profesión vocacional un carácter tan efímero. Nadie que tenga algún aprecio por sí mismo puede aceptar que los minutos sagrados de su existencia, ofrendados cada día, tratando de aportar lo mejor de sí para los lectores de su diario, o el tiempo que gasta corriendo por tras de una noticia, a veces con riesgo de su vida, tienen un valor tan pasajero.
Alguien muy tonto. O muy astuto. Como aquel jefe de redacción que, habiendo llegado a ese puesto bastante joven, en un pequeño diario sudamericano, pronto saltó a coordinar los asuntos relacionados con la "Libertad de Prensa" en una importante institución internacional. Y de allí a la jefatura de un poderoso diario norteamericano para inmigrantes caribeños, chicanos, centroamericanos.
Por poco que uno conozca al personaje enseguida comprende que no hizo tal carrera debido a sus méritos periodísticos (aunque debemos reconocer que es un técnico eficaz). Su

principal agudeza consistió en saber interpretar, a la perfección, qué quieren los empresarios.

Apelar a lo efímero

La primera condición que requieren los empresarios de un periódico es "que sea viejo al día siguiente". ¿Cómo podría interesarle al comprador obtener uno nuevo si el anterior lo dejó satisfecho?
Mi padre compró un Ford Falcon Futura en 1967. Cuando yo tenía diecisiete años. Aún lo tiene y anda perfectamente. Pero los fabricantes dejaron de hacerlo alrededor de 1978. Era demasiado bueno. Y lo que necesitan los empresarios es vender constantemente: no que la gente adquiera un objeto y les sirva para siempre.
Otras condiciones que exige el capitalista a un diario es que informe lo que conviene a sus intereses y no lo que realmente sucede. Hoy es frecuente que los mismos dueños de un diario lo sean de una cadena de supermercados. Y no se puede publicar en el diario de la empresa, por ejemplo, que los supermercados de la empresa venden alimentos transgénicos. ¿No?
También exigen que mantenga una elevada credibilidad, principalmente en los sectores del poder, para cotizar bien los avisos. Y otras condiciones, siempre en esa dirección: la de su capital.
Mas como lo que aquí importa es analizar lo relacionado con el papel del periodista, dejaremos por ahora esos factores de lado.
Veamos entonces: ¿qué quiere el periodista de su profesión?
Por desgracia: en primer lugar que le dé plata. Esto lo convierte en peón dócil y maleable en manos de astutos inmorales como el mencionado.
Los astutos cumplen entonces con dos objetivos muy útiles para sus amos: desvalorizan el producto periodístico (por lo cual el

patrón deberá pagar menos) y minan la autoestima de su autor. Cuestión que lo hace menos levantisco. Pero también menos creativo.

Peón para toda tarea

Los "multimedias", último negocio de las grandes empresas, en esta línea de "achicar costos" y "optimizar rendimientos", exprimen pues a los periodistas utilizándolos en muchas funciones, frecuentemente incompatibles o al menos imposibles de efectuar sin daños para otros aspectos de la profesionalidad de su operador.
En estos multimedias que suelen concentrar diarios, radio y TV ha cundido el perverso manejo de los empresarios, por el cual una misma persona tanto puede escribir la nota del diario, como hacer locución, seleccionar las noticias y poner la música, a veces simultáneamente.
De modo consecuente, entonces, esa des-profesionalización perjudica lo que ahora se dio en llamar "contenidos", reduciéndolos a mensajes huecos, impersonales, mediocres. "...a medida que los conglomerados mediáticos crean sinergias de producción entre sus diferentes soportes, los redactores jefe no sólo pierden el tiempo necesario para el buen tratamiento de la información, sino que sufren una presión que les conduce a escribir de tal manera que su producción se adapta a un denominador común -dice Eric Klinenberg **. Y un poco más adelante: "...lo cual explica que los artículos se parezcan cada vez más a microrreportajes para la pequeña pantalla. Los responsables de la prensa escrita son conscientes de esa pérdida de rumbo; un reciente sondeo indica que más de la mitad de los redactores jefe y de los directores de secciones deploran el carácter cada vez más superficial de las informaciones de la prensa escrita. Y dos tercios admiten que los periódicos

prefieren interesarse más en las personalidades que en las cuestiones de fondo".
El sistema de producción periodística diseminado como un clissé a lo largo y ancho del mundo, amenaza tanto al tipo de información como a la calidad de la investigación que lo ha precedido. Los periodistas, obligados a tener un tema al final de la jornada, se limitan entonces a aquellos que pueden tratar sin esfuerzo. El periodismo de investigación y los temas que exigen una búsqueda exhaustiva y una reflexión más profunda son frecuentemente excluidos de oficio. "En otros términos, el tipo de trabajo por el cual los periódicos tenían una gran reputación es el que publican ahora de manera excepcional".** Bajo la presión de los gerentes, los redactores jefes utilizan las nuevas tecnologías como un argumento que les permite reafirmar su control jerárquico y con ello reducir un poco más el carácter democrático del trabajo periodístico. El resultado es una disminución de las informaciones serias propuestas al lector.
Un caso típico de este periodismo a ras del suelo, en la Argentina,son los diarios que padece Santiago del Estero.
¿Por qué los periodistas aceptan una situación semejante?
Por una parte, los "cursos de periodismo", que privilegian una "profesionalización" acelerada, preparan a los profesionales para estas condiciones de trabajo y este tipo de periodismo. Por otra parte, el mercado de trabajo se caracteriza por una concurrencia feroz y los periodistas, raramente sindicados u organizados, son extremadamente vulnerables. Siguiendo con el ejemplo de los diarios santiagueños, durante años estas empresas han mantenido a sus empleados bajo diversas situaciones de inestabilidad laboral. Unos por medio de presiones regimentarias o psicológicas, otro no efectúaa sus periodistas siquiera los aportes previsionales de ley… por lo cual un periodista puede ser dejado sin su empleo… ¡de un día para otro!...

El requisito esencial para obtener un mínimo de continuidad -aunque esta fuera de meses- fue y es no pertenecer al Círculo de la Prensa, sindicato de los periodistas en Santiago. Una vez en el puesto, el periodista ignora con frecuencia el tipo de aptitud que tendrá que desarrollar. ¿Y cómo podrá descubrirlo si tendrá la responsabilidad de tareas tan diferentes como la redacción de artículos, el montaje de reportajes televisivos o radiales y la concepción de vínculos Internet?
Aquellos que entrevén el futuro de su profesión saben que, aunque la capacidad de escribir bien continúa siendo apreciada aquí y allá, se ha convertido en un talento en vías de rápida depreciación. Si han entendido que el periódico de mañana se parecerá cada vez más al que se ve por "la pequeña-pantalla" , emplearán sus energías para conseguir que su página o sección se parezca en lo posible, cada vez más, a la televisión.

Pino Solanas: "el gen argentino"

Octubre de 2007.

Hasta las 8 de la mañana, hora en que empiezo a escribir esta nota, Fernando "Pino" Solanas, candidato del "Proyecto Sur", lleva obtenidos casi 300 mil votos (1,61 por ciento). Esos números lo colocan en quinto lugar, después de Elisa Carrió, Roberto Lavagna y Alberto Rodríguez Sáa. Con el 95, 26 por ciento de los votos escrutados, Ricardo López Murphy, el candidato de la ultraderecha neoliberal, se ubica dos lugares

más abajo, después de Sobisch y Asís, con el 1,45 por ciento del total.
Si se tiene en cuenta la poca anticipación con que Solanas empezó su campaña electoral, la precariedad de recursos, las innumerables dificultades que debió atravesar el votante que intentó darle su apoyo en el plano nacional, debe reconocerse la performance electoral del talentoso cineasta argentino como una verdadera epopeya. Para mencionar un ejemplo patético, en numerosas mesas del todo el país -al parecer en miles de ellas- los votos de Pino Solanas sencillamente no estaban. ¿Y cómo se puede votar a un candidato a presidente si sus boletas no están?... El ministro del Interior salió al cruce de las primeras denuncias diciendo que la provisión de votos a las distintas circunscripciones electorales "es responsabilidad de los partidos". Pero no alcanza. Sin ánimo de magnificar la cuestión ni culpar directamente al gobierno, debe asumirse que un sistema electoral perfectamente ordenado debería garantizar la presencia de boletas de TODOS los partidos legalmente autorizados.
Más allá de esta circunstancia, que de no haber sucedido tampoco hubiera modificado esencialmente las ubicaciones finales, deben valorarse en cambio el signo alentador que esta elección arroja. Si un candidato nacionalista y revolucionario, prácticamente sin recursos propios ni ajenos, logra superar a un personaje que declara disponer de unos cinco millones de pesos como patrimonio personal, quiere decir que algo ha cambiado en la mentalidad de importantes sectores sociales de la Argentina.
Debe recordarse también que López Murphy había obtenido en las elecciones presidenciales de 2003 la friolera de 3.144.532 votos -apenas un millón menos que el posteriormente electo, Néstor Kirchner. Si se los compara con los apenas 263.407 que

obtuvo ahora, debe aceptarse que el peligroso troglodita neoliberal resulta el principal derrotado de la presente elección. Lo cual es un dato no pequeño, ya que en el contexto social amasado por la férrea combinación del terrorismo de estado con el control mediático neoliberal en la Argentina de los últimos 30 años, parecía probable una consolidación de personajes como este, instalados traumáticamente en el inconsciente colectivo de las clases medias como "el camino necesario".

Cierto es que la mayor parte del campo político popular coincidía en que lo más adecuado en tal contexto era votar al proyecto del matrimonio Kirchner -tal como ocurrió. Y que la aventura de Solanas, si bien estimulante y simpática, resultaba algo inquietante, pues expresaba una vez más esa eterna incapacidad de los sectores populares argentinos para articular una alternativa de consenso hacia dentro, en vez de seguir negociando amigablemente sólo con el enemigo.

Tres días antes de las elecciones un grupo de estudios coordinado por Facundo Cano y Carlos Testado, distribuyó por correo-e un análisis de situación con el cual coincido plenamente. A continuación lo reproduciré íntegro pues no lo he visto publicado en otros medios que no sean nuestra agencia de noticias, @DIN:

Para comprender por qué es necesario votar a Cristina Fernández como continuidad del cambio iniciado por Néstor Kirchner hace cuatro años, lo mejor no es pasar lista de los logros de esta gestión. Lo imprescindible es considerar de dónde veníamos los argentinos y en consecuencia calcular cuán enormes han de haber sido las presiones que debió soportar el Presidente en su período de gobierno para que dejara todo como estaba. Sin duda los logros mencionados también son importantes: disminución de los índices de pobreza y desempleo, aumentos continuos de salarios y jubilaciones

mínimas, profundización del camino de la unidad de la Nación latinoamericana, claro sostén al perfil industrial, retenciones al agro, etc. Pero hay que pensar que como contrapartida el Gobierno frenó, día por día, las presiones de entidades y sectores que a los demás presidentes que hemos tenido en los anteriores veintisiete años les inspiraban un santo terror. ¿Cuántas amenazas enfrentó Néstor Kirchner para que aumentara las tarifas de los servicios públicos? ¿Cuántas para que se realineara con Estados Unidos? ¿Cuántas para que suscribiera un acuerdo con el FMI con monitoreo incluido? ¿Cuántas soportó desde el inicio de su gestión para que eliminara la doble indemnización, cosa que ha hecho, sólo al fin de su mandato, una vez que se aseguró la firmeza del descenso del índice de desempleo? Y algo más hay que agregar: en los primeros años de su presidencia, Néstor Kirchner no pudo apoyarse en la población para repeler a los vampiros de la Argentina. La conciencia del pueblo aún estaba inmersa en la intoxicación de los dogmas neoliberales, el discurso único que le habían suministrado los medios. Kirchner y su equipo libraron la batalla contra los buitres del campo y las finanzas en absoluta soledad.

Es preciso recordar cómo era el consenso social en esos veintisiete años. Pedir un aumento de salarios era una locura: no solamente porque se corría con el riesgo del despido, sino porque al interior del propio asalariado se había formado una conciencia de culpa: era patear el tablero y disparar la inflación. Nadie pensaba en convenios colectivos de trabajo, y menos que menos en paritarias. El país tenía un solo destino posible: acomodarse a los requerimientos de las potencias de Occidente, y esperar sumiso sus indicaciones. Sonaban absurdos por entonces puntos de estricta lógica, que gracias a Néstor Kirchner hoy hemos recuperado. No existió nunca en la historia de la Humanidad una sola potencia "de servicios" ni menos que

menos "alimentaria". Sin embargo, se nos decía que debíamos abandonar toda pretensión de convertirnos en un país industrial. Nuestro futuro, decían, era parecernos a Irlanda, la India, Nueva Zelanda (con sus respectivos "regímenes modelo" de legislación laboral, el sueño de todo empresario) o el remanido modelo chileno, representante en la región de la "economía seria". Un país de servicios, servicial hasta la obsecuencia respecto a las potencias dominantes. El problema era que estos países necesitaban bien poco de nosotros: alcanzaba con diez millones de habitantes para satisfacerlo. ¿El resto? Sufrir y morir en silencio y sin protestar.

Era el consenso de los locos: si las grandes potencias eran de tipo industrial, nosotros para sobrevivir no debíamos ser industriales. Si las grandes potencias practicaban el proteccionismo, nosotros debíamos practicar la apertura como camino al progreso. Si las grandes potencias se apoyaban en el mercado interno, nosotros para imitarlas debíamos orientarnos hacia la exportación. Estas sinrazones calaron hondamente en la conciencia popular y se convirtieron en convicciones que a la larga habrían de determinar, incluso, las campañas electorales. En 1999, Ricardo López Murphy ofrecía en nombre de la Alianza, como propuesta de campaña, bajar los salarios un 10 %. Esto no le restó votos a dicha agrupación, sino que se los sumó. En el marco del "consenso de los locos", para la población una propuesta de ese tipo era sumamente atractiva.

Aún no hemos tomado conciencia acerca de cómo era la mecánica de los locos de la cual nos sacó Néstor Kirchner. Las misiones del Fondo Monetario Internacional eran esperadas con espanto y los medios alistaban legiones de periodistas obsecuentes: éstos perseguían a los delegados del organismo pidiéndoles nuevas exigencias para nuestra economía. David Mulford, aquel funcionario de jopo hollywoodense y bigotito de villano cinematográfico, declaraba que Argentina debía

"ponerse bonita como una novia" si pretendía que el FMI le renovara cierto vencimiento. Años más tarde, su amigo Domingo Cavallo le generaría una comisión de 140 millones de dólares con el megacanje, y Mulford habría de bajar sus expectativas. Media docena de economistas, adorados por los medios, prostituían su ciencia y su ciudadanía argentina postulando medidas tan sangrientas para la sociedad que hasta sus familiares los han de haber mirado con asombro. El establishment les pagaba verdaderas fortunas para que declarasen lo que los mismos banqueros y empresarios no se animaban a decir. Tras la primera etapa de la destrucción llevada a cabo por Carlos Menem, Roberto Alemann anunciaba que ahora había que terminar con la indemnización por despido. Los sucesivos coloquios de IDEA toman la idea (es un decir: en realidad sus integrantes la habían generado) y machacan con ella durante años. Ricardo López Murphy insiste en perfeccionar el legado menemista: tras el cumplimiento de aquella profecía de rebaja salarial, en su breve paso por el Ministerio de Economía propone privatizar la Lotería y la Casa de la Moneda, reducir al mínimo el presupuesto educativo y despedir, de inmediato, a 40.000 empleados públicos. La Asociación de Bancos Argentinos le declara su caluroso apoyo. Dos años después, en el marco de la campaña presidencial del 2003, López Murphy declara un patrimonio de cuatro millones y medio de pesos. ¿Cómo un simple economista reunió semejante fortuna? "Honorarios de conferencias y algunas asesorías", enuncia con brevedad.

Con el crac del modelo neoliberal, las propuestas antinacionales, paradójicamente, no se esconden sino que elevan su carácter entreguista hasta el paroxismo. El consenso de los locos, firmemente arraigado en la ciudadanía, se mantuvo a lo largo del año 2002, e hizo que se consideraran sin asombro propuestas como la del economista Julio Piekarz:

estimular a los argentinos a depositar sus fondos en la banca offshore. Una consultora lanza en la Patagonia una extraña encuesta para un misterioso contratista: ¿aprobaría usted que se entregaran secciones del territorio patagónico a los países acreedores en parte de pago de nuestras deudas? Si bien el resultado de la compulsa fue finalmente negativo, hubo un porcentaje minoritario de aprobación escandalosamente alto. Una empresaria farmacéutica, Ana María Molinari, lanza un nuevo partido político, y convoca a posibles militantes mediante avisos clasificados de empleo. ¿Su principal propuesta social? Eliminar el salario mínimo, e inducir a los desocupados a que trabajen a cambio de la comida, a fin de que el país recupere su atractivo para los "dadores de trabajo" (sic). Filas de ciudadanos se forman ante su mansión de la calle Aráoz ante tan nutritiva propuesta. Los economistas Rudiger Dornbusch y Ricardo Caballero proponen que la Argentina no tenga más soberanía monetaria ni fiscal: la gestión económica de nuestro país debería ser comandada por un pool de bancos centrales del exterior.

El principal mérito de Néstor Kirchner, entonces, es haber logrado que los argentinos recuperaran la lógica normal en toda nación que se precie, y que es la que tuvimos hasta 1976. Las negociaciones salariales anuales o semestrales son algo común y nadie se puede sentir culpable por promoverlas; cuando alzan su voz los funcionarios del FMI, pidiendo, por ejemplo, que bajemos el poder adquisitivo de la población (o sea, que aumentemos el nivel de pobreza) para que se "enfríe el consumo", el argentino de hoy se ríe, menea la cabeza y confirma mentalmente que son malvados, pero malvados de historieta barata. Nadie los toma en serio. Si uno de los hermanos Alemann hoy propusiera eliminar la indemnización por despido, se le recomendaría una visita a su neurólogo de confianza. Todo esto es gracias a Kirchner.

Sin embargo nada está asegurado aún. En el último año se ha registrado, por parte de una porción no menor de la ciudadanía, un retorno a aquellas convicciones que le fueron martilladas durante veinticinco años. Milagro hubiera sido si tanta insistencia por parte de los medios no hubiera dejado huella. Esto no solamente se deja traslucir con el voto a Mauricio Macri, sino con el giro hacia la ultraderecha más pura por parte de Elisa Carrió, y por la selección, por parte del propio Néstor Kirchner, de un símbolo del consenso menemista como Daniel Scioli para representarlo en la provincia de Buenos Aires (candidatura que recomendamos fuertemente NO VOTAR, junto al resto de los postulantes a gobernador salidos de la usina de la derecha). Es claro que Carrió y Kirchner, en esta ocasión, corren detrás del giro ideológico de cierta capa de la ciudadanía que, recuperado su poder adquisitivo, tiene el reflejo de quien empuja con la punta del zapato a los que desean subir al bote en el cual él ha logrado reembarcarse. Sector que, fascinado por los Patti o los Blumberg, tal vez al ver a un Scioli en el cuarto oscuro lo considere como alternativa. De manera que el consenso social respecto al fin del neoliberalismo no está ni con mucho consolidado. Por eso hay que votar a Cristina Fernández. El pasado está aún demasiado cerca, y los exégetas del "ejemplo chileno" siguen reinando en los principales medios de difusión. Proponen que, así como Chile halló en el cementerio de su sueño industrial los nichos que le permitieron ser bien visto por Estados Unidos (exportación de pasas de uva, ciertas variedades de vino tinto, etc.) nosotros hagamos lo mismo, pero que con esos mínimos nichos demos bienestar a cuarenta millones de habitantes. A esos apóstoles hay que responderles con una única pregunta: ¿Qué hay más: argentinos viviendo en Chile o chilenos viviendo en Argentina? Cualquier habitante de una ciudad de la Patagonia conoce la respuesta correcta. En efecto, sólo en los

cementerios hay nichos, y los "nichos de mercado" no son la excepción.
Ahora bien: ¿sólo hubo méritos en el gobierno de Néstor Kirchner? No. En ciertas áreas específicas se mantuvo la política neoliberal que nos viene signando desde el Proceso. Un caso claro es el área minera, y otro es el sistema de subsidios a las compañías privatizadas de transporte. Por otra parte, si bien se han aplicado algunas pocas reestatizaciones, éstas no conforman ni con mucho una tendencia. Fuertes voces se han levantado desde el campo nacional para denunciar esta situación. Una de ellas es la de Fernando "Pino" Solanas, una garantía de honestidad y patriotismo.
Un Fernando Solanas senador estimularía la profundización de los cambios. En la actual Cámara de Senadores hay muchos kirchneristas. La mayoría son ex menemistas absolutamente desconectados del interés nacional, permeables a las presiones del empresariado (y tal vez del PEN) para, por ejemplo, tener cajoneadas indefinidamente las reformas laborales de Héctor Recalde. Si Solanas fuera senador, no aceptaría presiones ni del establishment ni de la propia Casa Rosada para postergar ciertas medidas, y seguramente pelearía con todas sus fuerzas para aprobar las leyes positivas para el país que enviare el Poder Ejecutivo y para rechazar las otras, que también las habrá.
Conste asimismo que no proponemos votar el resto de la boleta de Solanas, y para Diputados consideramos necesario que el elector descarte a todo postulante que simpatice con el autonomismo porteño, y en particular a los que firmaron la infame Agenda de Consenso por la Autonomía Porteña, que pretende convertir a nuestra Capital Federal en el Estado separado que ya tuvo ocasión de ser en el siglo XIX, con puerto y fuerza armada propios. Los amigos del separatismo y de las

autonomías regionales no son nuestros amigos, en ningún lugar de la República ni de la Patria grande.
En síntesis: ¿por qué conformarnos con lo bueno, existiendo la posibilidad real de optar por lo mejor? Continuemos con el cambio de paradigma, votando a Cristina Fernández para consolidar el nuevo consenso industrialista y despejar amenazas; y aportémosle un patriota de primera línea que honre al Senado y vigile el sentido nacional de los cambios por venir. (Fin del Documento)
No sabemos los causas que llevaron a Pino Solanas a ir por fuera del aparato electoral kirchnerista. Posiblemente no encontró en este el espacio que necesitaba para su feraz capacidad política y reconocido fervor patriótico.
Por otra parte, percibimos en la nueva presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner, sensibilidad intelectual y capacidad suficiente para comprender con claridad el panorama político de este país. Sería deseable que tomara en cuenta a personas tan valiosas como Solanas para integrarlos a una nueva etapa. Donde todas las fuerzas políticas populares puedan conformar un amplio frente nacional, que consolide los logros indudables -aunque aún dramáticamente insuficientes- de la exitosa gestión gubernamental de Néstor Kirchner.

Argentina: Elecciones 2007

"En la Argentina el reto es poner en caja a los grandes capitalistas internacionales"

Entrevistas / Orestes Martí
Canarias Insurgente
Sábado, 3 de noviembre de 2007

Acabamos de conocer los resultados de las elecciones presidenciales en la República Argentina y una singular noticia: el triunfo de la que será su primera Presidenta Cristina

Fernández de Kirchner. Ante mis ojos desfilan decenas de análisis, valoraciones y "predicciones" sobre el futuro de la hermana nación porteña; de ellos se desprenden ruidos informativos y hay muchos "blancos"; se requiere por tanto ayuda directa; dirijo un mensaje al estimado amigo periodista y fundador a la Agencia de Información @DIN Julio Carreras (h) buscando obtener una visión "alternativa" sobre el tema. A continuación les ofrezco nuestro "Ciberdiálogo".

OM: ¿Qué valoración haces de los resultados electorales de la reciente consulta celebrada en la Argentina?

Me parece que hemos obtenido el mejor resultado que se podía esperar desde los sectores más humildes, los trabajadores y el campo popular. Si bien el matrimonio Kirchner no ha emprendido el camino hacia el socialismo, el cual nunca figuró tampoco entre sus propósitos manifiestos, es cierto que han puesto orden y coherencia en la economía nacional. Y esto acompañado con una mejora sustancial en la situación de los sectores populares (trabajadores, desempleados, minorías étnicas marginales y otras).

Argentina vive una situación muy delicada desde hace unos treinta años atrás, momento en que se perpetró el proyecto del imperialismo, por medio de la sanguinaria dictadura militar que padecimos aquí.

Luego de una situación favorable a principios del siglo XX, de la cual dos gobiernos populares, absolutamente democráticos, como los de Yrigoyen y luego el de Perón, supieron extraer beneficios para todos los argentinos, comienzan estos intentos imperialistas que consiguen triunfar recién en 1976. Y cuando digo "todos" los argentinos, quiero decir precisamente eso, esto

es que también los grandes empresarios se vieron beneficiados por los gobiernos de Yrigoyen y Perón. Sólo que su acendrada mezquindad y estupidez de clase, aculturada y europeizada -pues se creían más anglosajones que argentinos-, le permitió al imperialismo manipularlos como instrumentos para la destrucción del país que habitaban sin comprenderlo.

Desde 1955, con los criminales bombardeos en Plaza de Mayo, donde mueren más de 300 personas inocentes, hasta 1976, en que obtienen el record de 30.000 desaparecidos y 20.000 presos políticos, los militares locales se convierten en el brazo ejecutor de esos pequeños grupos pseudoaristocráticos que trabajan para el imperialismo norteamericano.

Cuando en 1982, producto de su derrota en Las Malvinas, la torpe política exterior desarrollada y su propia desorientación como sector político, el Partido Militar entra en retirada, han dejado un país devastado económicamente, pero principalmente quebrado en su aspecto moral y cultural. Tres generaciones de argentinos transitan prácticamente inutilizados moralmente el periodo posterior, idiotizados por el terror y la confusión ideológica impresas fuertemente por la dictadura militar.

Debido a ello es que Raúl Alfonsín, pese a sus buenas intenciones -que apenas pueden inscribirse dentro de instaurar una socialdemocracia neoliberal muy tibia, al estilo de Lagos o Bachelet-, fracasa porque los yanquis querían mucho más: esto es, acabar con el vaciamiento completo de la Nación, entregando todos los servicios públicos y empresas del estado rentables a los monopolios internacionales, prácticamente a título de regalo. Finalmente es Carlos Saúl Menem quien lo realiza, adquiriendo con esto la designación de Principal

Traidor a la Patria, a su partido, a su trayectoria política y hasta a su familia, en la cual introdujo un tipo de existencia que provocó tragedias y patéticos desequilibrios.

Creo que Fernando De La Rua y su equipo, por carecer de talento y de cohesión mafiosa suficiente, fueron incapaces de pilotear el desastre, lo que provocó finalmente una pueblada que obligó a los herederos de ese proceso miserable a huir por los aires, mientras en las calles se volvía a asesinar a nuestros sacrificados compatriotas, por si hubiese sido poca toda la sangre derramada.

Kirchner toma el timón de un barco que se hunde y en el cual peligrosas pandillas se disputan el manejo de los bienes disponibles y los botes de salvataje. Logra introducirse con un exiguo espacio propio, debido a lo cual constantemente debe negociar con sus contrincantes para sostenerse en el poder. Pero a diferencia de los pandilleros militares o civiles que gobernaron el país desde la muerte de Perón en adelante -exceptuando sólo a Alfonsín-, Kirchner utiliza estos juegos políticos para llevar adelante un proyecto propio, de clara orientación nacional y popular.

En tanto persiste una oposición de gran poder económico, principalmente por su estrecha vinculación con el imperialismo, que jaquea abierta y encubiertamente cualquier intento de desarrollo nacional independiente. Esta oposición, cuyos mascarones de proa más conspicuos son Macri y Lopez Murphy, tiene sin embargo una batería de alternativas "progresistas" en su manga, como los sectores de Lavagna y la UCR, Elisa Carrió con su ARI y hasta numerosos grupos de "socialistas democráticos", herederos históricos del desprecio a las mayorías "cabecitas negras" sustentado por su fundador, a

quien acertadamente el gran historiador argentino Fermín Chávez motejó como "Norteamérico" Ghioldi (se llamaba Américo).

En tanto, la pequeñez de la fuerza propia de Kirchner al inicio de la gestión, hacía temer un resultado que obligase a una segunda vuelta, cosa que podría haber terminado en fracaso para el único sector político popular con chances electorales en la Argentina.

Pero finalmente y por suerte no fue así, y creo que todos debemos celebrar la victoria de Cristina Fernández de Kirchner. La cual, además, y a diferencia de la patética Isabel Martínez, cuyo único mérito era haber sido la tercera esposa de Perón, Cristina es una talentosa mujer, de gran capacidad política y recursos caracterológicos propios, a la cual el inmenso esfuerzo que significa ser presidenta de un país tan grande como este, estamos seguros no va a doblegar.

OM: El Frente de Izquierda conformado por el PTS, el MAS e Izquierda Socialista han denunciado situaciones de fraude electoral. ¿Qué información puedes dar sobre el particular?

No creo que haya habido fraude electoral. Sí es posible que haya habido negligencias, en muchos casos deliberadas o impulsadas como "picardías" por punteros y sectores del mismo partido gobernante, que en muchas provincias son dos, pues no olvidemos que Kirchner ha hecho alianzas profundas con la UCR, históricamente el segundo partido mayoritario en la Argentina junto con el peronismo.

Así, por ejemplo, faltaron boletas de algunos partidos en las mesas de votación, cosa grave para quienes deseaban optar por

esas alternativas. Y ésta fue la única irregularidad que se pudo detectar, aunque repito que esto en sí mismo ya es grave.

Pero en esto hay que ver dos cosas: una, que estos partidos de los que faltaban boletas eran tan minoritarios, que se puede conjeturar como poco relevantes su resultados concretos, pues posiblemente de cada 10.000 votantes había uno o dos que buscaron aportar su voto por esa alternativa, con frecuencia cortando boletas y adjuntándolos como senadores o diputados para Cristina de Kirchner.

Este fue el caso del partido del prestigioso cineasta Fernando Pino Solanas, quien a pesar de ello hizo una elección excelente. Solanas, un hombre del nacionalismo revolucionario, se abrió del partido de Kirchner muy poco antes de las elecciones, pero aún así sacó más votos que Lopez Murphy, el candidato por excelencia del imperialismo yanqui. Si tenemos en cuenta que Lopez Murphy, en las elecciones de 2003, había sacado 3.173. 475 sufragios, quedando así en tercer lugar, luego de Menem y Kirchner, que en aquella oportunidad apenas obtuvo sólo 4.312. 517 votos... debemos considerar que algo está cambiando de un modo muy favorable para nuestro país en la conciencia popular expresada a través de la reciente votación.

OM: ¿Cuáles son a tu juicio los principales retos a los que deberá enfrentarse la nueva Presidenta de Argentina?

En la Argentina hoy existe un reto extraordinario que es poner en caja a los grandes capitalistas internacionales que impulsan un modelo de país obviamente perjudicial para sus habitantes e incluso para la propia naturaleza física de nuestro territorio.

Uno de los principales ejemplos es la expansión brutal de los llamados "agronegocios", donde grupos de capitalistas manejan desde oficinas en Buenos Aires, Londres o Nueva York la explotación salvaje de millones de hectáreas de tierras. Ello produce ganancias que salen estrictamente del país, ya que por una parte benefician a estas empresas con cuentas generalmente en el extranjero y por la otra a las dos mayores y más tenebrosas multinacionales de la manipulación química con fines de lucro aplicada a lo natural, que son Monsanto y Dow Chemical.

Los únicos beneficios que dejan estos "agronegocios" son ganancias por cánones de exportación que generan grandes ingresos a la administración pública, cosa que según creo ha impedido hasta ahora tomar ninguna medida para poner freno a esta salvaje destrucción de nuestra naturaleza, que se está realizando, de un modo cada vez mayor. Pero esto no debería continuar, pues de otro modo sería como si alguien subsistiera económicamente vendiendo sus órganos: primero vende un riñón, luego una mano, después un pie, más tarde un ojo... finalmente le quedará sólo un muñón, ya no será un cuerpo... es decir, un verdadero suicidio.

Y lo que digo no es exagerado. El cuerpo natural de la Argentina está siendo destruido por los grandes emprendimientos sojeros, a los cuales ahora se han comenzado a sumar los del maíz transgénicos y los otros cultivos destinados a los que ellos llaman de un modo mendaz "biocombustibles", pero que deberían llamarse en realidad "necrocombustibles", pues están hechos sobre la abolición de la cualidad esencial de un organismo vegetal, que son sus propiedades alimenticias (es decir, las que reproducen la vida).

A ellos deben agregarse los de las grandes empresas mineras, que generalmente son las mismas que destruyen las montañas de Chile, Perú y ahora están por ir, con el beneplácito del gobierno chileno, sobre los glaciares. Si bien en la Argentina no han avanzado tanto como lo hicieron en el Perú, empresas como la Barrick Gold ya han causado daños gravísimos, han contaminado ríos, y han destruido sectores importantísimos de nuestras montañas. También se dice -yo no tengo pruebas, pero me lo han expresado personas muy honestas- que estas empresas están robando toneladas de uranio de la región ándida de la Argentina. A ellos el gobierno debe ponerles freno.

Otras áreas donde es imperioso actuar son las controladas por las grandes empresas de servicios privatizados, como los teléfonos, el gas, la electricidad... ¡el agua! ¡las inmensas carreteras de la Argentina! Todo esto ha sido entregado a verdaderos vampiros a lo largo de los últimos cincuenta años en la Argentina (los peores, indudablemente, de toda su historia, exceptuando tal vez los que tuvieron que padecer los pobres aborígenes al ser avasallados por la brutal conquista española del siglo XVI).

El presidente Kirchner demostró que es posible tomar una iniciativa importante para revertir esta circunstancia nefasta cuando retiró la concesión a la multinacional francesa que manejaba el agua de Buenos Aires, la mayor cantidad de usuarios cautivos que jamás llegó a tener empresa alguna en todo el mundo, si no me equivoco. Y lo hizo sin violar siquiera una sola de las cláusulas del contrato escrito en tiempos favorables para ellos por la propia empresa. Pues es tanta la impunidad que gozan estas mafias empresariales en la Argentina, que ni siquiera se cuidan de cumplir los contratos que ellas mismas han impuesto...

Muchas iniciativas como estas, a lo largo y lo ancho de todo el país, acompañadas por un proceso de fortalecimiento y apoyo de la industria nacional, la apertura de nuevas áreas de producción industrial, basadas en organizaciones locales, brindaría un impulso extraordinario a nuestra economía, un estímulo moral magnífico a toda la población e incluso un fortalecimiento político sin precedentes para la propia presidenta, lo cual le permitiría negociar en crecientes posiciones ventajosas con los eternos adversarios que supo ganarse por su capacidad estratégica nuestra Nación.

OM: ¿Consideras que habrá cambios significativos en la dirección del país o que el próximo gobierno continuará con las líneas trazadas por el anterior?

Este es el proyecto de un matrimonio, a todas luces armónico, por lo cual resulta muy probable que sea entonces una continuidad del modelo de desarrollo que ha iniciado con su gestión el presidente Néstor Kirchner. En realidad, lo único que parece claro exteriormente de la orientación de los Kirchner es que están dispuestos a ampliar sin límites todo el espacio que puedan recuperar de lo que se ha perdido, tanto en el manejo interno de la economía nacional, como en la relación de fuerzas con las potencias extranjeras, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica.

Para hacer una alegoría, los Kircner y su Frente para la Victoria son como un pequeño grupo de campesinos que han sido arrinconados en dos hectáreas de tierra por grandes terratenientes y que en base a inteligencia y lucha van obligando a retroceder a sus opresores. En cada combate, logran recuperar un pedacito de tierra, y otro y otro... y a cada

espacio recuperado, lo van alambrando, instalando además señas propias, que en el campo las llaman "de posesión".

Una mención especial merece su extraordinariamente valiente política de Derechos Humanos. Ellos han logrado un avance singular en este campo, poniendo en su sitio realmente a las Fuerzas Armadas, que es ni más de menos que el de custodios de una nación y no sus opresores, como lamentablemente habían llegado a ser bajo conducciones extraviadas. Han logrado grandes avances en la Justicia Histórica, cultural, social de este país, lo cual ha estimulado extraordinariamente a la juventud, devolviéndoles su respeto a las instituciones nacionales.

OM: ¿Cómo ves a la Argentina en el contexto internacional?

La veo alineada con Venezuela, Brasil, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Bolivia, y los grandes movimientos populares de países como México, Colombia, Centroamérica, Uruguay, Paraguay, Chile y toda Latinoamérica, como única alternativa para resistir al invasivo proyecto de dominación mundial que sigue fogoneando con poderoso ímpetu el imperialismo para la región.

No debemos olvidar que aparte de la inmensa reserva natural que aún resta, y está siendo salvaje, criminalmente atacada por los agronegocios en la actualidad, somos una de las principales reservas acuíferas del mundo, por lo cual se deben esperar muy fuertes embates sobre nuestra soberanía territorial en las décadas por venir. Y en el resto del mundo, la veo defendiendo su identidad étnica y cultural, verdaderamente riquísima, como producto de las feraz interacción y mixturas que se produjo a lo largo de siglos entre razas aborígenes de cualidades variadas e

innumerables, otras europeas y la inmigración africana -forzada, pero finalmente absorbida- que se introdujo con ellas.

Las ciudades cosmopolitas, como Buenos Aires, deben abandonar la ilusión de que "los argentinos somos más europeos que latinoamericanos". Durante la guerra de Las Malvinas tuvieron una pequeña prueba de lo que realmente los europeos piensan de nosotros, por sí hacía falta. Para los europeos y los yanquis, nosotros somos seres inferiores, que sólo servimos para ser sus sirvientes. Aunque muchos de nosotros tengan los ojos azules y el pelo rubio. Como los tenía Galtieri.

Me parece que los Kirchner tienen en claro esto, la orientación de su política cultural en lo interior lo expresa muy elocuentemente. Pocas veces en los últimos treinta años han tenido tanto espacio en el ámbito público estatal las comunidades aborígenes, los folclores regionales de la Argentina o sus movimientos populares de todos los ámbitos.

Pero si no asentamos esta defensa de nuestra identidad con la defensa de nuestro territorio bajo acciones concretas, en lo económico, como lo son poner fin a la destrucción de la naturaleza que están llevando adelante las empresas sojeras, por ejemplo, dudo que tenga éxito finalmente ningún proyecto.

Por eso es necesario ver unos meses más, qué acciones concretas va tomando la nueva presidenta, que asume el 10 de diciembre, lo cual nos llevaría hasta mediados del año 2008 para poder opinar con mayor certeza. Mi deseo es que se reviertan los procesos negativos a los cuales el presidente Kirchner no pudo abocarse por estar acosado por miles de presiones y problemas urgentes que debía resolver perentoriamente, que se

profundicen los logros y desarrollos exitosos beneficiando a los más humildes, los desocupados, los trabajadores y campesinos de todo el país, y que se empiece con una industrialización y defensa de la soberanía nacional, en serio, de una vez por todas en nuestro apaleado país. Que tiene tantas riquezas naturales y posibilidades humanas, como para no depender absolutamente de nadie en el plano económico, e incluso puede ser capaz de ayudar al resto del mundo sin excesivo esfuerzo... sólo si se saca de encima, de una vez por todas, a los buitres norteamericanos y europeos que hasta ahora han logrado someter a casi todos sus gobiernos.

OM: Estimado amigo Carreras, le agradezco mucho su tiempo y nos reencontraremos en un próximo diálogo.

"Todavía estamos en peligro"

Entrevista a Julio Carreras (h) por Marcela Arce
Semanario La Columna Nº 747, 20 de Marzo de 2008

Cuando se aproxima el "Día de la Memoria, la Verdad y la Justicia", un santiagueño que estuvo preso durante 7 años entrega una reflexión distinta de lo sucedido. No apela al costado emotivo, sino que apunta a un aspecto poco conocido de lo que dio origen al genocidio.

El próximo 24 de marzo se cumplirán 32 años desde que el régimen más sangriento de la historia reciente de Argentina fuera instaurado. Las desapariciones, las torturas, los centros clandestinos de detención, y todas las consecuencias de aquella fatídica fecha, hoy más que nunca, son tema de debate constante.

Para muchos, hablar de ello no es más que revolver en una vieja herida. Para otros, esa herida nunca cicatrizó. Ni lo hará hasta que todos los culpables sean castigados y mientras no se sepa la verdad. Una verdad que aun no termina de desentrañarse.

Pero qué opinan los protagonistas de aquellos sucesos. Qué sienten las personas que sufrieron la cárcel, las humillaciones y todo el horror derivado de la más cruel de las represiones. A simple vista, pudiera pensarse que sólo sienten consternación por lo vivido, y quieren hablar sólo de ello. Contar sus experiencias personales durante el cautiverio, acusar a sus carceleros o recordar al compañero muerto a su lado. Este podría ser el homenaje a los compañeros desaparecidos.

Pero Julio Carreras (h) no piensa lo mismo, aunque estuvo 7 años preso en diferentes cárceles y campos de concentración. Aunque su esposa pasó por lo mismo durante 6 años. Tenía 25 años cuando fue detenido en Córdoba. Había sido músico, pintor, escritor y periodista. Recién en los últimos meses del proceso, recuperó su libertad. Regresó a su tierra natal, donde, entre múltiples actividades ligadas al periodismo y la cultura santiagueña, fue director de un diario en Internet (Pantalla de Noticias), coordinador general de la Asociación de Periodistas de Internet. Escribe para varias revistas y medios, en papel e Internet. Es, actualmente, editor general de @DIN (Agencia Digital de Noticias) en Internet.

Escribió 9 libros, además de muchos artículos -y un par de libros de ensayos juveniles, que prefiere ignorar. Una de las novelas cortas fue traducida y editada en Italia. Trabaja ahora (de a poco) en tres novelas.

Para él, hay otra historia que debe ser contada. Una historia que tiene que ver con los verdaderos hacedores de esta historia: los grupos económicos internacionales que presionaron al país de tal manera para imponer un plan que sólo significara ganancias para ellos, en desmedro de toda una nación.
Un diálogo profundo, que permite conocer el otro lado de una laceración que no se cerrará mientras toda la verdad no salga a la luz.

EL PLAN ECONÓMICO

-A 32 años del horror que significara la instauración del golpe de facto y sus consecuencias trágicas, ¿se califica como un sobreviviente o un preso político?

-Era un militante político. Por lo tanto, estaba preparado para que me detuvieran, me torturasen o pasar por las horrendas situaciones con las que pasamos junto a mi esposa. Es cierto que he sobrevivido, pero no me considero ni una víctima ni un sobreviviente en el sentido de algo que me ha pasado por casualidad. Nosotros, los militantes revolucionarios de los años 70, estábamos preparados para enfrentar las situaciones que nos tocaron vivir después, y sabíamos que podría sobrevenir eso.

-¿Cómo lo sabía?

-En realidad, el golpe militar, la represión, las torturas, los crímenes y las desapariciones no son algo desprendido de un conjunto de medidas políticas y económicas que se querían llevar adelante. Esas son las causas verdaderas de esa represión, que tampoco es responsabilidad únicamente de algunos militares. No. Este es un plan político que se viene desarrollando e intentando aplicar en el mundo entero y que,

finalmente, terminó exitosamente, sólo a través del uso de la violencia.

-¿A qué plan económico se refiere?

Este plan económico, desarrollado primero en Chile y después en Argentina, constituye una reacción de los grupos económicos más poderosos del mundo ante el gran avance que había tenido la clase trabajadora del mundo y también algunos países de lo que ellos denominaban "el tercer mundo". Después de la 2º Guerra Mundial, un gran economista inglés, Keynes, comprende que únicamente se podían evitar nuevas guerras si se lograba que la sociedad tuviese un mínimo estado de bienestar. Incluso, siendo ministro de Economía de Inglaterra, había estado en desacuerdo con las medidas que se le habían aplicado a Alemania después de su derrota en el 1º Guerra Mundial, porque con su tradición productiva y guerrera, vaticinó que podía haber otra guerra posterior.

-Como finalmente sucedió.

-Exacto. Sería una reacción de este país a la opresión económica a la que había sido sometida. Y esta presión económica no se da sólo por una cuestión de perversidad humana, sino que es mera consecuencia de la búsqueda del lucro desbocado de las grandes empresas capitalistas.

-¿Esas empresas tienen nombre y apellido?

-Es un grupo que ha manejado al mundo en las sombras, desde principios del siglo 20. Es un grupo que, si bien tiene nombres y apellidos, como Ford, como Morgan, y tiene nombres de empresas como Mercedes Benz, City Bank, siempre permanecen

en las sombras. Los protagonistas, los que aparecen, son escuelas económicas, ministros de Economía, gobiernos, nombres de presidentes que después la gente se los olvida, como (Domingo) Cavallo.

Este proyecto económico se aplica, por primera vez, de una manera experimental en Indonesia, en 1965, con un detalle monstruoso: en poco más de 24 horas se eliminan a más de 1 millón de personas. Se establece un régimen sangriento que después lleva adelante un plan económico de ajustes neoliberales, que son los que convierten a Indonesia en un país capitalista salvaje, y un paraíso para las empresas capitalistas.

LOS CHICAGO BOYS

-¿Cuántos años tenía cuando comienza con la militancia?

-Más o menos 20 años, pero, en realidad, había mamado la política desde los 5 años, porque mi familia era peronista. Cuando se da el golpe de 1955, nosotros sufrimos mucho, no tanto económicamente, sino moralmente, por el estado feliz en que vivíamos como familia en la época de Perón. Recuerdo, por ejemplo, reuniones en mi casa con el Dr. López Bustos, el Dr. Abdulajad, militantes de la resistencia peronista. Recuerdo la alegría que tuvimos cuando Los Uturuncos se levantan en contra de ese régimen oprobioso que fue la llamada "Revolución Libertadora". Desde mi infancia había una actitud de resistencia a algo que se percibía como maléfico y que se cierne entonces sobre el país.

-Y surge entonces la necesidad de participar.

-Exacto. Empezamos a militar en diferentes sectores, primero luchamos por el regreso de la democracia. Pero después ocurre que Perón, avejentado y hostigado por tantas desgracias que le habían ocurrido en la vida, acepta un plan capitalista, pero moderado. Entonces, algunos sectores nos seguimos oponiendo a esa política. Sin embargo, el plan capitalista, tal como estaba planteado, que había sido diseñado en la Universidad de Chicago por los que después serían los tristemente célebres "Chicago Boys", se empieza a aplicar en Argentina recién a fines de 1974.

-Y se intensifica con la muerte de Perón.

-Después de la muerte de Perón y cuando López Rega, prácticamente concentra la suma del poder. En junio de 1975 se lanza, prácticamente sin anestesia –como lo haría Menem otra vez en 1992- un plan de ajuste rabioso, que quita a los trabajadores y a toda la sociedad argentina todos los beneficios que habían obtenido en 50 años de lucha, en un solo plumazo. El "Rodrigazo", fue el primer plan de ajuste salvaje que se hace en Argentina. La sociedad, con los sindicatos a la cabeza, reacciona de una manera airada, y llenan la Plaza de Mayo con una movilización de más de 300.000 participantes. Yo creo que eso termina de convencer a los que habían diseñado el plan económico, que no iba a ser posible aplicarlo sin una dictadura militar, exactamente como fue en Chile e Indonesia.

-Había que eliminar toda resistencia

-Absolutamente toda resistencia. Con esto queda claro que, en realidad, la dictadura militar y su plan económico, y los civiles que la han apoyado, y todos los medios de comunicación y los factores de poder en Argentina que apoyaron la dictadura

militar -porque muchos de los diarios que ahora sacan notas luctuosas sobre los desaparecidos y se solidarizan con los derechos humanos, fueron cómplices de la dictadura… Por ejemplo, la carta abierta que Rodolfo Walsh escribe un año después se niegan a publicarla-… Entonces, te decía, ese golpe sirve para establecer un plan de capitalismo salvaje, en donde se beneficia únicamente un minúsculo puñado de grandes capitalistas de Argentina y algunos oportunistas, al estilo de Yabrán, Macri, etc., que estaban preparados para montarse dentro de ese tren destructivo que impulsan los Chicago Boys.

Cuando en la década de los 80 y 90 la CIA desclasifica documentos, nos enteramos de detalles claves. Por ejemplo, que los planes económicos de Argentina, tanto los de la dictadura como los que después aplica Cavallo con el menemismo, no han sido autoría de ellos, sino que fueron redactados por el grupo Morgan (City Bank), en Estados Unidos, y el Departamento de Estado. Y también nos enteramos que Kissinger, que en ese momento era el canciller de Estados Unidos, le aconseja a Guzzetti, el canciller de Argentina, que terminen rápido con la aniquilación de todos los opositores, porque si no después la lucha por los derechos humanos obstaculizaría el desarrollo de las políticas neoliberales del gobierno argentino.

DERECHOS HUMANOS Y MILITARES

-¿Por qué los luchadores de los Derechos Humanos no hablan de todo esto?

-Las violaciones a los derechos humanos han emergido como algo autónomo y eso es, justamente, un error, más que nada provocado debido a los crímenes terribles y al terror que tenía la población argentina. Cuando se empieza a luchar por los

derechos humanos de los desaparecidos y los que han sido torturados, los familiares y los abogados estaban tan aterrorizados que, aún conscientes de que aquí había todo un proyecto político y económico detrás, se concentraron únicamente en la violación de los derechos humanos. Además, eran condiciones que les ponían organizaciones internacionales que los apoyaban mundialmente, como Amnesty, sobre no politizar en absoluto la lucha por los derechos humanos, para poder lograr algún tipo de resultado, que fue lo que ocurrió.

Lo que se buscaba desde el imperialismo era someter a nuestro país -que durante el 1º gobierno de Perón había logrado ser prácticamente una potencia mundial- a los dictados del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, cuyos objetivos habían sido revertidos ya para impedir que los países emergentes se convirtiesen en competidores de los Estados Unidos.

-Entonces, ¿qué papel les cupo a los militares?

-Aquí no hay que confundirse, no es que los militares sean malos, muchas veces es al contrario. Algunos militares en Argentina, por ejemplo, han sido los autores de nuestra independencia económica, empezando por el general San Martín, el general Savio (que fue el estableció las primeras estructuras industriales y la producción de acero en la Argentina), el general Mosconi, el general Perón y muchos otros. Han sido un pequeño grupo de militares quienes se han sometido a los dictados del extranjero y han traicionado a la Patria. No hay que confundirse, no hay que ir en contra de los militares como Institución.

-¿Acaso no participaron todos?

-Lamentablemente, en ese momento, como el ejército es una organización verticalista, muchos de ellos han cometido el error de obedecer. Pero también, y eso se dice poco, ha habido 33 oficiales de alta graduación, tenientes coroneles, capitanes mayores, que se negaron en su momento a obedecer. Son los llamados 33 orientales. Algunos de ellos formarían después el CEMIDA, Centro de Militares para la Democracia.

-¿Los está defendiendo?

-Yo defiendo a mi Nación con todas sus instituciones. Defiendo a mi Nación con mi identidad y mi cultura. La nación Argentina con su religión, con sus fuerzas armadas, que tienen un sentido: la defensa de la Patria. A quienes ataco es a los militares -y también a los civiles, principalmente a los civiles, como Martinez de Hoz, Alemann, Cavallo- que han sido responsables de la entrega de nuestra nación y de los crímenes que se cometieron para posibilitar esa entrega de nuestra nación. También hubo sacerdotes que han colaborado con esto, pero no por eso voy a atacar a la iglesia como Institución ni voy a dejar de ser cristiano.

Lo que hay que discernir claramente es que ha habido un proyecto integral, llevado adelante por un grupo de personas que han sido traidores a la patria, y que no son las instituciones las que han llevado adelante el genocidio, sino un grupo concentrado de poder. Han sido personas concretas, con un proyecto económico por detrás, quienes han aplicado un plan político de destrucción, para poderlo imponer.

EL OTRO HOMENAJE

-Cuando se acerca el 24 de marzo, a la hora de los recordatorios, el común de la gente cree que se trató solo de genocidio, desapariciones forzadas, ignorando esta parte de la historia, como si no hubiesen sido ésta el detonante.

-Así es. Cuando el Dr. Alfonsín se hace cargo del gobierno –celebré que haya sido así, porque los nuevos personeros del FMI eran personajes siniestros como Herminio Iglesias, como Italo Lúder, que fue el que aprobó la "ley de aniquilamiento de la guerrilla", cuando en realidad esa ley sería para aniquilar dirigentes sindicales, estudiantiles, sociales, sacerdotes-; su ministro de Economía, Grinspun, con muy buenas intenciones, quería recuperar el desarrollo económico perdido de nuestra nación. Pero Alfonsín recibió presiones tremendas, para no aplicar ningún plan que no sea el de los Chicago Boys, que estaba impulsado por el FMI. Lamentablemente, no tuvo el coraje suficiente para oponerse y se vio obligado a aplicar, a medias, el plan del FMI. Como eso no había obligado a satisfacer a estas pirañas y tiburones internacionales…

-…apareció Menem.

-Con Alfonsín no logran satisfacción, entonces lo desestabilizan y apoyan a Menem, quien le miente a la población… le miente a la gente que habrá una revolución productivo, que va a recuperar el nacionalismo industrial de Perón y, en realidad, lo pone a Cavallo al frente de la economía para que haga lo que la dictadura militar y Alfonsín no habían podido terminar.

-Con esto, queda claro que el golpe de facto tuvo un costado fundamental, del que muchos parecieran querer olvidarse.

-En este momento, este 24 de marzo lo que tenemos que visualizar no es solamente la criminalidad de la Junta Militar, sino comprender que esa criminalidad, los desaparecidos, los muertos y todo lo que aplicó la dictadura militar era porque sabían que era la única forma en que podían aplicar el plan económico que nos llevó a la situación en que estamos ahora. Por eso, va a ser verdaderamente, un homenaje real a los desaparecidos y a los militantes que han sido bárbaramente atacados durante ese período, que la población comprenda que únicamente oponiéndose a estos planes de ajuste salvaje es como vamos a defender los derechos humanos de toda la nación, vamos a impedir que haya niños que se mueran de hambre, y que haya millones de personas desocupadas, en un país que tiene riquezas para abastecer al mundo.

"NO CULPO A NADIE"

-¿No cree que sería más conveniente recordar a sus compañeros desaparecidos, hablando de los crímenes, de las atrocidades sufridas?

-Está muy bien que se lo haga. Hay mucha gente que ahora habla de eso, pero me parece que, en este momento, es necesario comprender por qué ha sido esa represión. El pueblo argentino podría haber defendido su patria, se podía haber sumado a la lucha que emprendíamos un puñado de jóvenes, que nos animábamos a arriesgar la vida, lo podían haber hecho y no estar en esta situación. Pero no hubo el coraje cívico suficiente.

No culpo a nadie. No espero que un padre de familia sea capaz de arriesgar su vida y someterse a un futuro incierto. En el 75 ya se veía eso, miles habían llenado las plazas en los años

anteriores para apoyar a Montoneros, ahora no había quién salga.

-Muchos hombres de su generación, no los que han luchado ni los que han tenido el coraje de salir a defender sus derechos, piensan que esta era una lucha de los zurditos, los locos aquellos.

-Ese fue, justamente, el éxito de la dictadura militar. Tampoco fue un éxito casual, sino que tuvieron el apoyo de grandes estructuras internacionales y todo el apoyo de las estructuras mediáticas del capitalismo. Han revertido, prácticamente, la mentalidad de 4 o 5 generaciones. Pero la verdad no se puede ocultar. Tarde o temprano, la verdad sale a la luz.

Yo le rindo homenaje a mis compañeros que han sido torturados, violentados, encarcelados. Yo he estado 7 años preso, mi esposa 6; hemos sido torturados, hemos visto compañeros a quienes queríamos muchísimo, morir al lado nuestro. Pero eso no es lo que me importa recordar ahora. Lo que me importa es que tengamos conciencia que todavía estamos en peligro, y que debemos ampliar este espacio de democracia y participación que logramos para ser independientes, y para que no nos vuelvan a imponer un programa que nos destruya. No nos han destruido a nosotros. Vos me ves bien, porque he luchado por algo justo, he luchado y lucho para que no destruyan a miles de niños, para que no destruyan el optimismo del pueblo de nuestra patria, para que no destruyan nuestro futuro. Sobre eso tenemos que reflexionar este 24 de marzo.

-Usted puede estar bien a pesar de todo lo que ha pasado, pero no sé si las madres, las abuelas, quienes perdieron a sus

esposos, a sus padres, podrán decir lo mismo. Para muchos de ellos, el homenaje tendría que ser distinto.

-Hebe de Bonafini dice claramente: "Mi homenaje es seguir con la ideología de mi hijo". Es un homenaje político. No es únicamente porque era un buen tipo, una especie de samaritano bonachón al cual torturaron y asesinaron y después lo han hecho desaparecer, sino porque era alguien capaz de luchar por el bien de su patria. De algún modo, las madres, creo que consideran a todos los argentinos sus hijos. La mayoría de ellas están felices porque, al final, se está sabiendo la verdad. Su lucha ha servido para que muchos tengan conciencia que tenemos que defender nuestra patria y tenemos que defender un mundo mejor. Si hay poderosos, criminales, personas inmorales dispuestas a imponer por la fuerza su voluntad, entonces tenemos que imponernos. Este es el mensaje.

Peronismo y Nación

Junio de 2008

"El peronismo será revolucionario, o no será nada", había dicho Evita. "El año 2.000 nos encontrará unidos o dominados", diría Perón, algunos años después. Estas palabras proféticas parecen haberse cumplido ya en su peor sentido. El peronismo no fue revolucionario y

se disolvió en la nada, durante el gobierno de Carlos Menem. Y el año 2.000... nos encontró dominados.

El golpe

Conocí el miedo político a los cinco años. El 20 de septiembre de 1956 un militar clericalista y pro yanquis asumió la presidencia de la república. Perón había abandonado el país iniciando un largo exilio.
Mi abuela y mi padre escondieron los retratos de Evita y de Perón enmarcados. Yo colaboré subiéndolos a un alto placard. Esa misma tarde el miedo que percibía en la atmósfera se convertiría en violencia dentro de mi corazón.
Los Barraza, que vivían al frente calle de por medio, eran radicales. Ante su vivienda se había detenido un camioncito con bocinas en el techo. Sonaba por ellas la marcha radical y se lanzaban vivas a la flamante dictadura. Para mirarlos mejor, subí al techo de mi casa. Llevaba conmigo, como siempre, mi honda.
Chuni, el único varón en esa casa, también apareció sobre su techo. Era unos dos o tres años mayor. "Viva Lonardi", gritó, respondiendo a la incitación del camioncito. "Viva Perón", grité yo, en el acto.
Su desconcierto duró sólo unos segundos. Después levantó un fragmento de baldosa y con fuerza me la tiró. Sentí su estallido al pulverizarse contra la baranda. Con frialdad saqué de mi bolsillo una posta metálica, cargué la honda y a mi vez, tiré. Vi a Chuni tomarse el costado y retorcerse y después escuché su dolorido llanto. Bajé corriendo por las paredes como una lagartija, pues podía haber represalias.
Las vueltas de la vida. Unos quince años después, Chuni se haría montonero. Y yo dejaría el peronismo, por considerar que dentro del peronismo era imposible ya ser revolucionario.

Los militares

Varios militares habían resistido al golpe pro yanqui con armas, pero sin éxito. En mi juventud conocí a dos de ellos, el teniente primero Galván Achával y el capitán Jozami. Sustenté espontámente hacia ambos un afecto entrañable. Por su valentía y lealtad habían pagado no sólo en heridas de bala que dejaron secuelas. También con la interrupción abrupta de sus carreras. Jozami era rosarino, pero vivía en Santiago (en una casa que ahora están demoliendo, creo, sobre la esquina de San Martín y Entre Ríos).
Mi padre a su vez era amigo de otros dos, los capitanes Phillipeaux y Montiel. Algunos años más tarde frecuentó también al teniente coronel Cáceres.
Algunos de esos militares peronistas intentarían un contragolpe. Los gobernantes, general Aramburu y el almirante Rojas -ambos de orígenes santiagueños-, conociendo sus propósitos a través del espionaje, les tendieron una trampa. Así, cuando el 9 de junio de 1956 los cófrades intentan iniciar su asonada, son capturados en el acto.
El día 11 el diario La Nación informa "el fusilamiento del coronel (R) Alcibíades Eduardo Cortines, coronel (R) Ricardo Salomón Ibazeta, Teniente coronel (R) Oscar Lorenzo Cogorno, capitán Dardo Néstor Cano, capitán Eloy Luis Caro, Teniente primero Jorge Leopoldo Noriega, Teniente primero de banda Néstor Marcelo Videla, suboficial principal Miguel Garecca, sargento Hugo Eladio Quiroga, cabo primero músico Miguel José Rodríguez, sargento ayudante de infantería Isauro Costa, sargento ayudante carpintero Luis Bugnetti, sargento músico Luciano Isaías Rojas, Vicente Rodríguez, Nicolás Carranza, Carlos Alberto Lizaso, Francisco Garibotto, Reinaldo Benavides, coronel Albino Irigoyen, capitán (RE) Jorge Miguel Costales,

Clemente Braulio Ross, Norberto Ross, Osvaldo Alberto Albedro y Dante Hipólito Lugo".
El día 12 de junio un comunicado oficial declara: "Fue ejecutado el ex general Juan José Valle, cabecilla del movimiento terrorista sofocado". Para dar muerte al general Valle, que se había entregado ya a las autoridades militares, el gobierno de Aramburu y Rojas aplicó en forma retroactiva una ley marcial ya derogada.
La masacre duró exactamente tres días y Lanús, Campo de Mayo, la Escuela de Mecánica del Ejército y La Plata, se constituyeron en escenarios macabros. En un basural de José León Suárez, varios escaparon milagrosamente, algunos fingiéndose muertos.

Los militantes

El 24 de diciembre de 1959 por la madrugada, un grupo de soldados entró fragorosamente en la Jefatura de Policía de la ciudad de Frías. El "militar" que lo comandaba se presentó a viva voz ante el jefe de turno:
-¡Soy el teniente coronel Puma! ¡Se ha declarado el Estado de Emergencia en todo el país!, ¡esta comisaría queda bajo custodia militar!
Lo acompañaban otro "oficial", un "suboficial" y varios "soldados". Los policías se entregaron sin resistencia. Fueron despojados de sus uniformes, de sus armas y encerrados en los calabozos. Luego los integrantes del comando se dedicaron a cargar todas las armas y municiones que encontraron en el Jeep donde habían venido y una camioneta de la policía. En menos de quince minutos, habían abandonado el lugar.
Así se efectuó la primera acción guerrillera en la Argentina. Sus protagonistas se bautizaron a sí mismos Los Uturuncos. Eran santiagueños y tucumanos, peronistas y creían que con su

acción iniciaban un levantamiento general. Los comandaba el bandeño Félix Francisco Seravalle, un empleado de Vialidad Provincial, por entonces de unos 34 años.
De acuerdo a lo prometido por el general Iñíguez durante cierta reunión, mantenida con otros militantes peronistas, la toma de la comisaría iba a actuar como santo y seña para que de inmediato militares leales al peronismo se levantaran en las guarniciones de Santa Fe, Entre Ríos, Salta y la provincia de Buenos Aires.
Por su parte, las organizaciones sindicales llevarían adelante una serie de acciones concertadas, entre las que se contaban paros parciales de actividad y actos relámpago en los principales centros industriales.
Los únicos en llevar adelante el plan tal como había sido programado fueron los jóvenes Uturuncos. Después de la acción de Frías, se internaron en la selva tucumana. Allí resistirían varios meses. Hasta que finalmente el ejército los capturó y fueron sometidos a Consejos de Guerra y encarcelados.

La violencia

El 10 de agosto de 1974 las guerrillas del Ejército Revolucionario del Pueblo coparon simultáneamente el Regimiento y Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos de Villa María, Córdoba y el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada, en Catamarca. Entre los jefes secundarios de los atacantes en Villa María estaba Charlie Moore.
Él y Joe Baxter -paradójicamente ambos descendientes de familias anglosajonas-, habían militado en Tacuara. Esta era una organización nacionalista de ultraderecha, que junto a otras como la Alianza Libertadora Nacionalista de Patricio Kelly,

formarían parte de la caótica pléyade que defendería a Perón, armas en mano, durante los primeros 60.
Varios de ellos, como el capitán Ahumada o el teniente coronel Osinde, se reconvertirían en represores parapoliciales en la putrefacción del peronismo, durante el gobierno de Isabel Martínez y López Rega. Otro que había sido guerrillero y luego represor fue el cordobés Raúl Telleldín.(1) Jefe de torturadores policiales durante el último período de Isabel Martínez, integró, junto con el militar Mohamed Seineldín, un grupo paramilitar, responsable de numerosísimos crímenes, secuestros y desapariciones. Su hijo, Carlos Telleldín, permaneció varios años preso recientemente, acusado de ser responsable por el horrendo atentado de la AMIA en Buenos Aires.
El general Alejandro Agustín Lanusse, quien fuera presidente de facto en la Argentina, consigna lo siguiente en sus memorias: "El 24 de abril (de 1969) el allanamiento de un departamento ubicado en la calle Paraguay" permitió la identificación de "una figura joven de extrema derecha -el dirigente universitario Carlos Caride- quien aparecía formando parte de una organización considerada subversiva. Otro de los detenidos estaba estrechamente vinculado a grupos y personas totalmente alejados de las líneas insurreccionales conocidas. Y, finalmente, alguien acusado de militante fascista, a nivel de coordinación internacional, era vinculado al mismo problema". [...] Casi todos los detenidos habían abrevado ideológicamente [...] en el antimarxismo más extremo". (1)
¿Y a qué vienen estas menciones?
Tienen el propósito de mostrar, brevemente, que las razones de la violencia en la Argentina no respondieron a "una conspiración del marxismo internacional", como se las presentó exitosamente desde el gobierno del Proceso. Sino a otras causas bastante más profundas, muy pocas veces analizadas.

Los huevos del odio

"Cazar a los hombres a tiro de boleadoras, engrillarlos, entramojarlos, vejar a sus mujeres, establecer casas de perdición con pobres víctimas arrancándolas del hogar doméstico por derecho de conquista [...] son otras tantas formas de tortura". "Degollar despacio y con cuchillos sin filo; lancear de a poco, demorando el final; fusilar como rito de escarmiento, u otras formas semejantes de quitar la vida, son primero una tortura y después una ejecución. Así lo entendieron y así lo practicaron sistemáticamente los Coroneles de Mitre". (2)

Quien escribió el libro de donde fueron tomados estos fragmentos es un abogado. Fue diputado provincial riojano, entre 1973 y 1973. Insospechable de militancia guerrillera, el ejército lo capturó sin embargo, en 1976, manteniéndolo durante varios años preso.

Es que la represión aplicada por los militares durante el gobierno de Mitre se parece asombrosamente a la que más tarde llevarían a cabo, con otras tecnologías, los militares del "Proceso" (1976-1983).

Y estamos seguros que responden a una misma concepción. Esta es la de "aniquilar" por cualquier medio una resistencia social que hubiera hecho imposible la aplicación de un esquema político y económico antinacional.

En ambos casos -la sanguinaria cacería mitrista del siglo XIX y la represión procesista-, el propósito es imponer un ordenamiento que beneficie en primer lugar al imperialismo capitalista extranjero, y en el ámbito local a una pequeña minoría.

Durante el siglo XIX, el imperialismo dominante tenía como eje principal al reino de Inglaterra. En el siglo XX, ya había ocupado ese lugar Estados Unidos de Norteamérica.

Desde los inicios el peronismo fue visto por EE.UU. como un peligrosísimo "anti-ejemplo" mundial. No porque se lo sospechara cómplice de la Unión Soviética marxista -opción muy alejada de la ideología de Juan Domingo Perón, como se sabe educado en las escuelas de Hitler y Mussolini- sino por la pujanza de su proyecto de desarrollo industrial independiente. Esas fueron las verdaderas razones que desencadenaron el odio al peronismo, por parte de las oligarquías argentina. Y el monstruoso derramamiento de sangre que comenzaría de a gotas con su caída, en 1955, para convertirse en una pavorosa ciénaga hacia mediados de los 70.

(1) "Nicky" Ceballos, valeroso combatiente santiagueño del ERP, fusilado alevosamente por el ejército en Córdoba, recordaba a Telleldín como ex compañero. "Fue con nosotros al Paraguay", contó al autor de estas líneas, durante una conversación en la cárcel. "En los años 60, dimos entrenamiento a la guerrillas nacionalistas, que se levantaban contra la dictadura de Stroessner".
(2) Alejandro Agustín Lanusse. Mi testimonio. Lasserrre editores, Buenos Aires, 1977. Carlos Caride, el entonces detenido de quien se narra, era uno de los jefes de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Esta organización guerrillera, una de las primeras en Argentina, se había nutrido también con algunos de los miembros argentinos de la guerrilla del Ché con actuación en Salta.
(3) Ricardo Mercado Luna. Los Coroneles de Mitre. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 1974.

Publicado en El Punto y la Coma. Revista cultural del Sindicato de Docentes Privados (SADOP). Santiago del Estero, Catamarca, Tucumán y Salta. Nº 28. Segunda quincena de junio de 2008.

Juan Núñez del Prado: el primer desaparecido

Agosto de 2008

El 7 de junio de 1555 Juan Núñez del Prado se disponía a partir desde Santiago de Chile hacia Santiago del Estero. Vendría a tomar posesión de nuestro gobierno, pues el máximo tribunal de Lima lo había restituido en su cargo, desestimando las acciones en su contra de Aguirre y Villagra.
Confiado en la legalidad de sus actos, hizo anunciar por bando público el dictamen y su partida del día siguiente. Pero cuando fueron a buscarlo para iniciar el viaje... Núñez no estaba. De ese 8 de junio, jamás fue encontrado y su familia no recibiría tampoco, nunca, el menor indicio acerca de su paradero.
Núñez del Prado se convertiría, de tal manera, en el primer desaparecido político, de una región que después iba a nombrarse como "América Latina". (1)

Buscando el oro de Santiago

Ya hemos dicho que las primeras expediciones españolas se precipitaron hacia lo que es hoy Santiago del Estero en busca de un mitológico imperio: el del Rey Blanco. Los europeos creían que en algún lugar de entre estas selvas, salinas o grandes mesetas y montañas, encontrarían toneladas de oro y plata, para librarse de trabajar durante todo el resto de su vida.
Así, antes de la definitiva, que consolidaría nuestra primer población, se efectuaron tres incursiones:
La de Francisco César, capitán de Gaboto, quien con 6 acompañantes salió desde el hoy Litoral argentino explorando el sur de nuestra provincia hacia el mes de diciembre de 1528.
Diego de Almagro, con un inmensa expedición compuesta por 500 españoles, 150 negros esclavos y 20.000 siervos indios, recorrería el norte de nuestra provincia en 1535.
Finalmente Diego de Rojas, con 200 españoles y un número no precisado de negros e indios peruanos –aunque muchísimos

menos que los traídos por Almagro–, armó su expedición hacia Santiago del Estero en 1542, para morir aquí, a manos de los tonocotés, en 1543.

Ingresa Núñez del Prado

Luego de la dura guerra civil desencadenada por Pizarro, el sacerdote católico Pedro de La Gasca quedó al frente del gobierno en Lima. Entre quienes lo habían ayudado a desembarazarse de los pizarristas estaba Dn. Juan Núñez del Prado. Este era oriundo de Badajoz, habiendo nacido de un matrimonio formado por Dn. Bernardino del Prado y Dña. Francisca de Guevara.
Dentro de la política real de esparcir hacia todos los rumbos a hombres con mando de tropa, el Pbro. La Gasca persuadió entonces a Núñez de que el futuro inmediato podría brindarle riquezas incalculables si se lanzaba hacia el sur. Núñez contaba también en su favor la cualidad de ser un hombre de confianza para la corona.
Así, por medio de una Provisión Real, el gobierno de Lima encomienda a este conquistador la misión de ampliar las fronteras del Imperio Alemán. (2)
Con 100 voluntarios, tres sacerdotes católicos – Hernando de Gomar, Alonso Trueno y Gaspar de Carvajal–, además de un número no determinado de negros e indios peruanos, Juan Núñez del Prado partió de Lima cuando despuntaba la primavera de 1549.
El viaje resultó sacrificado por algunas lluvias y el ataque de los indios Humahuacas, de Jujuy, pero finalmente la expedición llegó bastante íntegra a su objetivo: lo que se consideraba El Tucma, o Tucumán.
A poco de armado el campamento, el 24 de junio de 1550 Núñez del Prado, escogiendo un sitio a orillas del Río Dulce,

fundó la Ciudad del Barco. Este nombre había sido pensado para homenajear al Presidente de la Audiencia de Lima, el sacerdote Pedro de La Gasca, quien había nacido en El Barco de Ávila (España).

Villagra y Aguirre

Los indios calchaquíes, que habían observado durante todo el trayecto a los invasores, comenzaron a atacarlos pronto. Pero los europeos no sólo deberían soportar las guerrillas aborígenes: el conquistador Villagra, quien había partido desde el Perú hacia Chile para auxiliar a Valdivia, también los atacó. De paso por Santiago, creyó que con un golpe de mano podría adueñarse de la novísima Ciudad del Barco, a la cual veía un futuro de prosperidad.
Para peor, Núñez del Prado había encontrado pepitas de oro en las inmediaciones de donde fundara su ciudad, lo que pronto llegó a oídos de todos los europeos.
Los soldados de Núñez pudieron resistir, pero ante la insistencia de los ataques de sus propios paisanos y de los indios, decidieron trasladar un poco más lejos a la ciudad.
Poco después Prado caería bajo los acosos de su contrincante Villagra, quien pidió ayuda a Valdivia el cual, desde Chile, envió a Francisco de Aguirre y sus hombres.
Aquirre, con 60 guerreros frescos y bien entrenados desbarató finalmente al ya deteriorado ejército defensivo del hombre de Carlos V.
Esto abrió un proceso bélico que iba a traer muy pronto la derrota definitiva de Núñez del Prado, su encarcelamiento, y una nueva "fundación" de la Ciudad del Barco, rebautizándola como "Santiago del Estero".
Con un método que se impondría como acción política hasta los tiempos de Ibarra y Taboada, Aguirre urdió un Cabildo Abierto,

bajo presión de sus armas. Por medio de este hizo destituir a Núñez del Prado y legitimar su condición de nuevo gobernador. Núñez del Prado fue encarcelado, como reo de insubordinación y "resistencia a la autoridad".

Desaparición de Prado

La suerte pareció favorecer nuevamente a Núñez del Prado cuando murió Valdivia, aniquilado por las huestes mapuches de Lautaro. La codicia y ansia de poder de los caudillos europeos desató otra vez una caótica guerra por la sucesión.
Dentro de esta volátil situación política, los amigos de Prado consiguen presionar a las autoridades para obtener la liberación de su amigo. Esto ocurre poco después de las "fiestas" de Fin de Año, en 1553.
Inmediatamente Juan Núñez del Prado se traslada a Lima, y ante la Audiencia del Imperio presenta una demanda judicial contra Francisco de Villagra, por "actos de fuerza" contra la corona, y contra Francisco de Aguirre por el "golpe de mano para apoderarse de la Ciudad del Barco".
El más alto tribunal de justicia de América falla finalmente a favor de Prado, restituyéndole un año después, el 13 de febrero de 1555, su gobierno legítimo de la Ciudad del Barco. Este dictamen desconoce también el nombre de "Santiago del Estero", que Francisco de Aguirre había asignado a la población, luego de trasladarla por tercera vez.
Pero con toda ingenuidad, Núñez pregona a todos los vientos su alegría e invita a quienes deseen sumarse, para desarrollar lo que soñaba como una próspera metrópoli. Y como ya vimos, esto lo iba a convertir en nuestro primer desaparecido, cuando apuntaba ya el gélido invierno chileno de 1555.

(1) De un modo tristemente singular, Núñez del Prado estaba destinado a sufrir dos desapariciones: la primera física, la segunda –virtual– de casi todos los textos históricos posteriores, que asignaron la fundación europea de Santiago del Estero a su presunto desaparecedor.
(2) Transcribimos fragmentos de la Provisión Real:
"Don Carlos V, por la divina clemencia Emperador semper augusto, Rey de Alemania, doña Juana su madre y el mismo don Carlos por la misma gracia Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Cilicias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algares, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano, Condes de Flander y de Tirol, Etc.
[...] Visto y consultado con el licenciado Pedro de La Gasca, del nuestro consejo, de la Santa Inquisición y Presidente de la nuestra Audiencia y Cancillería en la ciudad de los Reyes de los dichos nuestros reinos del Perú [...] acatando que vos Juan Núñez del Prado nos habéis servido y esperamos que nos serviréis de aquí en adelante [...] os cometemos y mandamos que vais con la gente que para ello fuere necesaria, a la dicha provincia de Tucumán y en la parte y sitio que os pareciere más conveniente para poblar pobléis un pueblo[...].
"Y así poblado el dicho pueblo, nombraréis regidores y otros oficiales de cabildo [...] y repartiréis los indios de dicha comarca que conquistareis y trajeres de paz, tasando los tributos y servicio que dichos indios han de dar primero y antes que a las personas a quien los encomendareis y pusieres en la posesión de los dichos repartimientos de ellos". (Archivo General de Indias. 48–5–11/18.)

Publicado en la edición impresa de La Columna, revista semanal, Santiago del Estero, Año XIV, Nº 764.

La Revolución que viene

Septiembre de 2008.

1

Según creo, hemos entrado nuevamente en un periodo revolucionario. Tal circunstancia se ha presentado por la confluencia de dos factores antagónicos:
* El obsceno acaparamiento de los bienes por parte de los ricos.
* La insoportable imposición de la miseria a la mayor parte de los habitantes de esta Tierra.
A ello se suma un tercer factor: el modo de obtener ganancias por parte de quienes gobiernan el sistema se ha convertido en extremadamente depredador de la Naturaleza.

2

Las acciones de los revolucionarios, hoy, son las únicas que podrían salvar a la humanidad de su desaparición.
Estas consisten en millones de pequeños y grandes actos cotidianos, que van desde participar en una movilización defendiendo la naturaleza hasta editar periódicos u organizar cooperativas de trabajo.
El objetivo estratégico de los revolucionarios consiste en ir construyendo una sociedad alternativa a la que inexorablemente va a caer. Esto se hace primero dentro de nosotros mismos, luego en nuestras familias, para seguir en cada barrio, comuna y ciudad, hasta cubrir el planeta.

3

A los revolucionarios no se los distingue por los libros que citan ni el color de su boina, sino por las acciones que concretan. En su momento, Hermes fue revolucionario, Buda, Jesús y el Ché Guevara lo fueron. Los une e identifica el no procurar la revolución para beneficio de una persona, una iglesia o para un partido, sino de todo lo que existe sobre el planeta Tierra.

Hoy más que nunca debemos comprender que una revolución es integral: no se dirige únicamente a que todos los humanos alcancen elevados niveles de confort. La comodidad, desarrollo, satisfacción de nuestra especie, debe estar en relación directa con el equilibrio del resto de las especies vivientes y toda la naturaleza.

4

Es posible que la mezquindad, ineptitud e irresponsabilidad de quienes gobiernan los imperios en pugna provoquen una catástrofe nuclear.
Debido a ello, una de las tareas esenciales de los revolucionarios es mantenernos listos para sobrevivir. Y construir enseguida una sociedad mejor.
Para esto resulta necesario convertirnos, sin claudicaciones, en seres dignos, sanos y educados para una alta civilización. Con nuestras familias, deberemos comenzar una nueva era: tal es el desafío, para las generaciones que habitamos el mundo hoy.

5

Si no llegamos a una guerra nuclear o una catástrofe ambiental que borre a los depredadores, el camino puede ser algo más lento.
En ese camino el plan consiste en construir formas de solidaridad social que no impliquen estructuras jerárquicas ni partidarias. El modelo conocido de más confiabilidad es la Asamblea.
Acostumbrarnos a decidir por Asamblea, los problemas de la familia, del barrio, de la ciudad y de las naciones, nos ejercitará para un periodo en que las caducas instituciones mal llamadas

democráticas deberán ser sustituidas por otras, que verdaderamente impulsen el bien común.

Mi implicación en el copamiento del cuartel de Villa María (Córdoba, Argentina)

Mayo de 2009.

Durante toda la noche y la madrugada del 10 al 11 de agosto de 1974, un fuerte contingente guerrillero del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), dominó completamente la Fábrica Militar de Villa María. El copamiento no fue simple y los

tiroteos se prolongaron hasta bien entrada la mañana del día siguiente.

Esa misma tarde del 10 de agosto, el ERP iba a intentar un poderoso ataque al Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada, en Catamarca. La acción fracasó por haber delatado a los guerrilleros un campesino, a quien el "Colorado" Irurzun, uno de sus comandantes, dejara ir considerándolo inofensivo. Pero igualmente se produjeron allí gravísimos enfrentamientos armados, con saldo de numerosos muertos y heridos.

Por mi parte, esa noche había ido a esperar a mi novia a la Terminal, adonde ella llegó como a las 21.00, proveniente de San Francisco, su ciudad (en la frontera entre Córdoba y Santa Fe). La invité a comer algo, en un pequeño bar, de junto a la placita. Así que a la hora en que comenzaba el ataque a la Fábrica Militar de Villa María (21:30), estábamos allí, comiendo costeletas con puré, y de postre, budín de pan con dulce de leche, según vagamente recuerdo. No teníamos ninguna información sobre los sucesos que estaban ocurriendo en simultáneo.

Ambos vivíamos muy preocupados, en esos días. El cuñado de Gloria -José Luis Boscarol, un médico-, como un mes antes había logrado escapar milagrosamente de un allanamiento. Con su esposa e hijita, vivían desde entonces escondidos, en diferentes lugares. Mi novia, Gloria Gallegos, tenía encuentros secretos con su hermana, pero no sabía prácticamente nada sobre José Luis, sólo genéricos "está bien, con los compañeros".

No sólo era esto, sin embargo. El "Comando Libertadores de América", rama cordobesa de la Triple A, acosaba criminalmente a los militantes revolucionarios. Casi todos los días los diarios informaban de uno, dos o varios jóvenes, hombres y mujeres, acribillados a balazos, a veces con signos de torturas. Casi siempre eran "militantes de superficie": es decir,

personas relacionadas a veces con la guerrilla, pero no combatientes, sino miembros de organizaciones legales. Como abogados, periodistas, dirigentes sindicales o vecinales, etcétera.

Con 23 años de edad, yo era por entonces redactor de dos revistas cordobesas, quincenales: Posición y Patria Nueva. Había sido miembro de la corresponsalía del diario El Mundo, hasta su cierre. E integraba el Equipo de Prensa del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo). Tenía motivos para preocuparme, pues. Desarmado, expuesto públicamente a cada momento, constituía una presa fácil.

En parte por eso es que había solicitado, a través de las vías jerárquicas, que me enviaran a combatir a Tucumán, en la Compañía de Monte del ERP. La respuesta había sido "No. Sos importante donde estás".

En efecto, no sólo me ocupaba de redactar artículos o noticias, sino también, por mis conocimientos de arte, del diseño y diagramación de las publicaciones. Además, teníamos por entonces una importante imprenta pública, donde recaía sobre mis espaldas una buena parte del trabajo editorial. Y más: en numerosas oportunidades, había tenido que viajar a Oncativo, donde teníamos un taller, llevando resmas de papel en la camioneta, para ocuparme luego de la corrección de originales de plomo fundido, recién tipeados en la linotipo.

Mi novia, en tanto, con 20 años, era estudiante de medicina. Hacía materias de 3º y 4º año. Integraba también un frente legal del FAS, haciendo trabajo en una villa muy humilde -El Libertador-, donde atendían un dispensario gratuito junto a vecinos, enfermeros y médicos.

Bien. Esa noche, pues, ambos un poco abatidos, por las tareas y las muertes cotidianas, producto de aquella guerra, nos despedimos como a las 22:30 en la puerta de su casa, a sólo tres cuadras de la Terminal.

Villa María

Tomé desde mi adolescencia el hábito de levantarme temprano, consolidándolo después del servicio militar. Mi principal motivación existencial fue -y es-, la religión cristiana. Lo primero que hacía, entonces, era leer La Biblia, que me había propuesto explorar ordenada y sistemáticamente. Para ello, subía a la terraza, en casa de mi tía, quien me daba alojamiento. Ella -viuda de un militar- dormía.

Como a las 7 de la mañana escuché desde allí sonar el teléfono: para que mi tía no se molestara, bajé corriendo las escaleras. Era mi novia, Gloria. Angustiada, agitada, me dijo que su cuñado había muerto. Lo había escuchado por el informativo, de la radio. Me dijo que con su otro cuñado y su hermana -estudiante de abogacía- irían a la sede policial de Villa María, donde habían informado por la radio que estaba el cadáver. Me pidió que la acompañase.

Fui. En el auto hicimos el trayecto -como dos horas de viaje, si mal no recuerdo-, barajando toda clase de conjeturas sobre aquél copamiento, del cual conocíamos solamente lo que iba diciendo la radio. Posteriormente, por medio de la esposa de Boscarol, nos enteramos que él había integrado el contingente de Sanidad de los guerrilleros. Y que escapando, ya luego de que todo hubiese terminado, José Luis, al divisar a la distancia un control policial, entró bruscamente a una ruta desconocida, por el costado. Aquello fue fatal, pues la ruta estaba en construcción; por la altísima velocidad a que iban no pudo evitar una zanja con hierros salientes, y comenzó a dar vueltas en el aire. Él murió, y su acompañante, "Joaquín", uno de los jefes del operativo, sobrevivió y sería capturado inmediatamente por la policía.

Al llegar a la Jefatura policial de Villa María, nos atendieron con fría profesionalidad; pero luego de 10 minutos, en vez de

siquiera permitirnos ver el cadáver, como esperábamos, nos detuvieron.

Desde allí nos trasladaron en un camión celular a la División Investigaciones, de Córdoba. En esa dependencia nos separaron, llevándome a un patio, donde me pusieron contra una pared, con las manos esposadas detrás. A unos diez metros de mí, había un hombre, rubio, como de cuarenta años, con quien me prohibieron hablar. Allí permanecimos los dos, parados contra la pared, toda aquella larga noche y parte del día siguiente. El hombre se quejaba y decía que era inocente: al parecer lo habían detenido por un robo común.

Como a las seis de la tarde del día siguiente, sin haber comido nada, me tomaron una declaración, en la cual conté más o menos lo que dije arriba (sin mencionar, por supuesto, que también era miembro del PRT-ERP). El policía, benévolo, consideró oportuno aconsejarme: "Vos pareces un buen chico", me dijo: "alejate de esa familia... ¡son todos guerrilleros! Y volvete a Santiago, aquí la mano se va a poner muy dura..." (1)

Mi novia, su madre, hermana y cuñado, luego de declarar en la Jefatura, habían sido liberados aquella misma noche, antes que yo. Inmediatamente viajaron a San Francisco, para el entierro de José Luis, cuyo cadáver había retirado ya su familia. Viajé también, para participar de un multitudinario entierro, pues su familia, de prósperos comerciantes, era muy popular en esa ciudad.

La lista

Desatendiendo los consejos del policía, continué mi noviazgo con Gloria. De hecho, yo había aceptado integrarme al área Prensa y Propaganda del PRT-ERP antes de conocernos. Y la militancia de ella había sido algo que iba a unirnos más, además de la atracción mutua que sustentábamos. En los primeros días

de noviembre de 1974, nos casamos. El sacerdote, un santafesino de apellido González, era un simpatizante de Montoneros. Fue el único sacerdote católico que conocí en mi vida subsistiendo económicamente de su propio trabajo. Había rechazado el salario estatal y trabajaba, como tornero mecánico, en una fábrica metalúrgica, de 8 a 12 y de 14 a 18. A las 20, todos los días, celebraba misa. Su parroquia -Nuestra Señora del Pilar- era relativamente pequeña y bonita, algo alejada del centro. El coro, compuesto por jóvenes de la JP, preparó para nosotros (pues se lo habíamos pedido), "La Biblia", de Vox Dei. Con esa música nos casamos, jurando ante Dios acompañarnos mutuamente "en las buenas y las malas". Cosa que, como se verá, logramos cumplir.

No teníamos dinero ni demasiado tiempo para "lunas de miel". Entonces pasamos nuestra primera noche en un regular hotel en Córdoba, y de allí decidimos radicarnos en Santiago del Estero. Los meses anteriores habían sido cruentos y deprimentes, los sectores revolucionarios estaban siendo masacrados por fuerzas policiales, militares y numerosas bandas de asesinos operando en conjunto.

En Santiago, mi padre era un alto funcionario en el área Educacional y mi tío, su hermano, diputado justicialista. Nuestro plan era conseguir un trabajo para mí y que Gloria terminara sus estudios viajando a Córdoba periódicamente. O en último caso, que los abandonara, hasta que mejorase la situación.

Pero una mañana, a las 6 aproximadamente, mi padre, que leía el diario a esa hora, vino a despertarnos. En primera plana de El Liberal, había salido una lista de "guerrilleros buscados por el copamiento del cuartel militar de Villa María". Y figuraba mi nombre completo.

Debimos ocultarnos, pues, y luego de un par de semanas, decidimos salir de la provincia. Mi padre había comprado los

diarios de Córdoba, Tucumán y Buenos Aires... ¡y en todos ellos se había publicado la maldita lista!

Regresamos a San Francisco.

San Francisco

Desde mediados de julio habíamos perdido prácticamente contacto orgánico con el PRT-ERP. En aquella circunstancia, por segunda vez, se me había ordenado "proletarizarme". Como no había logrado hacerlo la primera -en abril-, esta vez se iban a suspender mis actividades en la imprenta y la prensa partidaria, hasta que yo lograse ingresar, como obrero, en alguna fábrica. Al suspendérseme las tareas, se suspendió también la pequeña remuneración que recibía. Así que esta vez ingresamos, con mi novia, en un túnel de dificultades económicas, que no iba a resolverse hasta algo después de nuestro casamiento.

Las razones de aquella "proletarización" obligatoria, era mi "soberbia pequeñoburguesa". Esta "desviación", detectada por la cúpula del PRT, me había llevado a cuestionar con frecuencia ciertas políticas, en particular ciertas acciones guerrilleras. (2)

Entonces, manteníamos una relación irregular, a través de las hermanas de Gloria, y algunos compañeros de base que nos conocían e improvisaban con nosotros tareas eventuales, como reuniones barriales o volanteadas.

Al salir de Santiago, creyendo que era peor llevar mis documentos que dejarlos, hice esto último. Si mi nombre había sido publicado en todos los diarios del país, acusándome de copar un cuartel, tal vez podría intentar ganar tiempo como indocumentado si llegaba a toparme con alguna patrulla.

Pocos días después de llegar a San Francisco, conseguí que La Voz de San Justo me comprara de vez en cuando algún artículo. Pero no era bastante -además de riesgoso-: había prometido a

mi esposa apoyarla para que termine sus estudios. Debía conseguir un trabajo regular.

La solución surgió de un militante que trabajaba por su cuenta, con una cuadrilla de albañiles. Me ofreció integrarla y acepté. Jamás había tomado en mis manos una pala, o siquiera una cuchara, pero aprendí. Y estuve haciendo eso durante unos cinco meses. Luego conseguí un puesto de Encargado de Personal en una importante fábrica metalúrgica.

En el ínterin, habíamos retomado los contactos con el Partido. Para mi sorpresa, y debido a la muerte en un enfrentamiento armado de un compañero, de 21 años, responsable de la Zona a que pertenecía San Francisco... me designaron a mí.

Cuando tomé contacto con todos los militantes de la zona (que integraban también las pequeñas ciudades vecinas de Brinkmann y Porteña), decidí que en nuestra zona no se efectuarían acciones armadas. (3) Por qué razón. Había notado que San Francisco por entonces constituía una próspera isla fabril, donde los obreros descendían de inmigrantes piamonteses que apenas 60 o 70 años atrás, habían venido juntos con quienes hoy eran sus patrones. No había allí "odio de clases": las familias de obreros y patrones departían innumerables situaciones, incluso casándose a veces sus hijos entre ellos.

Bien. Así permaneció nuestra área hasta mi detención, provocada por haberme denunciado un militante que no resistió la tortura y luego desapareció. (4)

La cárcel

Los pocos días de enero, febrero y marzo de 1976 que pasé en la cárcel de Córdoba, fueron relativamente benévolos. Ello porque los presos políticos estábamos comprendidos por un régimen similar al de los comunes, es decir: visitas semanales de las

familias, también visita "privada" (con nuestras esposas, una vez por semana), recibir paquetes, libros, salidas al patio dos veces por día, pabellón de celdas abiertas, etcétera. Las organizaciones -ERP y Montoneros- habían convertido eso en una verdadera escuela de cuadros. Y las celdas eran inmensas bibliotecas, donde se estudiaba y generaban documentos partidarios o completos informes de situación, en base al análisis de los diarios. El golpe militar terminó con todo eso. No sólo nos quitaron absolutamente nuestras posesiones, sino rompieron a culatazos los vidrios de las ventanas, para que nos muriésemos de frío allí dentro, si era posible. Etcétera. No contaré aquí los padecimientos de aquél periodo, pues amerita un libro. (5)

Pero como no habían podido cortar nuestros contactos secretos con presos comunes -y a través de ellos con el exterior-, pronto la presión de los organismos Internacionales de Derechos Humanos, que recibían nuestros informes puntualmente, los obligaron a "blanquearnos" nuevamente.

Así, hacia diciembre de 1976, la mayoría de los presos políticos del país -unos 7.000- habíamos sido trasladados a cárceles más "seguras" pero "legales": las mujeres a Villa Devoto, los hombres a Sierra Chica, La Plata y Rawson.

En Sierra Chica, recibí pues la notificación de dos causas judiciales contra mí. Una era previsible, "Asociación Ilícita, Violación del Art. (no recuerdo qué número) y portación ilegal de armas (por el revolver calibre 32 que me habían encontrado al detenerme). La otra, pese a que la esperaba, me sorprendió: "Posible participación en el Copamiento del Cuartel Militar de Villa María".

Ambas se sustanciaban en el juzgado federal de Eudoro Vázquez Cuestas, un petimetre de 34 años, designado a dedo por los militares en Villa María. Y mi "defensor" era un personaje estrafalario, cuyo nombre no recuerdo, pero sí que

casi me derribó con su aliento alcohol, durante su primer simulacro en la cárcel de Sierra Chica.

Para "ablandarme", me habían puesto 10 días en el calabozo, sin poder bañarme ni siquiera dormir bien. Así que a la primera de las dos únicas indagatorias judiciales con Vázquez Cuestas y su séquito, debí concurrir barbudo, sucio, asustado ante la luz del día después de haber transcurrido todos los anteriores en un tubo de cemento oscuro y casi sin ventilación. Ante mí tenía unos tipos trajeados, perfumados, que me miraban, pese a ello, con cierto singular interés. El "abogado defensor" (Rius, ahora recordé su apellido), me llevó unos metros aparte, para recomendarme que "por mi bien" confesara todo lo que sabía. Por cierto, no me hice cargo de nada delictuoso, pese a que el secretario del juez leyó otras declaraciones que me incriminaban. Solamente acepté haber tenido una militancia revolucionaria, y lo que era muy fácil de averiguar, esto es, el haber escrito y diagramado medios de prensa socialistas y populares.

Sin embargo, no entendía la razón por la cual me incriminaban en el copamiento de Villa María. Suponía que, luego de que presionados por la ultraderecha designaran jefe de policía de Córdoba al temible represor y miembro de la Triple A, comisario de la Federal Héctor García Rey, se habían visto obligados a generar una "lista", en la que me incluyeron. Mucho tiempo después, descubriría que no era así.

La "reconstrucción"

Repentinamente, a fines de 1979, a unos cuarenta presos políticos extraídos de diferentes cárceles, nos trasladaron nuevamente a Córdoba. En cuclillas, con los ojos vendados, las manos esposadas atrás, atados con largas cadenas al piso del

avión y la prohibición absoluta de movernos... eran algunas de las "comodidades turísticas" durante aquellos traslados.

Al llegar a Córdoba, nos encerraron en celdas individuales, que sólo tenían un pequeño recuadro en la puerta de chapa y madera, para recibir la comida. Igualmente nos comunicábamos, con golpeteos morse y pequeños papelitos que los presos comunes que repartían la comida, nos proveían. Pero nadie sabía la razón de aquél traslado (era frecuente que los dictadores militares eligiesen un grupo de prisioneros para asesinarlos, o sólo castigarlos con cárcel más dura, en represalia por alguna acción de la guerrilla afuera; suponíamos algo de eso). Pero pronto empezamos a darnos cuenta de algo: todos quienes allí estábamos teníamos algo en común. La causa Villa María.

De alguna manera que consideré milagrosa, mi padre logró averiguar dónde estaba. Y aún más: conseguir que un sacerdote pudiera entrar a verme. Una noche, por la ventanilla, me pudo hablar durante diez minutos, pues no accedían a abrirme la puerta. En voz alta, para que todos escucharan, conversamos. Me dijo que mi padre me mandaba ánimo, me recomendó que rezara y un dato muy relevante: el juez Vázquez Cuestas planeaba una reconstrucción del copamiento al cuartel de Villa María... con nosotros como protagonistas.

Antes de que se fuera el sacerdote, en una rápida conversación de ventana a ventana, decidimos lo que íbamos a hacer. Una huelga de hambre hasta morir si era necesario. Pero no nos prestaríamos al simulacro. Con Luciano Benjamín Menéndez al frente del III Cuerpo, era seguro que iban a ponernos fusiles descargados en las manos... y luego acribillarnos. Los medios de todo el país iban a titular después, como ya estaban acostumbrados: "40 subversivos muertos luego de intentar fugarse".

Le pedimos al padre (lamentablemente no recuerdo su nombre, sólo que era de origen italiano y tenía unos 50 años) que avisara a mi papá y a todos los que pudiera sobre nuestra decisión.
Al día siguiente comenzamos a negarnos a recibir comida. También el segundo día. Pero no alcanzamos a llegar al cuarto día sin comer cuando, para nuestro asombro, fuimos trasladados al piso superior, donde había 8 presos políticos, con quienes ahora podíamos comunicarnos...
¿Qué había pasado? Había caído Menéndez. Tras un intento de otro golpe militar, para endurecer aún más -si cabía- la dictadura, había sido finalmente relevado por Videla.
Esto modificó nuestra situación, y la "reconstrucción" finalmente nunca se hizo.

Por qué "Villa María"

Recién hace dos o tres años atrás, debido a un documento al que tuve acceso por mi profesión de periodista, pude entender la razón por la cual había sido incriminado en aquella causa, que me perseguía, es verdad, como un mal karma, desde el momento mismo de su concreción.
El documento -un resumen judicial, titulado "Informe ataque FMPE Villa María" (6), explica la razón por la que se me incriminó. En una de sus páginas, dice que uno de los "integrantes del Estado Mayor del ERP, cercano a Santucho, y luego colaborador de la División Inteligencia de la Policía de la Provincia de Córdoba", declara extensamente sobre su participación en el copamiento del cuartel de Villa María (donde dice haber iniciado el ataque) y provee una larga lista de nombres... donde figuro yo. ¿Y quién es este "jefe del ERP", quebrado? Carlos Moore. Apodado "Charlie".
Luego de algunos datos sobre mi actividad periodística, "A Carrera", dice el documento, "lo reconoce Charlie Moore. La

mujer de Carrera no habría estado en el copamiento, pero sí la cuñada, casada con el Dr. Boscarol" (sic).

Pero ¿quién es y de dónde me conocía este Charlie Moore? Yo recuerdo su nombre, y entre sombras su figura, pues mis ojos estaban vendados durante los once días en que me tuvieron torturándome en la División Información de la Policía de Córdoba, antes de enviarme a la cárcel. Estaba allí junto con un tal López, a quien llamaban "Kent". Ellos interrogaban a los prisioneros, "con conocimiento de causa", pero a mí no me interrogó Moore, sino "Kent".

Recuerdo que conversaban, al lado de la celda donde me echaban por las noches, y el tal "Charlie" me parecía lisa y llanamente un chiflado. Hablaba de ir a "trabajar en Nigeria, como mercenarios", pues al parecer les habían prometido liberarlos "por los servicios prestados". Al ingresar a la cárcel, y narrar estas vivencias a los compañeros, ellos completaron mi información diciéndome que "Charlie Moore venía de un grupo de derecha, emergente de Tacuara, MP17 de Octubre, y se había pasado al ERP", y que López (Kent) efectivamente había sido miembro del Estado Mayor del ERP, pero se había pasado el enemigo junto con su esposa. Ambos "colaboraban" en los interrogatorios, ocupándose de las mujeres la esposa de Kent.

De tal manera, pues, vine a enterarme, unos treinta años después, el por qué de mi inaudita incriminación en un copamiento en el que no participé. Y por causa del cual estuve a punto de perder la vida, en ocasión del simulacro de "reconstrucción" organizado por Menéndez.

¿Por qué me incluyó Moore en esa lista? ¿De dónde me conocía? ¿O eligió mi nombre, entre varios que le mostraron, al azar? Creo que nunca lo sabré. Y la verdad, es que ya tampoco me interesa. Sólo quería dejar consignados, en honor a la verdad, los sucesos, tal como realmente sucedieron. (7)

(1) Aquella misma noche allanaron la casa de mi tía, en Alta Córdoba. Dora Manzanelli de Salguero, por entonces de unos 57 años, mantuvo la calma. Los numerosos policías revisaron toda la casa -que era bastante grande- incluyendo la espaciosa habitación, patio de por medio, que mi tía me prestaba. Sólo encontraron unos 200 libros, en esa habitación, pero ni siquiera los tocaron: buscaban armas. Pese a ello, mi tía quedó tan asustada, que en el acto hizo sacar todos los libros, trasladándolos a la casa de un compañero de facultad de uno de sus hijos, en otro barrio. Al regresar, consideré que por respeto a ella debía irme de allí. Así es que busqué los libros, se los entregué para guardarlos a un compañero santiagueño, de apellido Escobar, que se había ofrecido para ello. Y me fui a vivir a una pieza alquilada, en cierta pensión para estudiantes que había cerca del Parque Sarmiento. Algunos años después, iba a enterarme de que ese buen amigo, Escobar, había muerto al resistir un allanamiento policial. Y mis libros, al parecer fueron vendidos por la policía, pues una compañera de mi esposa le contó, en la cárcel, haber comprado varios de ellos, con mi nombre escrito a birome, en alguna de las librerías de usados en Córdoba.

(2) Lo singular era que Francisco René Santucho, fundador del FRIP (origen remoto del PRT), compartía conmigo estas críticas. Él me visitaba en secreto, por haber sido amigo de mi padre y el aprecio personal que me profesaba. Residía en Tucumán, pero como integraba el Comité Central del PRT, venía a Córdoba con cierta frecuencia. Sin embargo, representaba una corriente minoritaria -o tal vez solitaria-, por lo cual había sido desplazado a tareas que se consideraban de segundo orden, esto es, la edición de la bibliografía legal del partido. En tal condición, me había encargado la redacción de una pequeña pieza histórica "El fusilamiento del Cabo Paz". Fue la última tarea que realicé para Prensa del PRT, y se editó como librito en la imprenta de Córdoba capital, con el sello de "Nuestra América".

(3) Se debatió largamente la posibilidad de copar los camiones de Sancor, que atravesaban la ruta que une Santa Fe con varios pueblos de Córdoba. Pero fue desechada, por dos razones: una, la aversión que podía provocar en ese pueblo pacífico la sola exhibición de armas.

Peor aún si el camionero se resistía y resultaba herido. Segundo, por entonces no había pobres en San Francisco, como para repartirles la leche obtenida por esos medios.

Dos acciones "militares" se efectuaron, durante mi gestión como responsable general. Una fue ingresar a la finca de un teniente coronel, jefe de la Fábrica Militar de San Francisco. Un compañero averiguó que el hombre guardaba allí algunas armas, en un galponcito. Su único guardián era un gigantesco dogo negro. Fuimos cuatro compañeros, de quienes solamente iba armado yo, con un revolver Colt, 32 largo. Al perro le dimos 2 grandes lonjas de carne y no nos molestó. Con un gran alicate cortamos las cadenas en la puerta del depósito, y recuperamos allí dos fusiles Mauser, una carabina Mauser, varias cajas con balas y una pistola Ballester Molina, calibre 45. Las trasladamos a otra finca, de un compañero, y solíamos usarlas en ese lugar para hacer prácticas de tiro.

La segunda "acción" surgió a raíz de que Pedro Luis Prato, un médico, co propietario del principal sanatorio de San Francisco y militante del PRT, fue amenazado "por las tres A". Había recibido un llamado telefónico una tarde, anunciándole que "esa noche lo iban a hacer boleta". Me avisó por teléfono, y le indiqué evacuar a toda su familia. El envió a su esposa y sus hijos a Córdoba; entonces, llevando la carabina mauser, la pistola y el revolver, fui aquella noche para acompañarlo en su casa. Era una construcción sólida y grande, en pleno centro de San Francisco. Ocupé una habitación en la planta alta, desde la cual se dominaba la calle. A Prato le indiqué dormir en otra que daba al patio. Le entregué el revólver y le dije: si ocurre algo, te vas inmediatamente por la ventana, y avisas al diario, a la radio y a la policía. Pero no ocurrió nada. Bastante tiempo más tarde, como un año después que a mí, a Prato lo detuvieron, también. En la cárcel, nos reíamos recordando aquella anécdota.

(4) Este dato me lo espetó el comisario Telleldin, jefe de Informaciones, el último día de mi permanencia en ese destacamento de torturas. Su propósito era demostrarme que no me habían creído nada de lo que yo dijera -esto es, que sólo "trabajaba" llevando y trayendo paquetes para el ERP, a cambio de dinero-. Ellos sabían que yo era el responsable del PRT-ERP allí. No me habían torturado hasta

matarme, sólo porque el interventor de la provincia, recientemente, había salido en la TV, diarios y radios "prohibiendo las torturas policiales" en Córdoba. Esto por haber muerto en esa misma dependencia, pocos días atrás, el militante de la JP Osvaldo Ciriani*, quien era a su vez hijo de un influyente funcionario justicialista (al momento de mi detención, en enero de 1976, aún gobernaba nuestro país el Justicialismo).

(5) Los de la "democracia" tampoco habían sido "tiempos apacibles", sin embargo. Nuestra primera -y única- comparecencia ante un juez, antes del golpe, se vio interrumpida por un intenso tiroteo. Nos habían trasladado con una custodia numerosa, hasta el Palacio de Justicia. Junto con nosotros, iba Horacio Mendizábal, dirigente montonero, a quien asimismo iban a tomar declaración. El abogado de Mendizábal le había llevado una pistola. Con esta, Mendizábal inmovilizó al magistrado y salió por la ventana. Un grupo de apoyo montonero lanzaba ráfagas, en tanto, para cubrir la huída. Nos ordenaron, a mí y a mi esposa, tirarnos bajo de las mesas. Los policías estaban mucho más asustados que nosotros. La jornada terminó con Mendizábal libre, y la orden superior de que a partir de entonces, los jueces deberían ir al penal para tomarnos declaración.

(6) Hacia el año 2006, el Sr. Arturo Larrabure, envió por e-mail a la agencia @DIN, una serie de documentos presentados ante la Justicia para reabrir la investigación sobre la muerte de su padre, el Tte. Coronel Argentino del Valle Larrabure. Entre ellos venía una copia de las declaraciones de Charlie Moore, ex guerrillero que colaboró varios años en la represión ilegal de policía y Ejército. En ellas, este individuo nos menciona a mí y a Alicia Wieland, compañera periodista en medios de Córdoba, como participantes del grupo que tomó el batallón. Hasta el día de hoy no tengo la menor idea de la razón por la cual fui incluido por este personaje en dicha lista.

(7) Finalmente fui sobreseído y eximido de culpa y cargos, creo que hacia 1982, a través de un proceso al cual jamás pude acceder, debido a que en esos tiempos las acciones judiciales eran para nosotros más misteriosas y ocultas que las de la Inquisición medieval.

* Su abogado defensor, Miguel Hugo Vaca Narvaja Yofre, con quien compartí el pabellón en la cárcel, había sido detenido por haber

difundido a través de la prensa fotografías del cadáver de su cliente bárbaramente torturado, a fines de 1975. En los primeros meses después del golpe militar, fue sacado de la cárcel por un comando militar, y fusilado junto a los militantes Higinio Aroldo Toranzo (PRT) y Gustavo Adolfo De Breuil (Montoneros). Al hermano de De Breuil, llevado también por los militares al campo de fusilamiento le dijeron: "A vos te llevamos de vuelta, y les dices a los otros que si la guerrilla sigue jodiendo, a todos les va a pasar esto".

Nota para esta edición: A mediados de 2010, pude leer el libro La Búsqueda, donde Charlie Moore cuenta sus memorias de colaborador con los represores. Allí dice que «cuando se enteraba de que a alguien lo iban a matar, lo incluía en la lista de los que coparon Villa María... de esa manera, al quedar bajo una causa judicial abierta, lo salvaba». ¿Debo interpretar que iban a matarme? Y Charlie Moore, sin siquiera conocerme, me incluyó en la lista de atacantes del cuartel... ¿para que no me maten?

456 años de corrupción

Lunes 10 de agosto de 2009

Santiago del Estero existe por causa de un error. Los europeos creían que en este lugar iban a encontrar mucho oro.

La leyenda sirvió, además, para alejar del Potosí a los peores aventureros. Tanto Juan Núñez del Prado como Francisco de Aguirre eran individuos inescrupulosos y despiadados. El segundo fue más expeditivo: sencillamente hizo desaparecer a Núñez, cuando venía con los papeles necesarios para destituirlo.
En lo que hoy llamamos Santiago, los europeos no encontraron oro. Ni siquiera plata o, aunque más no fuera, estaño. Solamente selvas, mesetas, serranías. Y personas. Consideraron que obtener alguna ganancia de tales tierras era demasiado trabajoso. Así que esclavizaron para ello a quienes, hasta su llegada, habían sido habitantes libres, pacíficos, y por lo que se sabe, felices.

El virus de la corrupción

La conquista de estas tierras se inició bajo uno de los períodos de mayor corrupción institucional en Europa. Y entre los países europeos España era posiblemente el más corrupto. El papa que autorizó las expediciones fue Alejandro VI: Rodrigo de Borgia. Un millonario degenerado, que entre otras perversidades, para asegurar la sucesión a su familia designó obispo de Valencia y cardenal a su hijo, de 17 años: César Borgia.
De una vez por todas tenemos que enfrentar la verdad: quienes vinieron aquí no eran "civilizadores" ni "mensajeros de Dios". Sino criminales, ambiciosos sin medida y desesperados. Tampoco vinieron "nobles". Sino desahuciados o aventureros. Aunque los "nobles" de España -sus modelos- por otra parte eran de lo más corrupto y decadente que se podía encontrar en Europa.

Una sociedad por descarte

Con tales gobernantes, naturalmente, la "nueva sociedad" santiagueña, debió ser una niña torpe y contrahecha. Se fue constituyendo sobre cimientos de falsificación, violencia e inmoralidad.
Creció bajo un estigma peor: el desprecio. Los europeos desestimaron esta región. Decepcionados, por no haber visto cumplidos sus locos sueños de riqueza, apenas podían huían.
Ya en 1679 un obispo se refiere a nuestra "noble y leal ciudad" en los siguientes términos:
"Santiago sólo el nombre tiene de ciudad, es toda ella un bosque inmundo falto de todo lo necesario para el sustento, la iglesia muy mal servida e indecentísimamente". (Obispo Ulloa, Archivo de Indias, 74-6-46.)
Tal desprecio se infundió en sus descendientes, quienes se consideraron infortunados, al no poder irse de este "infierno caluroso y salvaje". Los que lograban acumular algo de fortuna, pues, huían. Aunque más no fuese a otras provincias, más prósperas, como Tucumán o Córdoba. De tal manera, nuestros gobiernos y nuestra sociedad iban construyéndose con los fracasados.

La adecuación del esperpento

Un heredero de esa tradición insana trazó en 1820 lo que iba a ser el cuño definitivo y deforme de nuestra cultura política. Juan Felipe Ibarra impuso su dictadura, por treintaiún años, a los desharrapados habitantes de esta comunidad.
Lo sucedieron sus parientes, de apellido Taboada. Demostraron ser aún más tortuosos, inmorales y asesinos que el tío.
Desde aquel reinicio fallido de nuestra "Autonomía", el poder político jamás salió de los ámbitos controlados por las mismas clases parasitarias.

Aún los gobiernos "populares" -como los sustentados por el radicalismo a principios del siglo XX o el peronismo a mediados de él-, fueron hegemonizados siempre por "los doctores".

Una clase extraviada

La corrupción se sustenta en concepciones distorsionadas de la realidad. Estas anidan bajo una fuerte convicción de constituir una "clase especial" de personas. En el núcleo de esas ideas, está la noción de poseer numerosos derechos, pero no obligaciones. La primera obligación de la que se considera excluida nuestra clase históricamente en el gobierno, es la de ganar el sustento trabajando.
De tal manera desplegaron esa apócrifa conciencia en sus actos, que, apenas pudieron, malbarataron nuestras riquezas naturales: para su propio sostén. Entre los gobiernos de Ricardo Rojas (1886) y el del "Gaucho" Castro, en la década de 1930, esta provincia se quedó sin selvas. Millones de hectáreas fueron prácticamente regaladas (hubo "ventas" hasta por 10 centavos la hectárea) a mercaderes foráneos.
No se consideraban a sí mismos corruptos estos gobernantes, cuando usufructuaban para beneficio propio el producto del genocidio ecológico. Habían sido educados, desde niños, con la idea de pertenecer a una clase "propietaria" de todo lo existente aquí. Y se sabe que un propietario "puede hacer lo que quiera" con su patrimonio.

Necesitamos actos de madurez social

El requisito básico para sostener la dominación de esta clase alucinada fue y es mantener la pobreza. De tal manera los habitantes se verán siempre obligados a pedir.

El mecanismo axiomático es alcanzar el control de los recursos y administrarlos luego con astucia para evitar cualquier asomo de independencia económica para el resto de la sociedad. No importa si el dominador es un "hidalgo", un "liberal", un "peronista" o un "radical". Es siempre "el dueño de la comida", a quien los aborígenes sometidos deben ir, cada Semana Santa, a solicitar su bendición.
Mientras la población mayoritaria de Santiago del Estero, con sucesivos actos de valentía cívica, no empiece a quitar sus delirios a estos siempre fallidos gobernantes, nuestra situación seguirá igual.
La Historia de la Humanidad nos lo viene enseñando, con numerosos ejemplos, desde hace bastante tiempo ya.

Alicia

12 de septiembre de 2009. En su cumpleaños y a un año de su muerte.

-La compañera fotógrafa te va a esperar en Sarachaga y Salgueiro -dijo el compañero responsable - A las 8:00 en punto.

-¿Cómo hago para reconocerla?
El responsable me miró como si hubiese dicho una tontería. Con paciencia docente, contestó:
-No te preocupes. Hay pocas tan grandotas como ella. Y va a estar en un fitito amarillo.
En efecto. Me resultó sencillo reconocerla. "Subí", me dijo, abriendo la puerta del fitito. La "compañera fotógrafa" era Alicia Wieland. La fecha: invierno de 1973.
Teníamos que hacer un boletín para el sindicato SMATA. Pero nadie debía enterarse. Era una de las tantas "tareas de solidaridad" de nuestro Partido (Revolucionario de los Trabajadores, dirección política del Ejército Revolucionario del Pueblo). Es que el sindicato de SMATA estaba controlado entonces por los "chinos" (PCR, un partido que no estaba de acuerdo con la lucha armada y había decidido ponerse a la cola del peronismo). Aunque René Salamanca (su Secretario General), estaba al tanto. El PRT pasaba entonces por su momento de mayor poderío y operatividad.
Desde entonces, por más o menos un año nos encontraríamos - prácticamente todos los días. "Ana y Alicia", eran las fotógrafas principales del Equipo de Prensa del PRT. Que abarcaba funciones muy vastas: nuestro ámbito de acción consistía en proveer material informativo para tres medios impresos: el diario El Mundo, de Buenos Aires (corresponsalía Córdoba), la revista Patria Nueva y Posición. Eventualmente colaborábamos con el diario Córdoba, que salía entonces por las tardes.
Fuera de ello, debíamos ocuparnos de hacer prensa para varios sindicatos, agrupados en el Movimiento Sindical Combativo, que conducía Agustín Tosco. En el lenguaje militante, "hacer prensa" podía tratarse desde cubrir periodísticamente un acto hasta imprimir volantes (o escribir artículos, diagramar revistas, supervisar su impresión, distribuir los paquetes, con nuestros

vehículos, por todos los centros operativos sindicales de la ciudad).
De tal manera, no parábamos. Desde las seis o siete de la mañana, hasta pasadas las once de la noche, sin dormir la siesta, trajinábamos cada día por mil tareas. A veces, una "tarea urgente" nos obligaba a levantarnos de madrugada. Como aquella noche que "El Vasco" (responsable del PRT), nos despertó a las 3 para leer un documento que debía estar impreso a las 7 para su distribución. "Cebá mate", le decía El Vasco a Nelso del Vecchio, que se dormía. "El Zorro", dirigente de "Poder Obrero", sonreía. Y yo renegaba. Por sí esto fuera poco, cerca de las cuatro debí llevar a "El Zorro" en camioneta hasta un alejado barrio en Ferreyra, donde vivía. Y de allí nomás, partir hacia la imprenta de Oncativo, para que los cinco mil volantes estuvieran impresos a las siete de la mañana como para que pudiéramos comenzar a distribuirlos.
Por si todo esto fuera poco, nos asignaban también tareas de prensa y propaganda del FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo). No de todo, pues por entonces este era un movimiento que concitaba a miles de jóvenes en Córdoba, provenientes de partidos revolucionarios, sindicatos, centros vecinales, grupos de artistas, cine, teatro, en los cuales había también -por suerte- compañeros que editaban por sí mismos sus volantes, afiches, revistas o boletines. Pero casi todo confluía finalmente en nuestras dos imprentas y la Redacción central: nuestra revista, Posición, una espaciosa casa del barrio Güemes donde vivíamos, además, Nelso del Vecchio y yo.
Junto al PRT, en el FAS confluían el partido Poder Obrero, el Frente Peronista Revolucionario, las FAL "América Latina", "Ché Guevara" y "22 de Agosto", la "Columna Sabino Navarro" de Montoneros y los Comandos Populares de Liberación (peronistas). Además, una nube de pequeños grupos de

izquierda, como "Espartaco", con vigencia únicamente en los ámbitos de la Universidad.

La noche del miércoles 27 de febrero de 1974 un grupo de más de cincuenta policías cordobeses ingresó a la Casa de Gobierno provincial y depuso al gobernador peronista Ricardo Obregón Cano y a su vice, el dirigente sindical Atilio López. Los rebeldes se encontraban al mando del Teniente Coronel (RE) Antonio Domingo Navarro.
Eran las 22.55. En la habitación donde se encontraba reunido un grupo de funcionarios provinciales se vivía un clima de extrema tensión. De pronto, la puerta se abrió bruscamente y tres hombres armados con ametralladoras irrumpieron en la sala, obligando a los allí reunidos a salir al pasillo. Uno de los funcionarios inquirió:
-¿Quién es el jefe de este operativo?
-¡Retírese, señor! Oportunamente se le informará-, respondió imperativamente uno de los hombres armados y, acto seguido, obligó al grupo a colocarse en fila para marchar hacia la salida principal de la Casa de Gobierno.
Junto a los mandatarios, los sediciosos detuvieron a unas setenta personas que se encontraban en la gobernación. Entre ellos estaban los ministros de Bienestar Social y de Gobierno, Antonio Lombardich y Elio Alfredo Bonetto; los diputados Luis Bruno y Blas García; el presidente del Banco de la Provincia de Córdoba, Julio Aliciardi; el Fiscal de Estado, Juan Carlos Bruera; el director de Prensa, Alejo Díaz Tiliar; y el hijo y secretario personal del gobernador, Horacio Obregón Cano.
Navarro había sido relevado de su cargo de Jefe de Policía provincial ese día por el gobernador, por considerarlo "poco confiable". Al enterarse del relevo, el militar acuarteló a unos siete mil efectivos a sus órdenes en la ciudad, aduciendo una "infiltración marxista" en el gobierno.

Esa misma tarde, grupos de civiles habían tomado las emisoras LV2 -La Voz del Pueblo- y LV3 -Radio Córdoba- y comenzado a emitir comunicados en apoyo al jefe de la insurrección. Una de las transmisiones sostenía que Navarro representaba "una garantía de orden" y era "el vehículo necesario para el proceso de liberación".
Al caer la noche, se escucharon tiroteos en distintas partes de la ciudad. Civiles armados e identificados con brazaletes rojos comenzaron a circular por las calles.
Acusados por Navarro de "proveer armamento a grupos civiles de conocida militancia marxista", el gobernador y su vice fueron llevados, esa misma noche de miércoles, al Comando Radioeléctrico, donde permanecerían cautivos hasta el viernes 1° de marzo a las 17.30.

El jueves 28 a las siete de la mañana andábamos con Alicia en el Centro de Córdoba cubriendo toda la parafernalia desplegada por los insurrectos. Miles de policías, con cascos y uniformes de combate dirigían el fragoroso tránsito de la ciudad, armados como para una guerra. Tanquetas, camiones hidrantes, motociclistas con cascos y escopetas recortadas se acantonaban en las callejas laterales. Recuerdo a Alicia, rubia grandota, de short y ojotas, metiéndose entre los temibles represores para sacarles fotos con su Nikon dotada de varios teleobjetivos.
-¡Adonde va usted! -le gritaban.
-¡Periodista! ¡Diario El Mundo!-, contestaba Alicia, exhibiendo un carnet.
A la distancia pienso: ¡qué locos éramos! Todos -especialmente los canas- sabían que el diario El Mundo, la revista Posición y Patria Nueva, eran solventados por la guerrilla. ¡Y nosotros íbamos a meternos, así con nuestros carnecitos, en la boca del lobo, para obtener las notas!

Cerca de las nueve decidí regresar a la Redacción para escribir algo.
-¡Cuidate, nena! -le dije, al despedirme.
-¡Cuidate vos, "changuito"! -bromeó ella -¡a mí no me va a pasar nada!
Pero le pasó. Ese día la metieron presa, y los abogados del FAS debieron trajinar toda la tarde para poder liberarla.
No era broma: el peligro de aquellos represores está apenas patentizado por el horrendo suceso que transcribiré a continuación (Página12 -4 de febrero de 2007):
El Partido Comunista acaba de entrar en la causa de la AAA con un caso siniestro y bien documentado: la destrucción de su local en Córdoba el 10 de octubre de 1974, con detenciones y un asesinato.
El acta notarial lleva la firma de dirigentes políticos y funcionarios policiales. Relata las condiciones en que la policía cordobesa entrega el local allanado al Partido Comunista de la ciudad de Córdoba el 10 de octubre de 1974, donde la brutal irrupción a los balazos de policías y civiles continuó con torturas, golpes, simulacros de fusilamientos y la muerte de una militante comunista que se desangró por la hemorragia que le provocó "la introducción del cañón de un arma en la vagina". La patota rompió todo, baleó y saqueó las cajas fuertes y dejó sus marcas en las paredes de la casona de Obispo Trejo 354: varias leyendas con amenazas de muerte y la firma de las Tres A (Alianza Anticomunista Argentina). Ese documento acaba de ser incorporado a la causa en la que el juez Norberto Oyarbide pidió la detención y extradición de la ex presidente Isabel Perón, por el supuesto delito de haber cobijado bajo el amparo del Estado a la banda paramilitar que asesinó a más de 1000 personas antes del golpe de Estado de 1976.
"Si son comunistas como (Horacio) Guaraní más bien váyanse del país porque los vamos a matar uno por uno. Si cae un

policía van a caer tres de ustedes bolches hijos de puta. Las Tres A" (sic), decía la leyenda más extensa que dejaron policías y civiles en una de las paredes del local comunista de la ciudad de Córdoba en octubre del ’74. Las otras, también realizadas con aerosol negro, eran más ofensivas que políticas: "bolches hijos de putas. Tres A"; "zurdos putos", y "zurdos hijos de putas". En el acta también figura el "pomo de aerosol" lleno de "huellas digitales" de quienes hicieron las pintadas en el operativo del que participaba la policía cordobesa. Los comunistas acusaron del crimen de Tita Clelia Hidalgo, una joven de 30 años oriunda de Río Tercero, y las torturas que sufrieron otros 46 militantes que estaban en el local, al interventor federal de la provincia, el brigadier Oscar Lacabanne, y su jefe de policía, Héctor García Rey. "Aquí está la punta del ovillo para descubrir quiénes son las Tres A", denunciaron entonces los dirigentes del PC en Córdoba y Buenos Aires.

El acta notarial, el informe médico realizado por los doctores Osvaldo Khan y Emilio Ruderman sobre los golpes y torturas que recibieron los militantes, documentos fotográficos y el relato de quienes sufrieron los vejámenes y tormentos fueron entregados hace unos días al juez Oyarbide por una delegación del PC. Los comunistas también entregaron otros documentos y una extensa lista de militantes asesinados por las Tres A, y otra con testigos y sobrevivientes de los atentados de la banda paramilitar. Pero le pidieron al juez federal que los incorpore como querellantes en la causa, a la que ya se habían presentado junto a otras organizaciones políticas y de derechos humanos.

El asalto al local comunista en Córdoba fue una de las huellas claras que dejaron las Tres A de sus vínculos con todo el aparato estatal. Poco después de las siete de la tarde del 10 de octubre de 1974, policías y comandos civiles ingresan en la casona de Obispo Trejo disparando ráfagas de armas de guerra -"Itaka, metralletas, pistolas 45"- después de volar la cerradura

de la puerta de entrada. El único recaudo que tomaron los comandos cordobeses es que no les vieran las caras. "Nos tiraron a todos boca al piso, mientras disparaban sobre nuestras cabezas y caminaban por encima nuestro repartiendo culatazos y patadas" al grito de "bolches hijos de puta, los vamos a matar a todos", relataron varios de los que vivieron el tormento. Luego fueron separando a distintas personas para torturarlas y exigir que aparezcan "las armas". Así comenzaron los simulacros de fusilamiento a los pequeños grupos que sacaban al patio mientras gatillaban las armas y los disparos repiqueteaban cerca de sus cuerpos. A otras salas del local se llevaban a las mujeres, desde donde "se escuchaban gritos desgarradores".

Tras dos horas de tormentos en los que nunca cesaron los disparos dentro del local, los hicieron formar "con las manos en la nuca" y la "obligación" de mantener los ojos cerrados para pasar por una doble fila de asaltantes que descargaron "patadas, latigazos, culatazos y trompadas" a su paso.

"A ver, uno con credencial de la Federal que salga a la calle" y "sáquenlos, los primeros al móvil 184", ordenó uno de los asaltantes según el relato del dirigente comunista Jorge Caselles. Afuera los subieron a un camión y "nos fueron apilando como fardos uno arriba de otro, lo que hacía que los que quedaran abajo casi ni pudieran respirar", dijo entonces Enrique de Dios. "A estos los vamos a rociar con nafta y los vamos a quemar a todos", volvió a escuchar Caselles antes de que el jefe le ordenara a un subordinado "no tires gases a la esquina (de Trejo y Quirós) porque el viento lo trae para acá".

En la retirada, los comandos volvieron a disparar ráfagas de tiros y proferir amenazas para ahuyentar a los curiosos. La recorrida duró poco. Enseguida llegaron a la División Informaciones de la policía provincial. Allí los volvieron a tirar de cara al piso, formar la fila con las manos en la nuca y los ojos

cerrados. Adentro, les vendaron los ojos con jirones de trapos de los carteles que habían traído del asalto, aunque antes algunos lograron ver el patio del lugar con decenas de personas (ver aparte) en las mismas condiciones: con los ojos vendados y manos en la nuca esparcidos por el piso o contra las paredes, varios de ellos esposados. Así estuvieron más de 40 horas, antes de recuperar la libertad, tras otros interrogatorios, amenazas y acusaciones de "asociación ilícita" y "tenencia de munición de guerra".

Pocos días después Clelia Hidalgo murió en el Hospital de Clínicas cordobés. Un policía advirtió la intensa hemorragia -que le produjo que "le introdujeran el cañón de un arma en la vagina"- mientras la interrogaba. Ordenaron su traslado "en calidad de detenida" a la sala policial del policlínico del barrio San Rafael. Tras reiteradas denuncias, y por su delicado estado de salud, fue nuevamente trasladada al Clínicas, pero Clelia no soportó las lesiones que sufrió en el asalto.

El 15 de octubre la policía entregó el local del PC ante un escribano, por exigencia de los comunistas. Allí consta la forma ruinosa en que quedó la casona, los disparos en las paredes, las vainas servidas y las leyendas de las Tres A que dejó el operativo. El acta lleva la rúbrica de tres agentes de la seccional primera de la policía cordobesa: el suboficial ayudante José Amadeo, el sargento Ismael Salta (chapa 162) y el agente de consigna José Moldia (chapa 111).

Isabel Perón había decretado la intervención federal de la provincia tras el golpe institucional que pasó a la historia como "el Navarrazo". El ex jefe de la policía de Córdoba, el teniente coronel Antonio Navarro, tomó la ciudad a punta de pistola con comandos policiales y civiles que arrestaron al gobernador Ricardo Obregón Cano y a su vice Atilio López (luego amenazado y acribillado por las Tres A). Lacabanne, un brigadier que siempre decía actuar en nombre de Isabel, volvió

a colgar en el cuartel de la policía cordobesa la fotografía del ex jefe Navarro, que entonces estaba prófugo de la Justicia.

De las cuatro situaciones con Alicia que más recuerdo, dos son festivas. Esto seguramente por la simpatía chispeante y el carácter eternamente bien dispuesto que tenía.
La primera transcurre durante todo un día domingo en el río Cosquín. A la altura de Río Ceballos, habíamos arribado en dos vehículos con varios compañeros del PRT y el Frente Peronista Revolucionario.
Recuerdo que en un momento de nuestro recreo, luego del asado, jugando en el agua me acerqué a ella desde atrás, y empujando fuertemente con mis dos manos la hundí. Durante un rato logré mantenerla abajo, pero su formidable fortaleza pronto le permitió librarse de mi presión.
Por dos veces, ella me devolvería la broma. Era tan fuerte, que al hundirme resultaba desesperante tratar de quitar de mi cabeza aquella potencia de sus manos, que me mantenía bajo del agua. Cuando lo hizo por segunda vez, luego de emerger casi ahogado aduje, pues, que "me estaba congelando", y salí del río, pisando cuidadosamente sobre las piedras que, como un puentecito, conducían a la orilla.
-¡Ahhhh! ¡huyes, cobarde...! -me cargaba Alicia, dándose cuenta de los verdaderos motivos de mi salida.
La segunda fue una fiesta nocturna. Una chica rubiecita, de apellido Gómez, santiagueña, paseaba por Córdoba entonces y me parece haberla encontrado por casualidad. Ella es socióloga ahora, y enseña en la UNSE, según creo. Era -es- muy bonita y algo ingenua. Recuerdo sus ojos muy abiertos al vernos, esa noche, exhibiendo escopetas recortadas, pistolas, y fotografiándonos con esas armas contra un fondo de afiches revolucionarios.

La casa -amplia, de estilo antiguo- era de un dirigente sindical de trabajadores de la Ford. Ya bastante tomado, "La Cigüeña" (lo llamaban así porque era un flaco alto), no tuvo mejor idea que llevarnos a una habitación donde comenzó a extraer, de cajones y armarios, todo tipo de armas.
-¡Te saco una foto!-, le anunció Alicia, trayendo la súper cámara que eternamente llevaba como si fuese una parte más de su cuerpo.
La Cigüeña se puso entonces una boina, ladeada sobre el lado izquierdo de su cara, y se atusó los gigantescos bigotes. Se cruzó una canana con balas de escopeta sobre el pecho y enarboló una recortada. Así ataviado posó frente a un gigantesco retrato del Ché, que tenía pegado arriba del espaldar de su cama.
Todos nos sacamos fotos como esa. Juntos o separados. Ya a la madrugada, Alicia se quedó dormida, en el suelo, a lado de unas macetas... Entonces a mí se me ocurrió ponerle granadas al lado, un fusil entre sus brazos, y fotografiarla...
De allí, directamente, Alicia había ido a trabajar. Durante el día anterior, antes de la fiesta, había cubierto actividades sindicales y de los barrios. Cometió el error de entregar el rollo, tal como lo llevaba, a otros compañeros para que lo revelasen...
¡Cuando los compañeros vieron aquellas fotos, casi cayeron de espaldas!... "¡Qué liberalada!", nos dirían los compañeros después, en tono reprobatorio. Por aquellas fotografías -que por supuesto suprimieron- nos sancionaron, a ella y a mí, dejándonos sin salida el siguiente fin de semana.

El 14 de septiembre de 1973, en un gigantesco acto convocado sobre la avenida Vélez Sársfield para repudiar el golpe militar en Chile, conocí a quien sería la compañera de toda mi vida y madre de mis hijas. Gloria estaba detrás de mí, como a veinte metros de distancia, entre los estudiantes universitarios. La

segunda vez que me di vuelta y encontré sus ojos, que brillaban, me acerqué con la excusa de pedirle un cigarrillo al "Pato", un gringuito estudiante de medicina, que conocía y las acompañaba junto a su hermana.
Desde entonces, con Gloria, no nos separaríamos más. La cárcel lo hizo, corporalmente, en 1976, pero nuestras almas siguieron unidas, hasta nuestro reencuentro definitivo, en 1982. Por mi esposa es que sé algo más de Alicia, que compartiría esta etapa de su existencia con ella en algunas de las mazmorras del Proceso.
Sé que fue detenida en Córdoba, luego trasladada a Devoto. Durante su detención sufrió varias amenazas de muerte, entre las cuales se contó su traslado de regreso a la Penitenciaría de Córdoba, donde reinaba el tenebroso Menéndez.
Luego de su libertad estuvo un tiempo en Europa, hasta que las condiciones políticas argentinas le permitieron regresar. Desde entonces, continuó trabajando con organizaciones sociales y asociaciones de Derechos Humanos.
También me enteré, por compañeras de mi esposa, de su fallecimiento, el año pasado. Como un corolario de mi modesta recordación, en el día de su cumpleaños, reproduciré, abajo, el último e-mail que, a sus amigas y amigos, envió "Alisota" -como la llamábamos cariñosamente quienes la conocimos:

Original Message -----

From: Alicia Wieland
To: Amigos
Sent: 23 de julio de 2008
Subject: Alisota / Amigos

Mis queridos amigos, amigas, reenvío esto que me llegó... hasta su introducción representa todo lo que hubiese dicho y diría para tal día, los quiero mucho y les deseo lo Mejor, Alicia...

Hola amigos: les envío estas líneas de Vinicius, que hace muchos años la publicó en los clasificados de un diario de Brasil.
Por supuesto que no es una búsqueda: es la mejor descripción de la amistad que encontré.
Para Ustedes, con el deseo de que sigamos así: siendo amigos...

Se busca un amigo

No necesita ser hombre o mujer, basta que sea humano.
Basta que tenga sentimientos, que tenga corazón. Necesita hablar y saber callar, y sobre todo oír.
Tiene que disfrutar de la poesía, de la madrugada,
del sol, de la luna, del canto de los vientos
y de la canción de la brisa.

Debe tener un gran amor, o de lo contrario
sentir la ausencia de ese amor.
Debe respetar el dolor
que todas las personas llevan consigo.

Debe guardar secretos sin sacrificarse;
pudo haber sido engañado
(todos los amigos son engañados).

No es necesario que sea puro, ni del todo impuro,
pero no debe ser vulgar.
Debe tener un ideal y miedo a perderlo.

Debe sentir pena de la persona triste y comprender el inmenso vacío de los solitarios.

Debe ser Don Quijote sin despreciar a Sancho.

Que sepa conversar de cosas simples, del rocío,
de las grandes lluvias,
de los recuerdos de la infancia.

Se busca un amigo para no enloquecer,
para escuchar la noche o
lo que se vio bello o triste durante el día.
Los anhelos y las realizaciones, los sueños y la realidad.

Se necesita un amigo para llorar, para asomarse al pasado en busca de memorias queridas.
Un amigo que nos abrace sonriendo o llorando,
pero que nos abrace.

Vinicius de Moraes

Gracias a Marta Quiroga (quien envió un pps con las fotografías al Grupo "Caramelo Mágico":
caramelomagico@gruposyahoocom.ar).

El Bonzo

Querido Bonzo: Fue una sorpresa, te fuiste sin avisar , no sabemos que te estaría pasando... , nos quedamos un poco más solos, pero siempre acompañados con tu sonrisa , y tu fuerza para pelear y tu alegría para vivir. Siempre un poco "inconciente" encarando cotra los molinos de viento. Propugnando la unidad. No viviste la vida al pedo, te jugaste por lo que creías que había que hacer y te fuiste dejando en otros corazones lo que en el tuyo se apagó; el fuego de la lucha por un país socialista…
¡¡¡Hasta la victoria siempre!!!!
Chirola
(Enviado al foro Caramelo Mágico, el 17 de marzo de 2010).

El 23 de enero de 1976 como a las siete de la mañana, me sacaron del calabozo mugriento donde me tiraban, con los ojos vendados y las manos esposadas a la espalda, durante once días, cuando descansaban de torturarme.
De la Dirección de Informaciones, donde un mes antes habían matado con la picana a un muchacho de la JP -y "gracias a ello" quienes caíamos después, recibimos un trato "más benévolo". (1) Es decir, nos torturaban hasta un cierto límite, con la asistencia de un médico, quien nos auscultaba cada tanto, para constatar si podía seguir resistiendo nuestro corazón.
Al llegar a la cárcel, luego de pasar otro "examen" médico, fui llevado al pabellón de los guerrilleros. Me recibieron una multitud de caras sonrientes. De ellas recuerdo particularmente cuatro: las del Bonzo, Mataco, Larguirucho y Miguel.
Trataré aquí de reconstruir algunos pasajes de ese periodo, entre enero y septiembre de 1976, en el cual compartimos con Atilio Basso -"El Bonzo"-, aquella cárcel que muy pronto se convertiría en un Campo de Concentración.

Ternura

Luego de que hube desayunado abundantemente, dialogando con los compañeros que me rodeaban, algunas horas después de mi llegada dos mujeres guardiacárles me trajeron a mi hija. Anahí tenía seis meses, estaba con mi esposa Gloria, a quien gracias a un Hábeas Corpus presentado la misma madrugada de nuestra detención, habían trasladado al pabellón femenino de esta cárcel. En ese momento yo no sabía eso; cada hora de los once días vividos mi alma había padecido por encima de las torturas la espantosa angustia de pensar que mi compañera y mi hijita estarían pasando por iguales o peores circunstancias. Cuando la recibí en brazos, junto con el bolso de los pañales, me sentí arrobado... ¡ella estaba tranquilita, como si no hubiese ocurrido nada!... Como transportándome en un sueño, me retiré a una de las últimas camas de la inmensa celda, que compartíamos con otros treinta compañeros. Dejando el bolso a un costado, me sumí durante un largo rato en la contemplación de mi hijita. Cuando volví un poco en mí, noté que había tres compañeros que me observaban sonriendo, desde la hilera de camas de enfrente. Eran Larguirucho, Mataco y El Bonzo. Entonces Larguirucho, que era músico, trajo su guitarra para dedicarnos un tema.
-¿Cuál era tu nombre de guerra? -me preguntó Mataco, cuando se acercaron.
-Mariano, contesté.
-Bueno -dijo el Bonzo-, te lo hemos cambiado. A partir de ahora, te llamarás "Ternura".

Una escuela de cuadros

Aún dentro de las restricciones que la cárcel impone, los militantes presos disfrutaban a principios de 1976 un estatus privilegiado. Los aproximadamente doscientos varones y cien mujeres alojados en la Unidad Penitenciaria N° 1 podíamos

elegir nuestra "ranchada". De tal modo, el PRT y Montoneros -las mayores organizaciones- controlaban prácticamente áreas completas de cada pabellón. Casi como una "zona liberada", donde los empleados carcelarios entraban con prudencia, luego de solicitar autorización. Así también, nuestras celdas funcionaban como "escuelas de cuadros". Es decir, lugares donde los compañeros con mayor experiencia impartían sus conocimientos.

Por lo demás, teníamos derecho a ingresar libros, con lo cual habíamos formado una inmensa biblioteca comunitaria, a tener "visita privada" de nuestras esposas o novias, una vez por semana, y a manejar dinero, recibir paquetes, cartas, ropa de todo tipo.

Nuestro régimen interno -establecido de común acuerdo por PRT y Montoneros- era estricto: a las siete gimnasia, ocho desayuno, nueve reuniones de equipos, doce almuerzo, dos de la tarde actividades artesanales, cuatro de la tarde merienda, seis reuniones de estudio hasta las nueve de la noche, en que se cenaba. Cotidianamente se salía al patio, donde se practicaba gimnasia y los diferentes equipos disputaban rotativamente un campeonato de fútbol. Contábamos con tres pabellones, donde las decisiones colectivas se tomaban entre las conducciones del PRT y Montoneros. Ellos eran el pabellón seis (planta baja), el ocho (planta alta) y el once (en un sector nuevo del penal). El pabellón nueve -en ángulo recto con el ocho, y que también era de presos políticos- se había constituido con miembros de otras organizaciones de izquierda, no guerrilleras, sindicalistas o políticos, que habían pedido ser trasladados allí.

Hacia febrero de 1976 nuestras organizaciones decidieron establecer una Dirección General en la cárcel. Para ello, se seleccionaron a los compañeros que se consideraban adecuados y se solicitó a la dirección del penal su traslado a un mismo pabellón. Debido a esto el Bonzo, Larguirucho, Miguel y yo

fuimos trasladados arriba, al Pabellón 8, donde se constituiría la dirección de PRT y Montoneros.

El golpe

El 24 de marzo de 1976 nos despertaron las marchas militares, desde las radios. En la cárcel disponíamos aún de libertad para dormir el tiempo que quisiéramos, pero nadie se levantaba después de las 6:00. Nuestro Partido (Revolucionario de los Trabajadores) había fijado el inicio de actividades a las 5:30 en verano, a las seis en invierno. Los montoneros solían ser más flexibles; no demasiado.
"¡Golpe!: están leyendo el comunicado de los milicos, una y otra vez". La noticia recorrió las celdas, donde se desayunaba en equipos o se practicaba gimnasia. Eran celdas colectivas, habitadas por un promedio de entre 15 o 20 presos políticos. Una enervante desazón recorrió fugazmente los ánimos; aún estaban frescos los recuerdos de las masacres de Pinochet. Y por nuestra realidad reciente, se esperaban acciones similares aquí. El tiempo demostraría que la masacre a efectuarse en la Argentina sería diez veces peor y aún más perversa que la sufrida por los chilenos.
No ocurrió nada, en lo inmediato. Sólo dos días después nos dirían que se habían suspendido las visitas. Tampoco se podían sacar cartas: estábamos incomunicados. Al tercer día por la tarde, vinieron los guardiacárceles con presos comunes y nos quitaron lo que calificaban como "excedente": libros, mercadería de reserva, radios, ollas y otros adminículos, dejándonos casi únicamente con lo puesto. También nos quitaron frazadas y almohadones: quedó solamente una colcha, una almohada y dos sábanas por persona.
Ante los airados reclamos, los oficiales del servicio penitenciario decían hacerlo "por orden superior". Sólo mirando furtivamente

hacia los costados un guardiacárcel se atrevió a cuchichearle a un compañero: "¡Tengan cuidado: los milicos se han hecho cargo del penal... estamos rodeados de «verdes» por todos lados!"

Primeras ráfagas

Surgieron diferencias con la dirección de Montoneros. Ellos sostenían que debíamos manifestarnos "con firmeza" frente a la ocupación militar del penal, y lanzar ese mismo día una "cacerolada". Esto es, manifestarnos frente a las rejas de entrada al pabellón, golpeando cacerolas y haciendo el mayor ruido posible. Incluso se había hablado de quemar colchones. Finalmente se concedió que esto no era conveniente, pues no había ninguna garantía de recobrar los colchones una vez quemados.
Nuestro partido consideraba que esto era imprudente. Que no se debía subestimar a los militares: una manifestación podría darles una excusa para que se lanzasen sobre nosotros a asesinarnos. Los compañeros de Montoneros alegaban que hasta ahora siempre se habían obtenido resultados favorables con la manifestación. A esto respondían los directivos del PRT que la situación hoy era diferente: se habían eliminado las garantías constitucionales, estábamos prácticamente a disposición absoluta de ellos, y encima, incomunicados. Y no eran bebés de pecho: durante el periodo anterior, se había registrado un promedio de 40 a 80 muertes semanales en Córdoba, y esto bajo un gobierno constitucional. ¿Qué serían capaces de hacer los milicos con todo el poder a su disposición?...
Finalmente no se llegó a acuerdos; ellos se manifestarían y nosotros tampoco pediríamos cambio de pabellón ni mucho menos, pero nos mantendríamos silenciosos. A las tres de la

tarde la organización Montoneros comenzó una ruidosa manifestación frente a las rejas de entrada, en el pabellón. Golpeaban todos los objetos metálicos de que disponían, gritaban "Aquí están, ellos son, los soldados de Perón", y desfilaban cantando a voz en cuello, con la música de una marcha militar:

"No, no, no respetamos las botas
Ni, ni, ni la vamo´a respetar
Por, por, porque tenemos los fierros
y el, y el, y el,
ejercitó popular"...

La manifestación terminó como a las cinco de la tarde, sin que se percibiera la menor presencia militar. Se veía, como siempre a los "empleados", con sus uniformes grises acerados. Algunos de sus oficiales se habían acercado para ordenar volver a las celdas. Los compañeros montoneros les habían dicho que se iban a continuar las manifestaciones, todos los días, hasta que devolvieran los elementos secuestrados y se restableciera la comunicación normal con los familiares. Un compañero de nuestra dirección, el "Turco" Moukarsel, se acercó también a dialogar con los oficiales, para decirles que el PRT apoyaba los reclamos de Montoneros.
A las seis de la tarde tomábamos el matecocido cuando entró un compañero pálido: "¡Los milicos!", dijo "¡Hay como un millón frente a la reja!... ¡Están todos armados con FAL!"... Se nos congeló la sangre. Por reflejo fui hasta la ventana: en el ancho patio, en cada esquina había un paracaidista tirado en el suelo, ante ametralladoras pesadas. Gritaron "¡Atencioooóón! ¡Todo el mundo contra la pared!"... y comenzó el infierno.

Bauduco

El primer día que entraron los militares en nuestro pabellón dejaría un muerto. A las cinco de la mañana, con griterío alucinante, ruido de botas y bayonetas, unos cien soldados, suboficiales y oficiales del Cuerpo de Paracaidistas ingresaron al pabellón ocho. Celda por celda, las iban abriendo y mientras los oficiales ordenaban que nos desnudáramos poniéndonos contra las paredes, los suboficiales y soldados nos golpeaban usando garrotes de goma con núcleo de acero. Desnudos, nos gritaban que bajáramos al patio, azuzando con las puntas de sus bayonetas a quienes se rezagaban. Para ello debíamos lanzarnos por una estrecha escalera, en cuya entrada había tres soldados que golpeaban en los testículos a los que íbamos llegando. Para evitar ese golpe me lancé hecho un ovillo hacia los escalones, e increíblemente llegué abajo, salvando el descanso y otros soldados sin un rasguño. Corrí al patio y me puse contra la pared. Tiritábamos: esa madrugada la temperatura estaba por debajo de cero. En el medio del extenso perímetro, dos soldados con ametralladoras pesadas, tirados en el suelo nos apuntaban. Allí, en la semioscuridad del amanecer, continuaban golpeándonos, gritando insultos e "interrogando" de un modo absurdo a los prisioneros, que ya habíamos llenado el largo de las paredes. De repente, se escuchó el estampido de un tiro. Y vi. pasar una mancha oscura, densa, por la canaleta del desagüe bajo mis pies descalzos. Era la sangre de Paco Bauduco. Un suboficial lo había golpeado con la goma en la nuca y no se había podido levantar. Un oficial -creo que Monner Ruiz- le había dado la orden de que lo ultimara.

Miguel

A Miguel lo mataron más tarde. Por entonces ya habían empezado a fusilar compañeros sacándolos de la cárcel de

madrugada. Así, fueron ejecutados Vaca Narvaja, De Breuil, Miguel Ángel Mozé, José Svagusa, Ricardo Verón, Ricardo Yung, Diana Fidelman, Marta Rosetti, María Barberis... y varios más, hasta llegar a veintinueve.
Miguel era uno de los dirigentes del PRT que más éxito con las chicas tenía: moreno, de ojos verde claro, por lo demás era un Adonis. ¿Habrá sido esto uno de los factores que exacerbó la saña de los milicos? El primer factor, aparentemente, fue que durante una de esas "requisas" cotidianas, donde nos desnudaban, un oficialito descubrió cerca de su ingle una tira de cicatrices.
-¡Esto es una ráfaga de ametralladora!... -gritó.-¿Adónde te la han hecho, hijo de puta?...
Miguel, por cierto, no contestó nada y resistió heroicamente la paliza posterior. Pero el oficial fue a la alcaidía y consultando los expedientes supo que había sido capturado durante el famoso ataque a la Jefatura, donde unos cien guerrilleros del ERP habían puesto en jaque durante varias horas al principal cuerpo policial, en pleno centro.
A partir de entonces comenzaron a sacarlo mañana y tarde. Bajo la vigilancia de tres o cuatro soldados armados, otros dos, un oficial y un suboficial, lo golpeaban con las pesadas gomas -y alguna vez con bolsas de arena-, hasta quedar cansados. Miguel iba saliendo más dificultosamente de cada paliza. Cuando volvía a la celda, su cuerpo empezaba a no soportar las curaciones improvisadas a que tratábamos de someterlo. Se iba hinchando y la piel comenzaba a caérsele por pedazos.
Entonces yo solicité una reunión urgente y propuse insurreccionarnos.
-La próxima requisa grande que entre, los primeros en salir inmovilicemos al oficial, los suboficiales y quitémosles las armas. Luego soltemos a los demás compañeros y avancemos

hacia fuera. Dos compañeros armados que vayan inmediatamente a liberar a las compañeras...
Así seguía mi propuesta, surgida de la indignación. El Bonzo, Dico Assadurián y Larguirucho acordaban conmigo. Con nobleza que me conmovió profundamente, uno de los pocos que se opuso, fue el mismo Miguel.
Pese a ello, se envió la propuesta rápidamente, en papelitos, a todas las celdas del PRT y Montoneros, incluyendo las compañeras. Pero prevaleció la "prudencia"; nuestra moción fue rechazada.
Miguel murió luego de quince días de golpes brutales, punzadas de bayoneta, pisotones, trompadas. Su cuerpo hermoso se había convertido en un guiñapo sanguinolento.
Su nombre real era Carlos Alberto Sgandurra. Era tucumano, y arquitecto.

La sonrisa del Bonzo

Cada noche nos contábamos películas, rotativamente, para distraer nuestra imaginación. También rotativamente, cambiábamos de camas, pues de ese modo quienes quedaban más cerca de la puerta -y por ello recibían los primeros golpes cuando entraban los milicos-, no eran siempre los mismos.
Convivíamos unos veinticinco compañeros, en una ancha celda más o menos semejantes a las demás. Cada día, además de la gimnasia, reuniones de análisis político, escribíamos lo que iba sucediendo con Federico Bazán. Por ser él director de cine y yo periodista, nos habían designado para informar lo que estaba sucediendo. En "canutos" (huecos hechos durante el período democrático), en pisos y paredes, guardábamos papeles de cigarrillos, yerba, lapiceras, azúcar. En esos papelitos de cigarrillos, enrollados y envueltos en pequeños plásticos que sellábamos con fuego de fósforos, salieron los primeros

informes sobre la UP1, que los organismos de Derechos Humanos publicaron en Colombia, México y Europa luego. Los presos comunes, con quienes nos conectábamos por las noches y las madrugadas, eran los encargados de sacar nuestros textos garrapateados bajo la luz de una vela.
Entre otras actividades que organizábamos ya como resistencia, bromeábamos. Era la forma más linda de resistir. El Bonzo y Larguirucho se destacaban. Larguirucho por sus canciones, el Bonzo por su chispa cómica y su indeclinable sonrisa.
"Para vos, todos somos personajes... porque tu mundo, es de historieta", le contestó Federico Bazán a "Larguirucho", una tarde. Porque Larguirucho le había repetido "Federico... qué personaje que sos...." Días más tarde a Larguirucho lo mataron.
Vinieron tres oficiales del ejército, poco después de las nueve de la noche. Él era muy alto. Sobresalía entre los militares, le ataron con una soga sus manos a la espalda. Sus manos de violonchelista. Yo lo vi. pues me tocaba dormir frente a la puerta de la celda, donde con 20 compañeros más estábamos prisioneros de la dictadura. Los ojos azules de un oficial brillaron bajo la franja negra que proyectaba el casco. No los olvidaré jamás.
El Bonzo estaba al lado de mí cuando lo sacaron a Larguirucho Tramontini, para matarlo. Desde el siguiente día su sonrisa y sus reflexiones, siempre sensatas, me ayudarían a soportar esta nueva pérdida.
Creo que el Bonzo era el militante perfecto. Aquél hombre nuevo que todos queríamos ser, pero la mayor parte no nosotros no alcanzábamos. Él sí.
Por eso creo que ahora mi amigo, Atilio Basso, "El Bonzo", está definitivamente en el Cielo.

(1) El peronista de derecha Bercovich Rodríguez, interventor de Córdoba, había "ordenado terminantemente" que "cesen los apremios

ilegales de fuerzas policiales para combatir a la subversión. Esto debido al escándalo político suscitado por la muerte del joven Ciriani, quien indignado por las torturas salvajes a que sometían a una joven embarazada, aún con los ojos vendados y manos esposadas atrás, la había emprendido a patadas contra los policías de Investigaciones. Luego de reducirlo, se habían ensañado con él, y prácticamente lo habían destrozado. Su padre, un antiguo dirigente peronista de Río Cuarto, había conseguido que La Voz del Interior publicase las fotos del cuerpo lacerado de su hijo, y en el Senado provincial se solicitara un informe sobre las torturas a la Intervención Federal.

Nelso Del Vecchio

Julio de 2010

Dormíamos profundamente; había sido un día muy agitado (uno más). Pero yo escuché un ruido: alguien estaba entrando a la casa. Con calzoncillo, sin nada arriba, me incorporé en la cama. Abajo había una escopeta, la tomé. Luego lo pensé mejor: "si salgo con esto, me van a acribillar..." La dejé a un costado, y enfilé hacia el pasillo. En la otra cama, dormía Nelso Del Vecchio. En la habitación de al lado, sobre un sofá, Rodolfo Mattarollo.
Enfilé hacia el pasillo. El choque de un objeto metálico en mi cara me detuvo: simultáneamente, alguien gritó:
"¡Quedate ahí! ¡Prendé la luz! ¡Prendé la luz!"
La llave estaba a mi costado. Había un tubo fluorescente arriba; luego de parpadear un poco, nos iluminó. Un hombre fornido, rubio, como de cuarenta años, portando una pistola 45 en sus dos manos, que temblaban, gritó:
-¡Dónde están los otros!
Tras él había cuatro o cinco más, con escopetas recortadas y metralletas.
-Durmiendo -contesté.
-¡Ténganlo aquí!-ordenó.
Habían entrado forzando la persiana que daba a la vereda.
-¿Quienes son ustedes? -me atreví a preguntar.
Un morocho maduro estudió mi cara como considerando si valía la pena contestar.
-Policía -murmuró luego.
Era un allanamiento. Por suerte. Hoy puede parecer extraño que diga esto. Pero en aquella época -septiembre de 1973- que te vaya a buscar la policía y no las Tres A, para los militantes revolucionarios constituía aún el mal menor.

Una multitud inmensa abarrotaba el estadio de Villa Luján. Las gradas repletas vitoreaban consignas: "¡Se van, se van, y nunca volverán!", refiriéndose a los militares. El peronismo había ganado las elecciones, por mayoría absoluta, dos meses atrás. "El Tío" Cámpora presidía la república; muchos Montoneros ocupaban puestos clave en la Administración Pública nacional y las legislaturas. Se habían obtenido, además, gobernaciones, intendencias.

Pero nosotros no éramos peronistas. Aún más: queríamos quitarle, al peronismo, su protagonismo social que considerábamos como un engaño a las masas. Estábamos en Tucumán por: "la necesidad de constituir una auténtica expresión de los trabajadores y el pueblo, de unir las luchas de todos los sectores sociales, los obreros, los campesinos pobres y pequeños comerciantes... verdaderamente interesados en llevar adelante una lucha por la democracia, en el camino de la liberación nacional y social, que acabe con el injusto sistema de dominación burgués-imperialista...

"y de constituir una sociedad más justa, sin explotadores y opresores, sin explotados y oprimidos, en la necesidad de unir todas las fuerzas del conjunto del pueblo ya sean socialistas, comunistas, peronistas, progresistas y revolucionarias, radicales y cristianos de izquierda, y demás sectores, que estén interesados en hacer la revolución contra la gran burguesía, la oligarquía y el imperialismo e instaurar un gobierno obrero y popular socialista" (Documento del FAS, febrero de 1973).

Pregunté, a los jóvenes que llevaban brazaletes con una estrella roja, dónde estaba el sector de la Prensa. Me lo indicaron.

En el centro del estadio, frente al escenario, un pequeño grupo de personas ocupaba la ancha tarima. Aquel espacio estaba separado de las graderías por una baja pared oval, sobre la que se levantaba una extensa valla alambrada. "Soy de la revista

Posición", les dije a quienes custodian el ancho portón. Me abrieron.
Fotógrafos, jóvenes y muchachas, algunos con aspecto de extranjeros, caminaban por el reducido sector. Junto a brigadas de militantes revolucionarios. Una cámara de filmación cinematográfica había sido instalada frente al escenario.
Pregunté a uno, al azar, si sabía cuáles eran los periodistas de la revista Posición.
-Los que están allí-, lacónicamente me contestó.
Tres hombres y una mujer. Uno, canoso, como de cincuenta años. El otro, muy joven; la chica también, rubia. El restante -tal vez treintaicinco años-, tenía algo, como unas herramientas metálicas, a su costado. Miré con atención y percibí las muletas. Era Nelso del Vecchio.

Por una enfermedad de la infancia, sus piernas habían dejado de crecer. Entonces necesitaba esas herramientas de metal para desplazarse. Además de ellas -esto lo supe cuando fui a vivir con él, y ocupamos la misma habitación-, debía colocarse unos zapatos especiales, que ajustaba alrededor de sus piernas con otros mecanismos metálicos, reforzados.
Por lo demás, era un hombre agraciado. Su rostro poseía ese aire distinguido que vemos en algunos retratos nobiliarios, del Renacimiento italiano. Frente amplia, con entradas, cabello castaño suave, que llevaba corto y peinaba hacia atrás.
Su personalidad era extraordinariamente cordial. Jamás profería alguna frase que pudiera ofender a sus interlocutores. Al convivir con él, comprobé que no era sólo una actitud pública. Constituía su verdadera personalidad. Un hombre calmo, refinadísimo en sus modales, medido.

Algunos meses atrás -hacia fines de 1972- yo había recibido una misteriosa carta. Su contenido era gratificante: se me ofrecía

trabajo como corresponsal de Posición, revista de Córdoba. ¿Cómo habían obtenido mi dirección? Rápidamente decidí que debían de habérsela enviado los compañeros de Nuevo Hombre, quincenario de Buenos Aires para el que por entonces escribía. En realidad no había sido así; pero eso es ya otra historia.

Era una revista de izquierda, con tapa a color, de sesenta y cuatro páginas. Tiraba cinco mil ejemplares. Su propósito era cubrir la región centro-norte del país.

Mi primer artículo que se publicó allí, lo recuerdo, se llamaba "Santiago del Estero: la madre violada"... Era una historia de los obrajes y sus hacheros.

Por entonces, con veintidós años de edad, estaba cortando, no sin dolores, mi cordón umbilical político. Toda mi familia era peronista, y desde 1946... me había criado bajo aquella mística. La revista Posición no me había marcado condiciones para los contenidos de mis notas. Así que comencé a escribir lo que quise y como quise. Mi tío, candidato a diputado por el justicialismo -en la vertiente que conducía Carlos Juárez-, me había convencido de su voluntad industrializadora. En aquella ardiente defensa, había llegado a traerme copias de las futuras leyes, donde se abrían proyectos para instalar fábricas de todo tipo en Santiago. Dado que de los textos marxistas yo interpretaba que para sustentar al socialismo era preciso, primero, que se desarrollara suficientemente el capitalismo industrial... terminé escribiendo un artículo a favor del "proyecto industrial" de Carlos Juárez. Y en contra del otro sector justicialista, que minoritariamente, en Santiago, se recostaba sobre los simpatizantes de Montoneros.

Esto llevó a equívocos, que con el tiempo pueden resultar jocosos. Unos meses después, cierta mañana me encontré en el centro de Córdoba con "Acho" Vidal. Este comprovinciano se

detuvo para felicitarme, por la nota que había escrito en Posición...
Me dijo -ante mi curiosidad- que estudiaba Ciencias de la Comunicación e integraba un agrupación justicialista de allí. Cuando a mediados de 1974, un teniente coronel apoyado por la policía derrocó al gobierno "por comunista", me sorprendió ver, al día siguiente, que un comando había tomado, con armas de guerra, la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Lo había hecho para "librarla" de la "manipulación comunista" (el Partido Comunista controlaba el Centro de Estudiantes). La Voz del Interior publicaba una foto de la conferencia de prensa, que convocaron los atacantes... los conducía... "Acho" Vidal...

Nelso Del Vecchio era quien decidía todo en Posición. El Dr. Ernesto Pettigiani (ese hombre canoso, alto, que se sentaba a su lado, en el congreso del FAS), figuraba como director. Pero el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), había dejado el control político, económico y operativo en manos de Nelso. Por eso cuando me presenté, ya que hasta entonces sólo nos habíamos comunicado por carta, fue Nelso quien me contestó que, al día siguiente, luego de finalizado el Congreso, querían ir a mi casa, para conversar. Iban a proponerme que fuese a vivir en Córdoba, para integrarme en el equipo de Redacción. La conversación sería para coordinar los detalles.

Tomábamos mate con mi abuelo cuando llegaron. El invierno estaba transcurriendo muy frío, pero esa mañana había sol. Lo cual en Santiago siempre mejora extraordinariamente todo. Los invité a pasar y Nelso, Quico, Alicia y Pettigiani se ubicaron alrededor de mi abuelo, que presidía desde el interior la mesa rectangular.

Nelso, por su limitación estructural, ocupó la cabecera contraria. Como una premonición de lo que enseguida iba a suceder.
Tomamos mate dulce, acompañado por facturas, chipaco y tortilla. Una silenciosa mucama nos asistía, desde un lugar discreto, procurando que el agua nunca se enfriara.
Entusiasmados por la repercusión del encuentro de Tucumán, que había sido verdaderamente multitudinario y donde había actuado Agustín Tosco, como su principal referencia, los hombres introdujeron algunos comentarios políticos.
Hablaron del crecimiento de las organizaciones revolucionarias armadas, de la difusión de las ideas socialistas entre las masas.
Mi abuelo los escuchaba en silencio. De repente preguntó:
-¿Ustedes de qué partido son?...
Con paciencia, Nelso inició una medulosa explicación acerca de las fuerzas políticas, sindicatos combativos, agrupaciones campesinas, que constituían el FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo.
Después de escucharlo un rato, mi abuelo Brígido redondeó:
-En síntesis, ustedes están en contra de Perón...
-Bueno, en realidad... Perón expresa una alternativa burguesa más, el bonapartismo, que busca la conciliación de clases y ha sido superada ya por el proletariado, que aspira hoy en día a una verdadera revolución socialista...-contestó cautelosamente Nelso.
Por un segundo, en los verdes ojos de mi abuelo percibí un brillo peligroso. Sin embargo, optó por la sorna. Lanzando una carcajada, dijo:
-Vea su ocurrencia, amigo... ilusionarse con la idea de que cualquier grupito insignificante pueda ser capaz de derrotarlo a Perón...
Incómodo, me preparé para una contienda de imprevisibles derivaciones.

Nelso, sin embargo, no perdió en lo más mínimo su tranquilidad. Y con voz calma, respondió:
-Don Brígido, respetamos y tenemos mucho cariño por el pueblo peronista... sólo tratamos de buscar un camino propio, para la juventud... ¿es que no tenemos derecho a pensar, también?...
Mi abuelo observó por un momento la faz calma de Nelso y luego de algunos segundos dijo:
-Bueno amigo... ojalá tengan suerte... pero yo les aviso no más que, ganarle a Perón... no creo que les sea posible.

Los militantes del PRT no debíamos conocer demasiado acerca de nuestros compañeros. Por "cuestiones de seguridad". Así que sobre Nelso Del Vecchio puedo recordar no demasiados detalles identificatorios. Su historia fue dibujándose en mi consciencia de un modo accidental, por una u otra alusión, a través de diálogos con otras personas. Que me permitieron reconstruir, aproximadamente, lo que sigue.
Nelso y el doctor Pettigiani, quien ejercía como director en el Hospital Psiquiátrico de Oliva, eran amigos y habían comenzado a publicar un periódico en Oncativo, ciudad vecina donde residían. Esto debió haber sido más o menos hacia 1971 o 72. La imprenta en la que lo confeccionaban, pertenecía a un hombre de origen español, de apellido Díaz. Excelente impresor, trabajaba con la asistencia de un hijo, quien por entonces debía haber tenido unos veinte años. Recuerdo vagamente que allí solía trabajar también una joven, no sé si hermana o esposa de este muchacho Díaz. La imprenta contaba con una gran linotipo e impresora -herramientas antiguas pero muy eficaces. Además, guillotina profesional, otros accesorios como largas mesas de madera sólida, decenas de cajas con tipografía de bronce o aluminio, e instalaciones adecuadas, en una casa antigua del centro de Oncativo.

En tales empeños toman contacto con alguien del PRT, que les propone hacer una revista de izquierda. Ofreciéndoles además financiamiento, para convertir al pequeño periódico de pueblo en publicación de tirada regional.
En el "paquete" introducen también la adquisición de la imprenta. Los Díaz, al parecer, no lograban una renta suficiente. Entonces, al proponérseles vender su imprenta y continuar trabajando en esta como asalariados, aceptan enseguida.
Además de la revista Posición y otros impresos políticos para el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo), esta empresa tomaba también trabajos comerciales. Por ejemplo, la revista Santiago Educacional, que había creado y dirigía mi padre. Estaba solventada con fondos del gobierno provincial. Se tiraban tres mil ejemplares, de 32 páginas, interior en blanco y negro, tapa a color. Los cuales luego se distribuían entre los docentes de la provincia de Santiago del Estero.

Córdoba entre mediados de 1973 y fines de 1974 era un abigarrado infierno. Aunque por tramos muy estimulante -para quienes habíamos tomado como eje de nuestras vidas la acción revolucionaria.
Combates a tiros casi todos los días, entre grupos revolucionarios y fuerzas policiales, que se desarrollaban en diferentes lugares de la gran ciudad. Grandes movilizaciones -cualquier convocatoria socializante juntaba cuatro o cinco mil personas, que bloqueaban por completo la Vélez Sarfield (una de las avenidas más anchas de Córdoba).
El movimiento universitario era una ola constante; anegaban cotidianamente las calles con actos, volanteadas, carteles de todo tipo, pintadas, imaginativas o rústicas, cortes de calles, teatro callejero, títeres, hasta cine, en barrios y plazas públicas.
La efervescencia sindical combativa, otro tanto. Organizaciones obreras protagonizaban paros, tomas de fábricas, volanteadas

en los colectivos, además de seminarios culturales, encuentros sociales, actividades públicas en común con los estudiantes o centros vecinales.
Miles de chicas y chicos universitarios, morenos, rubios, hispanos o asiáticos, que habían venido en algunos casos de otras provincias argentinas, le daban color especial a estas calles. El comedor universitario, inmenso espacio donde se desayunaba, almorzaba o cenaba pero también se efectuaban asambleas, prácticamente de un modo permanente, constituía asimismo un damero de bellas y bellos jóvenes, en su mayor parte muy politizados.
Salir al parque, monumental y profusamente arbolado, luego de haber estado en el comedor universitario, significaba internarse en otro ámbito calidoscópico. Jóvenes que leían libros y los comentaban en grupos, sentados en rueda sobre el césped, acciones propagandísticas de asociaciones universitarias, pequeños puestos vendiendo libros y revistas, generalmente relacionados con el socialismo.
Los marxistas Agustín Tosco en el sindicato de Luz y Fuerza, René Salamanca en el poderosísimo SMATA y el peronista Atilio López en la vice gobernación y la CGT, ofrecían un paraguas político formidable, para toda esta gigantesca ebullición política, que emergía, cotidianamente, en la segunda ciudad más grande de la Argentina.
El bando contrario desarrollaba una actividad gigantesca, también. Aunque generalmente entre las sombras. No eran populares; casi en ningún momento se atrevían a efectuar actividades abiertas o a pleno sol. Pues solían recibir un inmediato repudio social. El "Comando Libertadores de América" (delegación de la AAA), integrado por ex policías y militares, asesinos comunes y peronistas de ultraderecha, tenía por entonces en Córdoba un centro operativo, tal vez mayor, incluso, del que rodeaba al gobierno de Perón en Buenos Aires.

Pretendidamente la revista Posición, que editábamos, debía representar a un amplio espectro del "antiimperialismo y el socialismo". Para ello, se había integrado un Consejo de Redacción integrado por representantes de cada una de las fuerzas políticas que integraban el FAS (Frente Antiimperialista y por el Socialismo). Periódicamente nos reuníamos, pues, con "El Negro" Reyna, periodista del diario Córdoba y representante de los CPL (Comandos Populares de Liberación, peronistas), Bischoff, periodista de La Voz del Interior y representante de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación, marxistas) fracción "Ché Guevara", el Negro Jorge de la "Columna Sabino Navarro" regional Córdoba, Montoneros; un gordo librero, cuyo nombre no recuerdo, de la fracción de las FAL que se hacía llamar "América Latina", César Argañarás (diario El Mundo), "Bigote" Colautti o "El Vasco", por el PRT, El Gato, de OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) y Graciela Palacio, representando al Frente Peronista Revolucionario. Este consejo asesor era coordinado por Nelso y Pettigiani. (1)

Dije "pretendidamente" al comienzo de este parágrafo, pues en los hechos solía terminarse haciendo lo que el PRT decidía. No abiertamente, pues durante las reuniones, sus representantes "oficiales" mantenían una actitud amplia (en lo posible para sus concepciones, por lo general de ultraizquierda). Más tarde, en reunión del Buró Político partidario (donde nosotros no participábamos), se decidía, realmente, lo que se iba a publicar. Y qué cosas jamás llegarían a las páginas impresas de la revista Posición. Se lo comunicaban a Nelso, quien era el responsable político de la revista y él nos indicaba, luego, los trabajos correspondientes para la próxima edición.

Nelso, pese a su limitación motriz, manejaba con gran eficacia su auto u otros vehículos. Nuestros criterios eran comunitarios. Así, un automóvil, una camioneta, grabadores, cámaras fotográficas u otras herramientes, no eran "propiedad de fulana o mengano". Se ponía todo a disposición de la causa revolucionaria. Y lo usaba -o más bien-, manejaba-, quien fuese designado momentáneamente para ello.
Se trabajaba con mucha intensidad. Sin horarios. Aunque, para intentar una apariencia de "legalidad", manteníamos abierta al público la Redacción de la revista sólo en los términos comerciales.
Llegué, ya con la decisión de quedarme en Córdoba, mediando el invierno de 1973, como a las seis. Para esa misma mañana, Nelso tenía programado un trabajo para mí. A las diez, debía buscarme un sindicalista metalúrgico. Que me llevaría a entrevistar al secretario General del SMATA, René Salamanca. Era el más poderoso dirigente sindical de entonces y pertenecía a un partido de izquierda "china" (creo que Vanguardia Comunista).
Vinieron a buscarme, fuimos al SMATA y todo salió como estaba planeado.

Nelso tenía una personalidad de cura. Su serenidad alentaba a tomarlo como consejero. Si a eso agregamos que vivíamos juntos, por las noches debíamos conversar un poco, casi obligadamente. Él solía mantenerse más bien reservado, aunque con actitud cordial. Fumaba mucho; ya en la cama, incluso, de acuerdo a la extensión de nuestros diálogos, llegaba en algunos casos a encender tres o cuatro cigarrillos. En eso se distinguía de todos nosotros. Para los revolucionarios de entonces, era casi un distintivo el fumar Particulares fuertes, sin filtro. Pronto algunos de nosotros adoptaríamos los Parisiennes, por entonces

nuevos. Nelso fumaba rubios; si mal no recuerdo, Colorados con filtro.
Con nosotros vivieron durante un tiempo, dos chicos, también de Oncativo, que formaban una pareja. Él se llamaba (le decíamos) Quico, era hijo del doctor Pettigini; ella, Alicia (he olvidado su apellido, sólo recuerdo que era de origen gringo). Pero hacia fines de año se fueron a vivir en otra parte. Los fines de semana, se viajaban todos a Oncativo. Entonces me quedaba solo, a veces con algunos vehículos en la vereda -de los cuales me dejaban las llaves-.

Solíamos andar juntos, con Nelso, casi por todas partes. Creo haberme convertido, de alguna manera, en su "mano derecha". Mi incorporación al staff de Posición había sido una decisión del PRT, por un afán de profesionalizar técnicamente su producto. En sus autocríticas, el Buró Político había reconocido que se estaba componiendo una revista poco eficaz. Artículos mal redactados, diagramación deplorable, muchos errores de impresión. Entonces decidieron integrar a personas que consideraban "periodistas profesionales".
Pero "profesional" yo... ¿a los veintidós años?... Es cierto que ya había publicado artículos semanales, en el diario El Liberal. Y dos números de una revista cultural, SER. Pero ni en mi fuero íntimo me consideraba, aún, alguien suficientemente avezado en el campo del periodismo gráfico. ¿Qué los había llevado, entonces, a convocarme?
Mi integración al Staff cordobés había venido por caminos poco convencionales. Francisco René Santucho, por entonces en la clandestinidad, y uno de los miembros del Comité Central del PRT, había sido amigo de mi padre. Y me había observado desde la infancia. Sólo después de haber trabajado por algunos meses en Córdoba llegué a enterarme -por caminos que en otro momento narraré- de su "recomendación".

En verdad integrábamos un abanico de publicaciones mayor. Sólo que nuestros vínculos permanecían disimulados ante el público. Controlábamos las ediciones de las revistas Posición y Patria Nueva. Esta última, a color y tamaño tabloide, se hacía en otra imprenta, de la ciudad de Córdoba. También la corresponsalía del diario El Mundo, de Buenos Aires. Y de vez en cuando introducíamos artículos en el diario Córdoba, vespertino que por entonces ocupaba el segundo lugar en el mercado local, junto con la Voz del Interior. Además de eso, hacíamos libros, varias revistas de sindicatos poderosos, como Perkins o Luz y Fuerza, e innumerables folletos, afiches, o desplegables para asociaciones vecinales, grupos artísticos, centros universitarios... Nuestro equipo completo estaba compuesto por unas catorce o quince personas, entre los cuales había fotógrafos, redactores y diseñadores. También un par de abogados.

Pronto una situación fortuita ampliaría mi responsabilidad editorial. El Gordo T., arquitecto, y responsable de la diagramación, cometió un formidable error. Por su desacierto en el armado de los originales, un número de Posición salió con páginas que, en vez de ser consecutivas, se disgregaban. Es decir, en vez de pasar de la página 56, a la 57, por ejemplo, llevaban impresa en su reverso la página 7, por ejemplo; o de la 9 pasaba a la 43. Así con varios artículos. Con la agravante de que, al ser esta disposición involuntaria, no había ningún indicativo de dónde podía encontrarse el resto del artículo que se interrumpía abruptamente, pasando a otro tema, con frecuencia sin relación. Esto desconcertaba, pues en una revista voluminosa, con muchos textos y a veces letra pequeña, no era fácil encontrar una continuidad a las notas. Que sin duda impulsaban a los lectores a dejar de lado su lectura, directamente. La pérdida de aquella edición sulfuró a la cúpula

del partido. Fue así que al día siguiente, mientras desayunábamos, Nelso me preguntó:
-¿Te animás a diagramar la revista?
Lo miré y dije:
-¿Y el Gordo? ¿No va a trabajar más?
-Hemos decidido enviarlo a otro frente, me contestó. El de los arquitectos y profesionales. Y ofrecerte a vos la diagramación.
Eso por cierto, no aumentaba en un centavo mi salario. Significaba sólo un aumento de mi trabajo. Pero me gustaba dibujar -ellos lo sabían-, y había estado trabajando, antes de venir, como diagramador de originales en la imprenta más moderna de Santiago.
Entonces, siendo prácticamente el principal redactor de la revista, y ahora el diagramador, puede decirse que casi todo el aspecto formal quedaba concentrado en dos personas: Nelso y yo.
Nelso proyectaba una editorial sobre las luchas sindicales de los trabajadores de la alimentación, por decir algo. Solía decírmelo enseguida: yo la escribía (generalmente a mano).
Luego se la pasábamos a la mecanógrafa, esta chica Palacio que mencioné, del Frente Peronista Revolucionario. Ella la tipeaba en una máquina eléctrica, prolijamente sobre hojas de oficio. Que luego debíamos llevar al tipógrafo de la imprenta, el señor Díaz.
Cuando todo el material estaba listo, nos avisaban. Entonces yo viajaba a Oncativo en una camioneta -a veces con Nelso, a veces solo-, llevando resmas de papel, tarros de tinta u otros insumos, para aprovechar el viaje. También me llevaba el último número de la revista Crisis, o Militancia, para leer mientras el señor Díaz fraguaba la tipografía en plomo de los originales.
Luego había que sacar pruebas y revisar escrupulosamente todo el material. Para, finalmente, armarlo en bloques de 16 páginas, que la máquina imprimía juntas en cada tirada.

El 11 de septiembre de 1973 se abatió sobre Chile el golpe criminal de los militares conducidos por Pinochet.
Inmediatamente recibimos un análisis de situación, enviado por compañeros del MIR. En este se denunciaba -con documentación probatoria-, el papel auspiciante de la CIA en el armado de la masacre, a través, principalmente, de la ITT (International Telephone & Telegraph).
Salvador Allende, que había cambiado el rostro de América del Sur, con su política socialista, había sido derrocado y asesinado.
Al día siguiente ya recibimos algunos compañeros de Chile, que venían buscando apoyo para enfrentar la carnicería. Más tarde, comenzaron a llegar otros, que trabajosamente habían logrado cruzar la cordillera.
Córdoba se convertiría en núcleo de agitación popular en contra de la dictadura genocida de Pinochet. Que auguraba un futuro negro para todos los países con gobiernos populares.
El viernes 14 de septiembre se efectuó un acto que concitaría unas diez mil personas, llenando por completo la avenida Vélez Sarsfield, entre la Avenida Colón y La Cañada. El FAS, Posición, Patria Nueva y el diario El Mundo estuvieron entre sus organizadores.
Habló Agustín Tosco, quien fervorosamente llamó a consolidar la unidad de los partidos y movimientos políticos con los trabajadores y estudiantes. "Para evitar, en las calles, el avance del imperialismo que utilizaba tácticas criminales, a través de ejércitos como el de Chile, y obligar a un retroceso en las aspiraciones legítimas de los pueblos". Otros grandes oradores ocuparon la tribuna; aquella noche, estuvieron el dirigente nacional de la UOM, Alberto Piccinini, y René Salamanca, secretario general del SMATA Córdoba.

El PRT había delineado certeramente el ámbito de radiación y carácter de sus publicaciones legales. Las noticias cotidianas, pues, se difundían a través del diario El Mundo. Su redacción estaba en un piso aledaño a la redacción del principal diario cordobés, La Voz del Interior. César Argañarás, su responsable político, solía reunirse todas las mañanas, muy temprano, con Nelso y el responsable de Patria Nueva, arquitecto Laje.
Patria Nueva era una revista quincenal. Impresa a color y en tamaño de diario, presentaba artículos breves, amenos. Con un lenguaje sencillo, pues se intentaba llegar al público de masas. Especialmente a los obreros de las fábricas, en cuyas puertas se lo solía vender, a un precio bastante bajo. Ana y Alicia, sus dos fotógrafas, se encargaban de proveerles imágenes de todos los temas importantes de la quincena. Que después se publicaban en tamaños muy grandes -para el uso de la época. Su diagramación, daba especial importancia a estas fotografías.
Posición era una revista de análisis. Solía editar información económica, documentos históricos, estudios de la situación política de la región. Daba preferencia a la narración de situaciones ejemplares, como El Sanfranciscazo. En este, toda una población de una ciudad fabril -San Francisco- había salido a movilizarse para apoyar las reivindicaciones de sus obreros. Logrando un éxito de resonancia provincial.
Posición eludía un abordaje directo de los postulados del PRT o su ala combatiente, el ERP. Para ello, el partido contaba con otras dos revistas poderosísimas: El Combatiente y Estrella Roja. Que se hacían en imprentas nacionales (nosotros no conocíamos su ubicación, sí, que una estaba en Córdoba). Estas publicaciones, durante la "Primavera de Cámpora" llegaron a ser legales y venderse en los kioscos. Pero muy pronto debieron volver a la clandestinidad.

Con Nelso, solíamos andar siempre juntos. Lo complementaba. Yo le compraba cigarrillos. Le acercaba el micrófono, cuando debía hablar ante mucha gente. Él me sostenía con su personalidad fraternal y su prestigio. A veces también con dinero, que yo siempre gastaba de más. En algunas reuniones me pedía que hablara, también. Teníamos gran afinidad.
Era alguien muy conocido y respetado en los ambientes juveniles de la política revolucionaria. Íbamos al local del Frente Antiimperialista por el Socialismo, en la calle Maipú, y siempre teníamos un corrillo de chicas y chicos universitarios a nuestro alrededor. En aquel local desfilaban por centenares, durante todo el día. Grupos barriales, agrupaciones estudiantiles, conjuntos de teatro, artistas de todo tipo.
La Primavera Democrática permitía un intercambio extraordinario, también, con otros países. Especialmente de Latinoamérica. Los jóvenes habíamos revalorizado nuestras identidades. Y nos interesaba más interactuar con peruanos, bolivianos, chilenos, que con europeos, como fuera habitual entre las franjas aculturadas del mediopelo argentino. Jóvenes de estos países, entonces, enriquecían esa gran asamblea cultural permanente, que era el FAS.
Cada cual con sus estilos, a veces originales, cada cual con su obra de arte o su boletín. En el gran local había también una pequeña impresora, donde se hacían todo tipo de volantes y revistitas. Pero en eso no participábamos nosotros. Éramos, por cierto "la gran" revista de la izquierda, en Córdoba. Y debido a eso el prestigio de Nelso, que figuraba en letras impresas como su Secretario de Redacción. Sólo figuraban él y Pettigiani (porque la ley exigía editores responsables). Los demás, hacíamos nuestro trabajo de un modo anónimo.

Por causa de esta familiaridad entre Nelso y yo nos iba a ocurrir un incidente desagradable, con el PRT. Habíamos ido al

congreso del FAS en la capital de El Chaco. Durante dos días habíamos viajado, participado del multitudinario encuentro, regresado y aún sin haber ido a nuestra casa, siquiera a quitarnos el polvo de los caminos, en el local cordobés del FAS, Nelso me preguntó:
-¿Podés hacer una síntesis rápida del congreso, para un volante?
Le dije que sí; regresé y la escribí, a mano, con letra lo más clara que pude, para que fuese rápidamente entendible al tipógrafo. Actuamos con gran eficiencia. Sin descansar en absoluto, Nelso viajó a Oncativo, entregó el texto a la imprenta y a las cinco de la mañana ya estaba de regreso con los volantes, nuevamente en el local del FAS.
Varios grupos de chicos y chicas, convocados por Nelso, salieron a volantear.
Hasta allí todo bien. No recuerdo los detalles menores de ese día. Lo que sí recuerdo, es que aquella misma tarde, estando en el FAS, llegó El Vasco, uno de los responsables del PRT. Como cada vez que entraba un "peso pesado" la atmósfera se ponía algo tensa.
Con extrema seriedad y sin saludar se dirigió a Nelso.
-Quién hizo esto-, dijo mostrando uno de nuestros volantes, impresos en papel amarillo, que tenía en la mano.
-Nosotros, ¿por?...
-Quién lo escribió... -machacó El Vasco.
-Bueno... él lo escribió... -titubeó Nelso-, pero es sólo una síntesis del Congreso...
-Saquen eso, inmediatamente, de circulación- ordenó con frialdad El Vasco.
-Pero... hemos hecho quince mil volantes...-protestó tibiamente, Nelso.

-Los sacan inmediatamente de circulación. Pásenles la guillotina y tírenlos a la basura -ordenó con voz impersonal el dirigente del PRT. Luego se retiró.
Fue una situación tan incómoda. Tan indignante. No habíamos descansado un segundo para contribuir con lo que considerábamos un bien para la revolución, para el pueblo y para nuestro partido... y este cabecilla de aparato venía a decirnos que... tirásemos todo lo hecho a la basura.
La causa -me lo narró después Nelso, quien fue convocado a una reunión y sancionado-, era el no haber esperado a que, desde una reunión del Comité Central del Partido, nos "bajaran" (así se decía) un texto discutido por ellos, para recién publicarlo. *
Ese y otros incidentes parecidos irían provocando en mí una actitud rebelde, que no iba a ser tolerada por la cúpula del PRT. Y que muy pronto me iba a traer consecuencias.

La revista Posición fue invitada a participar, como organizadora, en un Congreso Internacional de Periodismo que se concretaría a mediados de septiembre de 1973. Organizada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación, la acción ejecutiva era llevada adelante por el Centro de Estudiantes. Este a su vez convocó a lo medios locales y organizaciones periodísticas profesionales. Se conformó un Consejo Organizador, que tendría a su cargo la supervisión de las actividades, su diseño, difusión, etcétera. Cada organización debía designar un representante.
Fuimos a la primera reunión con Nelso y él me propuso, para representar al grupo a nuestra revista. Así, pasé a reunirme luego con los miembros del consejo, a veces en una señorial casa de las afueras de Córdoba, donde residía el dirigente del PC que conducía entonces al Centro de Estudiantes de Comunicación Social.

Disponíamos de un gran número de locales y presupuesto suficiente para garantizar un buen congreso. Y así fue. Vinieron periodistas de diferentes partes del mundo, incluso, lo que para nosotros fue un orgullo, de Vietnam, que aún estaba en guerra con Estados Unidos.
Se realizaron conferencias en el anfiteatro del Sindicato de Luz y Fuerza, proyecciones de películas en cines locales, almuerzos, cenas de camaradería, espectáculos artísticos. Entre muchos otros, actuaron Los Olimareños.
Fue la última noche, luego del multitudinario cierre de este Congreso, que nos allanaron la casa. Habíamos regresado, luego de un debate en el local de Luz y Fuerza (con gente hasta en los pasillos), gratificados por el éxito, como a las dos de la madrugada. Mattarollo, que por entonces dirigía la revista porteña Nuevo Hombre, se acostó de inmediato. Con Nelso nos tomamos un té de boldo, para bajar la opípara cena de poco antes, e hicimos lo propio. No deben haber pasado más de dos horas de esto, cuando sucedió lo que conté en el primer capítulo de esta narración.

Nos detuvieron el domingo por la madrugada. Para esa noche, estaba prevista una reunión del Comité Central del PRT en el local de la revista Posición. Por comodidad, los miembros del partido habían decidido juntarse allí. Era un local muy conocido por los militantes, así que quienes venían de las otras provincias llegarían a él con facilidad. Esto no era correcto: se mezclaban así los frentes Legal y Clandestino, cometiendo un "liberalismo" machaconamente censurado en los papeles por el Partido. Pero las cúpulas solían permitirse, frecuentemente, "liberalismos" que no toleraban a los de "más abajo"; me había dado cuenta de esto en el poco tiempo que llevaba allí. Posición era un centro neurálgico de la propaganda revolucionaria. Y a la vez, un lugar público. Tanto pasaban por allí "estrellas" de los sectores

populares, como Agustín Tosco, René Salamanca, el "Negro" Vélez (de Sitrac-Sitram) o el "Negro" Vila (Perkins), como distinguidos abogados, legisladores, revolucionarios cubanos, chilenos, y de todas las provincias argentinas. Resultaba, pues, un lugar atractivo; y aunque las autoridades del PRT (partido en guerra revolucionaria, cuyos combatientes no debían arriesgarse a contactos públicos) tenían prohibida su llegada a nuestro local... cada tanto se daban una vueltita -a veces a deshora- por nuestra Redacción.
Aquella reunión dominguera, pues, pudo haberse convertido en una catástrofe. Toda la dirección nacional pudo haber caído, esa noche, en manos de la policía. Pero el "Negro Mauro", alto dirigente del PRT y el primero en llegar, lo hizo caminando. Desde la esquina nomás vio a un policía uniformado, que custodiaba la puerta. No se amilanó, siguió andando y con audacia le pidió fuego. Mientras encendía su cigarrillo, sin demasiado interés le preguntó:
-¿Qué pasó en esta casa? ¿Les han robado?
-No -contestó el policía, un hombre común-. Parece que estaba habitada por guerrilleros.
El Negro Mauro caminó hasta la esquina despacito, como había venido y al dar la vuelta dizque empezó a correr como un condenado. Por suerte, logró comunicarse rápidamente con casi todos los compañeros y evitar que fuesen a la casa allanada. Todavía alguien inadvertido del PRT apareció por las inmediaciones. Pero nuevamente la vista del policía en la puerta bastó para alertarlo y simplemente no se acercó.
La casa donde residíamos y fungía a la vez como Redacción, estaba sobre una callecita arborescida, muy agradable, que bajaba ondulando hasta La Cañada, como una colina, con bastante empinación. Tanto si se venía desde arriba -Oeste-, o de abajo -Este-, los caminantes podían visualizarla, con mucha facilidad.

A Nelso y mí nos trataron bastante bien, en la división Informaciones. Por esos tiempos, gobernaba aún la provincia Obregón Cano. Y no se torturaba. Sólo a Mattarollo, parecían empeñados en humillarlo. Especialmente el oficial que nos detuvo, de apellido Infante. Creo que lo hacían porque era porteño, y le molestaban los modales algo atildados del jurista. Además, fumaba en pipa... en un momento imprevisto, el tal Infante fue y le quitó bruscamente su implemento. Además de insultarlo con dureza. Mattarollo no estaba en condiciones de contestar, por cierto. Pero mantuvo una actitud imperturbable y una mirada, con cierto desprecio en su brillo, que al otro lo mantendría furioso durante un rato. Lo supimos porque volvía, una y otra vez, a hostilizarlo. Pero sólo de palabra.
Afuera se estaba dando una intensa movilización para conseguir que nos suelten. El Movimiento Sindical Combativo había convocado a una conferencia de prensa, que salió el lunes, con fotografía, en La Voz del Interior. También los canales de televisión, la radio de la universidad -por entonces una de las más escuchadas de Córdoba-, el Sindicato de Periodistas; en fin, desde todo el frente de organizaciones populares, efectuaban actos y solicitadas, exigiendo que nos pusieran en libertad.
No habían justificativos legales para nuestra detención. Todo el mundo sabía que éramos de izquierda, pero las publicaciones y nosotros estábamos perfectamente enmarcados, para nuestros actos públicos, dentro de la legislación vigente.
Se estaba gestando el avance de los sectores políticos, militares, policiales y judiciales de ultraderecha. Que haría eclosión algunos meses más tarde, con "El Navarrazo". Nosotros aún no lo estábamos captando. El propósito de nuestra detención, posiblemente, era lanzar un mensaje a todos los "zurdos" de la gran ciudad: "No van a andar haciendo tanta alharaca, llenando los principales escenarios de Córdoba con comunistas de todo el

mundo, impunemente". Entonces, la detención de tres tipos que habían actuado como destacados actores del Congreso Internacional de Periodismo, debía cumplir una función de advertencia. No les arredraba que se publicara en todos los medios; al contrario, eso buscaban. De nada sirvieron los Hábeas Corpus, presentados por una pléyade de abogados. Los jueces hacían oídos sordos... pasaban los días y nosotros seguíamos detenidos.
Nuestra liberación -cuando se cumplía una semana- vino de una manera algo insólita. Mi padre era amigo de un senador justicialista cordobés. Creo recordar que el senador llevaba, como apellido, Mosquera. Silenciosamente, mi padre viajó a la residencia de este senador, en Río Cuarto. Desde allí, el hombre habló directamente con Obregón Cano.
Tan imprevista fue nuestra liberación, que cuando llegamos al sindicato de Perkins, el domingo por la mañana, un numeroso grupo de sindicalistas, abogados y dirigentes de izquierda se habían reunido para tratar nuestro caso, allí. Y se planeaba convocar a un gran acto y movilización para el lunes.
Mi padre, que estaba enterado, fue con nosotros hasta el sindicato. En todo momento permaneció en un rincón, discreto. Se hicieron discursos y publicaciones celebrando nuestra salida. Nelso viajó a Oncativo. Mi padre regresó a Santiago. Con Mattarollo y su esposa -que había venido de Buenos Aires, fuimos a cenar aquella noche, tranquilamente.

Hacia fines de 1973 Posición se había convertido en la revista de izquierda más exitosa de Córdoba. Sus ediciones desaparecían rápidamente de los kioscos. Pero un día también descubrimos que algunos individuos de aspecto sospechoso, compraban todos los ejemplares en los principales kioscos del centro. La represión nos tenía claramente identificados y trataba de impedir que nuestras ediciones llegaran a la gente.

En reunión del Consejo se había resuelto publicar un análisis sobre El Fascismo. Y sus implicancias -o no- en la ideología del peronismo gobernante. Nelso sugirió que lo redactase yo; en realidad, lo redacté, lo diagramé y lo entregué a una imprenta de offset, para su impresión. Sus conclusiones afirmaban que el peronismo no era "un tipo de fascismo". Aunque tuviera ciertas influencias políticas sobre sus concepciones. Esto por la trayectoria militar de Perón, quien había asistido, como delegado militar de Argentina, al período más brillante de estos movimientos derechistas en el continente europeo.
Como era un suplemento especial, se hizo en la ciudad de Córdoba. En forma de librito, con la foto de un desfile nazi en su tapa, iba acompañando una edición que presentaba la efigie del Ché Guevara -en la famosa fotografía de Korda- sobre su portada general. Se agotó. Habíamos tirado cinco mil ejemplares del librito, al igual que la revista. Por pedido de la Facultad de Trabajo Social, debimos imprimir cinco mil más, que fueron adquiridos por la Universidad de Córdoba. Una tercera edición, llevaría el trabajo hasta quince mil.
Fue nuestro momento más alto. Después de eso, vino muy rápido el descenso. No porque la revista perdiera popularidad. Al contrario, se hacía cada vez más conocida. Sucedió que la represión comenzó a hacerse paulatinamente más dura sobre nuestros distribuidores. Y el PRT había empezado a diseñar, también, otros planes para nuestro equipo.

A fines de de 1973 los trabajadores del transporte habían conseguido del gobierno un aumento salarial. Al mismo tiempo la Legislatura provincial aprueba el Estatuto del Empleado Público. Que les otorgaba una mayor jerarquía, y numerosos beneficios. Desde Buenos Aires acusan entonces al gobierno ("montonero") de Córdoba, por "romper el Pacto Social".

En lo que luego se muestra como un movimiento concertado entre las patronales y la ultraderecha conducida por López Rega, inmediatamente comienza un ataque empresario. La FETAP (Federación de Empresarios del Transporte) se niega a aceptar el aumento salarial acordado. Y a partir del 19 de febrero, inicia un lock-out patronal. De los aproximadamente 1. 000 colectivos que cubrían los recorridos de Córdoba, unos 400 dejan de andar.

Dentro de este clima caótico, el jefe de policía, teniente coronel Navarro, es denunciado públicamente de mantener "reuniones clandestinas para conspirar contra la continuidad institucional de la provincia" (Diario Córdoba). En dichas reuniones, con la derecha peronista y las 62 organizaciones se preparaba el golpe del día 28.

El 27 de febrero de 1974 el Gobierno comunica a Navarro el cese de su cargo como jefe de Policía. Pocas horas después las guarniciones policiales se amotinan en el Cabildo. Informa La Voz del Interior: "la gente no podía pasar hacia la Plaza San Martín. Todas las vías estaban cortadas. Policías con ropa de fajina y cascos de acero, lucían armas largas, impidiendo la circulación de peatones".

Por la noche, comandos de infantería policial toman la Casa de Gobierno. Capturan allí a Obregón Cano, Atilio López y otros varios funcionarios peronistas de izquierda.

Esa madrugada se llevarán a cabo ataques con bombas contra La Voz del Interior, la casa del gobernador y su ministro de gobierno, entre otros. Grupos parapoliciales coparán las principales radios de la ciudad para transmitir el apoyo a Navarro. En los dos días siguientes serán detenidas más de 80 personas y se efectuarán decenas de allanamientos ilegales. La sede del Partido Comunista es arrasada y numerosos jóvenes torturados, en un avance brutal de lo que sobrevendría, masivamente más tarde, con el golpe de Estado de 1976.

El rol golpista de la FETAP es muy evidente: los colectivos, ausentes de las calles durante varios días, serán parte de las barricadas, montadas contra la población por los grupos parapoliciales.
Se combinarán tres elementos para consolidar el golpe: en primer lugar, la acción de las bandas paramilitares y la policía; en segundo lugar, la actuación del gobierno nacional, impulsando abiertamente un proyecto de intervención de la provincia (de esta forma el peronismo de derecha legaliza el golpe de insurrecto Navarro). Finalmente, los empresarios y la burocracia de las 62 organizaciones, actuando en común, para impedir una respuesta orgánica del movimiento obrero. El lock-out patronal se generaliza y las 62 organizaciones convocan a un paro, por tiempo indeterminado: "en adhesión a la valiente y patriótica actitud tomada por el peronismo de Córdoba en apoyo a su Policía". De esta forma, entre el 28 de febrero y el 5 de marzo, la ciudad estuvo prácticamente paralizada. Con las calles ocupadas por tanquetas, camiones hidrantes y policías vestidos de combate, portando escopetas itaka y armas largas. Se nos presentaba la capital de Córdoba con una imagen parecida a lo que hoy puede ostentar una población de Gaza.

Después del Navarrazo, bandas armadas de las Tres A recorrían las calles de Córdoba noche a noche. Llegábamos a contar 14 o 15 personas muertas, por día, solamente entre los que publicaban los diarios. Todos militantes populares, sindicalistas, abogados de izquierda, dirigentes vecinales. Aparecían con cuarenta o cincuenta tiros en su cuerpo. Era la "marca" demoníaca de las Tres A, en su vertiente cordobesa: el "Comando Libertadores de América".
Con Nelso, aunque no dijéramos nada, nos preguntábamos interiormente, cada noche, si amaneceríamos vivos. Él fumaba

tranquilamente su último cigarrillo. Yo escuchaba Radio Universidad y leía algún libro, o la revista Satiricón.
Desde las cinco y media, hora en que habitualmente nos levantábamos, comenzaba nuevamente el trajín vertiginoso de la actividad editorial. Se preparaba ahora el Vº Congreso del FAS, convocado para el mes de junio de 1974 en Rosario.
Gran parte de la folletería, volantes, algunos afiches, pasaban por nuestras manos. Como no dábamos abasto, se había reforzado nuestro equipo con cuatro o cinco jóvenes, varones y mujeres, que venían cotidianamente a trabajar junto a nosotros. El espacio resultaba, debido a ello, saturado e insuficiente.
Se fumaba mucho; por momentos, estábamos envueltos en una nube. Por todas partes había pan, restos de fiambres, papeles con apuntes o bocetos, fotografías. Para "no perder tiempo" un compañero de San Francisco se llevaba matecocido, pan criollo y un documento del PRT... que leía mientras desayunaba y defecaba, simultáneamente.
Todo esto iba a durar hasta fines de mayo. Fue entonces que se decidió dejar de publicar la revista. Y convertir a la editorial meramente en una imprenta. "Legal" -aunque eso era cada vez más temerario-, pero al servicio, principalmente, del PRT.
A pesar de sus limitaciones motrices, Nelso comandó el traslado de las maquinarias a un nuevo local, aún en el barrio Observatorio, un poco más abajo, casi en el Güemes. Era un gran galpón con dependencias, ocupando toda la esquina y por uno de sus lados, casi hasta la mitad de la cuadra. Se compró una nueva máquina de offset y algunos otros elementos, como una computadora (por entonces eran equipos tan grandes como las heladeras), mesas de dibujo, bloques de Letraset, etcétera.
Allí se hizo el último número de la Revista Santiago Educacional, homenajeando a Perón luego de su fallecimiento. Fue el último porque inmediatamente, el gobernador Carlos Juárez decretó suspenderla. Según le manifestó a mi padre, lo

había hecho "por solicitud expresa del jefe de Regimiento de Santiago del Estero". Un coronel de apellido Pizarro. ¿La causa? Haber elegido para editarla "las frases más subversivas de Perón" (según los asesores del coronel). ¡Dentro de un gobierno constitucional, los militares obligaban el acallamiento de publicaciones oficiales!

Un día gris de fines de mayo Nelso convocó a una reunión general. Todos los miembros de Posición, Patria Nueva y algunos del consejo ampliado, estuvimos alrededor de la gran mesa rectangular de nuestra Redacción, como a las 10 de la mañana. Con voz ronca, nuestro Secretario de Redacción dijo que "se había decidido no editar más nuestras publicaciones legales".
El "cerco represivo se ha vuelto tremendamente peligroso", afirmó Nelso. "En este contexto", continuó "la infraestructura burguesa colabora con la represión. La empresa que nos distribuía las revistas, comunica que no lo hará más. Según han dicho, les hicieron ya dos atentados, por distribuir propaganda marxista»... ustedes saben que han mandado a comprar todas las revistas de los kioscos del centro, para quitarlas del mercado". Y no teníamos alternativas: sólo una empresa estaba autorizada legalmente a distribuir todas las publicaciones, nacionales o locales, en Córdoba.
Estaba muy triste. Por momentos parecía que Nelso iba a llorar. Con la colilla del cigarrillo que acababa de fumar, prendía otro. "A los compañeros que distribuyen las revistas en los barrios obreros, varias veces los han golpeado, quitándoles los paquetes".
Debido a esta circunstancia, el Comité Central del PRT había decidido no continuar con sus publicaciones legales. Esta decisión se llevó a la Mesa Directiva del FAS, que estuvo de acuerdo con la postura del principal partido que lo sustentaba.

Posición no saldría más. Lo que había sido la "niña mimada" de nuestros esfuerzos, para Nelso y para mí, así como para varios otros compañeros, a partir de hoy, dejaba de existir.
Me sentí tan triste como si hubiera muerto mi mejor amigo. Nadie hablaba. Después de algunas consideraciones generales de Nelso, y algunos momentos un tanto embarazosos, terminamos levantándonos, uno a uno. Y comenzamos a despedirnos. Algunos de los que estábamos allí no nos veríamos ya, nunca más.

De vez en cuando me visitaba Francisco René Santucho. Él integraba el Comité Central del PRT. Estaba a cargo de las ediciones de libros. Quería iniciar una colección de textos con formato de bolsillo, de circulación legal. Había que idear un nombre para la editorial. Le sugerí Nuestra América -que parodiaba, un tanto, a la exitosa serie editorial de Crisis, Esta América. Le pareció bien. Y me encargó un trabajo. La historia del cabo Paz. Yo no sabía nada sobre eso, pero él me proveería los fondos para que viajase, las veces que fuera necesario, a Santiago, para obtener datos. Así lo hice y el libro estuvo listo para su edición hacia junio de 1974. Fue el último trabajo que hice para la ex editorial Posición (convertida ya en una mera imprenta "comercial"). Nelso no había podido impedir que los compañeros del partido fueran relegándome en la medida que no me necesitaban. Aunque más que ello gravitaba mi carácter: "ingobernable". ** Se atribuía esto a mi "origen pequeño burgués". Debido a tal estigma, se me mandaba urgentemente a "proletarizarme". Se me otorgaba un plazo, para conseguir un puesto (productivo, no administrativo) preferentemente en alguna fábrica.
Nelso me comunicó esta decisión del partido, con lágrimas en los ojos, poco antes del V Congreso del FAS. Que fue un gigantesco encuentro de revolucionarios, en la ciudad más

industrial de Santa Fe. También por última vez. Todo fervor primaveral parecía estar en trance de fenecer. Aunque esto no se advertía del todo. E increíblemente, quienes menos parecían advertir esto eran las cúpulas de los partidos revolucionarios. Que tenían la mayor responsabilidad estratégica en esta lucha. A partir de entonces se comenzaron a vivir las peores tragedias.

La muerte de Perón marcó tal vez ese momento dramático de catastrófico declive, en aquel auge revolucionario de masas. Recuerdo que escuché la noticia en la radio del colectivo, viniendo de la casa donde ahora vivía, en Alta Córdoba. E hice las cuatro o cinco cuadras desde la parada hasta la imprenta entre la llovizna helada, sin poder parar de llorar.
No recuerdo con exactitud cuánto tiempo más seguí trabajando en la imprenta. Pero no fue mucho.
Meticulosamente armé el librito encargado por Santucho, "El fusilamiento del cabo Paz", hoja por hoja. Sarita, la nueva tipeadora, lo había hecho en largas cintas celulósicas, de computación. Tomándolo de mis manuscritos que le entregase, en un cuaderno. Sabía que una vez que llegara a la última hoja, después que pusiera "Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 1974 en los talleres de Editorial Nuestra América"... me tendría que ir. Para siempre.

Nelso fumaba cada vez más. El señor Díaz y su hijo, habían tenido que trasladarse a la ciudad, para manejar esta nueva imprenta. Todo estaba en desorden, el espacio era distinto y las ediciones también. Ahora tendrían que hacer mayormente afiches, volantes, cartillas semiclandestinas. El trabajo era mucho, las máquinas nuevas, los técnicos no sabían manejarlas muy bien, aún. Todo esto preocupaba a Nelso, y se le notaba. Tenía ojeras muy azules alrededor de sus ojos. Ya no vivíamos

juntos. Nuestras conversaciones, por ello, se habían limitado prácticamente a cuestiones prácticas.
Cuando le entregué el libro terminado, me preguntó:
-¿Vas a venir a mirar cuando lo impriman?...
-No creo que sea necesario... -contesté.
Él se dio cuenta de que me resultaba incómodo regresar, luego de mis desencuentros con las cúpulas del PRT. Hizo un gesto como de resignación, abriendo las manos hacia los costados.
Lo abracé. Me abrazó.
Fue la última vez que estuvimos juntos.

(1) La mayor parte de estos compañeros iban a caer más tarde, presos, muertos o desaparecidos.
* Las sanciones del PRT eran, por lo general, más morales que físicas. Aunque constituían, en algunos casos, reducción de atribuciones o beneficios. Por ejemplo, si el compañero que había cometido una falta usaba un vehículo del partido, se le prohibía su uso por un determinado tiempo. O si se le pagaba algún salario por su trabajo, se le quitaba un porcentaje. Otras veces, a medida que se agravaban las faltas, solía castigarse con reducciones en su categoría. Por ejemplo, de militante a simpatizante, de simpatizante a contacto. Únicamente situaciones muy graves -delaciones, traición, entrega de material comprometedor para el Partido-, podían castigarse con la detención en una cárcel del Pueblo o hasta fusilamiento. Creo que hubo muy pocos casos de tamaña gravedad. Por mi parte no conozco ninguno, fuera del más célebre, el del "Oso", infiltrado que entregaría Monte Chingolo. Lo de Nelso distaba sideralmente de tales extremos. Creo que lo "castigaron" quitándole, por dos fechas consecutivas, su derecho a viajar a Oncativo, adonde iba a pasar los fines de semana con sus padres y familia.
** Singularmente -o no-, más de veinte años después, parecidas razones fueron usadas por la derechista y autoritaria directora del diario El Liberal, María Luisa Castiglione, para despedirme.

Santucho y los Uturuncos

Julio de 2010

Con los primeros pasos del ERP, Mario Roberto Santucho, su comandante, tomó contacto los Uturuncos. Aquí uno de sus protagonistas narra con lujo de detalles aquel encuentro.

Julio César Robles -a quien sus compañeros de la Resistencia Peronista llamaban "Mickey"-, es uno de los últimos uturuncos que aún vive. Como se sabe, esta fue la primera guerrilla argentina. Cuya aparición en escena ocurrió con la toma de la Jefatura de Policía de la ciudad de Frías, Santiago el Estero. Desde allí -en el límite con Catamarca- los uturuncos, haciendo un rodeo, se internaron en la selvática montaña del Tucumán. Robles tiene ahora setenta y ocho años; pese a haber nacido en Buenos Aires, reside en Córdoba.

J.C.: ¿Cómo fue el vínculo entre los uturuncos y Mario Roberto Santucho?

Julio C. Robles: Tengo tendencia a dispersarme en mis conversaciones, por lo tanto trataré de ser ordenado en mi narración. Empezaré por contarle mi relación con Roberto Santucho.
La fecha exacta, esto sí que no lo recuerdo, pero sí la época, que fué a fines del año 1968... o los primeros meses de 1969. Estando circunstancialmente en la casa de un compañero uturunco, Abshalón Leiva, en la localidad de Alto Verde, provincia de Tucumán, este me manifiesta que estaba en contacto con unos compañeros de la ciudad de Concepción y que pertenecían al PRT. Y que había congeniado con ellos, ya

que tenían varios puntos de coincidencias, en los planteos programáticos.

J.C.: ¿Ellos vivían en Alto Verde?

Julio C. Robles: No, según me dijo Abshalón, de estos compañeros uno era de La Plata y otro de Tucumán... y un tercero que no recuerdo su procedencia. Se habían mimetizado entre la población de Concepción, y habían montado un pequeño taller de carpintería, desde donde realizaban una cautelosa militancia política revolucionaria.
Es así que tomamos contacto con estos "carpinteros" y luego de amistosas charlas, comprendo que para mí sólo había unas pocas coincidencias ideológicas. Pero sí una fraterna solidaridad revolucionaria. Es luego de conocernos que nos invitan a participar en una reunión. Esta se realizaría en San Miguel de Tucumán , durante los próximos días.
Abshalón Leiva ya había participado en algunas reuniones anteriores, pero como la cosa parece que era algo importante para el grupo, les manifiesto que no era mi intención sumarme al movimiento. Aclarado esto, sí los acompañaría a Tucumán, para pasear un poco por la ciudad y al finalizar la reunión nos encontraríamos, para volver juntos a Alto Verde.

J.C.: Usted no fue entonces a la reunión con el PRT...

Julio C. Robles: No... Cerca de la medianoche volvimos a encontrarnos, en un café frente a la Plaza Independencia, en una esquina haciendo diagonal con la casa de gobierno, que era el lugar preestablecido para reencontrarnos. Además de los antes nombrados compañeros, llegaron acompañados por otra persona... y que no era otra que Mario Roberto Santucho... Yo no lo conocía, ni su nombre significaba nada para mí, pues en

ese entonces era alguien absolutamente desconocido. En rápida charla, café de por medio, y luego de un ameno intercambio de ideal, quedó en volvernos a encontrar a Leiva y a mí, en la localidad de Alto Verde para charlar de cosas importantes.
En el viaje de vuelta, en un viejo automóvil de mi propiedad, en la charla que mantenían entre los compañeros y en la cual yo poco participaba, me entero de lo que había ocurrido en la reunión. Esta se había realizado en una Iglesia Católica... había habido un rompimiento amistoso en las filas del PRT. Pues el grupo que lideraba Santucho había sostenido una firme resolución para prepararse en la lucha armada. Cosa que algunos de los otros concurrentes no compartían, por considerar dicha postura como apresurada. Parece que no renegaban de la misma, pero pensaban que era prematura.

J.C.: ¿Su charla en el café fue el único encuentro con Santucho?

Julio C. Robles: No... A los pocos días nos encontramos nuevamente con Santucho... Esta vez venía acompañado por uno de los carpinteros. Fue en la casa de Leiva, lugar donde me alojaba en mis pasos por Alto Verde. Tuvimos una larga charla entre los cuatro presentes y en un momento dado Santucho nos propone unirnos al grupo definitivamente. Porque era su intención iniciar una lucha armada para derrotar al régimen imperante y establecer en el poder un gobierno popular y revolucionario.
Si bien la iniciativa despertaba en Leiva y en mí una inocultable simpatía, le manifestamos que como revolucionarios teníamos nuestra propia identidad: el Peronismo -con mayúsculas... (en ese entonces, todavía pensábamos que Perón podia volver, para concretar la revolución inconclusa en el año 1955). Y por lo tanto, le dijimos a Santucho, no los íbamos a acompañar en esa

lucha. Porque además de la diferencia ideológica, pensábamos sinceramente en que la cosa no iba a andar...

J.C.: ¿Qué opina a la distancia, de lo que llegó a ser el ERP de Santucho, posteriormente?

Julio C. Robles: ...ya vé lo equivocados que estábamos... porque si bien la cosa no llego a un final deseado, la sangre derramada servirá como simiente a nuevas generaciones que estén dispuestas a luchar por la vida, la justicia y libertad. Aunque personalmente preferiría que los muertos estuvieran a nuestro lado, que no hubiera sangre como simiente para los que vendrán y estar con estos viejos compañeros, compartiendo un vino y una encendida charla debajo de una morera en algún paisaje perdido de la campiña tucumana.
Siguiendo con la narración, y llegado al punto de nuestra amistosa negativa a sumarnos al planteo realizado por Santucho, este nos pide una "colaboración". Esta colaboración consistía en acompañar a un grupo de futuros combatientes a los lugares que nosotros conociamos en la montaña, para ver la factibilidad de, en un futuro, establecer campamentos y depósitos de elementos y víveres, para cuando empezaran a operar en la montaña. De inmediato el compañero Leiva y yo le transmitimos nuestra conformidad para aceder al pedido. Y fijamos una fecha muy próxima para subir al cerro. En la fecha establecida nos preparamos, por nuestro lado los compañeros uturuncos Abshalón Leiva, Genaro Zuletta Nuñez y yo. El compañero Leiva, había tenido siempre sus puertas abiertas para los combatientes uturuncos, y además, había arriesgado su seguridad y la de sus pequeños hijos, en momentos difíciles... Como cuando estábamos en el monte, entre los años cincuenta y nueve y sesenta y tres... junto con su mujer Eugenia Rosa Almirón de Leiva: en una pequeña moto, nos transladaban

noticias y algunos pocos víveres hasta orillas del rio Cochuna - que era el lugar de encuentro que habíamos fijado.
El compañero Genaro Zuletta Nuñez,oriundo de la localidad de Río Chico y radicado en Concepción, había estado preso en la cárcel de esa localidad, entre los años l959 y 1960, por su participación en la toma del destacamento de la policía ferroviaria del FFCC MITRE, en la ciudad de Tucumán. Fue integrante de la segunda campaña en el año 1963, cuando se sumaron compañeros venidos de Cuba, donde habían recibido instrucción sobre guerra de guerrillas en la Sierra Maestra.

J.C.: ¿Santucho también fue a explorar los cerros con ustedes?

Julio C. Robles: Sí... Los componentes del PRT que integraban esta exploración eran: un joven de alrededor de 25 años de apellido Hevia, su padre era para ese entonces el dueño de uno de los principales hoteles de aquella época, el Plaza Hotel de Tucumán, ubicado enfrente a la Plaza Independencia en su vereda Norte. El edificio, un hermoso ejemplar arquitectónico de aquellos tiempos, aún existe y creo que funciona allí una dependencia municipal o del gobierno de la provincia. Otro, un joven tal vez de la misma edad del anterior, probablemente estudiante universitario del sur, porteño o Rosarino, deducción hecha por su forma de hablar. Otro, uno de los carpinteros... y el propio Santucho.
Partimos al anochecer desde alto Verde,en el viejo automovil que le conté anteriormente, manejado por un joven sobrino de Leiva, que una vez pasada la Localidad de Alpachiri, nos dejó a un costado de la ruta y regresó con el auto hasta el lugar de donde habiamos partido.
Además de algunas mochilas con elementos y víveres, llevamos una carpa liviana y, como todo armamento, una carabina de caza calibre 22 y un viejo revólver calibre 32, con una sola carga,

de seis u ocho tiros, no recuerdo bien. Y sí bastantes municiones para la carabina, por si cazábamos algo... También algunas cañas de pescar, porque habíamos combinado que si teníamos algun contratiempo con alguna fuerza policial, nuestra versión sería que salíamos de campamento a cazar y pescar.
Durante toda la estadía no tuvimos contratiempos de ninguna naturaleza. La primera noche acampamos en una zona cercana al Río Cochuna, en el kilómetro treintaidós y medio de la ruta. Este lugar era bien conocido por nosotros, porque allí se instaló el primer campamento de los Uturuncos, en Octubre del año 1959. Al amanecer del día siguiente, y luego de unas cuatro horas de caminata, llegamos a una espaciosa cueva, que nos había servido de refugio en oportunidades anteriores. Dentro de esa gran cueva armamos la carpa, y luego de comer, entre sorbos de reconfortante café instantáneo, en distendidas charlas convenimos que, a la mañana siguiente, Santucho y el carpintero volverían a la civilización para cumplir con compromisos que tenían pendientes. La tarde fué provechosa porque era la intención de Santucho tomar contacto con gente de Cuba y tal vez viajar a la isla. Y yo tenía la posibilidad de abrirle un camino, que al parecer funcionó

J.C.: Usted tenía alguna relación con el gobierno de Cuba, en ese entonces...

Julio C. Robles: En realidad, algo indirecto. Quien manejaba en ese entonces los contactos con los cubanos era Ricardo Rojo, un abogado amigo del Che... Rojo había sido, en represntación de Frondizi, el que había firmado el pacto electoral Perón-Frondizi del año 1957, junto con John W. Cooke, representante de Perón. Ese pacto fue acordado y firmado en la República de Chile. Con Ricardo Rojo yo tenía un conocimiento bastante lejano, pero con posibilidades ciertas de llegar a él.

Le dí a Santucho la dirección de un bar de la calle Viamonte al 900, donde trabajaba como encargado de turno un compañero uturunco llamado José Frazzi, con quien fuí a la escuela primaria. Y al tiempo, al volver a Buenos Aires, este amigo me dijo que le había concretado una entrevista a Santucho con Ricardo Rojo, pero que "no tenía mas noticias del santiagueño". Mientras tanto, los que quedamos en el cerro estuvimos aproximadamente diez días explorando los alrededores, marchando hacia unos viejos aserraderos abandonados, lugares que también nos sirvieron de refugio en los años sesenta. Y después de esas incursiones acompañamos hasta la ruta a los dos compañeros del PRT que marcharon hacia Tucumán.

J.C.: Supongo que le habrán venido recuerdos, al volver a internarse en el monte...

Julio C. Robles: Claro... En los aserraderos que antes le mencioné, en junio del año sesenta fué donde tuvimos, como grupo, nuestro bautismo de fuego... cuando enfrentamos una numerosa patrulla de la policía y el ejército. Nos habían sorprendido con la guardia baja y por esta causa, resultó herido y detenido el compañero Santiago Transelino Molina, (alias El Teniente Hacha). También fueron detenidos varios compañeros, luego de un intenso tiroteo. Varios pudimos ganar el monte. Ese hecho se conoció como la batalla de Santa Rosa, porque así se lo cononocía al paraje donde sucedieron los enfrentamientos.

J.C.: Posteriormente, ¿la Compañía de Monte del ERP se instalaría allí?

Julio C. Robles: Creo que no, deben haberlo hecho en otra parte... Es probable que el informe de los compañeros sobre los lugares conocidos en esta incursión no fueran favorables para

desarrollar actividades... porque los combates que mantuvo el ERP en Tucumán, contra las fuerzas de represión, tuvieron lugar bastante más al norte de lo que fue nuestra zona de operaciones.

J.C.: ¿Tuvo alguna otra oportunidad de encontrarse con Santucho u otros de aquellos jóvenes del ERP, luego de aquella vez?

Julio C. Robles: Nunca más tuve contactos con estos compañeros; sabía de Santucho por las crónicas periodísticas, y creo que a Hevia lo detuvieron en alguna oportunidad... De los carpinteros, hasta hace unos años vivía bastante enfermo uno de los que conocí, lo llamaban Lucho; de los otros nunca más supe nada.

J.C.: Usted dijo que la reunión con el PRT se había efectuado en una iglesia, ¿puede ser?

Julio C. Robles: Referente a lo extraño de esa reunión realizada en una iglesia Católica... en cierta oportunidad Abshalón Leiva me dijo que era porque en algún momento Santucho había pertenecido a grupos confesionales de dicha iglesia y tenía amigos dentro de la parroquia. No sé si será cierto lo de su antigua pertenencia, pero estoy casi seguro de que se esa reunión se realizó en un templo católico, cercano a los tribunales de Tucumán.
Creo que para esa época y con esas cosas que le cuento empieza a materializarse el nacimiento del ERP. Todo lo que le narro me ocurrió personalmente, sin fantasías....

J.C.: De sus compañeros uturuncos, ¿puede decirnos algo más?

Julio C. Robles: Vive aún, inválido y completamente sordo el compañero José Frazzi, quien fuera el que contactara a Santucho con Ricardo Rojo y que facilitara su acercamiento con los cubanos. Es difícil la comunicación con este compañero, que vive en Buenos Aires ...periódicamente tengo contacto telefónico y el mecanismo de la charla es primero le cuento a su esposa lo que quiero decirle, ella luego le escribe lo que le dije, y después él me contesta sin parar de hablar porque si quisiera hacer una repregunta no me escucha nada.
Si usted quisiera escuchar de boca de este compañero como fueron las tratativas en aquel momento, podría yo arreglar las cosas para una comunicación telefónica.
José Frazzi vive de una magra jubilación y de la ayuda de algunos compañeros de la Resistencia Peronista. Fué triste el final de muchos compañeros uturuncos, los combatientes en general salvo contados casos murieron en la mas extrema pobreza. Las leyes de reparación histórica sólo contemplaban a los compañeros presos, perseguidos, exiliados, etcétera, desde el año 1976 en adelante. Gracias a Dios muchos compañeros pudieron acogerse a dichas leyes, pues la mayoría tenían una vida destrozada, es difícil después de ciertas experiencias rehacer la vida, recuperar la familia, etcétera.
Recién para el año pasado,fue sancionada un Ley de reparación para los perseguidos, procesados, encarcelados, etcétera, durante los años que van desde 1955 al año 1963. Todavía está sin reglamentar, pero aunque se reglamente, los que más la necesitaron ya están muertos... Perdone compañero por esta monserga, pero ya le dije en una anterior que soy de dispersarme cuando charlo...

Diario El Mundo (1973-74): extraordinaria experiencia de un medio de comunicación al servicio de su pueblo

Agosto de 2010.

Hace algunos meses, jóvenes de El Viejo Topo, agrupación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, me enviaron este cuestionario, para un trabajo que hacían. Con su autorización, publico ahora las respuestas.

1) ¿Qué objetivos perseguía el PRT-ERP a partir de la iniciativa de publicar un diario legal como "El Mundo"? En relación al contexto político-histórico: ¿por qué cree que surge a principios de 1973 y no antes?

Respuesta: El propósito de el diario El Mundo fue convertirse en un instrumento masivo de difusión periodística. Para contrarrestar la desinformación de los medios comerciales capitalistas, únicos que en aquel tiempo dominaban el mercado noticioso. Hay que tener en cuenta que por entonces la TV se usaba apenas como un complemento, más para proveer esparcimiento que información e internet no existía. El diario en papel, pues, constituía el principal medio cotidiano de información. Y el que contaba con mayor grado de credibilidad. La sociedad de entonces, había sido educada en el concepto de que "si algo salía impreso en letras de molde... era verdad".

Así pues, contar con un diario propio, constituía un avance gigantesco para las posibilidades comunicacionales de un movimiento revolucionario. El Estado represor lo comprendió muy pronto: por eso fue que comenzó a hostigarnos casi de

inmediato. El mismo Perón se indignó con una de nuestras jóvenes periodistas, Ana Guzzetti*, por una pregunta que le hizo. Y ante las cámaras de televisión la amenazó de hacerla meter presa. Y nos dejaron durar muy poco, apenas un año (no recuerdo si alcanzamos a cumplir doce meses).

El Mundo aparece como diario revolucionario (había sido en años anteriores un diario prestigioso, en los parámetros normales de la prensa capitalista) en 1973, debido a lo que se llamó entonces "el auge de masas". Esto es un contexto extraordianario de apertura democrática, intensa participación popular y primavera cultural como jamás antes había vivido la Argentina, según creo, en toda su historia. El PRT compra ese diario y lo maneja, con inteligencia. Quiero decir, sin convertirlo en un pasquín propagandístico del PRT-ERP, sino informando bastante objetivamente lo que ocurría. Eso basta, para convertirlo, como quería Orwell, en un medio de información revolucionario.

Tuvo un éxito extraordinario. Se convirtió en un diario muy popular, su grandes tiradas desaparecían de los kioscos y puestos de venta callejeros enseguida.
Antes hubiera sido mucho más difícil, por la censura de prensa que se ejercía durante las dictaduras militares de Onganía y Lanusse (1966-1973). Se habían comenzado intentos, pese a ello, como la revista Nuevo Hombre, que se publicaba en Buenos Aires, o Posición y Patria Nueva en Córdoba, también con importantes tiradas y bastante populares.
Por cierto, el PRT y el ERP tenían sus propios órganos de prensa: El Combatiente (PRT) y Estrella Roja (ERP). Que durante el breve interregno democrático de 1973 pasaron a ser legales por un tiempo. Y alcanzaron tiradas enormes, estimuladas por la demanda del "auge de masas".

* En una reunión de prensa, el 8 de febrero de 1974, Ana Guzzetti, del diario El Mundo , le preguntó al presidente Juan Domingo Perón si el gobierno planeaba tomar medidas para reprimir a los grupos parapoliciales. Perón contestó:
-¡Aquí no hay grupos parapoliciales! ¡Los únicos que fomentan la violencia aquí son las bandas subversivas!...
Tomando nuevamente la palabra, Ana Guzzetti le informó Perón que en las últimas dos semanas había habido "25 unidades básicas de la Juventud Peronista montonera voladas y doce militantes de izquierda muertos o desaparecidos". E insistió en preguntar qué medidas iba a tomar, para que se investiguen "estos atentados fascistas de grupos parapoliciales ultraderechistas".
Explosivamente fuscado, Perón, le espetó:
-¿Usted se hace responsable de lo que dice? Eso de parapoliciales lo tiene que probar. -Y dirigiéndose a uno de sus edecanes militares: -¡Toménle los datos a esta señorita para que el Ministerio de Justicia inicie la causa contra ella!
Ana Guzzetti insistió: -Sólo queremos saber qué medidas va a tomar el gobierno para investigar tantos atentados parapoliciales...
Perón replicó agriamente:
-Las que se están tomando, esos son asuntos policiales... que están provocados por la ultraizquierda y la ultraderecha... y la ultraizquierda son ustedes...
El 19 de ese mes fueron secuestrados Jorge Antelo y Reynaldo Roldán, militantes del ERP, de quienes nunca más se supo.
En San Nicolás, fue asesinado el 16 de marzo el médico radical Rogelio Elena. El 30 lo mataron a balazos, en Lomas de Zamora, a Pedro Hanssen, dirigente de la JP, y al otro día asesinaron a Héctor Félix Petrone, en Lanús. El 9 de abril de 1974 fue secuestrado Ricardo José González, de la JUP. Esa misma noche

le hicieron un simulacro de fusilamiento a Antonio Iglesias, militante de Vanguardia Comunista, en el parque Pereyra Iraola.
El 24 abril 1974 es asesinada Liliana Ivanoff. Secuestrada en Monte Grande, su cuerpo apareció unas horas más tarde cerca del barrio El Gaucho, donde siempre vivió y había desarrollado su militancia.
El 11 de mayo de 1974, al salir de la iglesia San Francisco Solano, fue asesinado el sacerdote Carlos Mugica. Muchos años después se comprobaría que este crimnen fue perpetrado por Rodolfo Almirón, uno de los jefes de la Triple A.
Uno de los secuestrados por esos días, Salvador Bidegorry, de Montoneros, iba a aparecer muerto, el 13 de mayo, con signos de feroces torturas. El 28 se hallaron los cadáveres de Oscar Dalmacio Mesa, Antonio Moses y Carlos Domingo Zila, secuestrados de un local del PST, en General Pacheco, y fusilados en un descampado de Pilar.
El 2 de junio, el asesinado a balazos fue el joven Rubén Poggioni, por pegar carteles del Partido Comunista. El día 6, Gloria Moroni, de Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, sería secuestrada y torturada. El 14 se denunció la desaparición de Juan de Dios Odriozola, cuya madre fuera muerta en la batalla campal de Ezeiza.
La información que se publicaba en los diarios comerciales era apenas el hallazgo de los cadáveres, cuando ocurría.

2) ¿Cómo se vincula esta experiencia con la estrategia política más general de esta organización político-militar?

Respuesta: El propósito de El Mundo era influir en toda la población. Difundir noticias que los diarios burgueses no publicaban. Y era muy importante, como los cotidianos secuestros, asesinatos o represión en las fábricas tomadas por

los obreros, entre otras muchas. Luego, también, la información emanada del Frente Antiimperialista por el Socialismo, que era el instrumento de masas concebido por el PRT. Allí confluían varios partidos y grupos de izquierda, incluyendo ramas del mismo movimiento en el gobierno, el peronismo.

La vinculación, lamentablemente, resultó demasiado evidente. No tanto por las noticias que se publicaban, sino por la actividad de algunos compañeros y la detección de ello por los órganos de espionaje gubernamental.

Como error del PRT, puedo señalar la obsesiva conducta de colocar a un cuadro militante como responsable político del medio de comunicación. Fuese o no periodista profesional, este militante ejercía el poder de decisión final sobre todo lo que se resolvía publicar o no.
Generalmente, y debido a la intensísima actividad militante del PRT-ERP, estos hombres o mujeres del partido eran individuos que trabajaban todo el día o parte de él en la Redacción... y luego se iban a militar en organizaciones sindicales, barriales... ¡o hasta a combatir!...

Un nítido ejemplo de ello es que nuestro jefe político de la corresponsalía Córdoba, César Argañaraz... moriría en agosto de 1974, con un arma en las manos, durante el copamiento del Cuartel de Villa María.

Con ese talón de Aquiles que el mismo PRT dejaba en nuestra organización periodística, no era muy difícil para el gobierno sustentar jurídicamente su clausura, como muy pronto hizo, "por actividades subversivas".

3) ¿El diario era escrito con el fin de llegar a ser leído por las masas populares o pretendía ser un diario para el círculo militante-intelectual?

Respuesta: Sí, el diario tenía una clara orientación hacia los sectores populares. Ello había sido precisamente estudiado y se llevaba a la práctica publicando información breve, redactada con frases cortas y palabras sencillas. Se utilizaban titulares llamativos, sin llegar al chabacanismo de Crónica, pero de algún modo con parecida actitud. Esto es, llamar la atención rápidamente, informar lo más sencillamente que fuera posible.

Un dibujante de historietas había inventado un personaje, llamado Fierrito, que tenía todas las características de un militante del PRT. Bigotito, pelo corto... con mameluco de obrero industrial. Todos los días, actuaba sobre cuestiones relacionadas con la política local.

4) ¿Lograba "El Mundo" algún tipo de influencia en la instalación de la agenda pública de ese período?

Respuesta: Podemos decir que la irrupción de El Mundo en el mercado informativo fue "explosiva". En dos sentidos: por la gran repercusión que tenía lo que diariamente se informaba y porque generaba estallidos de violencia (en su contra). Como la bomba que pusieron en la Redacción comandos parapoliciales, destrozando parte de las máquinas. O los allanamientos que sufrían... un grupo de la Federal quizo impedir la salida a la calle de un número donde se informaba abiertamente sobre una acción militar importante del ERP. Como no pudieron hacerlo legalmente, los sustituyeron pronto pandillas de parapoliciales encapuchados. Que si lograron parar una gran parte de la distribución del diario donde se daban detalles inéditos acerca

del Copamiento del Cuartel de Azul, ocurrido durante esa misma madrugada. La ventaja de El Mundo era que, al ser vespertino, aportaba mucha información que los diarios más grandes sólo publicarían al día siguiente.

Por lo cual, a tu pregunta, debo responder que sí, El Mundo llegó a influir soberanamente sobre la agenda pública de toda la sociedad argentina.

5) ¿Qué tirada promedio tenía el diario a nivel nacional? ¿Se podría decir que fue un medio masivo de comunicación durante el período que existió?

El Mundo tiraba unos cien mil ejemplares. Un número sin duda importante. Sí era un medio masivo de comunicación. El activismo que lo vendía en puertas de fábrica, en barrios y villas, escuelas y universidades, contribuía a ello. Aunque su estructura comercial intentaba manejarse dentro de los parámetros establecidos por el sistema.

6) ¿Cree que el diario "El Mundo" fue una experiencia exitosa en cuanto a los objetivos que se planteaba? ¿Cuáles eran las principales limitaciones que se les presentaban para el desarrollo del periódico?

Fue exitosa mientras duró. El fracaso desde mi punto de vista fue el haber actuado tan abiertamente en relación con un partido y un grupo guerrillero que había pasado a la clandestinidad. Y que cotidianamente efectuaba acciones armadas, perseguidas y castigadas por la Justicia. Ello brindó, como dijimos, un talón de Aquiles demasiado visible. No le fue nada complicado al gobierno lograr su clausura final en muy poco tiempo.

Me parece que esto contribuyó, también, en acrecentar esa atmósfera de aislamiento creciente, que íbamos sintiendo quienes compartíamos el proyecto revolucionario. Y comenzó a alejar rápidamente a las clases medias u otros sectores, incluso de partidos tradicionales, como el radicalismo o el socialismo, que en algunos aspectos acompañaban las políticas del PRT.

7) ¿Cómo era la relación de "El Mundo" con el diario de Montoneros "Noticias"?

No se percibía mucha relación con ellos, al menos desde Córdoba, donde yo actué. Me parece que de algún modo se reflejaba la tradicional distancia que habitualmente separaba a los dos movimientos políticos armados más grandes de la Argentina de entonces. Normalmente, las interacciones entre Montoneros y el ERP se daban casi únicamente en acciones militares contra objetivos compartidos. Especialmente en este período, cuando, a pesar de que finalmente fuesen echados por el mismo Perón y posteriormente declarados ilegales, Montoneros consideraba formar parte del gobierno.

Personalmente, veía a Noticias como un diario más pequeño burgués, muy en la tónica de la línea montonera: un sector de las clases medias que intentaba infundir políticas progresistas en el peronismo de entonces. Su vigencia, según percibíamos, era casi exclusivamente porteña. Donde la mentalidad pequeño burguesa está ampliamente expandida entre casi todos los sectores sociales.

Con nosotros, desde el Frente Antiimperialista por el Socialismo, colaboraban un grupo denominado "Columna Sabino Navarro de Montoneros". Pero no eran representativos

de toda la organización, apenas una escisión minoritaria. Y también otro grupo, no sé si entre ellos habría ex montoneros, llamado "Frente Peronista Revolucionario", de donde provenía también Manuel Gaggero, quien sustituyó hasta su cierre al Dr. Cerrutti Costa, primer director de El Mundo. También era un grupo pequeño, en el universo peronista, con representatividad casi únicamente en el Noroeste Argentino.

Juicio por el crimen de Cecilio Kamenetzky:

Un potencial acto colectivo de expiación

La conmoción provocada por las declaraciones de testigos que sobrevivieron al infierno represivo descolocó a las defensas de los acusados. También la metodología, cualitativamente superior, aplicada por el equipo querellante.

Septiembre de 2010.

Las descomposturas de los abogados, que provocaron sendas postergaciones de las audiencias, bien podrían ser una táctica para demorar el fallo, que cada vez se presume con más nitidez como adverso para los represores. O pudieran ser resultado, como en pasillos se comentó, del stress suscitado por las turbadoras declaraciones de los testigos.
Estos brindaron el panorama muy vívido de un infierno de torturas, violaciones, repugnantes abusos, aberraciones maníacas, por parte de los represores, sobre jóvenes y niñas indefensos, que hasta ahora prácticamente se desconocían.
La magnitud de las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en el Departamento de Informaciones Policiales y otras dependencias del Estado, durante ese periodo, provoca una conmoción profunda en personas que no las padecieron. El moño negro sobre la puerta del horror lo añadieron la Justicia y la Iglesia Católica. También, durante poco más de un año, un poder político cómplice de aquella máquina de perversa destrucción humana. Supongo que para abogados con verdadero respeto por su profesión, debe resultar como un puñetazo en el plexo solar la constatación de que un juez, designado por poder civil, pueda presenciar torturas a detenidos e incluso participar en ellas. Cuanto más para un sacerdote católico, educado en el ideal de la Imitación de Cristo -quien entregase su cuerpo a los torturadores para la salvación de la Humanidad. Presenciar la conducta de algunos de sus

semejantes, haciendo causa común con los representantes del Demonio, para un sacerdote vocacional, debe de ser profundamente desmoralizador.

Dispersión en la tropa defensiva

La estrategia de la defensa parece haber sido preparada como podría hacerse, ordinariamente, para afrontar las evidencias de un crimen común. Por otra parte, las acciones de los defensores se desarrollan bajo parámetros individualistas. Con algo más de coherencia entre Barrojo y Lindow -abogados de López y de Garbi, respectivamente-. Mientras que el defensor de Musa Azar, Pablo Lauthier, hasta ahora atina de vez en cuando a introducir alguna pregunta, que no obtiene mejoras en la posición de su defendido. Este hombre -tucumano, designado por la Justicia-, por momentos parece hondamente conmovido por lo que escucha, de parte de los sobrevivientes, de tan crueles torturas o vejaciones como las que se narran.
Los querellantes, en tanto, ofrecen una impresión absolutamente distinta. Se posicionan sobre el escenario con la actitud de un grupo coherente, cuyas acciones han sido meticulosamente preparadas. Sus intervenciones son precisas, demoledoras para las intenciones de la defensa y las esperanzas de los represores acusados. Hasta el momento, los abogados contrarios no ha podido hallar la más mínima fisura en el poderoso equipo querellante, como para permitirles introducir una cuña desestabilizadora. Por ello la impresión generalizada de que la única expectativa en la que coinciden al menos dos de los defensores, Barrojo y Lindow, es en demorar la sentencia.

Un Cordero conducido al matadero

De los testimonios y pruebas exhibidas surge claramente otro aspecto espeluznante de los crímenes represivos. Mario Giribaldi, de quien los policías acusados dijeran que se había fugado, representa un paradigma vívido del método perverso aplicado contra miles de detenidos por aquellos años. Que superaba en su horror al mero propósito de "obtener datos", con el cual algunos represores, como Seineldín, justificaron a veces las torturas. Ese método era un procedimiento de destrucción escalonada, a través de laceraciones crueles, pero fríamente medidas, aplicadas de un modo regular sobre la víctima, con un propósito diferente al de obtener información policial.
Tal propósito era, posiblemente, utilizar a la víctima como emblema intimidatorio, a la vez de ejercer con él la omnímoda voluntad imperiosa de los depredadores.Era mostrar a los centenares, miles de prisioneros indefensos un desgarrador emblema de lo que eran capaces de hacer sobre cualquiera que osase siquiera la más mínima resistencia hacia sus dictámenes. Y por su intermedio, inmovilizar a toda la sociedad bajo la suspensión de cualquier derecho civil, bajo el fantasma del Terror.
La descripción de Mario con los pies lacerados, cubierto de heridas sin cicatrizar y siendo llevado nuevamente hacia las salas de torturas, toca el máximo límite de comprensión al que pueden llegar las consciencias humanas. Pero no sólo no es nuevo -lo aplicaron los asirios hace tres mil años, los nazis hace setenta-, sino tampoco irracional. Aun siendo abominable, es parte de un plan genocida.
Que se aplicó de modo semejante en todo el país. No después del golpe de 1976, sino ya desde el gobierno peronista, sólo con grados de diferencia, de acuerdo con quien gobernase cada provincia. De tal metodología, Musa Azar era un profesional adelantado. Por eso la semejanza de su conducta con la de otro

salvaje represor, quien se hacía llamar "El Chacal": Luciano Benjamín Menéndez.

Jueces, políticos y curas

Si hay algo que desbarata para siempre el equilibrio psicológico de un niño es la perversidad de una madre. Las niñas o niños pueden esperar transgresiones de sus padres, dentro de una cultura machista, además, bastante permisiva hacia sus componentes varones. Pero lo que resulta fatalmente traumático para el superyó es la presencia en el hogar de una madre desleal.
De un modo arquetípico, los poderes públicos representan esa proyección simbólica. Pese a que los argentinos tuvieron numerosas interrupciones militares de sus gobiernos constitucionales, habíamos sido instruidos con una Educación Democrática.
En el inconsciente colectivo aparecía, pues, la figura de la Justicia como una madre, severa a veces pero confiable, ante la cual los ciudadanos comunes podían esperar, aunque más no fuera, una mínima protección contra los abusos de otros poderes desquiciantes.
Incluso en épocas de dictaduras militares, donde -con fallos como el dictado en 1971 por el juez Salvador María Lozada en el caso Swift-Deltec- la Justicia emergía, ante el imaginario colectivo, con un nivel de independencia capaz de sostener el arquetipo.
Pero esta vez fue espantosamente diferente. Y no sólo con la Justicia, sino también con los poderes públicos legítimamente instituidos, como el Ejecutivo entre 1973-76.
Así, los nombres de Antonio Robin Zaiek -ministro de Gobierno de Carlos Juárez-, Santiago Grand, Arturo Liendo Roca, Santiago Olmedo De Arzuaga, Lorna Hernández, emergieron

una y otra vez como malsanos partícipes de gravísimas violaciones, no sólo a los Derechos Humanos fundamentales. Sino también a normas legales vigentes en el mundo entero desde hace más de dos siglos atrás.
Con mayor impacto psíquico aún, es figura materna una Iglesia -en este caso, la Católica, mayoritaria y parte del poder estatal durante siglos, en la Argentina. La actuación del presbítero Carlos Luis Marozzi y del canciller del Obispado, Juan Antonio Muñoz, no necesitan argumentación alguna para ser consideradas aberrantes. La ocultación de datos a los prisioneros, por parte de Marozzi, y la acción colaboracionista con los represores, mostrada en los actos de ambos expuestos durante las audiencias, aparecen claramente opuestos a todo precepto cristiano.
Sin duda es necesario, luego de la conclusión de este histórico juicio, donde se analiza el fusilamiento del joven Cecilio Kamenetzky, la continuidad de las actuaciones hacia todos los ámbitos sobre los que se proyectan responsabilidades innegables.Únicamente dicha acción de la Justicia, podrá seguir abriendo el camino para la reconstrucción del Espíritu colectivo de los argentinos. Tan profundamente dañado por el abismo diabólico, en que cayeron casi todas las instituciones del Estado y sus detentadores, durante gran parte de estos últimos años de nuestra Historia.

Qué se juzga en el proceso por el asesinato de Cecilio Kamenetzky

Octubre de 2010.

No es el juicio contra un grupo de psicópatas asesinos que dieran rienda suelta a sus bajos instintos por su cuenta. En las audiencias por el brutal crimen contra el también torturado Cecilio Kamenetzky, comparece toda la sociedad santiagueña. Especialmente quienes poseían las llaves del poder económico, político y militar durante aquel periodo ignominioso. Pero también quienes por su indiferencia o mezquindad permitieron que se consumara, ante sus ojos, el genocidio.

El martes 30 de mayo de 1972 el convento de las "Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús" y su adjunto el "Colegio de Belén" amanecieron rodeados por fuerzas policiales y militares. Soldados con fusiles FAL, ametralladoras antiaéreas y bazookas se habían apostado, cuerpo en tierra en la plazoleta, apuntando a la casa religiosa y el templo. Un par de jóvenes descubrieron asombrados que en la esquina había un comando militar que operaba... un mortero antitanques. La pareja de jóvenes -una chica de 19 años y un muchacho de 22-, eran novios. Ella estudiante de Ingeniería Forestal, él, periodista en ciernes. Voluntariamente habían subido allí "para hacer guardia". Es que en el Colegio de Belén funcionaba además la Facultad de Ciencias Económicas de Santiago del Estero. Y esa noche había sido "tomada" por los universitarios. Apenas un puñado de ellos eran alumnos de esa facultad: la mayoría de los aproximadamente 150 que ocupaban el edificio, provenían de diferentes carreras universitarias. Los había de Derecho, Sociología, Ciencias de la Educación, Ingeniería Forestal...

Los hechos habían ocurrido más o menos así:

Hacia las 19:00 del domingo 29 de mayo, una convocatoria de todos los sectores políticos estudiantiles había reunido en la plaza Libertad alrededor de quinientos jóvenes, para conmemorar el tercer aniversario de El Cordobazo.
Rodeados por la policía e infiltrados por provocadores de civil, los estudiantes se vieron atacados con gases lacrimógenos. Fueron dispersándose primero hacia la plaza Independencia, donde tampoco pudieron reunirse, pues los esperaban camiones policiales, numerosos guardias de infantería, la policía montada y perros. Volvieron intentando reorganizarse en el Paseo Diego de Rojas. Finalmente, pudieron confluir, ya en cantidad bastante reducida, en la plaza San Martín, frente a la Casa de Gobierno. El inmenso despliegue policial los obligó a desplazarse por calle Jujuy, hacia la ancha Avenida Belgrano... sólo para encontrarse allí con otro contingente policial, que había clausurado la esquina cruzando camiones represivos. Los aproximadamente 200 jóvenes quedaron, entonces, encerrados justo frente al portal del Convento. Fue entonces cuando policías montados en caballos se lanzaron contra ellos, golpeándolos con bastones de goma, en medio de una lluvia de gases lacrimógenos. Alguien tocó el timbre del convento, y pidió desesperadamente a las monjitas que les abrieran las puertas. Estas accedieron; una avalancha de chicos y chicas ingresó al patio del colegio, cerrando las inmensas puertas de madera labrada en las narices de los policías, que se habían detenido sobre la vereda.
Ya adentro, los líderes de los grupos estudiantiles, como ALE (Agrupación de Lucha Estudiantil) o LAR (Línea de Acción Revolucionaria), impulsaron algunas propuestas por asamblea. Ante la imposibilidad de salir sin ser detenidos, se declaró "tomada" la Facultad de Ciencias Económicas. Con el aval de las

monjas propietarias, quienes dialogando cordialmente con los jóvenes les brindaron su protección.

Panorama local

Por ese entonces había sólo cuatro medios de comunicación importantes en Santiago: LV11 (radio AM y FM privada), Canal 7 (TV privada), El Liberal (diario, privado) y Radio Nacional (radio AM estatal). En asamblea los jóvenes resolvieron aprovecharlos -dentro de lo que se pudiera-, para dos propósitos principales:
1) Conseguir la apertura del cerco policial y que no se detuviese a los estudiantes, como se había intimado desde el comando represivo.
2) Difundir la protesta contra una reciente suba de los aranceles, altísimos para el nivel de ingresos habituales de los santiagueños.
La universidad más importante de Santiago del Estero era la Católica, que funcionaba como empresa privada. La Facultad de Ingeniería Forestal, una de las más numerosas en alumnos, constituía sólo un embrión de la futura Universidad Nacional (también requerida por las luchas estudiantiles).
Gobernaba por entonces en la Argentina una dictadura militar. El presidente de la Nación era al mismo tiempo el comandante en jefe del Ejército, teniente general Alejandro Agustín Lanusse. En la provincia, el general Carlos Uriondo había transferido su puesto de gobernador a un abogado demócrata cristiano: Carlos Jensen. Jensen había sido uno de los fundadores de la Universidad Católica de Santiago del Estero y su rector honorario.

Quiénes eran

Fue una noche intensa: no sólo por el frío, que sorprendió a los estudiantes durmiendo en el suelo y los patios del templo. Sino por el permanente acoso policíaco -y ahora militar-, que con reflectores montados alrededor del inmenso edificio colonial, lanzaba giratorios haces de luz sobre su "objetivo", como si estuviesen preparándolo para un bombardeo.
A través de la mediación de un político muy popular, el médico peronista Abraham "el Puca" Abdulajad, se logró finalmente que la policía y el ejército cedieran en su exigencia de que los estudiantes saldrían de allí únicamente como prisioneros. Se llegó a un acuerdo por el cual, con la presencia de autoridades judiciales, testigos socialmente relevantes -como el mismo Abdulajad-, familiares y abogados progresistas, los estudiantes únicamente permanecerían en la Jefatura de Policía sólo el tiempo necesario para ser "identificados". Es decir, no más de dos o tres horas y luego serían dejados en libertad.
A las seis de la mañana un cortejo de adolescentes ojerosos, algo barbudos, chicas despeinadas, algunas envueltas en frazaditas que habían prestado las monjas, se encolumnaron en el pre patio del Colegio de Belén, ante el interior de las grandes puertas, labradas sobre madera. Tras el asentimiento de los jóvenes que estaban en primera fila, una Esclava de Jesús introdujo la gran llave en la cerradura principal, cuatro estudiantes quitaron el travesaño de hierro que trababa por dentro al portal y las pesadas hojas se abrieron.
Los jóvenes pudieron ver entonces, angosta calle de por medio, un terrorífico enjambre de militares, con ametralladoras y escopetas apuntándolos, desplegados sobre la vereda de enfrente. Al frente y en medio de los soldados, los rostros adustos de un coronel, jefe del batallón 141 Santiago del Estero; del gobernador, Carlos Jensen y de Francisco Cerro, abogado y rector de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

A una señal del rector avanzaron los camiones policiales, donde fueron cargando a los estudiantes para trasladarlos hasta la Jefatura de Policía. Allí, durante todo el resto de la mañana, los mantuvieron en fila india, sin alimentación alguna, bajo la fría llovizna de aquel día nublado. Uno a uno, los fotografiaron, tomaron sus impresiones digitales, y crearon una carpeta con todos los datos que pudieron obtener tras un interrogatorio breve.

Los jóvenes que integraban aquel histórico grupo de "rebeldes" que fueron capaces de mantener la atención de toda la provincia a su alrededor durante casi doce horas, formaban parte de lo que por entonces era un gran movimiento en Santiago. El que se manifestaba por el fin del autoritarismo militar y la participación real de los ciudadanos en el manejo de los asuntos públicos.

La Argentina había sido gobernada desde diecisiete años atrás por dictaduras militares. Desde una sociedad que había conocido altos niveles de prosperidad social, producción industrial y acceso a la Educación, se levantaba un inmenso clamor. Pues en este periodo habían visto caer sistemáticamente los salarios, degradarse la educación, retroceder la capacidad industrial de la Nación y reducirse a cero la participación del ciudadano común en las decisiones del Estado.

En cada provincia, quienes se atrevían a bregar por el regreso de la democracia y la construcción de un país más justo, eran los mejores hombres y mujeres de toda una generación. Aquellos que habían sido educados en hogares con altos principios éticos, miembros de grupos juveniles cristianos u otras religiones. Descendientes de las familias más prestigiosas de su franja social: hijas e hijos de los mejores profesionales, empresarios, obreros, productores agrarios, campesinos.

Por aquel tiempo, se había comenzado a presentarlos ya como "peligrosos delincuentes subversivos". La única noticia que

puede obtenerse, hoy, sobre el suceso histórico anteriormente narrado, es un relativamente pequeño recuadro publicado ese mismo día por el diario El Liberal. En él se informa que "agrupaciones juveniles infiltradas por grupos subversivos tomaron la Facultad de Ciencias Económicas y fueron desalojados por el ejército y la policía".
Uno de los líderes de aquella ocupación, sin embargo, trabajaba como precoz periodista estrella en el canal de televisión manejado por los mismos dueños de El Liberal. Quien había actuado como mediador había sido elegido por la mayoría de los votos para gobernador en 1962 (la única elección libre efectuada en aquel periodo, anulada al día siguiente por designio militar). Casi todos los demás jóvenes ocupantes eran los mejores alumnos, los que brillaban en certámenes públicos o ambientes intelectuales de la época. También, con frecuencia, los más bellos.

El genocidio

Con aquella lista lograda por la policía luego de la manifestación juvenil del 29 de mayo de 1972, comenzaba a engordar el acopio de datos para la posterior cacería humana. Que se iba a desatar apenas tres años más tarde. Y que no buscaba en realidad "combatir a la guerrilla". Sino despejar el horizonte de obstáculos para que los más poderosos grupos económicos del momento diseñaran las reglas del juego, social y político, a su antojo.
El Estado es poco más que la representación de los actores económicos en la sociedad. Tal representación suele ser proporcional a la capacidad de daño ejercida por dichos actores. Este parámetro puede determinar que pequeños grupos, pero con disposición de grandes recursos financieros, ejerzan de hecho el poder público, a veces hasta con carácter absoluto.

Mientras que el 80 o 90 por ciento de la población, se mantiene despojado de influencia real, en los asuntos públicos. Lo cual convierte a toda una sociedad en simples cautivos de regímenes que, aún basados en su contribución económica para mantenerse, los relegan al borde menos beneficiado de su gestión.

Dos factores sociales constituyen los únicos recursos alcanzables por las sociedades para revertir tamaña injusticia: un alto grado de conciencia pública y el equivalente nivel de organización. Ambos elementos se presentaban nítidos luego de más de quince años de luchas populares en la Argentina. Y habían florecido con madurez sin igual en aquella juventud que Perón llamó "maravillosa".

Las sucesivas descripciones de los testigos coinciden en describir a Cecilio Kamenetzky y Mario Giribaldi -los dos jóvenes asesinados en la Dirección de Informaciones Policiales en noviembre de 1976- como salvajemente torturados.

"Los pies de Mario estaban hinchados, andaba descalzo, no podía llevar calzados ya por las llagas e hinchazón que le habían provocado los golpes y la picana", narró una mujer que, con su pequeña hija en brazos, padeció simultáneamente su detención en aquel recinto espantoso.

Sin cejas ni pestañas, con lastimaduras por todo el cuerpo, rengueando por habérsele enfermado una rodilla, la cual tenía inflamada de pus, Mario Giribaldi era usado para interrogatorios a personas que supuestamente conocía. Uno de ellos, Raúl Figueroa, pudo ver en el recinto de torturas al juez Federal de entonces, Santiago Grand, y a su secretario, Arturo Liendo Roca. Ellos tenían ante sí a este joven, a quien las más mínimas consideraciones humanas hubieran indicado proteger de tales monstruosidades. Sin embargo, lo usaban para carearlo con otros prisioneros, como "elementos de prueba" para sustancias sus pretendidos "procesos judiciales".

Cecilio Kamenetzky fue descripto en no tan calamitosas pero bastante parecidas condiciones por los que compartieron su horror.
Musa Azar, en un estallido repentino de "sinceridad", proclamó culpables a todos los gobernantes, del periodo en que se efectuaron tantas violaciones perversas a los derechos humanos. También a los miembros de las instituciones judiciales, policiales y militares.
Por nuestra parte, hemos podido acceder a una lista de miles de empleados públicos, docentes, comerciantes, etcétera, que revistaban como informantes de los sistemas de espionaje militares en aquel periodo. En realidad, nadie relativamente educado ignoraba por entonces lo que sucedía.
Se trataba de "un asesinato de masas que busca la eliminación del grupo y que, incluso, puede
incluir medidas para evitar los nacimientos" (Genocidio: definición de las Naciones Unidas).

La Verdad

Un niño ante el semáforo en rojo haciendo malabarismos con tres manzanas agrias, secas. Descalzo, enfermo, desnutrido. Tratando de obtener, en los segundos que le permiten la detención de los automovilistas, algunas monedas para comer cualquier pequeño alimento hoy. Esto es lo que deseaban evitar aquellos jóvenes como Cecilio Kamenetzky, Mario Giribaldi, Germán Cantos, Santiago Díaz, Daniel Di Chiara, Anabel Cantos, María Rosa Ducca, los hermanos Miguel Ángel y Gloria Susana Figueroa y tantos otros, que fueron víctimas por ello de torturas abominables y posteriores asesinatos.
Estos niños sin presente ni futuro, algunos, los mayores, drogándose con pegamentos químicos en los rincones, pueden hallarse por decenas en cada esquina de Santiago.

La concepción darwinista de "los vencedores", estimula el recurso de ignorarlos. "Hacé la tuya", fue el mensaje permanente y monolítico de la dictadura militar iniciada por Videla, tanto hacia las clases medias como a todo el resto de la sociedad. "No te metas con la vida de los demás: triunfa el más apto, los fracasados merecen morir".
El "más apto", en tal concepción, debe interpretarse como el espécimen humano capaz de acumular la mayor cantidad de beneficios personales sin importarle pasar por sobre la miseria o los cadáveres de sus semejantes.
En Argentina, entre los años sesenta y setenta, se había formado un grupo "ideológico" (así lo llamaban) insano para los poderes económicos locales e internacionales: pretendían instituir la solidaridad como razón de Estado. Querían instituciones conducidas por quienes demostraban conocimientos, sabiduría y conocimientos técnicos más elevados. No aceptaban ser manejados por aquellos que sólo acataban la disciplina ciega que establecían los propietarios del dinero.
Había que eliminarlos. Había que eliminar ese "cáncer" (como también llamaron algunos militares, de coeficiente mental simiesco, a los jóvenes revolucionarios en aquellas décadas).
En Santiago del Estero no se efectuó ninguna acción guerrillera durante todo el periodo que va desde 1959 hasta 1983, en que terminaría la dictadura militar. ¿Qué se reprimía, entonces, con tan indescriptibles métodos de tortura y crimen estatal?
En realidad, se reprimía el alto nivel de conciencia y organización. Que había llevado a la conformación de Ligas Agrarias, capaces de movilizarse y torcer la voluntad imperiosa de los grandes capitalistas nacionales e internacionales. El inmenso poder de respuesta en las calles de todos los sectores juveniles de la sociedad. Cuyos momentos más claros se habían vivido en los "Rosariazos", "Cordobazos", "Tucumanazos". Que se evidenciaban cotidianamente a través de los Centros de

Estudiantes, sindicatos o campañas estudiantiles. Y que obligaban, además, a las universidades no sólo a ser abiertas a todo el pueblo, sino a buscar un nivel de excelencia científica jamás antes alcanzado. Convirtiéndolas en verdaderos agentes de cambio, al preparar más y más personas con capacidad de pensamiento independiente y creatividad que se incorporaban como genuinos agentes de transformación a toda nuestra sociedad.
Finalmente, lograron detener todo eso. Con el anunciado "baño de sangre" que prometía Videla poco antes del golpe militar.(*) Pero los genocidios por lo general no logran torcer la historia. Sólo demorarla un tiempo -que si se los mira en perspectiva, a veces no suelen ser tanto como los genocidas desean. Basta mirar nuestra realidad. Miles de jóvenes fueron asesinados, y otros tantos prácticamente anulados en su capacidad de influencia por medio de la cárcel o la proscripción social. Lograron mantener esta aparente victoria durante algunos años. Pero los sobrevivientes, con tesón e inteligencia, han logrado finalmente que la mayor parte de la sociedad comprenda la razón de su lucha y sus reclamos.
Y arribar a estos juicios de los genocidas. Que están constituyendo un resultado simbólico ejemplar para la consciencia colectiva. Semejante a los Juicios de Nuremberg o los más recientes de la ex Yugoeslavia. Tendientes a dejar, cincelado con fuego, el concepto de que no se puede cometer tamaño delitos contra todo o un pueblo... y resultar impunes.

(*) El general Jorge Rafael Videla en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada en Montevideo en octubre de 1975, afirma: "Deberán morir todas las personas necesarias para lograr la seguridad del país". Luego de dicha conferencia, ante requerimientos de la prensa, afirmó que "se avecina un baño de sangre".

Ramón Páez, Constructor

Junio de 2011

Llegó una tarde junto a un compañero de Córdoba, quien me lo presentó. Inmediatamente simpatizamos: Ramón Páez tenía una personalidad chispeante, sus ojitos oscuros brillaban saltando de aquí para allá, cada una de sus intervenciones en los diálogos era oportuna, ingeniosa.
-El compañero trabaja como albañil aquí, él te va a servir de nexo con otros compañeros del area sindical-, dijo su presentador.
En realidad Ramón era Constructor. Pues comandaba un equipo de albañiles, con quienes tomaba trabajos medianos o pequeños, a veces desechados por las empresas más grandes. Pero además, era Constructor de Sueños.
Desde lo alto de los andamios, predicaba la Patria Socialista. Contaba a sus obreros la epopeya de Fidel y el Ché, en Cuba. Y como santiagueño que era -de Frías-, lanzaba extensas proclamas en contra de la superexplotación, a que eran sometidos los hacheros y los obreros rurales en su añorado Santiago del Estero.
La figura de Ramón recordaba a Cantinflas. Su bigotito pequeño -apenas dos pinceladas negras terminadas en punta-, la forma pícara de pronunciar sus palabras y hasta el conjunto de su cuerpo, se asemajaban notablemente a los del gran actor mexicano. Por cierto ayudaba su tonada particular, distinta al más bien santafesino que cordobés modo de hablar sanfrancisqueño.
Desde noviembre de 1974 comenzamos a vernos cotidianamente con Ramón. Primero, porque debíamos reorganizar el PRT-ERP en San Justo. Y él era quien conocía a la gente y a la zona. Viajamos a Porteña y a Brinckmann, que por jurisdicción, asimismo, nos habían sido asignados.

Luego, porque comencé a trabajar con él, como albañil. Mi esposa estudiaba medicina, por entonces. Y yo había perdido mi trabajo como periodista, en Córdoba, acosado por la Represión. En La Voz de San Justo me habían asignado un pequeño espacio, en la sección cultural. Pero aquél ingreso esporádico era insuficiente -además que ponía en riesgo nuestra seguridad, al exponerme otra vez en una vidriera periodística. Una tarde Ramón me dijo:
-¿Y no te animas a trabajar como albañil?
-Y... como animarme, me animo... pero jamás trabajé en otra cosa que no fueran oficinas...
-¡Lo vas a aprender rápido!-aseguró. Y con sonrisa pícara: -Además, eso va a completar tu formación revolucionaria.
La mañana siguiente, a las siete, comenzaría mi formación como albañil. El equipo de Ramón construía un gigantesco galpón en la fábrica de Plásticos Magnasco. Con paciencia y entre algunas chanzas, me enseñaron a preparar mezcla, subir y bajar los baldes a través de las poleas, no temerle a las alturas en los andamios, y tirar pilas de ladrillos hasta a cuatro metros de altura, de a seis por vez.
Por entonces ya habíamos decidido priorizar la actividad social y política en San Francisco. Dejando de lado cualquier acción armada. Teníamos muy buena relación con el padre Pedro González, de la capilla Nuestra Señora del Pilar. Este era un cura obrero, que trabajaba 8 horas por día en un taller metalúrgico. Luego se quitaba el mameluco, se daba un baño y celebraba las misas de cada día. Él nos había casado, a mi esposa Gloria y a mí.
Dado que estábamos en período del comienzo de clases, le propusimos organizar, en conjunto, una Feria de Libros. El propósito era recorrer la ciudad, pidiendo casa por casa donaciones de libros de texto escolares, a las familias de clases medias y altas. Y cambiárselos a los niños más humildes, por

sus libros del año anterior (o simplemente entregárselos gratis, si los necesitaban).
El padre González estuvo de acuerdo: sus jovenes -mayormente simpatizantes de Montoneros, como él-, colaborarían con entusiamo. El lugar: un amplio patio que precedía a la casa de Ramón Páez, en el barrio La Milka.
No se veían muchos pobres en San Francisco, hacia 1975. Más bien familias humildes en pro de afianzarse económicamente. Pues había trabajo de sobra para quien lo buscase, y los salarios que se pagaban eran siempre en blanco. Recientemente los sindicatos habían logrado un importante incremento salarial, por lo que cualquier obrero mantenía holgadamente a su familia con su ingreso individual.
Para los poquitos que aún no habían logrado estabilidad laboral, o acababan de llegar como inmigrantes de otras provincias o regiones menos favorecidas, pues, hicimos la Feria del Libro en la casa de Ramón. Qué más bien fue una nueva oportunidad de encontrarnos todos, muchas familias de la Milka (el barrio más humilde de la ciudad), los jóvenes de la Acción Católica y Montoneros, nuestros compañeros del PRT-ERP. Fue un día nublado, lo recuerdo, por la tarde, hacía un poco de frío: pero todo salió bien.
La debilidad de Ramón -que por momentos me alarmaba-, desde mi punto de vista era su excesivo fervor revolucionario. Que lo llevaba a hablar de la guerrilla, el marxismo -y abiertamente, del PRT-ERP-, con cualquier persona que se le pusiera delante, incluso desconocidos. No valían nuestras advertencias, él era un poco mayor que nosotros -supongo que por entonces tendría, quizás, 35 años, mientras que el promedio de edad entre los militantes del PRT sanfrancisqueños era 23-24... Además, era uno de los pocos obreros "genuinos", lo cual era extremadamente valorado dentro del partido. Eso le daba

cierta autosuficiencia, unido a su carácter sumamente audaz y emprendedor.
Con mi esposa Gloria veníamos de Córdoba, donde durante los dos años anteriores sucedían enfrentamientos armados cada día. Veníamos de despertarnos cada mañana con la noticia de algún compañero muerto, en el noticiero de la radio. O a veces tres o cuatro. Las Tres A -que en Córdoba se hacía llamar "Comando Libertadores de América"-, cada noche practicaba razzias en las que secuestraba, torturaba y asesinaba a personas que habían sido detectadas previamente por el espionaje policial. Entonces habíamos desarrollado una actitud de suma prudencia, casi de paranoia constante, dada la presión mortal que sobre la militancia ejercía el ámbito cordobés.
Pero en San Francisco se vivía entonces con soberana placidez. Era una ciudad cordial, cada mañana un ejército de rubios y prolijos obreros en mameluco acudía ordenadamente a trabajar en sus pequeñas motos o bicicletas. Saludándose al cruzarse por las calles, chanceando a veces rápidamente, para no llegar tarde al trabajo. La mayor parte de ellos tenía un auto, que solían exhibir los sábados por la noche en "la vuelta del perro" por el boulevard. Eso inspiraba en los militantes locales una falsa seguridad, como se vería al sobrevenir la dictadura. Pues los asesinos y secuestradores profesionales, generalmente vinieron de afuera, pero contando con los datos pacientemente recogidos por sus espías policiales o infiltrados en los movimientos revolucionarios. Entonces, no ser detectado como guerrillero, debió ser una norma que intentáramos respetar. Quizá nos confiábamos, también, en que como no practicábamos acciones armadas en la zona, nos iban a respetar. No fue así.
Las únicas acciones armadas que efectuamos en San Francisco durante nuestra estadía allí -entre noviembre de 1974 y enero de 1976-, fueron dos. En ambas participaría Ramón. También yo.

Desechamos un proyecto sugerido por dos compañeras, de capturar un camión de la Sancor para repartir la leche a los más pobres. Temíamos que el camionero se resistiera y terminara lastimado -o lo que hubiera sido peor aún, muerto. Por todos los medios queríamos evitar que corriera sangre, en San Francisco. El segundo proyecto, del "Negro" Páez, era la recuperación de armamento en la finca de un militar. (En el PRT llamábamos "recuperación" al sustraer armamentos o dinero que considerábamos propiedad del pueblo.)
Durante un trabajo con su equipo de albañiles, había detectado Ramón que un teniente coronel, directivo de la Fábrica Militar de San Francisco, tenía bastante armamento en su finca. Decidimos, entonces, recuperarlo.
Fuimos tres compañeros: Ramón, yo y un tercero de quien me reservo su nombre pues aún habita en San Francisco, según creo. En el auto de este último, nos acercamos hasta el borde mismo del alambrado, en la finca del militar, por junto a una acequia, a las tres de la madrugada. Era una noche serena y de luna. La finca tenía muchos árboles alrededor. Aún antes de sortear una alambrada de púas que la circundaba, Ramón le tiró un jugoso bife de lomo, como de un kilo, que habiamos comprado por la tarde, al perro dogo que merodeaba suelto por el ancho patio. Dejándolo ocupado con eso, y con el compañero y su auto esperando fuera, ingresamos tranquilamente Ramón y yo. La única arma del grupo la llevaba yo, un revolver 32 bajo el cinto. Ramón portaba una gran tijera para metales, con las que fácilmente cortó la cadena que trababa el portoncito de un pequeño depósito de chapas. Allí, entre numerosas herramientas, había dos carabinas, un fusil y una pistola 45. Cuando volvimos con las armas el perro aún degustaba su bife. Salimos y nos fuimos tranquilamente.
La otra acción fue custodiar, por algunos días del médico Pedro Luis Pratto, quien había sido amenazado telefónicamente, desde

Córdoba, por las Tres A. Para lo cual nos turnábamos por las noches con Ramón, dentro de la casa de Pratto, con las armas que le habíamos secuestrado al teniente coronel.
Y prácticas de tiro. Una de las carabinas del militar tenía fallado el guión de la mira, por lo cual ninguno de nosotros solía acertar en los tarritos que usábamos como blancos.
Practicábamos en la finca de un compañero, algunos kilómetros al norte, por el camino que lleva a Morteros.
Un día Ramón me dijo: "Los invito a vos y a tu compañera a mi casa para comer una cabeza guateada".
-¿Qué es una "cabeza guateada"?, pregunté, asombrado.
-Venite a casa este sábado, como a las siete de la tarde y vas a saber -replicó.
Con mi esposa embarazada fuimos a la linda casita que Ramón había construido con sus propias manos, o más bien a su inmenso patio, donde se congregaban ya, cuando llegamos, una siete u ocho personas. Todos desconocidos para nosotros, familiares o amigos de Ramón, hombres de piel trigueña, emigrantes obreros como él, chaqueños o santafesinos, creo que algún tucumano.
Fue una noche mágica. En determinado momento, como dos horas más tarde y ayudado por sus amigos, Ramón extrajo con pala, de bajo la tierra, un gran envoltorio brillante. ¡Era una cabeza de vaca! Lo supimos cuando la colocaron sobre la mesa de madera, en el centro del patio, y fueron abriendo cuidadosamente su envoltorio de papel metálico... Para preparar el manjar, Ramón se había levantado a las cinco de la mañana. Se cavaba un hoyo, luego se hacía un fuego intenso, se trituraban las brasas esparciéndolas regularmente por el fondo del hoyo, se colocaba la cabeza de vaca envuelta en varias capas de papel metalizado, y se la dejaba allí, tapada con tierra, hasta el atardecer. Eso era la "cabeza guateada". Por lo demás, una equiparación criolla de la "baña-cauda". Pues del mismo modo

que la olla con crema de los piamonteses, donde sopan comunitariamente los participantes, aquí la cabeza en el medio quedaba abierta, con la mandíbula hacia arriba. Y nosotros debíamos tomar, con un tenedor y un cuchillo, de entre sus huesos, los deliciosos filamentos de carne, que habían quedado blandísimos por el extenso proceso de cocción a que fuesen sometidos.

El rostro de Ramón sonriente, como un demiurgo, junto al fuego, entre mates y vino tinto, es la figura que me devuelve la memoria cada vez que recuerdo a este gran compañero y amigo.

Muchos años más tarde, ya en la década de los 80, me enteré de que había sido secuestrado, por una banda de asesinos, durante la dictadura militar. Y de que, desde aquella vez, no se iba a saber más nada de él.

Epílogo:

Un Buen Deseo

Los miembros de la especie humana nos dividimos en tres grandes franjas. Por sus características esenciales, podría denominárselas así:

* Criminales.
* Víctimas.
* Héroes.

Los primeros vienen dominando el mundo y aprovechándose de sus riquezas desde el Neolítico. Constituyen minorías. Se denominaron a sí mismos de manera pomposa y falsificante, e impusieron tales denominaciones, a lo largo de los siglos, a casi todo el resto de la humanidad. Algunos de los nombres que adoptaron fueron: "nobles", "gerentes", "doctores", "pontífices".

Casi no necesitamos describir a las víctimas. Dicha franja abarca a la inmensa mayoría de los humanos. Desde los capataces en plantaciones esclavistas, oficiales de ejércitos, hasta los esclavos mismos o los obreros de fábrica. Todos fueron despojados de sus vidas y libertades durante siglos por los criminales que prácticamente sin interrupción han gobernado el mundo.

La tercera franja es la de los héroes. También minoritaria, la constituyen las mujeres y hombres que son capaces de entregar su vida defendiendo a las víctimas. Hypatia, Espartaco, Mani, Buda, San Francisco de Asís, Lord Byron, Marx, Gandhi, Ché Guevara, Luther King, son sólo algunos de sus ejemplos más célebres. Pueden surgir de cualquier sector social y son quienes impulsan la verdadera evolución de toda la humanidad.

Como una diástole y una sístole, periódicamente olas de ascenso revolucionario suceden a otras de achatamiento absoluto. Las sístoles (períodos de achatamiento social), son impuestas -a veces con grandes genocidios-, cada tanto, por los

criminales. Las diástoles (primaveras de libertad, ideas nuevas, movilizaciones populares y gobiernos que redistribuyen las riquezas), son resultado de la reacción de las víctimas.
Casi siempre tales reacciones son iniciadas por pequeños grupos de héroes. Como los de quienes acompañaron a Espartaco en su rebelión, los sertaneros alrededor de Antonio Conselheiro, o los atacantes del Cuartel Moncada.
En la existencia humana, si no se pertenece a una franja, se pertenece a la otra, indefectiblemente. No hay posibilidad de aislamiento. El "buen tipo" que va día a día desde su casa a la oficina, los domingos a misa y sale "sin meterse con nadie", de vacaciones, año a año con su esposa e hijitos, forma parte del sistema. Si elige no hacer nada por los que no tienen trabajo, por los que sufren exclusión y hambre, está haciendo algo: colaborando con los responsables de esa realidad. Es decir, los criminales.
Participando, en cambio, de organizaciones populares, sociales o religiosas, que defiendan los derechos de los más débiles, se trabaja efectivamente, también, por nuestros propios derechos y los de nuestros descendientes.
Que cada año millones de personas más se incorporen a la constante lucha de los héroes, como ha venido ocurriendo sin pausa, apróximadamente en los últimos seis años. Es nuestro deseo.

Quipu Editorial
28 de julio de 2011